



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN PSICOLOGÍA

**UNA APROXIMACIÓN SOCIOCULTURAL AL ESTUDIO DE LA HOMOFOBIA
INTERNALIZADA EN MÉXICO**

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
DOCTOR EN PSICOLOGÍA

PRESENTA:
CRISTIAN IVÁN BONILLA TEOYOTL

DIRECTORA:
DRA. SOFÍA RIVERA ARAGÓN
FACULTAD DE PSICOLOGÍA

COMITÉ TUTOR:
DR. ROLANDO DÍAZ LOVING
FACULTAD DE PSICOLOGÍA
DR. SALVADOR CRUZ SIERRA
EL COLEGIO DE LA FRONTERA
DRA. ALBA LUZ ROBLES MENDOZA
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES IZTACALA
DR. JAIME EDUARDO BARRIENTOS DELGADO
UNIVERSIDAD ALBERTO HURTADO



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICATORIAS

Va lo que realmente es difícil de escribir:

A mis padres, **Flor** y **José**, quienes con sus cuidados y esfuerzos han procurado mi desarrollo como persona; por todo el amor que me han brindado, su educación y sus valores. Sé que han dado lo mejor de sí mismos por mi hermano y por mí, por eso quiero que sepan que mis logros también son suyos y deseo con todo mi corazón que el orgullo que sienten por mí traspase a cualquier esfera de nuestra vida. No me alcanzan las palabras para agradecerles tanto, ¡Los amo!

A mi hermano, **Gio**. Por acompañarme tantos años y tantas noches de desvelo. Tu risa, tu alegría y tus pláticas, que tanto contrastan conmigo, siempre me dan motivos para seguir adelante. Eres mi hermano y mi amigo, compañero de vida y de muchas risas. Sin ti esto tampoco hubiera sido posible. Yo sé que lo puedes todo y siempre voy a confiar en ti y siempre voy a estar para ti.

A mi familia, **Leonor, Bárbara, Yazmín, Marisol, Feliciano** y **Rigoberto**, por mostrarme que, aunque haya problemas el cariño no se diluye; por su apoyo y consideraciones. A mis primos **Román, Gerardo, Dani** y **Monste**, por crecer conmigo y apoyarme en esta vida. Valoren lo que tienen y no dejen de perseguir sus sueños, sé que los van a alcanzar, cada uno a su ritmo.

A **Fer** †, por todo el cariño y consejos que me diste durante el tiempo que compartimos nuestra amistad, siempre serás un ejemplo para mí; tu apoyo, tus regaños y esos regresos a casa con buena música y compañía siempre los llevaré en mi mente y corazón. A **Alan**, quien por más de cuatro años ha sido mi amigo y compañero, mi colega también. Todas esas desveladas finalmente dieron frutos; por todas las clases compartidas y todas esas horas de chismecito (¡jajaja!), ¡Lo logramos! Eres uno de mis mejores amigos y puedes contar conmigo siempre. Sin tu guía y apoyo esto no estaría pasando.

A **Pedro**, por ser mi mentor, no solo en lo académico, también en la vida. Todo este tiempo he aprendido mucho de ti. Tu cariño, tu guía y tu respeto, junto con todas tus enseñanzas siempre los llevo en mi corazón. Gracias por creer en mí, por cuidarme, por hacerme pensar que todo estará bien y por enseñarme que debo ser mi prioridad.

A **mí**. Recuerda siempre que *“las estrellas brillan por ti, allá en lo alto”*.

AGRADECIMIENTOS

Al **Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT)** por la beca otorgada al CVU 920412, para la realización de este posgrado, con la que se financió la presente investigación.

A la **Universidad Nacional Autónoma de México** y a la **Facultad de Psicología** por las facilidades otorgadas, por permitirme ser parte de la institución, por el aprendizaje y crecimiento en lo profesional y en lo personal.

A la **Dra. Sofía Rivera Aragón**, por cada una de sus enseñanzas, dentro y fuera del aula. Por su guía y por su paciencia. Por su confianza en mí, en mi proyecto y en mi trabajo. Por su experiencia para mejorar y fortalecer mi

Al **Dr. Rolando Díaz Loving**, por compartir sus conocimientos, por su retroalimentación y por usar mi trabajo como ejemplo y continuidad del suyo.

Al **Dr. Salvador Cruz Sierra**, por su apoyo y confianza en mi trabajo, por cada observación para mejorar mi proyecto y por cada palabra de aliento.

A la **Dra. Alba Luz Robles Mendoza**, por su tiempo y dedicación para mejorar mi proyecto. Por siempre brindarme retroalimentación y guiarme. Por ayudarme a darme voz a través de las palabras.

Al **Dr. Jaime Eduardo Barrientos Delgado**, por confiar en mí, por interesarse en mi tema y siempre felicitarme por mis logros. Por cada mensaje de apoyo y por la oportunidad de conocerlo.

¡Muchas gracias!

Índice

RESUMEN	9
ABSTRACT	10
INTRODUCCIÓN	11
CAPÍTULO 1. HOMOFOBIA INTERNALIZADA	14
1.1. ¿Qué es la homofobia?.....	14
1.2. Tipos de homofobia.....	16
1.3. ¿Qué es la homofobia internalizada?	18
1.4. Teorías y modelos de la homofobia internalizada.....	26
1.4.1. Dank (1971) y Hammersmith y Weinberg (1973).....	26
1.4.2. Schäfer (1976)	29
1.4.3. Lee (1977)	31
1.4.4. De Monteflores y Schultz (1978).....	33
1.4.5. Kimmel (1978).....	35
1.4.6. Cass (1979, 1984)	36
1.4.7. Troiden (1979, 1988).....	40
1.4.8. Coleman (1982)	42
1.4.9. Minton y McDonald (1984).....	45
1.4.10. Sophie (1986, 1987).....	47
1.4.11. Meyer (1995, 2003)	49
1.4.12. D'Augelli (1994) y Cox y Gallois (1996)	53
1.5. Aproximaciones a la homofobia internalizada en México y América Latina	58
1.5.1. Ortiz-Hernández (2004, 2005)	58
1.5.2. Moral, Valle y García (2013)	62
1.5.3. Barrientos, Gutierrez, Ramírez, Vega y Zaffiri (2016).....	65
1.5.4. Monroy (2017).....	67
1.5.5. Lozano y Salinas-Quiroz (2016); Lozano-Verduzco (2017).....	70
1.6. Medición de la homofobia internalizada	76
CAPÍTULO 2. VARIABLES ASOCIADAS CON LA HOMOFOBIA	
INTERNALIZADA	83
2.1. Correlatos de la homofobia internalizada a través de la literatura	83
2.2. Premisas histórico-socioculturales sobre la homosexualidad y bisexualidad...	101
2.3. Rasgos de género: Instrumentalidad y Expresividad	111

2.4. Actitud hacia la religión	119
2.5. Discriminación percibida	126
2.6. Conexión con la comunidad	135
CAPÍTULO 3. MÉTODO GENERAL	142
Justificación general	142
Pregunta general de investigación	143
Objetivo general de investigación	144
Modelo propuesto	144
CAPÍTULO 4. ESTUDIO EXPLORATORIO	146
Fase 1) El significado psicológico de la homofobia internalizada	146
Justificación	146
Pregunta de investigación	147
Objetivo general	147
Objetivos específicos	147
Identificación y definición de variables	148
Método	148
<i>Diseño y tipo de estudio</i>	148
<i>Participantes</i>	149
<i>Instrumentos</i>	150
<i>Procedimiento</i>	151
<i>Análisis de la información</i>	152
Resultados	152
Discusión	163
Fase 2) Identificación de las Premisas histórico-socioculturales de la homosexualidad y bisexualidad.....	177
Justificación	177
Pregunta de investigación	178
Objetivo general	178
Objetivo específico	178
Identificación y definición de variables	179
Método	179
<i>Diseño y tipo de estudio</i>	179
<i>Participantes</i>	179
<i>Instrumentos</i>	180

<i>Procedimiento</i>	181
<i>Análisis de la información</i>	181
Resultados	181
Discusión	203
CAPÍTULO 5. ESTUDIO PSICOMÉTRICO	215
Fase 3) Desarrollo y análisis psicométrico de la Escala de homofobia internalizada.	215
Justificación	215
Pregunta de investigación	216
Objetivo general	216
Objetivos específicos	217
Identificación de variables	217
Método	217
<i>Diseño y tipo de estudio</i>	217
<i>Participantes</i>	217
<i>Instrumentos</i>	219
<i>Procedimiento</i>	220
<i>Tratamiento estadístico de los datos</i>	220
Resultados	220
Discusión	226
Fase 4) Desarrollo y análisis psicométrico de la Escala de Premisas histórico-socioculturales acerca de la homosexualidad y bisexualidad	236
Justificación	236
Pregunta de investigación	237
Objetivo general	237
Objetivos específicos	237
Identificación de variables	238
Método	238
<i>Diseño y tipo de estudio</i>	238
<i>Participantes</i>	238
<i>Instrumentos</i>	240
<i>Procedimiento</i>	240
<i>Tratamiento estadístico de los datos</i>	241
Resultados	241
Discusión	246

Fase 5) Análisis psicométrico de la Escala de Discriminación cotidiana y la Escala de Conexión con la comunidad.....	261
Justificación.....	261
Preguntas de investigación.....	262
Objetivos generales.....	262
Objetivos específicos.....	263
Identificación de variables.....	263
Método.....	264
<i>Diseño y tipo de estudio.....</i>	264
<i>Participantes.....</i>	264
<i>Instrumentos.....</i>	266
<i>Procedimiento.....</i>	267
<i>Tratamiento estadístico de los datos.....</i>	267
Resultados.....	267
Discusión.....	271
CAPÍTULO 6. ESTUDIO EXPLICATIVO.....	277
Fase 6) Correlatos de la homofobia internalizada.....	277
Justificación.....	277
Pregunta de investigación.....	278
Objetivo general.....	278
Objetivos específicos.....	278
Hipótesis de trabajo.....	279
Hipótesis estadísticas.....	279
Identificación de variables.....	281
Método.....	283
<i>Diseño y tipo de estudio.....</i>	283
<i>Participantes.....</i>	283
<i>Instrumentos.....</i>	285
<i>Procedimiento.....</i>	289
<i>Tratamiento estadístico de los datos.....</i>	289
Resultados.....	289
Discusión.....	297
Fase 7) Variables explicativas de la homofobia internalizada.....	322
Justificación.....	322

Pregunta de investigación	323
Objetivo general	323
Hipótesis conceptuales	323
Hipótesis de trabajo	324
Identificación de variables	325
Método	326
<i>Diseño y tipo de estudio</i>	326
<i>Participantes</i>	326
<i>Instrumentos</i>	327
<i>Procedimiento</i>	327
<i>Tratamiento estadístico de los datos</i>	328
Resultados	328
Discusión	335
CAPÍTULO 7. DISCUSIÓN Y CONSIDERACIONES FINALES	344
REFERENCIAS	366
ANEXOS	395
ANEXO 1. Redes semánticas naturales modificadas y preguntas abiertas	395
ANEXO 2. Preguntas abiertas para explorar las Premisas histórico-socioculturales sobre la homosexualidad y bisexualidad	399
ANEXO 3. Escala de Homofobia internalizada	403
ANEXO 4. Escala de Premisas histórico-socioculturales sobre la homosexualidad y bisexualidad	404
ANEXO 5. Escala adaptada de Discriminación cotidiana	406
ANEXO 6. Escala adaptada de Conexión con la comunidad	407

RESUMEN

La Homofobia internalizada se refiere a una serie de actitudes negativas que las personas homosexuales y bisexuales dirigen hacia su propia orientación sexual (Meyer, 1995, 2003, 2007). De acuerdo con la literatura, esta variable repercute en la salud física y mental de las personas que la viven (Berg et al., 2015). A pesar de la importancia que enmarca a la homofobia internalizada, mucha de la literatura solo se ha enfocado en las relaciones con otras variables y no en su explicación (Newcomb & Mustanski, 2010), además de la necesidad latente de su trabajo en contextos latinoamericanos (Pineda-Roa et al., 2016). La evidencia indica que la homofobia internalizada guarda relación estrecha con variables culturales (Premisas histórico-socioculturales y Rasgos de género) así como con variables de índole psicológica (Actitud hacia la religión, Discriminación percibida y Conexión con la comunidad), sin embargo, hasta ahora no existe un modelo que las integre en la explicación de la Homofobia internalizada. Por ello la investigación tuvo el objetivo de obtener un modelo explicativo considerando las variables de interés. Para tal propósito se llevaron a cabo tres estudios. El primer estudio se dividió en dos fases para conceptuar a la Homofobia internalizada e identificar a las normas y creencias sobre la homosexualidad y bisexualidad. El segundo estudio se dividió en tres fases para construir y determinar las evidencias de validez y confiabilidad de una serie de instrumentos contruidos y adaptados. Finalmente, el tercer estudio se dividió en dos fases, para conocer los correlatos entre las variables y para someter a prueba el modelo. En general, se identificó que las variables consideradas juegan un papel importante en la explicación de la Homofobia internalizada en homosexuales y bisexuales adultos.

Palabras clave: Homosexualidad, Bisexualidad, Estigma, Discriminación, Cultura.

ABSTRACT

Internalized homophobia refers to negative attitudes that homosexual and bisexual people direct towards their own sexual orientation (Meyer, 1995, 2003, 2007). According to literature, this variable has impact on the physical and mental health of people who experience it (Berg et al., 2015). Despite the importance that frames internalized homophobia, a considerable amount of literature has only focused on the relationships with other variables and not on its explanation (Newcomb & Mustanski, 2010), in addition to the latent need for its work in Latin American context (Pineda-Roa et al., 2016). Evidence indicates that internalized homophobia is closely related to cultural variables (Historical-sociocultural premises and Gender traits) as well as psychological variables (Attitude towards religion, perceived discrimination and connection with the community), however, there is no model that integrates these variables in the explanation of internalized homophobia so far. Therefore, the research had the objective of obtaining an explanatory model considering the variables of interest. For this purpose, three studies were carried out. The first study was divided into two phases to conceptualize Internalized homophobia and identify norms and beliefs about homosexuality and bisexuality. The second study was divided into three phases to construct and determine the evidence of validity and reliability of constructed and adapted instruments. Finally, the third study was divided into two phases, to ascertain the correlates between variables and to test the model. Overall, it was identified that the variables considered play an important role in explaining internalized homophobia in homosexual and bisexual adults.

Key words: Homosexuality, Bisexuality, Stigma, Discrimination, Culture.

INTRODUCCIÓN

La homofobia internalizada es entendida como una serie de actitudes negativas que las personas homosexuales y bisexuales aprenden e interiorizan respecto a su orientación sexual (Meyer, 1995, 2003, 2007), tratándose de una variable recurrente en la literatura que refiere a la salud física y mental de las minorías sexuales (Berg et al., 2015; Szymanski et al., 2008). La homofobia internalizada se ha presentado como una variable de interés que interviene en la formación de la identidad sexual de las personas homosexuales y bisexuales (e.g. Cass, 1979), sin embargo, a pesar de su importancia, la atención se ha enfocado en utilizarla como un predictor de otra serie de variables (Igartua et al., 2009), además de la latente necesidad de considerar su estudio y trabajo en contextos latinoamericanos (Pineda-Roa et al., 2016).

Esta serie de condiciones ha llevado a plantear las variables más importantes reportadas en la literatura como parte de su explicación. Resalta la sociocultura, vista como normas y creencias, y el papel que tiene sobre la orientación sexual y sus dinámicas (Cruz, 2002; Díaz-Loving et al., 2011; Díaz-Loving et al., 2015; Trejo, 2018), además del género como una condición estrechamente relacionada a la homofobia (Ortiz-Hernández, 2005; Díaz-Loving et al., 2007; Monroy, 2017). A su vez, se plantea que la religión y algunos de sus conceptos psicológicos tienen un papel importante en la presencia de la homofobia internalizada (Bravo, 2019). Además, se hacen presentes dos variables constantes en la Teoría del estrés de las minorías: la discriminación percibida y la conexión con la comunidad, como elementos que parecen regular la presencia de la homofobia internalizada (Meyer, 1995, 2003, 2007).

Bajo estas condiciones, la presente investigación se desarrolló con el fin de conocer el efecto que tienen variables culturales (premisas histórico-socioculturales y rasgos de género) y variables psicológicas (actitud hacia la religión, discriminación percibida y conexión con la comunidad) en la explicación de la homofobia internalizada. De esta manera, la tesis se estructuró para que permita identificar al lector las relaciones entre variables y sus efectos en la vida psicológica de las personas homosexuales y bisexuales.

El primer capítulo está centrado en realizar un acercamiento teórico a la comprensión de la homofobia internalizada, considerando diversas definiciones y modelos de la formación de la identidad homosexual y bisexual que la retoman. Además, se consideró importante la operacionalización de la homofobia internalizada y la descripción de los modelos de medición hallados en la literatura.

El segundo capítulo está enfocado a fundamentar y señalar el estudio de la homofobia internalizada a través del tiempo y de los correlatos que ha presentado. Además, se profundiza en las variables de interés y sus asociaciones con la homofobia internalizada, en espera de una mejor comprensión y profundización de los fenómenos que parecen explicarla.

Durante el tercer capítulo, el lector podrá identificar el método general de la investigación que se llevó a cabo y que se presenta a lo largo de los capítulos restantes. De esta manera, se puede visibilizar la relevancia que tiene el desarrollo de la investigación, así como los componentes de la metodología empleada.

En el cuarto capítulo, el lector podrá encontrar las dos fases que corresponden al Estudio exploratorio, a través del cual se procuró el conceptualizar a la homofobia internalizada y obtener los indicadores más importantes para la cultura mexicana. A su vez,

se procuró la identificación de las normas y creencias sobre la homosexualidad y bisexualidad, enmarcando la importancia y evolución de las premisas histórico-socioculturales sobre la sexualidad y reproducción.

A lo largo del capítulo seis se remarca la necesidad del desarrollo de instrumentos de medición y adaptaciones que permitan responder a las singularidades de las muestras latinoamericanas. Considerando esta condición, en la Fase 3 del Estudio psicométrico se construyó una escala de homofobia internalizada y se obtuvieron sus propiedades psicométricas; en la Fase 4 se construyó una escala de premisas histórico-socioculturales sobre la homosexualidad y bisexualidad, además de obtener evidencias de validez y confiabilidad. Finalmente, en la Fase 5 se consideró la adaptación de las escalas de Discriminación diaria y Conexión con la comunidad, con la intención de ser utilizadas en estudios posteriores.

Finalmente, el capítulo siete se centró en la comprobación del modelo propuesto. A través de la Fase 6 del Estudio explicativo se dieron a conocer las relaciones entre la homofobia internalizada y las variables psicológicas y culturales. Posterior a este mapeo inicial, se consideraron análisis estadísticos más robustos para conocer cuáles variables se conjuntan en la explicación de la homofobia internalizada.

Finalmente, en el capítulo ocho, el lector podrá encontrar la discusión general y las conclusiones a las que llegó con los diferentes estudios respectivamente, retomando la explicación teórica de los hallazgos, así como consideraciones para continuar el estudio de la homofobia internalizada en futuras líneas de investigación y terapia.

CAPÍTULO 1. HOMOFOBIA INTERNALIZADA

1.1. ¿Qué es la homofobia?

A pesar de que la sociedad contemporánea ha mostrado cambios importantes respecto a la inclusión de sectores sociales rechazados violentamente (Moreno, 2010), aún hoy en día existen muchas razones que angustian a personas homosexuales y bisexuales, respecto a su orientación sexo-afectiva, como puede ser la falta de aceptación por parte de la sociedad, la discriminación, la serofobia, así como la manifestación de sus afectos en público, así como la sensación de clandestinidad y de pecado (Lugo, 2006). Estos malestares están relacionados con la *homofobia*.

El término “homofobia” surge alrededor de los años 70s, introducido y popularizado por Smith (1971) y Weinberg (1973), quienes la definieron como el miedo a la cercanía con los homosexuales, asociada al miedo al contagio, a que se pierdan el hogar y la familia, así como un miedo religioso y el odio que tiene el propio homosexual (Lozano, 2008). Por su parte, Smith (1971 en Neisen, 1990) conceptualizó a la homofobia como un perfil de personalidad de las personas, acompañado de reacciones negativas y un miedo característico por los homosexuales.

Entendida como una condición psíquica o estado de la mente que implica enfermedad dada su condición de fobia, la homofobia puede estar presente en personas heterosexuales y homosexuales (Cruz, 2002), las cuales presentan una reacción amenazante para la estabilidad emocional e integridad psíquica frente a un objeto fobígeno (Márquez, 2013). A pesar de la popularidad de considerarla como una fobia, generó una serie de cuestionamientos con los que se ha enfrentado, produciendo un extenso debate (Ortiz-Hernández, 2004; Garrido & Morales, 2014). Herek (1986 en Ortiz-Hernández, 2004) mencionó algunos, como:

- a) El inadecuado sufijo “fobia”, ya que las personas tienen actitudes negativas hacia las personas homosexuales y bisexuales muy pocas veces tienen reacciones que pueden ser consideradas fóbicas;
- b) El concepto hace hincapié en las dimensiones psicológicas del rechazo a la homosexualidad y a los homosexuales, con lo cual se minimizan los determinantes socioculturales del problema y;
- c) Las actitudes negativas hacia los homosexuales no son irracionales y tampoco son arbitrarias. Respecto a este último punto, Lozano y Rocha (2011) invitan a pensar que la homofobia, en términos de fobia o trastorno, imposibilita el responsabilizar a las personas de sus actos homofóbicos.

Chamberland y Lebreton (2012) mencionan que la homofobia es una denominación insatisfactoria, debido a que refiere exclusivamente a la actitud extrema de aprensión psicológica, dejando afuera otras expresiones de hostilidad menos irracionales (Borrillo, 2001) y una serie de condiciones sociales que producen dicho fenómeno (Barrientos & Cárdenas, 2013).

Por su parte, Herek (2000) ofrece el término de *prejuicio sexual*, el cual se refiere a todas las actitudes negativas basadas en la orientación sexual. Herek mencionó que este prejuicio casi siempre se refiere a las personas que tienen un comportamiento homosexual o que en su autodefinición se nombran lesbiana, gay o bisexual, remarcando tres características principales: 1) es una evaluación o juicio; 2) está dirigido a un grupo social y sus miembros; 3) es negativo, implicando hostilidad y aversión. Mas tarde, también incluyó al *estigma sexual* para referirse a la homofobia, pues se trata de aspectos negativos, menor estatus social y relativa impotencia que la sociedad acuerda colectivamente y asocial con comportamientos,

identidades, relaciones o comunidades no heterosexuales (Herek, 2004; Herek, Gillis & Cogan, 2009).

Garrido y Morales (2014) adoptaron el modelo tridimensional de las actitudes de Dovidio (2001) y la definieron a través de tres componentes interrelacionados: 1) el estereotipo como el aspecto cognitivo; 2) el prejuicio como aspecto emocional (miedo o incomodidad); y 3) discriminación como el aspecto conductual (agresión, insulto, burla).

Barrientos y Cárdenas (2013) mencionaron que la homofobia en la actualidad no cuenta con las características de las fobias, pues se trata de una expresión de hostilidad dirigida a los homosexuales, basando su afirmación en que el componente emocional de la homofobia es la ira y el enojo (Herek, 2004). De la Espriella (2007) señala que una fobia es un temor irracional y que, en el caso de la homofobia, su rango de respuestas es variado, pues incluye el odio, el señalamiento del homosexual como contrario, inferior o anormal y, en el caso del discurso psiquiátrico, el ubicarlo como una patología o síntoma.

Bajo esta serie de posturas la conceptualización de la homofobia aún no está ampliamente desarrollada ni acabada (Cruz, 2002), a pesar de que se ha procurado desde diversos campos del conocimiento, aproximaciones teóricas y disciplinarias.

1.2. Tipos de homofobia

Entendida la homofobia a partir de las actitudes como un conjunto de sentimientos, creencias y acciones negativas hacia los homosexuales (Haaga, 1991 en O'Donohue & Caselles, 1993), la homofobia puede ubicarse en varios niveles, entre los cuales Blumenfeld (1992) menciona los siguientes:

- 1) Homofobia personal: Consiste en un sistema de creencias personales, tales como sentir compasión por la incapacidad de los homosexuales de controlar sus deseos, odio por considerarlos mentalmente trastornados, genéticamente defectuosos o inadaptados cuya existencia contradice las leyes de la naturaleza, espiritualmente inmorales, infectados, asquerosos o inferiores a las personas heterosexuales.
- 2) Homofobia interpersonal: Afecta las relaciones entre los individuos, consistiendo en poner apodosos o realizar chistes, agredir física o verbalmente, retirar apoyos y rechazar a las personas.
- 3) Homofobia institucional: Se refiere a formas en que los organismos gubernamentales, educativos o religiosos discriminan sistemáticamente, por ejemplo, a través de leyes y su aplicación.
- 4) Homofobia cultural: Se refiere a una serie de normas sociales o códigos de conducta que, aunque no estén expresamente inscritos en una ley o reglamento, funcionan en dentro de la sociedad para legitimar la opresión.

Dentro de la literatura también se indica otra tipología que distingue entre diferentes ámbitos de la experiencia respecto a la homofobia (Borrillo, 2001; Castañeda, 2006, 2011):

- a) Homofobia externalizada: Aquella en la que se dan conductas verbales y físicas, así como emocionales que pueden desembocar en algún tipo de abuso hacia las personas homosexuales.
- b) Homofobia liberal: Se refiere a la aceptación de la homosexualidad, siempre y cuando se mantenga oculta. Solo puede expresarse el ser homosexual en el ámbito privado.
- c) Homofobia internalizada: Surge a partir del componente cognitivo de la homofobia general, que puede entenderse como la asimilación de imágenes y mensajes negativos

recibidos en la etapa de socialización de una persona, los cuales pueden provenir de distintos grupos, como la familia, la escuela, medios de comunicación etc., los cuales afectan especialmente a las personas homosexuales por la contradicción entre esos mensajes recibidos y los sentimientos vividos por las personas homosexuales (Velázquez, 2017).

Herek (2004) señaló que la definición original de homofobia, ofrecida por Weinberg, abarcaba el odio que los homosexuales manifestaban a veces denominándola *homofobia internalizada*. Contrario a la hostilidad que las personas heterosexuales pueden llegar a mostrar hacia las personas homosexuales (Maylon, 1982), la homofobia internalizada está relacionada con un conflicto intrapsíquico entre lo que las personas piensan que *deberían ser* y la manera en la que experimentan su propia sexualidad (Herek, 2004).

1.3. ¿Qué es la homofobia internalizada?

El fenómeno de la homofobia internalizada es un elemento organizador para la Psicología afirmativa de gays, lesbianas y bisexuales (Shidlo, 1994), pues se trata de un concepto central en la sintomatología y tratamiento terapéutico de hombres y mujeres homosexuales (Ross & Rosser, 1996).

Dentro de la literatura se señala que Weinberg (1973) describió a la homofobia internalizada a partir de la homofobia general, la cual es descrita como el temor a estar cerca de los homosexuales, sin embargo, para las personas homosexuales está referida como una auto-aversión. A través de esta definición es posible considerar que la homofobia

internalizada es una reacción personal ante el estigma asociado a la orientación homosexual o bisexual.

A pesar de que la homofobia internalizada tiene una larga historia en la psicología, Russell y Bohan (2006) mencionan que, en contraste con la situación de muchos conceptos psicológicos, en la literatura no hay una amplia variedad de explicaciones teóricas respecto a la homofobia internalizada, pero que las consideraciones iniciales de este constructo fueron a fundamentos psicoanalíticos.

Bajo esta perspectiva, Maylon (1982) señaló que la homofobia internalizada es resultado de la introyección de la homofobia (general), la cual interviene en el proceso de atribución, afectando en la integración de la identidad de las personas. Cabaj (1988) argumentó que la homofobia internalizada es la dinámica principal en la neurosis de las personas homosexuales.

Desde la perspectiva psiquiátrica, la homofobia internalizada fue conceptualizada como una categoría de diagnóstico clínico, conocida como *homosexualidad egodistónica*, caracterizada por la insatisfacción con ser homosexual, asociada con síntomas de baja autoestima y el odio que el individuo tiene a sí mismo (*American Psychiatric Association*, 1980), además del anhelo de llevar una vida sexual heterosexual (Alario, 1999). En la actualidad, la homofobia egodistónica dejó de considerarse como una categoría psiquiátrica (Ardila, 2007), sin embargo, todavía son muchos los usuarios que acuden a consulta debido a que su orientación sexual les causa malestar psicológico (Jiménez, 2012). Además, Meyer y Dean (1998) señalaron que, aunque la homosexualidad egodistónica y la homofobia internalizada tienen similitudes conceptuales, existen diferencias importantes entre constructos. Desde su perspectiva, la homosexualidad egodistónica puede ser descrita como

una condición estática que depende de intervenciones terapéuticas para revertir o aceptar la orientación sexual, sin embargo, esta serie de esfuerzos están condenados al fracaso y contra los derechos humanos de las personas, además de tener efectos sobre la imagen de los individuos y su salud. En contraste, Meyer y Dean (1998) describieron a la homofobia internalizada como un estadio temprano del proceso de desarrollo de las personas homosexuales, visto desde una perspectiva afirmativa de la homosexualidad.

Retomando la definición dada por Weinberg (1973), el concepto de la homofobia internalizada apareció en la literatura como una serie de sentimientos negativos acerca de la propia homosexualidad (Herek, 2004), derivados del estigma estructural y ambiental (Lock, 1998), que puede existir en mayor o menor grado en la sociedad y cultura de las personas (Berg, Ross, Weatherburn & Schmidt, 2013). Al respecto, Falco (1996) y Stein y Cabaj (1996) señalaron a la homofobia interiorizada como un sentimiento que produce dificultad en el proceso de la formación de la identidad y que puede plantear retos a hombres y mujeres homosexuales a través de sus vidas.

A su vez, la homofobia internalizada ha sido retratada como una vivencia de hombres y mujeres no heterosexuales, quienes experimentan desacuerdo o sentimientos negativos hacia sí mismos cuando reconocen su orientación sexual en la adolescencia o en la adultez (Herek, Cogan, Gillis & Glunt, 1998). Berg et al. (2013) definieron a la homofobia internalizada como una serie de sentimientos negativos que las personas homosexuales y bisexuales tienen sobre su propia sexualidad, derivados del odio cultural (Moss, 2002), creando un dilema psicológico entre los deseos románticos y las creencias negativas sobre el yo (Herek, 2002).

Estos sentimientos negativos son caracterizados como persistentes y estructurados (Moss, 2002), en donde el odio a sí mismos, la culpa, la vergüenza, el autodesprecio, baja autoestima, discriminación y prejuicios, así como otras dificultades emocionales aparecen como indicadores (Herek, 2007; Lock, 1998; Maylon, 1982; Meyer & Dean, 1998; Shidlo, 1994; Valdez-Montero, Martínez-Velasco, Ahumada-Cortéz, Claudillo-Ortega & Gámez-Medina, 2018; Weinberg, 1973).

Esta serie de indicadores no solo se limita a la parte afectiva, también abarca otras categorías como lo son las actitudes. Meyer (1995, 2003, 2007) definió a la homofobia internalizada a través de la *Teoría del Estrés de las Minorías*, refiriéndose a ella como la dirección de las actitudes negativas hacia el yo, la cual ocurre antes de que las personas se den cuenta de su propia orientación sexual. Norcini, Dell'Amore, Secta, Clinton, Sandfort y Rael (2017) mencionaron que hombres y mujeres, homosexuales y bisexuales, adoptan estas actitudes negativas.

Williamson (2000) mencionó que los niños son expuestos a una serie de normas respecto a la orientación sexual, en donde muchas personas no heterosexuales adoptan actitudes negativas sobre su propia orientación sexual, debido a que la mayoría de estas actitudes se aprenden a través de la socialización temprana y continuas experiencias de estigmatización (van Beusekom, Bos, Kuyper, Overbeek & Sandfort, 2016), así como la homofobia puede ser un factor estresante e insidioso (Barnes & Meyer, 2012).

Meyer & Dean (1998) agregaron que la interiorización de las actitudes negativas de la sociedad conlleva a la devaluación del yo, así como una serie de conflictos internos y una pobre autoestima, además de incomodidad con la divulgación de la orientación sexual a otras personas, la desconexión con personas homosexuales y bisexuales, y la incomodidad con la

actividad entre personas del mismo sexo (Newcomb & Mustanski, 2010; Pereira & Leal, 2005), igualmente de la separación simbólica entre el individuo y el grupo estigmatizado (Rodríguez, 2010). Chernish (2010) agregó la autopercepción negativa e incomodidad con ciertos aspectos de la orientación sexual como indicadores.

Lingiardi, Baiocco y Nardeli (2012) ofrecieron el término *estigma sexual* para definir un sistema de creencias compartidas de la sociedad, con el cual se denigran, desacreditan e invalidan las sexualidades no heterosexuales. A su vez, explicaron que, para las personas heterosexuales, cuando internalizan el estigma sexual sobre las minorías, el resultado es el *prejuicio sexual*, mientras que para las personas no heterosexuales resulta en homofobia internalizada. Esta serie de creencias puede entenderse como *heterosexismo*, concepto que se refiere a la creencia en la cual se piensa que todas las personas son heterosexuales y que la heterosexualidad es una norma y la homosexualidad es denigrante (Hyde & Delamater, 2006; Newcomb & Mustanski, 2010).

Por su parte, Balsam y Mohr (2007) proponen usar el término de *homonegatividad internalizada*, la cual se refiere a la medida en que lesbianas, gays y bisexuales han internalizado las creencias sociales negativas sobre sus atracciones y experiencias con el mismo sexo. Este concepto ya había sido descrito como la aceptación por parte de una persona homosexual respecto a las actitudes negativas de la sociedad hacia las personas homosexuales, o la aceptación de una sociedad heterosexual (Hudson & Ricketts, 1980), para evitar la connotación psicopatológica de la “fobia”.

Otros autores mencionan que la homofobia internalizada se manifiesta bajo la incorporación de opiniones negativas por parte de la sociedad (Ross & Rosser, 1996), la interiorización de la discriminación (Igartua, Gill & Montoro, 2009), generando una

autoimagen negativa interiorizada, que no solo se refleja en las actitudes, identidades y creencias negativas, sino que también afecta profundamente los eventos en sus vidas cotidianas (Gençöz & Yüksel, 2006; Newcomb & Mustanski, 2010).

A pesar de esta serie de definiciones, Russell y Bohan (2006) criticaron que estas manifestaciones de la homofobia internalizada en la literatura a menudo han sido reinterpretaciones de un constructo original, aunque sin la perspectiva psicoanalítica, es decir, donde las personas homosexuales y bisexuales internalizan las actitudes homofóbicas de la sociedad, resultando en homofobia internalizada, sin embargo, ésta también ha sido descrita como parte del proceso de formación de la identidad de las personas homosexuales y bisexuales (e.g. Meyer, 1995, 2003, 2007).

Shidlo (1994) señaló que la homofobia internalizada es una construcción importante para estudiar, debido a que también puede entenderse como un acontecimiento en el desarrollo de hombres y mujeres, homosexuales y bisexuales, quienes la experimentan en diversos grados como resultado de vivir en una sociedad heterosexista y homofóbica; a su vez se sugiere como una causa de estrés psicológico en muchas personas homosexuales y bisexuales, y la reducción de la homofobia internalizada suele ser un objetivo importante en la psicoterapia. Maylon (1982) argumentó que en la primera etapa de la psicoterapia para personas homosexuales está enfocada a identificar la presencia y naturaleza de la homofobia internalizada. Allen (2002) mencionó que la homofobia internalizada representa el mayor desafío para los homosexuales a la hora de lograr una identidad positiva y ajuste psicológico positivo.

Bajo esta serie de perspectivas y definiciones, Herek et al. (1998) señalaron que las conceptualizaciones de la homofobia internalizada varían ampliamente, a pesar del acuerdo

que se tiene por parte de terapeutas e investigadores al abordar su definición como sentimientos negativos sobre la propia orientación sexual. La homofobia internalizada ha sido definida no solo como el odio (Weinberg, 1973) o la aversión hacia los propios sentimientos y conductas homosexuales (Shidlo, 1994), sino también como una serie de actitudes hostiles y de rechazo hacia otras personas homosexuales (Lima, LoPpresto, Sherman & Sobelman, 1993), la denigración de la homosexualidad como un estilo de vida aceptable (Nungesser, 1983), la falta de voluntad de revelar la homosexualidad hacia otros (Ross & Rosser, 1996), la percepción de estigma asociado con ser homosexual (Kahn, 1991) y la aceptación de los estereotipos sociales sobre la sexualidad (Meyer, 1995).

Pineda (2016) mencionó que no hay una única definición de homofobia internalizada y que ésta puede entenderse como actitudes negativas dirigidas hacia el yo, también como homonegatividad internalizada, prejuicio antigay internalizado o estigma sexual internalizado, y que no se trata de un rasgo al interior del individuo ni de una fobia, sino que proviene del contexto social dominante (heterosexismo). Baez et al. (2017) señalaron que la homofobia internalizada es un concepto dinámico y que ha ido modificándose a través del tiempo, al pasar por una visión categórica con elementos conceptuales aislables y simplificados, a visiones integrativas donde se reconocen elementos y manifestaciones de un fenómeno influenciado por un contexto específico en el que se sitúa.

En México también hay esfuerzos por conceptualizar a la homofobia internalizada. Ortiz-Hernández (2005) señaló que la homofobia internalizada es la internalización de los prejuicios contra la homosexualidad y contra la *transgresión de los estereotipos de género*. La homofobia internalizada es vista como resultado del estigma que se transmite durante la socialización. Las lesbianas, gays y bisexuales aprenden los significados negativos asociados

a la homosexualidad y la transgresión de los estereotipos de género, para posteriormente aplicarlos a sí mismos. Ortiz-Hernández (2005) mencionó que los niños pueden desarrollar una conciencia de ser diferentes, aunque no puedan entender el porqué, sin embargo, aprenderán que se evalúa de manera negativa. Esto provoca que tengan actitudes y reacciones negativas hacia su propia homosexualidad, la de otros, su transgresión de los estereotipos de género y la de otros. En recientes años ha habido otra serie de esfuerzos por conceptualizar a la homofobia internalizada en México. Por ejemplo, Moral y Valle (2013) la definieron como un conjunto de sentimientos negativos que el individuo tiene sobre sí mismo, por poseer fantasías, sueños o deseos de relacionarse íntima y afectivamente con personas del mismo sexo/género.

Esta revisión destaca que, ante la información presentada, la homofobia internalizada ha sido definida a través de tres principales maneras: 1) Como una serie de emociones y sentimientos negativos que las personas homosexuales y bisexuales tienen respecto a su orientación sexual y la de otros; 2) Como una serie de actitudes negativas que son aprendidas e interiorizadas por las personas homosexuales y bisexuales; y 3) como parte del proceso de formación de la identidad sexual de las personas.

Esta serie de perspectivas llevan a considerar que la homofobia internalizada es un elemento importante en la vida de las personas homosexuales y bisexuales, tratándose de un concepto que integra sentimientos, malestares, algunas manifestaciones como el odio o la aversión, y que se forma a través de la socialización de los individuos, quienes interiorizan diversas actitudes negativas respecto a las personas homosexuales y bisexuales, además de normas de comportamiento y creencias, las cuales vienen de un entorno y contexto sociocultural particular, el cual está influenciado por el heterosexismo y la homofobia, así

como dinámicas relacionales que brindan poder a ciertos individuos, mientras que oprimen a otros; asimismo, la homofobia internalizada es descrita como una etapa de la formación de la identidad sexual de las personas homosexuales y bisexuales, a quienes se les dificulta la formación de su identidad (Falco, 1996; Stein & Cabaj, 1996) y su reconocimiento (Herek et al., 1998). Debido a esta última perspectiva, resulta importante realizar un recuento de aquellos modelos que se han propuesto para dar descripción, explicación y predicción de la homofobia internalizada.

1.4. Teorías y modelos de la homofobia internalizada

1.4.1. Dank (1971) y Hammersmith y Weinberg (1973)

La literatura revela que, a lo largo de la investigación sobre homofobia internalizada, han surgido una serie de modelos teóricos que la retoman como parte de la formación de la identidad (principalmente) de personas homosexuales.

Dentro de estas primeras aproximaciones se encuentran trabajos como el de Dank (1971), quien señaló que la *salida el clóset* (asumirse públicamente como homosexual o bisexual) es reflejada como una característica de la autoidentificación y que puede o no ocurrir en un contexto social en el que haya presentes otras personas con la misma autoidentificación. A lo largo de su trabajo menciona que los infantes que eventualmente salen del clóset no necesariamente atraviesan un periodo de socialización anticipatoria y que esto produce la falta de palabras o vocabulario para explicar sus sentimientos, llevándolos a sentir culpa.

Dank (1971) también habla de la importancia del cambio cognitivo que le ocurre a la persona al asumir su orientación sexual. El significado debe cambiar debido a que la persona ha aprendido el estereotipo negativo a través de la socialización.

La persona buscará identificar las diferencias entre sí misma y el imaginario que la sociedad le presentó, a través del aprendizaje de la nueva cultura en la cual se adentra, generando un sentimiento de pertenencia, eliminando el sentimiento de culpa y reemplazándolo por alivio y un estado libre de tensión. A su vez, se le da importancia a la autoaceptación, facilitando el aprendizaje de un vocabulario que no solo explique su comportamiento, sino que también lo justifique. Sin embargo, dentro de esta autodefinición, a menudo recurre a medios para adaptarse a la reacción social, los cuales implican la negación (para sí mismo y para los demás) de que es “desviado” o enfermo mentalmente, ayudándose de su autoestima y autovalor.

A través de este modelo se acuña un término poco explorado que guarda una relación directa con el estigma sexual interiorizado, el cual es descrito como “*closet queen*”, el cual hace referencia a las personas que tienen deseos homosexuales y la posibilidad de mantener relaciones durante mucho tiempo, pero aún no forman una identidad homosexual. De acuerdo con Dank, estas personas son quienes tienen los estereotipos negativos respecto a la homosexualidad mucho más internalizados, orillándolas a sufrir tensión psicológica relacionada con la disonancia cognitiva (Festinger, 1957), en donde sus sentimientos y comportamiento no es consistente con su autodefinición. Este término también está relacionado con la inconformidad, la represión, la timidez y el sentimiento de soledad (Dank, 1971).

A través de este modelo también es señalado que el conocimiento es importante dentro de la formación de la identidad de las personas no heterosexuales. El acceso a la información permite cambiar los estereotipos negativos que se tienen respecto a las personas homosexuales, además, facilita una identificación positiva. Dank (1971) señaló que el acceso a la información permite el florecimiento de nuevas comunidades, a través del auto-reconocimiento.

Asimismo, también se encuentra el modelo de Hammersmith y Weinberg (1973), quienes tomaron como base la perspectiva del *Interaccionismo simbólico*, la cual se refiere a la noción a través de la interacción social, en la que las personas participan, buscan establecer y mantener identidades y evaluarlas de manera positiva (Schwartz & Stryker, 1971). Desde esta postura, el modelo de Hammersmith y Weinberg (1973) utiliza como base el término de *identidad desviada*, para referirse a aquellas identidades que tienen el compromiso de establecerse a través de la validación y la interacción social, permitiendo una autoconcepción más estable.

A su vez, a través de este modelo se da importancia al ambiente en donde crecen las personas homosexuales (específicamente a la familia y amigos), en donde se supone una aparente heterosexualidad, mientras que la homosexualidad es presentada como una orientación sexual contraria a las expectativas sociales, junto con una condena cultural. Los jóvenes homosexuales experimentan culpa y vergüenza, ansiedad, depresión y sentimientos de inutilidad, pero comienzan a sentirse aliviados una vez que logran aceptar su orientación sexual, también gracias a la asociación con otras personas con las que compartan orientación sexual, aunque la persona aun pueda rechazar su propia identidad sexual.

Hammersmith y Weinberg (1973) señalaron que la satisfacción de la persona con su identidad actual y futura son elementos importantes, relacionados con el compromiso con su identidad y este, a su vez, asociado positivamente con la estabilidad de su autoconcepto y autoestima, contrarias a las relaciones negativas que puede tener con síntomas de inadaptación psicológica (e.g. ansiedad y depresión).

1.4.2. Schäfer (1976)

Dentro de los trabajos realizados exclusivamente con mujeres lesbianas, Schäfer (1976) presentó un modelo para explicar la formación de la identidad lésbica, en donde señaló las principales problemáticas a través de diferentes etapas:

La primera etapa es la *salida*, una fase de autodescubrimiento o como un proceso en el cual la mujer se percibe como lesbiana. Esta fase inicia en la pubertad y continúa en la adolescencia tardía, en donde la sociedad tiene importancia dentro de la aceptación que tiene la mujer sobre su propia orientación sexual, a través de tres estadios:

- 1) El primer interés en una mujer hasta la primera sospecha de que se es lesbiana.
- 2) De la primera sospecha de ser lesbiana al primer encuentro sexual con una mujer:
Etapa caracterizada por inseguridad emocional y sexual, miedo, culpa y expectativas negativas, entre otros conflictos, ignorando los deseos homosexuales.
- 3) Del primer encuentro sexual con una mujer a la certeza de ser lesbiana: Fase caracterizada por la aceptación de un yo lésbico, sin embargo, algunas mujeres lamentan su orientación sexual, asimismo, viven decepción, rechazo y culpa. Aquellas mujeres que comienzan a aceptar su lesbianismo se adentran en la

subcultura homosexual y generan contactos sociales y sexuales, propiciando la autoaceptación.

Schäfer (1976) también mencionó a la bisexualidad a la cual las mujeres lesbianas pueden recurrir por la participación en actividades heterosexuales, normalizadas por la socialización en la pubertad (Gagnon & Simon, 1973). Bajo su perspectiva, Schäfer consideró a la bisexualidad como resultado de la creencia y sensación de anormalidad respecto a la homosexualidad. También consideró a los problemas sociales que perciben las mujeres lesbianas, como el comportamiento exigido socialmente (heterosexualidad) y las necesidades de la mujer lesbiana, a través de tres posibles soluciones: la represión de la homosexualidad y la vida en abstinencia, el llevar una doble vida o el vivir la homosexualidad abiertamente. Schäfer también expuso la importancia que juegan las reacciones de la familia y los amigos respecto a la homosexualidad de la mujer, además de la cautela y el camuflaje en situaciones laborales.

Finalmente, Schäfer mencionó que el conflicto entre las necesidades sexuales, las normas y las sanciones sociales hacen que la autoaceptación sea muy difícil para las lesbianas, llevándolas a sentimientos de infelicidad, así como desear ser transformadas en heterosexuales si hubiera un método seguro; también mencionó que las consecuencias de estos problemas llevan a catástrofes psíquicas como el intento suicida, motivado por el miedo a la discriminación, la falta de autoaceptación y problemas con sus padres. Asimismo, la asistencia con profesionales de la salud por parte de mujeres lesbianas está motivada por la búsqueda de información, soporte durante crisis, la pérdida de compañeras, depresión y miedos, además del deseo de ser curadas por su homosexualidad.

1.4.3. Lee (1977)

Desde la perspectiva de Lee (1977) retomó el interaccionismo simbólico para la explicación de la confusión y la desinformación respecto al proceso de identificación homosexual, a través de tres fases:

La primera etapa es la *significación*, presentada como el proceso por el cual la persona se convierte en “desviado”, a través del autoetiquetado (Matza, 1969 en Lee, 1977). En esta etapa el individuo puede reconocer una orientación homosexual, pero no puede hacer nada para representarlo. También en esta etapa la persona revisa su historia para tener en cuenta las atracciones sexuales hacia personas del mismo sexo, del que ahora está al tanto, pero que no reconoció anteriormente. Asimismo, esta etapa se caracteriza por llevar una doble vida, mientras que la persona se mantiene ajena al “mundo homosexual”. Lee señaló que algunas personas admiten su orientación sexual y mantienen contacto con un número pequeño de personas no heterosexuales, pero no permiten que el mundo reconozca su estilo de vida.

La siguiente etapa es la *salida del clóset*, la cual se trata de la autoidentificación como homosexual. Esta etapa está caracterizada por el acercamiento a espacios homosexuales, en donde primero recurre al ocultamiento y anonimato, pero poco a poco va desapareciendo el nerviosismo, comienza la divulgación con amigos, aunque aún se mantiene en secreto frente a otros, a pesar de que después esta divulgación abarque una red social restringida; posteriormente se espera que la persona se acerque a grupos u organizaciones de liberación homosexual, aunque no todas las personas llegan a este paso.

La última etapa es *hacerlo público*, en la cual utiliza como ejemplo a las personas como vidas públicas y la manera en la cual se identifican y expresan su orientación a través de los medios de comunicación. Es también durante esta etapa que la persona refiere a los

costos y beneficios de hacer pública su orientación sexual, llevándola a considerar la estrategia de *pasar como heterosexual*. De acuerdo con las notas de Lee (1977) esta estrategia está referida también a las personas que han internalizado el estereotipo social negativo referido a los homosexuales (Dank, 1971) y que se encuentra relacionado con sentimientos de depresión y torpeza en sus relaciones interpersonales, junto con vergüenza y ansiedad (Weinberg & Williams, 1975), los cuales parecen ser indicadores de homofobia internalizada. En función de esta búsqueda por pasar, la persona debe manejar constantemente sus impresiones para que su identidad no se arruine (Goffman, 1959). Dentro de los costos de aprobación más importantes se encuentra la hipocresía, la simulación o incapacidad que tiene la persona para ser ella misma; a su vez, la confianza dada y recibida van a depender de la vivencia de una mentira, la cual llega a ser difícil de soportar (Lee, 1977).

La sensación de lucha es un elemento crucial en la autoaceptación, reemplazando a la ansiedad. Lee (1977) señaló que el surgimiento de la lucha es un ingrediente importante en la decisión para dejar de aparentar y salir públicamente del clóset. La autoaceptación también es una manera de derribar los estereotipos de las personas homosexuales, así como un acto que rechaza la ideología individualista en favor del concepto de comunidad.

Finalmente, Lee (1977) mencionó que después de hacer pública su orientación sexual, la persona puede enfrentarse a una serie de problemáticas con su nueva identidad, específicamente el balance entre ésta y su vida profesional, dándole importancia a la comunicación de la orientación sexual.

1.4.4. De Monteflores y Schultz (1978)

El proceso de salida del clóset está caracterizado por ser el reconocimiento de las preferencias sexuales del individuo, en donde elige integrar este conocimiento a su vida personal y social, tratándose de un circuito de retroalimentación que regula la relación entre la persona y la sociedad, en donde las acciones posteriores de una persona provocan ciertas respuestas de la sociedad, las cuales afectarán sus acciones posteriores (De Monteflores & Schultz, 1978).

De acuerdo con este modelo, un elemento principal es la *decisión*, referida a elegir si expresar o no sus sentimientos hacia personas del mismo sexo, etiquetarse o revelar la propia identidad a los demás. De Monteflores y Schultz (1978) señalaron que la elección de salir puede conllevar la proporción de una crisis existencial continua.

Además, desde la *Teoría del desarrollo de la identidad* (Erikson, 1959), De Monteflores y Schultz indicaron el aspecto crucial que tiene la integración de la sexualidad en la personalidad adulta, así como la adaptación a la sociedad con sus normas y valores mostrados como desafíos dentro del desarrollo del proceso de salida del clóset. De acuerdo con Erikson, el proceso de la formación de la identidad envuelve una interacción entre dinámicas de personalidad del individuo y el contexto en el que se encuentra. De esta manera, la consistencia de su identidad a través del tiempo es formada por la manera en la que vaya satisfaciendo necesidades y desarrollando preferencias, pero también será dependiente del reconocimiento provisto por personas significantes y la sociedad.

De acuerdo con esta postura, para la persona homosexual, la integración de la sexualidad en su personalidad inicia con la atracción hacia personas del mismo sexo y la aceptación conjunta de estos comportamientos. Fueron propuestos tres medios por los cuales

las personas intentarán responder a las normas y valores de la sociedad, y encontrar su lugar en relación con ellos:

- 1) Transformación cognitiva: El cambio de significado de la categoría “homosexual”;
- 2) Rehacer el pasado: Reelaborar las experiencias pasadas, construyendo un sentido de historia más positivo a través de la revelación de sentimientos homosexuales, la modificación del significado del amor, ahora integrando a las personas del mismo sexo, reduciendo la angustia y el enojo;
- 3) Autoetiquetado: La síntesis de los eventos y aspectos de sí mismos que parecían dispares.

Para este modelo, la *autorrevelación* (acto en el cual la persona establece contacto con su ser real y hace que su ser público sea congruente con este ser real) inicia una vez que la persona enfatiza el autodescubrimiento que ocurre en el proceso de revelarse a otro. Sin embargo, la sociedad castiga las revelaciones del yo que no encajan con los estereotipos sociales poniendo al sujeto a elegir entre la aceptación social o la autenticidad personal, resultando (o no) en la *autovalidación*.

Para De Monteflores y Schultz (1978) la socialización y el proceso de salida del clóset son situaciones complementarias en la relación dinámica entre el individuo y la sociedad. La socialización es un proceso a través del cual la sociedad moldea la identidad individual para perpetuarse a sí mismo, mientras que la salida es el proceso a través del cual la identidad del individuo se afirma para crear un cambio social.

Finalmente, dentro del desarrollo y descubrimiento de la identidad homosexual, para algunos hombres el estigma asociado a la homosexualidad es tan grande que tienden a inhibir

por completo su proceso de salida del clóset, mientras que las mujeres buscan una estrategia más bien bisexual durante las primeras etapas de su salida, como una transición para satisfacer sus necesidades sexuales y emocionales con mujeres, pero recibiendo apoyo y protección de los hombres. Este fenómeno está relacionado con el ocultamiento de la orientación sexual, como una expresión más del estigma sexual interiorizado.

1.4.5. Kimmel (1978)

Desde otra perspectiva, Kimmel (1978) dio un peso importante a la influencia que tienen los modelos para los jóvenes homosexuales, quienes (aparentemente) no tienen acceso fácil a padres o abuelos que compartan su misma orientación sexual, planteándose qué les sucede a las personas homosexuales cuando crecen.

De acuerdo con Kimmel (1978), el desarrollo de una identidad positiva está acompañado de un sentimiento relacionado con el futuro de esa identidad, sin embargo, la falta de información sobre el desarrollo de las personas homosexuales permite que el estigma sexual se combine con los estereotipos sobre el envejecimiento gay, lo cual repercute en el desarrollo de la identidad positiva entre los jóvenes, dificultando la autoaceptación de la orientación sexual de la persona, mientras que las personas en la vejez pueden asumir que su orientación sexual es un estilo de vida trágico.

Durante la adolescencia se intensifica la atracción por las personas del mismo sexo, permitiendo que la persona comience a reconocer su orientación sexual, aunado a la integración del significado psicosocial de la homosexualidad en el resto de su vida y el crecimiento del sentimiento del yo. Dentro de su revisión, Kimmel (1978) mostró que, en el

siguiente periodo de desarrollo, los adolescentes tardíos y los adultos jóvenes comienzan a sentir conflictos entre su identidad psicosocial y el mundo orientado a la heterosexualidad, experimentando un conflicto profundo. Este sentir, referido a la culpa, ansiedad y conflicto está en función de cualquier reacción que las personas puedan tener por su sexualidad. Una vez superada esta crisis, en los adolescentes y adultos jóvenes también puede quedar un residuo de ira y la sensación de vulnerabilidad que, al parecer, no es infrecuente en los miembros de grupos minoritarios.

De acuerdo con esta postura, el envejecimiento trae consigo cambios menos dramáticos para las personas homosexuales, pues la mayor crisis parece estar asociada con el ajuste de la orientación sexual y no con el envejecimiento (Francher & Henkin, 1973). Esta crisis también puede resultar en algún grado de aislamiento de la estructura familiar.

1.4.6. Cass (1979, 1984)

Cass (1979) propuso una aproximación indirecta a la homofobia internalizada a través de su *Modelo de la formación de la identidad homosexual*, el cual se encuentra basado en dos supuestos básicos: 1) La identidad es adquirida a través del proceso de desarrollo, y 2) El lugar de estabilidad y cambio en el comportamiento radica en el proceso de interacción que ocurre entre las personas y su entorno.

Cass retomó la *Teoría de la Congruencia Interpersonal* (Secord & Backman, 1961) y la perspectiva interaccionista, considerando que la estabilidad y el cambio en el comportamiento humano depende de la congruencia o incongruencia que existe en el entorno interpersonal del individuo, motivando el cambio de estadio de la formación de la identidad

de las personas homosexuales a través de la incongruencia que existe en el entorno de la persona, el cual es resultado de asignar un significado homosexual a sus propios sentimientos, pensamientos y comportamientos (Cass, 1979).

De acuerdo con la reinterpretación de Cass, la persona (P) actúa de acuerdo con la manera en la que percibe su entorno, regulando la manera en que otros se comportan con ella, con el posterior desarrollo de la percepción de cómo los demás la consideran, jugando un rol importante en el mantenimiento de los patrones de comportamiento, a través de la *matriz interpersonal*, compuesta por:

- 1) La percepción de la persona de alguna característica que se atribuye a sí misma (S);
- 2) La percepción de la persona de su propio comportamiento, directamente como resultado de esa característica (B);
- 3) La percepción de la persona de la visión de otro individuo de esa característica (O).

Cass (1979) explicó que la matriz es una relación funcional entre los componentes, los cuales cuentan con un elemento afectivo (positivo o negativo), así como un elemento cognitivo, ya que la persona buscará lograr la congruencia (cognitiva y afectiva) entre los elementos de matriz. Además, debido a las actitudes occidentales hacia la homosexualidad, y al haber sido socializado por y en una sociedad anti-homosexual que la estigmatiza, la heterosexualidad y la asexualidad se presentan como las únicas orientaciones sexuales aceptables, lo cual hace imposible para una persona lograr una matriz definitoria homosexual que sea totalmente congruente, sin embargo, es posible que la incongruencia se reduzca a un nivel tolerable y manejable para la persona.

El modelo propuesto parte de la noción de seis estadios aplicables a las personas homosexuales, incluyendo a hombres y mujeres dentro de los mismos estadios, sin embargo, la duración dentro de estos modelos será diferente de persona a persona. Los estadios son:

- 1) *Confusión de la identidad:* Los individuos perciben que su comportamiento puede ser definido como homosexual, produciendo confusión y desconcierto, pues la identidad previamente mantenida ahora es cuestionada (Cass, 1984), motivando a la búsqueda de información y la consideración de su orientación como aceptable, pero indeseable (caracterizado por la inhibición, restricción y/o negación, resultando en autoodio).
- 2) *Comparación de la identidad:* Una vez que la persona ha aceptado la potencialidad de una identidad homosexual, se enfrentará a sentimientos de alineación, a medida que la diferencia entre el individuo y las personas heterosexuales se hace más clara (Cass, 1984). Durante esta etapa, la confusión anterior disminuye, sin embargo, como resultado de una mayor incongruencia, la persona se siente alejada de todos los demás, bajo la percepción de “no pertenecer” a la sociedad (e.g. familia y compañeros), sentimientos de soledad, aislamiento y angustia. Después, la persona acepta su yo como homosexual, reemplazando pautas de comportamiento, ideales y expectativas.
- 3) *Tolerancia de la identidad:* La persona se ha alejado de una imagen heterosexual y es más cercana a la homosexual. Reconoce necesidades sociales, emocionales y sexuales, y mantiene una mayor congruencia con la manera en la que se ve a sí misma y la percepción que tienen otros, sin embargo, esto lleva a buscar otras personas homosexuales y su subcultura, modificando la estructura de la matriz interpersonal al hacer que la persona se dé cuenta de que hay otros que la aceptan y que, dependiendo

de la calidad emocional de la relación que tiene con otros, las experiencias positivas (aceptación y conexión) o negativas (discriminación) tendrán diversos efectos en la persona (e.g. depresión, odio a sí mismo e inhibición) También puede presentarse el nacimiento de una doble vida (Cass, 1984).

- 4) *Aceptación de la identidad:* Continúa e incrementa el contacto con personas homosexuales, validando y normalizando la homosexualidad como identidad. Esto acentúa las diferencias entre la manera en la que se percibe y la manera en que otros perciben, resolviendo parte de sus incongruencias. Además, algunas personas aplican estrategias como buscar pasar como personas heterosexuales, un contacto limitado con personas homosexuales y divulgación selectiva.
- 5) *Orgullo de la identidad:* Se toma consciencia entre las diferencias que existe entre el concepto que tiene la persona de sí misma de aceptarse totalmente como homosexual en una sociedad que rechaza este concepto (Cass, 1979). Se devalúa la importancia y valores heterosexuales en el yo, reevaluando a las personas homosexuales de manera más positiva, a través de la identidad grupal y la pertenencia. La incongruencia se reduce a niveles manejables, pero se mantiene la frustración e ira por el choque con personas heterosexuales.
- 6) *Síntesis de la identidad:* En esta etapa el individuo se percata de que hay personas heterosexuales que aceptan su identidad homosexual en la misma manera en la que el individuo lo hace, produciendo una mayor congruencia entre la matriz (Cass, 1979). A su vez, comienza a devaluar las opiniones negativas; la matriz intrapersonal ahora cuenta con una congruencia máxima posible entre los elementos. Se conjugan tanto la vida pública y privada del individuo en su yo, dando sentimientos de paz y estabilidad, completando el proceso de la identidad.

1.4.7. Troiden (1979, 1988)

Por su parte, Troiden (1979) trabajó un modelo acerca de la adquisición de la identidad homosexual en hombres, a través del cual proveyó un marco para describir el camino de vida de hombres homosexuales, la propia definición de estas personas como homosexuales, su sentido de identidad, el comienzo en la asociación con otras personas, y el amor y las relaciones homosexuales. De acuerdo con su trabajo, su modelo quedó conformado por distintas etapas.

La primera se refiere a la *Sensibilización*, la cual implica la adquisición de experiencias que luego sirven como fuentes para interpretar sus sentimientos como hombres homosexuales. Se experimenta diferencia (en comparación con los demás) o disparidad sexual, separación de los otros, alineación, inadecuación de género, la sensación de una discapacidad médica o física, así como la fascinación por el cuerpo masculino, la posible autodefinition como homosexual y la experimentación de culpa después de actividades sexuales con otros hombres.

La siguiente etapa es la *Disociación y significación*, la cual se caracteriza por la división de la consciencia de los sentimientos sexuales y/o la actividad sexual. En lugar de disminuir la consciencia de las tendencias homosexuales, las personas comienzan a cuestionar su heterosexualidad. Se señala el terror sobre la posibilidad de ser homosexual, así como la culpa y vergüenza posteriores a actividades sexuales con personas de su mismo sexo/género, preocupación y buscar no pensar en la atracción por hombres.

La tercera etapa es la *Salida*, la cual se refiere a la decisión de nombrar los sentimientos sexuales definitivamente como homosexuales es la característica principal de esta etapa. La autodefinición como homosexual inicia con el involucramiento en la subcultura homosexual, influyendo en la identidad y actitudes del sujeto, y una redefinición de esta orientación como positiva y como un estilo de vida viable. Las personas deciden cualquier identidad/orientación sexual que seguir en la ambigüedad y la confusión.

En la fase de *Compromiso* la homosexualidad es adoptada como un camino de vida, existe compromiso con las situaciones de la persona y no hay razones para cambiar o creer que la bisexualidad o la heterosexualidad serán mejores. En esta etapa puede presentarse una relación con una persona que confirma la identidad homosexual. A su vez, la sensación de diferencia y lejanía de las personas se presenta como consecuencia. Conforme aumenta la edad, existe mayor autoaceptación, a pesar de que el involucramiento en la comunidad gay disminuye (Weinberg, 1970).

Años más tarde, Troiden (1988) actualizó su modelo, mencionando que las personas no nacen con percepciones de sí mismos como heterosexuales, bisexuales u homosexuales, relacionadas a sus intereses románticos o su identidad sexual, sino que las desarrollan lentamente a través de un proceso. La actualización del modelo ahora incluye cuatro etapas: 1) Sensibilización (caracterizada por la experiencia de sentimientos de marginalidad en la infancia, percepciones de ser diferente de los demás compañeros del mismo sexo; 2) Confusión de la identidad (durante la adolescencia comienza la idea de que los sentimientos y comportamientos pueden ser homosexuales, produciendo confusión interna, relacionada a la negación, evitación, rendición y la aceptación como estrategias, y ansiedad; 3) Suposición de la identidad (la identidad homosexual se establece y es compartida con otros; esta

autodefinición está acompañada de tolerancia y aceptación de la identidad, la asociación regular con otros, la experimentación sexual y la exploración de la subcultura homosexual, dándole peso importante al contacto social en la autodefinición de la persona).

Una vez que las personas llegan a la última fase y adoptan estas identidades, las personas confrontan el estigma y su mantenimiento. Las personas pueden internalizar una visión estigmatizadora de su orientación, así como experimentar odio a sí mismos y desesperación; a su vez, la persona buscará pasar como heterosexual como una estrategia de evasión del estigma (Humphreys, 1972 en Troiden, 1988), a través de una doble vida o la afiliación a un grupo de la comunidad homosexual.

Finalmente, el compromiso es descrito como el sentimiento de obligación para seguir un curso particular de acción, a través de la adopción de la homosexualidad como un estilo de vida, el cual puede ser interno o externo.

1.4.8. Coleman (1982)

A través de este modelo, Coleman (1982a) argumentó que el ajuste y la socialización del individuo se encuentran influenciados por las fuerzas sociales (Erikson, 1956) y, de manera más importante, que el yo se desarrolla y es formado de acuerdo con la naturaleza de las relaciones interpersonales (Sullivan, 1953).

Coleman (1982a) postuló una aproximación a través de cinco etapas, en donde se describen algunos patrones vistos en personas homosexuales. La primera etapa es la *Pre-salida* en la cual es la familia quien cree que el individuo no es heterosexual, por lo que termina incorporando reglas referidas a su sexualidad. En esta etapa son comunes los

sentimientos de diferencia, alineación y soledad, produciendo baja autoestima. Además, es persistente el temor al rechazo y ridículo, por lo que se buscará la protección mediante la negación y la represión. El ocultamiento puede tener consecuencias negativas como daño autoinducido, problemas de comportamiento, enfermedades psicosomáticas o intento suicida (Fischer, 1972). El conflicto de esta etapa puede ser resuelto a través del suicidio, esconder sus sentimientos o a través del reconocimiento de su sentir homosexual.

La siguiente etapa es la *Salida*, a la cual las personas llegan a través del reconocimiento y despertar de sus sentimientos homosexuales, sin embargo, aún no pueden nombrarlos, etiquetarlos o verbalizarlos. El siguiente paso es hablarlo con otros, comenzando por la autoaceptación a través de la validación externa, bajo la esperanza de no ser rechazados. La reacción de los confidentes tiene un impacto poderoso, dependiendo de la valencia: si es negativa, repercutirá en un bajo autoconcepto, pero si es positiva puede contrarrestar sentimientos negativos, incrementando su autoestima.

La etapa de la *Exploración* refiere a la experimentación con una nueva identidad sexual. las personas interactúan con otros que son abiertos y honestos con su sexualidad, lo cual permite el desarrollo de una autoimagen positiva. Algunas personas quedan atrapadas en verse a sí mismas solo de manera sexual, haciendo que la sociedad vea su comportamiento como inmaduro, inmoral o promiscuo, pero otras personas recurren a agentes intoxicantes para anestesiar el dolor emocional crónico (con consecuencias conductuales) y mantener un autoconcepto débil. La actividad sexual puede ser una solución para reforzar un autoconcepto dañado y sentirse temporalmente bien consigo mismo, a partir de la construcción de autoestima, sin embargo, de manera compulsiva interfiere con el desarrollo de un autoconcepto integrado.

La cuarta etapa refiere a las *Primeras relaciones*, la cual empieza en un periodo en el cual la intimidad toma un papel importante en la vida de las personas homosexuales. Las primeras relaciones a menudo ocurren cuando aún no se completan las tareas básicas de salir y explorar. La tarea en esta etapa es aprender cómo funcionar en una relación del mismo sexo, sin embargo, las primeras relaciones tienden a ser desastrosas por diferentes razones aunadas a creencias y actitudes negativas.

La *Integración de la identidad* es la última etapa, en donde ocurre la incorporación de las identidades pública y privada en una sola autoimagen. Se trata de un proceso abierto de desarrollo continuo que durará el resto de la vida de la persona, en donde serán descubiertos nuevos sentimientos, se descubrirán nuevas etiquetas y conceptos, así como redes sociales.

Coleman (1982a) señala que el modelo no presume que todos los individuos desarrollen e integren una identidad, pues muchas de las personas nunca llegan realmente a esta etapa. A su vez, Coleman (1982b) enlista una serie de situaciones que pueden ser útiles para que la persona pueda moverse dentro de las diferentes etapas dentro de su modelo: 1) *Entendimiento de los sentimientos* (referidos a las personas no heterosexuales); 2) *Aceptación* (ésta tiene un efecto poderoso e impacta en el autoconcepto de la persona, también en conjunto con la destrucción de mitos); y 3) *Aceptación por parte de otros* (aunque no depende directamente de la persona, la apertura con personas importantes en sus vidas puede ser crítico para desarrollar autoconcepciones positivas).

1.4.9. Minton y McDonald (1984)

En el modelo de Minton y McDonald (1984) la orientación sexual es un rol de tantos que compone a la identidad de la persona y puede ser entendida como un proceso de desarrollo de toda la vida, que forma parte del proceso general de maduración para lograr un sentido coherente de la identidad personal.

Minton y McDonald (1984) propusieron que existen dos tareas de desarrollo en la formación de la identidad. La primera es el proceso de formar una autoimagen homosexual, lo cual ocurre una vez que la persona completa la aceptación individual de una identidad positiva. La segunda tarea tiene que ver con el mantenimiento de esta identidad, en donde la persona elige la medida en que será identificada como homosexual y por otros en situaciones interpersonales o públicas. Ambas tareas se encuentran relacionadas entre sí y requieren la integración de todos los aspectos de la identidad personal. La finalización de éstas conducirá a que la persona tenga una síntesis de su identidad, por el contrario, el fracaso dejará la identidad personal fragmentada.

Minton y McDonald (1984) retomaron el modelo del desarrollo de Habermas (1979), en donde mencionó que la formación de la identidad depende del desarrollo de las funciones del ego del individuo, incluyendo procesos interactivos cognitivos, lingüísticos, afectivos, motivacionales y sociales. Desde esta perspectiva, la concepción del desarrollo del ego asume una interacción recíproca entre el individuo y las creencias y valores sociales, y después de incorporar y evaluar estos elementos, el individuo logrará integrar una identidad.

Bajo esta propuesta, la identidad se forma a través de etapas: 1) La etapa simbiótica (donde no se ha desarrollado ninguna consistencia del yo corporal); 2) La etapa egocéntrica (donde el individuo tiene experiencias que sientan las bases de su auto-etiqueta homosexual);

y 3) La etapa sociocéntrica (acompañada de sentimientos de diferencia, separación y aislamiento, inconformidad de género y sentimientos de alineación).

En esta última fase, las normas (especialmente las sexuales) son internalizadas y afectan el proceso de formación de la identidad, cuando el individuo toma una mayor consciencia de las actitudes sociales sobre su rol sexual, con resultados como alivio y, por el contrario, ansiedad, confusión, secretismo, culpa y aislamiento. También ocurre disociación (separación de la actividad y los sentimientos de la identidad homosexual), permitiendo que la persona dé significado a estos elementos, sin embargo, se yuxtaponen al rechazo de la identidad sexual (expresión de homofobia internalizada).

Una vez que la fuerza y voluntad de resistir las presiones del exterior están presentes, la persona pasa a una etapa post-normativa y universalista. En ésta, el individuo se da cuenta de que las normas sociales pueden ser evaluadas críticamente. Si esta etapa se logra con éxito, la persona podrá separar las normas particulares de los principios generales en los que se basan las normas (Minton & McDonald, 1984). Es aquí donde el individuo alcanza la unidad, la coherencia y la continuidad que caracterizan la identidad personal, a través de la aceptación, el compromiso y la integración de la identidad homosexual. Sin embargo, en todos los aspectos de la etapa, la persona está enganchada en una evaluación crítica de las actitudes hacia su orientación sexual.

Finalmente, Minton y McDonald (1984) señalan la importancia que tiene la interacción con otras personas en el confort, lo cual dependerá de las habilidades interpersonales para socializar con personas con intereses sexuales parecidos. Asimismo, tienen importancia las relaciones amorosas, produciendo compromiso con la identidad. Para

conseguir una identidad homosexual completa, se debe integrar otros aspectos del yo, lo cual se lleva a lo largo de toda la vida.

1.4.10. Sophie (1986, 1987)

Sophie (1986) criticó que las teorías respecto a la adopción de identidades homosexuales habían sido a través de etapas o estadios, los cuales parecían lineales. Tras una revisión a algunos modelos existentes (e.g. Cass, 1979; Coleman, 1982a, 1982b), Sophie señaló una serie de etapas no necesariamente lineales aplicables a las mujeres lesbianas.

La primera etapa se refiere a la *primera consciencia*, en donde aún no ocurre la divulgación de la atracción por personas del mismo sexo (o puede ser una divulgación selectiva), en donde la alineación es común en esta etapa. La segunda etapa es la de *prueba y exploración*, la cual puede ser dividida en cinco puntos: 1) la prueba ocurre antes de la aceptación de la identidad; 2) la persona busca a la comunidad gay; 3) no hay o hay limitada divulgación con personas heterosexuales; 4) se produce la alineación de los heterosexuales; y 5) aún no se presentan relaciones sentimentales.

La tercera etapa refiere a la *aceptación de la identidad*, en donde aparece una marcada preferencia por la interacción con personas homosexuales, la identidad negativa precede a una identidad positiva como lesbiana y la limitada (o inexistente) apertura con personas heterosexuales continúa. La etapa de *integración de la identidad* ocurre cuando la persona no solo acepta su identidad como homosexual, sino que también integra esta identidad con otros aspectos y la considera de manera positiva.

Sophie (1986) mencionó que existe una enorme variedad en el orden y el tiempo en el que los eventos ocurren, y que no todos los eventos suceden, invitando a considerar la diversidad de la experiencia de los participantes. Sophie (1987) agregó que la reconocimiento y la aceptación de la atracción y el comportamiento lésbico es un proceso difícil, dará la fuerza y la presencia de las actitudes anti-homosexuales en la sociedad, las cuales pueden ser internalizadas. Además, retomó que la homofobia internalizada se refiere al aprendizaje de las actitudes negativas y supuestos de la homosexualidad (Weinberg, 1972), los cuales repercuten en la autoestima.

Sophie (1987) mencionó que la problemática es reducir o eliminar la homofobia internalizada para que se pueda considerar una identidad lésbica sin pérdida de autoestima. De esta manera, su reducción a proporciones manejables brinda a la persona una opción que no puede tener mientras prevalezca la homofobia internalizada. Bajo su postura, algunas mujeres logran adoptar una identidad y un estilo de vida positivo, mientras que otras continúan incorporando un interés por los hombres en sus autodefiniciones y en su comportamiento, lo cual puede decantar en una identidad bisexual o *pansexual*.

Finalmente, Sophie señaló que la terapia tiene como meta la reducción de la homofobia internalizada y la aceptación de su propia identidad. Es a través de una serie de métodos de tratamiento que los terapeutas pueden ayudar a las personas a reducir su homofobia internalizada y permitir que generen aceptación de su identidad sexual (Sophie, 1985).

1.4.11. Meyer (1995, 2003)

Meyer (1995) mencionó que el *estrés de las minorías* deriva de un estatus minoritario y exploró su efecto inicialmente con los hombres homosexuales sobre su salud mental. De acuerdo con su revisión, el estrés de las minorías está basado en la premisa de que las personas homosexuales, en una sociedad heterosexista, son objeto de estrés crónico relacionado a la estigmatización. Desde esta perspectiva, el estrés de las minorías no se encuentra basado en una teoría específica, pero puede ser inferido de varias orientaciones teóricas sociales y psicológicas (Meyer, 1995), pero puede ser entendido como el conflicto entre el grupo minoritario y el entorno social, la cultura, las necesidades y la experiencia de la persona minoritaria y las estructuras sociales (Meyer, 1995).

Desde la teoría, la posición de la minoría es estresante y este estrés está relacionado con la angustia psicológica. Meyer remarca que las diferencias entre las poblaciones homosexuales y heterosexuales sugieren que los hombres homosexuales se angustian/estresan más en áreas referidas al estrés minoritario, como la autoaceptación, alineación y síntomas paranoicos (Meyer, 1993 en Meyer, 1995). Bajo esta lógica, el estrés minoritario presenta procesos concretos y aplicables a otros grupos estigmatizados. Meyer (1995) da peso a la homofobia internalizada, a las expectativas de rechazo y discriminación (estigma percibido) y a los prejuicios reales (discriminación y violencia).

Desde la Teoría del estrés de las minorías, la homofobia internalizada es conceptualizada como las actitudes negativas dirigidas hacia el yo (de las personas homosexuales), las cuales son internalizadas incluso antes de que la persona se percate de su orientación sexual. Meyer (1995) mencionó que este proceso es mucho más agudo al

principio del proceso de salida del clóset y es poco probable que disminuya por completo incluso cuando la persona acepte su orientación sexual.

El siguiente proceso es el estigma percibido, el cual refiere a los efectos del estigma social y el etiquetado, relacionados con la ansiedad de la estigmatización y la interacción con la sociedad, específicamente con la percepción que tiene la persona sobre el rechazo que le tienen otros, así como el temor a que las personas puedan faltarle al respeto, produciéndoles inseguridad al contactar con otras personas (Goffman, 1963 en Meyer, 1995), así como la inseguridad de algo que no puede arreglar. En conjunto, se menciona con una constante auto-vigilancia como un rasgo que puede desarrollar como una estrategia de afrontamiento, la cual consume energía y recursos, en donde las lesbianas y los gays aprenden a esconderse, monitoreando su comportamiento, desde vestir, hablar y caminar (Hetrick & Martin en Meyer, 1995).

Asimismo, una de las fuentes explícitas del estrés de las minorías son el rechazo, la discriminación y la violencia que las personas experimentan por su posición como minoría (Garnets, Herek & Levy, 1990). A través de esta postura, el significado de estos eventos es quizá uno de los aspectos más críticos que muestra la influencia del heterosexismo y la opresión minoritaria, teniendo un poderoso impacto gracias al profundo significado cultural (Brooks, 1981), en donde un evento aparentemente menor, como un insulto, puede evocar sentimientos de auto-rechazo y temores de violencia desproporcionada al evento que los precipitó (Meyer, 1995).

A partir de estos tres estresores que pueden llegar a una serie de efectos como la desmoralización, la culpa, el suicidio (ideación y acto), las respuestas al estrés postraumático relacionado con el VIH (virus de inmunodeficiencia humana) o SIDA (síndrome de

inmunodeficiencia adquirida) y problemas sexuales, así como sentimientos de angustia (Meyer, 1995).

Las personas que pertenecen a grupos minoritarios también cuentan con una serie de estrategias de afrontamiento que les permiten generar oportunidades de apoyo social, afirmando y validando la cultura y los valores con quienes comparten grupo minoritario, permitiéndoles reevaluar y devaluar los valores estigmatizantes de la cultura dominante. De esta manera surge la importancia que tiene la *conexión con la comunidad* como un elemento importante para mejorar y amortiguar el estrés de las minorías (Meyer, 1993 en Meyer, 1995).

Meyer (2003) extendió la teoría a otras poblaciones, como en el caso de las lesbianas y las personas bisexuales, en donde el estrés de las minorías y sus efectos sobre la salud mental es resultado del estigma, prejuicio y discriminación. Desde esta revisión, es probable que la persona de la minoría esté sujeta a conflictos con la cultura dominante, las estructuras sociales y las normas, las cuales no reflejan las del grupo minoritario.

Meyer también da importancia a las teorías de la *Identidad social* y la *Autocategorización* (Tajfel & Turner, 1986), las cuales ofrecen explicaciones acerca de las relaciones intergrupales y su impacto en el yo de la persona, sin restarle importancia a las teorías de la comparación social y a la perspectiva del interaccionismo simbólico, en donde el entorno social es un elemento que da significado al mundo y a la organización de las experiencias de las personas.

Desde esta revisión, el estrés de las minorías ahora es descrito a partir de tres características: a) Es único (es aditivo a los estresores generales que experimentan todas las personas); b) Es crónico (está relacionado con estructuras sociales y culturales relativamente

estables); y c) Es de base social (deriva de procesos sociales, institucionales y estructuras que se encuentran más allá del individuo). A su vez, son recategorizados los tres procesos del estrés de las minorías, ahora como *estresores distales* (ahora son estresores objetivos) y como *estresores proximales* (son subjetivos).

Además, son integrados el *ocultar* y *divulgar*. La primera se refiere al efecto de ocultar un atributo que es considerado estigmatizante, sin embargo, ocultar el estigma es utilizado como una estrategia de afrontamiento con la intención de evitar las consecuencias negativas, aunque puede tener efectos contraproducentes (Miller & Major, 2000 en Meyer, 2003). En la literatura se indica que para las personas LGB el ocultar la orientación sexual se trata de una estrategia para protegerse de daños y con el miedo a ser identificados (Meyer, 2003), o por vergüenza o culpa (D'Augelli & Grossman, 2001) y también se encuentra relacionada con el monitoreo (Hetrick & Martin, 1987). Del otro lado, la divulgación está involucrada con factores importantes para mantener la salud física y mental de las personas (Pennebaker, 1995).

Asimismo, se presenta la importancia de elementos que permiten reducir el estrés de las minorías, como el afrontamiento y la resiliencia, los cuales brindan de beneficios a las personas. el afrontamiento de las minorías puede conceptualizarse como un recurso a nivel grupal, el cual está relacionado con la capacidad que tiene el grupo para montar estructuras de automejora para contrarrestar el estigma. Sin embargo, es posible que la persona carezca de uno u otro de los recursos de afrontamiento.

1.4.12. D'Augelli (1994) y Cox y Gallois (1996)

A través de la visión de autores inspirados en las críticas a los modelos lineales (e.g. Sophie, 1987) se enfatiza que estos modelos psicológicos del desarrollo aseguran que la identidad se logra en un punto cronológico específico y luego perdura para toda la vida. Sin embargo, surgió la noción de que la identidad es una construcción social que puede ser transitoria y maleable, es decir, se trata de un yo que muta (Zurcher, 1997).

Desde este nuevo paradigma, surgió el *modelo de desarrollo lésbico, gay y bisexual* de D'Augelli (1994) quien propuso que el yo se trata de una multiplicidad de identidades y que parece estar presente en el análisis de lesbianas, gays y bisexuales (LGB), pues el mantener una orientación e identidad sexual de este tipo, bajo la influencia de la cultura occidental, parece requerir de una vida con múltiples identidades psicológicas, por la adherencia que se tiene a las normas (personales, relacionales y sociales), y que la diferencia se expresa en su propio conjunto de normas relacionales, sus propias comunidades y su propia cultura (Herdt & Boxer, 1992).

Bajo esta perspectiva, las personas LGB deben enfrentarse a dos barreras: la invisibilidad y las sanciones sociales y legales asociadas a la expresión identitaria (D'Augelli, 1994). La consolidación de su identidad está impulsada por procesos internos, con pocos facilitadores sociales positivos y muchos negativos, así como una identidad que se forma de manera intensa, personal y privada, condicionada con el miedo y la vergüenza, a través del aprendizaje de una identidad problemática, homofobia rutinaria y castigos, a través de la socialización temprana. Así, los guiones culturales tienen un peso importante tanto para las personas homosexuales y bisexuales, como para las heterosexuales.

Por otra parte, surgió la crítica de Cox y Gallois (1996) quienes dirigieron sus observaciones a la linealidad de los modelos preexistentes y propusieron la adopción de un enfoque psicológico más social, particularmente en términos de pertenencia a grupos sociales. Además, criticaron que los modelos propuestos hasta ese momento se habían dirigido a partir de la perspectiva de la interacción social y de la congruencia interpersonal. A partir de estos hechos, Cox y Gallois criticaron el modelo de Cass (1979), percatándose de la importancia que tiene el ambiente social respecto a las actitudes positivas o negativas hacia las personas no heterosexuales y cómo la congruencia interpersonal está relacionada con la creación de grupos sociales cercanos y grupos externos, conjuntando un problema de identidad grupal como individual.

Desde la *Teoría de la identidad social* (Tajfel, 1982; Tajfel & Turner, 1979), Cox y Gallois (1996) señalaron que las personas poseen múltiples identidades que pueden beneficiar en tener una autoestima positiva, sin embargo, existen identidades minoritarias las cuales dificultan el desarrollo de la autoestima; a su vez, las comparaciones intergrupales son importantes, pues maximizan o minimizan estas diferencias (Turner, 1987), relacionado con la *identidad personal* del individuo.

Desde la teoría de la identidad social, se implican dos procesos principales que influyen el desarrollo de la identidad homosexual (la *autocategorización* y la *comparación social*), ocupándose de cuestiones del proceso de la identidad, permitiendo una amplia gama de identidades que pueden cambiar con el tiempo a la luz de la experiencia y la manera en que interactúan las múltiples identidades de la persona. A su vez, se hace evidente la importancia que tienen las relaciones entre grupos sociales y sus competencias por los beneficios y sus desigualdades, así como el entorno social. De esta manera, se trata de un

modelo que se centra en la interacción entre los individuos, los grupos y el entorno social (Cox & Gallois, 1996) y que dependerán de una serie de estrategias (*movilidad y cambio sociales*) para mejorar y mantener una identidad positiva.

Las estrategias de movilidad social se refieren a la entrada de un miembro del grupo externo en el grupo dominante, es decir, los miembros se mueven entre el grupo subordinado y el dominante (Cox & Gallois, 1996). Las estrategias propuestas (Humphreys, 1972) son:

- 1) Rendirse: Las personas intentan evitar toda actividad no heterosexual. Por ejemplo, las personas se casan o comprometen en una relación con una persona del sexo/género opuesto, sin embargo, puede producirse odio a sí mismo y desesperación (1989).
- 2) Pasar: Las personas separan sus vidas en un mundo heterosexual y otro homosexual, es decir, llevan una doble vida. Se teme a la etiqueta y el estigma. Si se les cuestiona, las personas no revelarán su orientación sexual.
- 3) Cubrir: Las personas están preparadas para revelar su orientación sexual si se les cuestiona, pero no lo demuestran activamente. Imitan una vida heterosexual en búsqueda de evaluación positiva de los heterosexuales (Troiden, 1989).
- 4) Combinar: Las personas actúan de manera apropiada a su género y ven su orientación sexual irrelevante para cualquier otra parte de su vida. Si se les pregunta, intentan evitar la cuestión de su orientación sexual, en lugar de negarla o revelarla.

Es posible que no todas las personas que adoptan estas estrategias lo estén haciendo para la movilidad social, sino que estén tratando de mantener oculta una parte de su comportamiento o que se trate de una representación cognitiva compleja. A su vez, pueden estar relacionadas con el no desear permanecer en ese grupo ni ser vistos como pertenecientes a dicho grupo.

Respecto a las estrategias de cambio social, Cox y Gallois (1996) señalan que existen cuatro formas posibles para lograr una identidad sexual positiva para un miembro de un grupo subordinado. La creatividad contiene tres de estas estrategias: 1) Encontrar nuevas dimensiones para comparar grupos; 2) Redefinir el valor asociado a las dimensiones de comparación inexistentes; y 3) Seleccionar nuevos grupos de comparación contra los cuales se puedan hacer comparaciones favorables. Sin embargo, estas estrategias no resultan en un cambio real o de *estatus quo*, pero ayudan a los miembros del grupo subordinado a desarrollar una identidad más positiva. La competencia social es otra estrategia que se usa para lograr un cambio real en las relaciones sociales entre grupos, en donde se hace uso de la protesta social, la participación política para incidir en el cambio de leyes que prohíben la expresión de la diversidad sexual, etcétera.

Cox y Gallois (1996) señalaron que la Teoría de la identidad social predice que la mayoría de los hombres y mujeres homosexuales que adoptan una estrategia de movilidad social es probable que tengan una identidad más negativa, en comparación con aquellos que adoptan estrategias como la dependencia y la solidaridad sociales que tenga el individuo con el grupo.

A través de esta revisión de teorías y modelos de la formación de la identidad homosexual y bisexual, es posible encontrar similitudes entre las propuestas generadas. La autoidentificación a través de la homosexualidad y/o bisexualidad es vista como parte de etapas por las cuales pasan las personas; estos procesos parecen en su mayoría lineales, en donde la salida del clóset y la inminente homofobia internalizada (vista a través de diferentes manifestaciones) son elementos importantes como parte del proceso de autoidentificación (e.g. Cass, 1979, 1984; Dank, 1971; Schäfer, 1976).

A su vez, se puede identificar que el contexto y las interacciones con más personas homosexuales y bisexuales repercute en la identificación de las personas (e.g. Lee, 1977; Minton & McDonald, 1984), considerando que las relaciones interpersonales (Coleman, 1982a, 1982b) y la socialización juegan un papel importante en el proceso de la salida del clóset (De Monteflores & Schultz, 1978), ayudando a sensibilizar a las personas sobre su orientación sexual y la de otros (Troiden, 1979, 1988).

Además de esta serie de modelos lineales, cabe resaltar que también se han presentado propuestas que dan relevancia al ambiente en donde se desarrollan las personas, como en el caso de la familia y los amigos (Hammersmith & Weinberg, 1973), en donde la homosexualidad es presentada como contraria a las expectativas sociales, en conjunto con la condena cultural de identificarse dentro de las disidencias sexuales, reproduciendo culpa, vergüenza, ansiedad y depresión, entre otras manifestaciones de la homofobia internalizada. Propuestas como las de D'Augelli (1994) y Cox y Gallois (1996) rescatan la importancia que tiene la cultura y la adherencia a normas, sanciones sociales y legales asociadas a la expresión de la identidad, además de la importancia que tiene la identidad grupal e individual.

Finalmente, dentro de esta serie de propuestas se presentan casos particulares, como el de Kimmel (1978) en donde los modelos a seguir juegan un papel importante para la formación de la identidad homosexual de los jóvenes, además de modelos complejos que conjugan elementos proximales y distales respecto a las identidades sexuales minoritarias y su salud mental (Meyer, 1995, 2003).

1.5. Aproximaciones a la homofobia internalizada en México y América Latina

1.5.1. Ortiz-Hernández (2004, 2005)

El trabajo realizado en América Latina sobre teorías y modelos que retomen a la homofobia internalizada o sus indicadores como elementos centrales han sido limitados. Dentro de estos se encuentra lo realizado por Núñez (1999 en Ortiz-Hernández, 2004) quien, mediante entrevistas a profundidad obtenidas de hombres que tenían sexo con otros hombres, mostró que algunos habían experimentado sentimientos de soledad y culpa al tomar conciencia de sus sentimientos homoeróticos.

Ortiz-Hernández (2005) también reportó algunas de las vivencias de las personas homosexuales y bisexuales. A través de su estudio, señaló que estos grupos enfrentan diferentes formas de exclusión social debido a la valoración negativa de su orientación sexual, teniendo efectos negativos en su salud mental, además de un mayor consumo de alcohol y otras drogas, ideación o intento suicida y trastornos mentales. Ortiz-Hernández mencionó que, a partir del deseo sexual, los individuos pueden desarrollar potencialmente una identidad, sin embargo, en el caso de las personas homosexuales y bisexuales, cuya orientación sexual está sancionada, el desarrollo de una identidad no está garantizada, debido a una serie de obstáculos como la homofobia y el heterosexismo.

Ortiz-Hernández partió de la premisa de que la opresión hacia hombres y mujeres homosexuales y bisexuales se origina en el *sistema de géneros*, el cual es la forma en que las sociedades simbolizan al cuerpo sexuado y sus usos para articular y ordenar las relaciones sociales (Ortiz-Hernández, 2004). El sistema de géneros distingue el sexo (características anatómicas y fisiológicas) del género (significado que las sociedades atribuyen a los rasgos biológicos asociados con el sexo).

El sistema de géneros está ubicado en el ámbito cultural, de él derivan tres ideologías que sustentan la opresión hacia las personas homosexuales y bisexuales: el *apego a los estereotipos de género*, el *androcentrismo* y el *heterosexismo* (Ortiz-Hernández, 2004, 2005). Homosexuales y bisexuales transgreden estas ideologías dominantes y por ello se enfrentan a sanción y exclusión social.

Los estereotipos de género se refieren al “deber ser” en función del sexo, conjuntando una serie de creencias, prescripciones, reglas, expectativas y atribuciones de cómo deben ser hombres y mujeres, es decir, cómo debe ser lo masculino y lo femenino. En relación, en los estereotipos de género está definido que los hombres deben ser masculinos, mientras que a las mujeres se les exige feminidad, sin embargo, culturalmente, se equipara a la homosexualidad con la transgresión de los estereotipos de género, donde los hombres homosexuales son pensados como femeninos y las mujeres como masculinas (Ortiz-Hernández, 2005). En el sistema de géneros también se define que los géneros deben mantener una relación asimétrica entre sí, donde lo masculino es superior a lo femenino; esta superioridad de lo masculino sobre lo femenino se llama androcentrismo. Finalmente, el sistema de géneros también hace que la heterosexualidad sea concebida como la única expresión erótico-afectiva válida, debido a una supuesta complementariedad entre hombres y mujeres; esto propicia al heterosexismo, como un sistema ideológico que permite negar, denigrar y estigmatizar cualquier forma de conducta, identidad, relación o comunidad diferentes de la heterosexualidad (Herek, 1992 en Ortiz-Hernández, 2004).

Las personas homosexuales y bisexuales, al igual que las personas heterosexuales, crecen y viven en una sociedad que está estructurada en función de las normas dominantes del sistema de géneros, propiciando que bisexuales, lesbianas y gays internalicen los valores

de este sistema y a partir de ellos se perciban a sí mismos y a su entorno (Ortiz-Hernández, 2005), sin embargo, esto puede llevar a una contradicción entre la identidad, el rol de género y los valores dominantes de homosexuales y bisexuales (Ortiz-Hernández, 2004). En consecuencia, Ortiz-Hernández (2005) mencionó que la incorporación de la opresión en la *subjetividad* de homosexuales y bisexuales se puede notar a través de su *habitus*, el cual puede ser evaluado a través de tres conceptos: homofobia internalizada, percepción del estigma por homosexualidad y ocultamiento.

Inspirado en Goffman (1998 en Ortiz-Hernández, 2005), en este modelo es señalado que los individuos que portan algún estigma tienen dos etapas importantes en su socialización: en la primera incorporarán las creencias sobre el estigma y una idea general de lo que significa portarlo, mientras que en la segunda aprenderán que portan un estigma y sus consecuencias. Respecto a las personas homosexuales y bisexuales, de niños incorporarán en su autoconcepto los significados negativos, los prejuicios y los estereotipos relacionados con la homosexualidad y la transgresión de género. Esto suscita que las personas homosexuales y bisexuales tengan actitudes y reacciones negativas hacia su propia homosexualidad y la de otros, su transgresión de los estereotipos de género y la de otros, lo cual es entendido como homofobia internalizada.

Ortiz-Hernández (2005) describió que un individuo sin homofobia internalizada critica los valores dominantes impuestos por el sistema de géneros y construye nuevos valores a partir de los cuales se valora a sí mismo y a los demás, mientras que aquellos con actitudes negativas hacia la transgresión de los estereotipos de género siguen aceptando o compartiendo el sistema de valores que condena a la homosexualidad.

Respecto a la percepción de estigma por homosexualidad, todos los individuos han aprendido estereotipos sobre las personas homosexuales y bisexuales, considerándolos como una categoría homogénea de personas y que los individuos de este grupo tienen atributos negativos. En las personas homosexuales y bisexuales esto generará la conciencia de ser personas estigmatizadas. Esto se refiere a una serie de expectativas que tienen hombres y mujeres homosexuales y bisexuales sobre las posibles actitudes y reacciones que puedan tener otras personas debido a su orientación sexual (Meyer, 1995), es decir, las personas con estigma esperan que las otras personas reaccionen negativamente al conocer su orientación sexual, produciendo autovigilancia permanente para no realizar ninguna acción que pueda evidenciar su orientación sexual, situación que puede generar tensión y angustia (Ortiz-Hernández, 2005).

Por último, en la propuesta de Ortiz-Hernández, en el ocultamiento las personas homosexuales y bisexuales modifican su apariencia física y sus comportamientos con el fin de invisibilizar su homosexualidad o las expresiones que considera como parte de la transgresión de los estereotipos de género. Desde esta perspectiva, el ocultamiento se puede originar por tres factores que pueden o no ocurrir simultáneamente: 1) La homofobia internalizada puede conducir a que un individuo oculte los rasgos vinculados con la homosexualidad y la transgresión de los estereotipos de género, ya que se considera que son deshonrosos; 2) Debido a que la persona que percibe el estigma considera que otros la valoran negativamente y pueden reaccionar negativamente hacia ella, tratará de modificar, reducir o eliminar aquellos rasgos o comportamientos asociados a su orientación sexual o a la transgresión de los estereotipos de género; 3) El ocultamiento puede ser utilizado como una estrategia para evitar posibles agresiones cuando el individuo interactúa con personas que

tienen expresiones de homofobia. En este caso, el ocultamiento no es resultado de los prejuicios internalizados, sino una estrategia para afrontar la homofobia de otras personas (Ortiz-Hernández, 2005).

Esta serie de postulados permiten señalar que, a través de la visión de Ortiz-Hernández (2004, 2005), la homofobia internalizada se trata de un factor relevante en la vida y salud mental de hombres y mujeres homosexuales y bisexuales. Esta postura se sustenta en una serie de resultados presentados en 2005, en donde las personas homosexuales y bisexuales que tuvieron niveles altos de homofobia internalizada, también experimentaron culpa por su orientación sexual o tuvieron actitudes negativas hacia su transgresión de los estereotipos de género; asimismo, presentaron mayor riesgo de ideación e intento suicida y mayor prevalencia de trastornos mentales.

1.5.2. Moral, Valle y García (2013)

También en México se presentó el trabajo de Moral, Valle y García (2013) quienes se interesaron en conocer variables que permitieran explicar a la homofobia internalizada en estudiantes de la salud, considerando variables sociodemográficas, de vida sexual, vida social y también variables clínicas. Desde su perspectiva, retomaron el término de homonegatividad, el cual se refiere a la imagen, valoración y actitudes negativas hacia la homosexualidad, la cual se adquiere a lo largo de la socialización, a través de las relaciones en la familia, escuela, iglesia y trabajo, desde los medios de comunicación, trato con amigos e interacción con diversas instituciones.

Moral et al. (2013) señala que la homonegatividad internalizada hace referencia no solo a su origen social y proceso de *introyección*, sino también a su focalización hacia los propios deseos y conductas. La homonegatividad internalizada se manifiesta en el rechazo de pensamientos, fantasías, deseos o conductas homosexuales propios, así como en la valoración negativa de la homosexualidad y en la incomodidad ante su manifestación pública, evitando el interaccionar con personas homosexuales (Moss, 2002).

A través de su revisión, Moral et al. (2013) encontraron que, desde las expresiones defensivas de la actitud al servicio de la identidad, el rechazo será mayor en personas adscritas a cultos religiosos con ideología homofóbica, en comparación con personas sin. A su vez, señalaron que el rechazo es mayor en personas que se definen como heterosexuales en comparación con aquellas no heterosexuales (Herek & McLemore, 2013).

También señalaron la importancia que tiene la experiencia y contacto con el objeto/sujeto contra el que se dirige el estigma y el prejuicio social, en donde plantearon que el rechazo será menor en aquellos que han tratado con homosexuales. Finalmente, propusieron que el lugar de residencia, especialmente el lugar donde la persona vivió su adolescencia y juventud es una variable en la diferencia conductual y actitudinal hacia la homosexualidad.

Bajo estas condiciones, Moral et al. (2013) propusieron describir y predecir el nivel de homonegatividad internalizada en estudiantes de ciencias de la salud, considerando datos sociodemográficos, vida sexual, vida social y datos clínicos. De acuerdo con sus hallazgos, en un primer modelo de homonegatividad internalizada general, Moral et al. encontraron que tener una orientación sexual diferente de la heterosexualidad, tener amigos homosexuales y no tener adscripción religiosa o católica explicaron menor homonegatividad internalizada; a

la inversa, ser heterosexual, no tener amigos homosexuales y tener adscripción religiosa o católica explicaron mayor homonegatividad internalizada, con el 25% de la varianza del criterio.

Moral et al. (2013) también hicieron análisis para explicar cada uno de los factores de la escala de homonegatividad internalizada que utilizaron (HNI-16; Moral & Valle, 2013). Para el factor de *Manifestación pública de la homosexualidad* encontraron que tener amigos homosexuales, no tener adscripción religiosa cristiana o católica y ser mujer explicaron menor homonegatividad internalizada; al contrario, no tener amigos homosexuales, tener adscripción religiosa cristiana o católica y ser hombre explicaron el 12% de la manifestación pública de la homosexualidad.

Para el factor de *Rechazo de los deseos, pensamientos e identidad homosexuales propios*, tener orientación no heterosexual y estar adscrito a otro culto distinto del cristiano o católico predijeron mayor aceptación de deseos, pensamientos e identidad homosexuales propios; al contrario, ser heterosexual y tener adscripción religiosa cristiana o católica explicaron el 16% del rechazo de deseos y pensamientos e identidad homosexuales propios.

Asimismo, para el factor de *Promiscuidad o incapacidad para la intimidad de las personas homosexuales* solo tener orientación no heterosexual, la adscripción a otro culto distinto del cristiano y católico y no haber iniciado la vida sexual de pareja explicaron menor calificación de las personas homosexuales como promiscuas. A la inversa, tener orientación heterosexual, la adscripción religiosa cristiana o católica y haber iniciado la vida sexual de pareja explicaron el 13% de la varianza de la calificación de las personas homosexuales como promiscuas.

Moral et al. (2013) reflexionaron respecto a sus hallazgos, señalando que las variables que predicen menor homonegatividad internalizada fueron la orientación no heterosexual, la adscripción religiosa diferente del cristianismo o catolicismo y tener amigos homosexuales. También, ser mujer predijo mayor aceptación en la manifestación pública de la homosexualidad, mientras que haber iniciado la vida sexual de pareja predijo mayor estigmatización de las personas homosexuales como promiscuas. Moral et al. mencionaron que en estas variables intervienen aspectos de congruencia con la identidad personal construida, experiencia positiva con el objeto estigmatizado y una actitud cultural que estigmatiza más la homosexualidad masculina que la femenina. A su vez, los estudiantes universitarios que inician su vida sexual de pareja, la creencia de que las personas homosexuales son promiscuas e incapaces de intimidad puede responder a un mecanismo proyectivo heterosexista, en donde la sexualidad está al servicio de la reproducción y la crianza, y no a la experimentación y placer.

1.5.3. Barrientos, Gutierrez, Ramírez, Vega y Zaffiri (2016)

En Chile, el interés por estudiar y esclarecer la formación de la identidad sexual en jóvenes corrió de la mano de Barrientos, Gutierrez, Ramírez y Zaffiri (2016) quienes describieron la realidad sociopolítica del país, en donde, a pesar de los avances legislativos en materia de igualdad y derechos de las minorías sexuales, los actos discriminatorios no paran.

Barrientos et al. (2016) recopilan que esta serie de hechos perpetúan también a la homofobia y a la homofobia internalizada, esta última como resultado del aprendizaje y la internalización de significados negativos respecto a la homosexualidad, así como a la

transgresión de los roles de género, lo que puede llevar al propio rechazo de la orientación sexual (Ortiz-Hernández, 2005), llevando a hombres y mujeres homosexuales a incorporar en su autoimagen los significados negativos asociados a su orientación sexual y hacia sus grupos, provocando actitudes y reacciones negativas dirigidas a sí mismos (Ortiz & García, 2005).

Barrientos et al. (2016) rescataron de Campillo, Elías y Ruiz (2006) que las minorías sexuales no parecen conseguir superar la negatividad asociada a la cuestión homosexual, lo cual las hace propensas a que la construcción de su identidad sea alterna y oculta. Esta condición dependerá de la coherencia que los significados internalizados por el individuo tengan entre sí, además de una red social que permita reconocerse como gay, lesbiana, bisexual o transgénero. A su vez, Barrientos et al. (2016) señalaron que la discriminación tiene un efecto importante en las minorías sexuales, haciendo que se sientan victimizadas, humilladas y/o avergonzadas, lo cual resulta en la dificultad para construir una identidad positiva (Herrera, 2007). Esto puede incrementar en contextos en donde persistan modelos hegemónicos respecto a la socialización de género, especialmente en hombres (Cruz, 2002; Silva, Méndez & Barrientos, 2015).

Bajo esta serie de supuestos, Barrientos et al. (2016) se preguntaron cómo se llevaba a cabo la construcción de la identidad en jóvenes gays de Chile. Considerando que en los hombres homosexuales existe una transgresión de los roles de género y la predominación de los modelos hegemónicos, la socialización de género juega un papel importante en la producción y reproducción de la hegemonía, especialmente de la masculinidad hegemónica, debido a que muchos hombres gay sufren angustia constante al esconder su orientación sexual y al saberse portadores de características “femeninas”.

Además, Barrientos et al. (2016) señalaron que una de las etapas importantes del proceso de construcción de la identidad homosexual es cuando se hace visible y pública, debido a que esta visibilidad y revelación están relacionadas a la aceptación social de nuevas formas de afectividad, además del derecho a la libre construcción de estilos de vida y a su reconocimiento social. Considerando esto, para Barrientos et al. revelar la orientación sexual es un proceso importante en la construcción de la personalidad e identidad.

Barrientos et al. mencionaron que la visibilidad de la homosexualidad depende del autodescubrimiento, el cual choca con miedos y expectativas de familiares y de pares (De la Mora & Terradillos, 2007), además de que el deseo homo-erótico, como consecuencia de la discriminación de una cultura heteronormativa, se estructura como un secreto (Kosovsky, 2000 en Barrientos et al., 2016).

Finalmente, desde esta postura, el entorno social tiene relevancia en las personas, debido a que la construcción del autoconcepto dependerá de la valoración externa que realizan los otros, especialmente las personas significativas, como la familia y el grupo de pares (Barrientos et al., 2016).

1.5.4. Monroy (2017)

En México, Monroy (2017) escribió acerca de frases que, con frecuencia, se escuchan dentro de la comunidad gay en México, las cuales implican menosprecio hacia la feminidad y hacia los hombres homosexuales que no se comportan masculinamente. Monroy señala que es evidente que las formas de violencia hacia las personas no heterosexuales se expresan de manera cotidiana, incluso por ellas mismas y que se encuentran naturalizadas.

Monroy desarrolló, desde la perspectiva patológica, que las sexualidades diversas han recibido una connotación ofensiva, debido a que no se ajustan a la lógica de la reproducción, la heterosexualidad, la fuerza de trabajo y la familia monógama. También rescató a la *división sexual del trabajo* y al *sistema sexo-género* (Rubin, 1963 en Monroy, 2017), a través de los cuales los roles de género son impuestos por la sociedad y determinan el comportamiento de los sujetos; así, la sociedad genera expectativas de género sobre los sujetos, introduciéndolos en el binarismo sexo-genérico.

Además, Monroy rescató que la problemática de la homosexualidad no está en las dificultades de autoaceptación y de identificación, sino que la causa del problema está en la construcción social de la homosexualidad (Ardila, 1998 en Monroy, 2017), haciendo que lo homofóbico no solo sean actitudes negativas contra la homosexualidad y las personas homosexuales, también cuando se rechazan conductas que no corresponden con el género que les fue asignado (Monroy, 2017).

Es a través de la socialización que las personas adquieren e internalizan los distintos roles y también internalizan valores positivos dentro del proceso de socialización, asimismo internalizan aspectos de la cultura como creencias que tienen que ver con la homofobia, en donde las personas homosexuales también internalizan estas creencias y valores negativos respecto a su misma orientación sexual.

“Las personas gays aprehenden de su entorno actitudes negativas hacia la homosexualidad, que proceden tanto del entorno social como de su familia y de las personas significativas en su vida” (Monroy, 2017; párr. 22). A las personas homosexuales se les describe negativamente en el hogar, la escuela y en los grupos de pertenencia, reforzando estos aprendizajes desde la infancia, lo que lleva a la internalización de la homofobia.

Monroy señala que las expectativas que tiene la familia hacia el hijo promueven la adquisición de un rol en torno a la heterosexual que limita las expresiones de género que salen de la norma, construyendo al homosexual como un policía que se castiga a sí mismo y a sus pares que desobedecen el sistema sexo-género.

Cierra señalando que la homofobia internalizada es un fenómeno que va más allá de la aceptación o rechazo de una orientación sexual, sino que tiene que ver con un constructo de género en donde ser hombre homosexual se asocia con lo femenino y lo hace un traidor al género dominante. Esto repercute no solo en el individuo, sino que también repercute a su comunidad, fluctuando conductas discriminatorias hacia los mismos miembros como un mecanismo para disciplinar y sostener la heteronormatividad (Monroy, 2017).

Es a través de este ensayo que Monroy establece una perspectiva que recuerda a la de los modelos del desarrollo de la identidad homosexual, en donde la cultura, el género, la socialización, las sanciones por parte de las personas y grupos significativos, entre muchos otros elementos, son parte de las causas de la homofobia internalizada, sin embargo, da un peso importante al sistema sexo-género, que guarda relación con la *cultura de género* (Rocha & Díaz-Loving, 2011; Rocha-Sánchez & Díaz-Loving, 2005) la cual especifica cuáles son las características ideales y necesarias para hombres y mujeres, con el propósito de incorporar a los individuos “óptimos” a la sociedad, así como a la transgresión de los estereotipos de género (Ortiz-Hernández, 2004, 2005), en donde las personas homosexuales y bisexuales son castigadas por sobrepasar los límites de género impuestos por la sociedad, repercutiendo incluso en su propio autoconcepto.

1.5.5. Lozano y Salinas-Quiroz (2016); Lozano-Verduzco (2017)

Desde una perspectiva diferente, Lozano y Salinas-Quiroz (2016) presentaron los resultados de la Encuesta “Conociendo Nuestra diversidad: discriminación, sexualidad, derechos, salud, familia y homofobia” como un esfuerzo para contar con información sobre la comunidad lésbico, gay, bisexual, transgénero, transexual, travesti e intersexual (LGBTTTI) mexicana, considerando los cambios legales, políticos y sociales que afectan a las personas de la diversidad sexual y afectiva, considerando los riesgos en materia de salud pública que enfrentan, además de la violencia.

En dicho proyecto, Lozano y Salinas-Quiroz (2016) abordaron el consumo de alcohol y otras drogas, síntomas de depresión, conexión comunitaria, homofobia internalizada y la motivación a la parentalidad. Desde esta perspectiva, la homofobia internalizada fue definida como la “homofobia que se interioriza por personas con deseos homoeróticos a través de procesos de socialización y enculturación en grupos primarios (familia y escuela) y secundarios (comunidad y medios)” (Lozano & Salinas-Quiroz, 2016; p. 30-31), la cual responder a una forma de violencia simbólica que afecta la vida psicológica de las personas que la poseen.

Acerca de los resultados de la variable de homofobia internalizada, Lozano y Salinas-Quiroz (2016) encontraron puntajes bajos para las dimensiones de la escala que utilizaron para medir a la homofobia internalizada. También hallaron correlaciones significativas entre la conexión con la comunidad y uno de los factores de homofobia internalizada, lo cual podría indicar que mientras más organizada está la comunidad, entre más compartan sus miembros, discutan y ocupen espacios públicos, mayor comodidad parece existir con su propia sexualidad. Asimismo, estos autores reportaron diferencias significativas comparando grupos

por orientación sexual, en donde fueron observadas medias más altas las personas bisexuales, lo cual puede estar relacionado con los diferentes tipos de marginación que viven.

Lozano y Salinas-Quiroz (2016) cierran mencionando que la homofobia internalizada presenta relación con la salud mental, en donde la presencia de homofobia internalizada está influenciada por los mandatos culturales que predominan en los procesos de enculturación y socialización, a través de la crianza en la familia, el currículum explícito e implícito en las escuelas y en los medios de comunicación. Finalmente mencionan que la homofobia internalizada requiere investigación para generar políticas públicas que promuevan significativa y culturalmente el cuidado de la salud, produciendo campañas y acercamiento de servicios de salud sensibles al estigma, la perspectiva de género y la apertura a la diversidad sexual.

Posterior a estos hallazgos, Lozano-Verduzco (2017) mostró interés por señalar los efectos de la homofobia internalizada en la salud mental y sexual de hombres homosexuales de la Ciudad de México. En su trabajo, Lozano-Verduzco (2017) marcó que estudiar las masculinidades significa morar las relaciones de poder derivadas de una estructura sociocultural patriarcal que afecta las relaciones en ambos sexos y entre hombres.

Asimismo, rescató que los malestares de los hombres están claramente asociados a la pérdida de algún privilegio patriarcal (Tena, 2007 en Lozano-Verduzco, 2017) y se vinculan con la salud mental. También, las personas pierden el privilegio de la heterosexualidad, por estar asociada al binario de género y a la masculinidad (Butler, 2006), son quienes tienen malestares y emociones como el miedo, la vergüenza, culpa y tristeza, que en conjunto son definidas como *soledad gay* (Lozano-Verduzco, 2017). Este sentimiento surge debido a que el sistema de género binario excluye la posibilidad del deseo homoerótico. Además, en

México el modelo de masculinidad hegemónica sostiene que los hombres deben mantener rasgos masculinos (e.g. fuertes y rudos), rasgos que afectan su relación con la salud y la enfermedad.

Lozano-Verduzco (2017) rescató el trabajo de Ortiz-Hernández (2005), señalando que la vida emocional y la salud mental de los hombres homosexuales se relacionan significativamente con la discriminación y la homofobia internalizada, en donde la homofobia cultural, producto del sistema binario de género, traduciéndolo en formas de opresión que llevan a las personas a vivir depresión, ansiedad, consumo de alcohol y drogas, además de prácticas sexuales de riesgo.

Lozano-Verduzco (2017) mencionó que la expresión de la homofobia incide al desarrollo de trastornos como la depresión, la ansiedad y el consumo de sustancias, sin embargo, los esfuerzos por estudiar, analizar y cuantificar la homofobia y el estado de salud de la comunidad LGBT (lesbianas, gays, bisexuales y trans) mexicana parecen ser limitados. Bajo esta perspectiva, Lozano-Verduzco (2017) propuso que es necesario comprender que la discriminación deriva y produce la homofobia internalizada, haciendo que los problemas de salud mental de la comunidad LGBT no son responsabilidad del individuo, sino que la homofobia internalizada debe ser comprendida como efecto de un sistema sociocultural de género y de la sexualidad, que tiene y mantiene jerarquías, que margina y que se incorpora a través de la endoculturación y socialización (Lozano & Díaz-Loving, 2009).

Bajo estas condiciones, Lozano-Verduzco (2017) realizó un análisis para conocer el papel de la homofobia internalizada, la discriminación y la conexión con la comunidad sobre la depresión, el consumo de alcohol y las prácticas sexuales de riesgo de hombres gay. De acuerdo con los resultados, a mayor nivel de homofobia internalizada parece haber menores

niveles de conexión con la comunidad, así como mayores niveles de depresión, alcoholismo y de conductas sexuales de riesgo. De esta manera, la homofobia internalizada, como resultado de procesos de discriminación y marginación, funciona como factor que impide el desarrollo saludable de hombres homosexuales, produciendo malestares emocionales y de salud.

Lozano-Verduzco (2017) concluye que la homofobia internalizada afecta el bienestar de los hombres homosexuales, aquejando en la depresión, el consumo de alcohol y las conductas sexuales de riesgo, atribuyéndolo a mayores niveles de opresión por parte de la sociedad. Finalmente, los hombres homosexuales que sienten más opresión se vinculan de manera distante con otros hombres homosexuales y esta distancia, aparentemente simbólica, impacta en su salud.

La revisión de la literatura respecto a los modelos y teorías que retoman a la homofobia internalizada permite señalar diversos puntos. El primero es que la salida del clóset es vista como una situación que genera adversidad a las personas homosexuales y bisexuales. De acuerdo con los modelos de la formación de la identidad homosexual y bisexual revisados de la literatura inglesa, la salida del clóset es un elemento vivencial que todas las personas pueden atravesar, el cual dependerá de los modelos sociales con los cuales pueden llegar a identificarse (e.g. Kimmel, 1978) y también la socialización dentro y fuera de grupos de personas homosexuales y bisexuales (Cass, 1979, 1984; Coleman, 1982a, 1982b; Lee, 1977; Minton & McDonald, 1984; Troiden, 1979, 1988). Asimismo, esta serie de perspectivas dan un papel importante al cambio cognitivo al momento en que la persona se asume diferente de lo heterosexual, relacionado con la reestructuración y resignificación de la identidad homosexual o bisexual, para que la persona pueda asumir completamente su

orientación sexual. Esta serie de características se encuentran enmarcadas en la visión lineal de la formación de la identidad homosexual y bisexual, en donde la homofobia internalizada es una fase más dentro de este proceso aparentemente secuencial.

En contraste, en la literatura latinoamericana y algunos casos excepcionales de la literatura inglesa (e.g. Cox & Gallois, 1996; D'Augelli, 1994; Meyer, 1995, 2003, 2007), dentro de los modelos son señaladas aparentes causas de la homofobia internalizada, como el ambiente en donde se desarrolla la persona, las normas, reglas y creencias referidas a la sexualidad, también el sistema de géneros, así como la socialización, dificultando la autoaceptación y el proceso de la formación de la identidad homosexual o bisexual, considerando también las identidades grupales e individuales. También son señalados algunos elementos para reducir la homofobia internalizada, como el acceso a la información y el cambio actitudinal en la sociedad, la asociación con personas de la misma orientación homosexual, la formación de redes de apoyo, la importancia de las relaciones amorosas y el fortalecimiento de habilidades para socializar y ser críticos con las normas de la sociedad, a través de estrategias de afrontamiento como la conexión con la comunidad, los cuales pueden lograrse a través de la ayuda de profesionales de la salud mental, en la búsqueda de la disminución de la homofobia internalizada de la persona para lograr una identidad estable y sana, evitando futuros como la ideación e intento suicidas, trastornos mentales y alcoholismo.

En conjunto, esta serie de modelos y teorías permiten vislumbrar características o expresiones comunes de la homofobia internalizada, vista como tensión psicológica (Dank, 1971), culpa, vergüenza, ansiedad, depresión, sentimientos de inutilidad (Hammersmith & Weinberg, 1973), creencias y sensaciones asociadas a la anormalidad, la represión de la orientación y la conducta sexual, así como llevar una doble vida (Schäfer, 1976), el

ocultamiento y el anonimato (Lee, 1977), conflicto, sentimientos de ira y vulnerabilidad (Kimmel, 1978), sentimientos de diferencia, alineación, soledad, baja autoestima, temor al rechazo y al ridículo (Coleman, 1982a, 1982b), confusión y conductas de secretismo, y aislamiento (Minton & McDonald, 1984), referidos a la orientación sexual de la persona, pero también puede entenderse como las actitudes negativas (sociales y culturales) dirigidas hacia el yo (Meyer, 1995, 2003, 2007), incorporando al autoconcepto significados negativos, prejuicios y estereotipos asociados a su orientación sexual (Ortiz-Hernández, 2004, 2005), e incluso puede verse como una serie de estrategias que las personas llevan a cabo para moverse dentro del *mundo heterosexual* (Cox & Gallois, 1996; Humphreys, 1972).

Dadas esta serie de condiciones respecto a los modelos y teorías revisados, es pertinente conocer la manera en que la homofobia internalizada ha sido medida a lo largo del tiempo, para tener una perspectiva más amplia respecto a sus manifestaciones dentro de la literatura, desde una visión psicométrica.

1.6. Medición de la homofobia internalizada

A pesar de que no existe consenso sobre cómo medir la homofobia internalizada (Pineda, 2016), uno de los principales problemas en su investigación es su *operacionalización* a través de instrumentos psicométricos (Pérez, 2007). En un ejercicio crítico, Williamson (2000) se refirió a la conceptualización y a la operacionalización de este fenómeno como poco satisfactoria, a pesar de la existencia de modelos teóricos sofisticados sobre este tema.

La homofobia internalizada ha sido medida de distintas maneras, destacando el uso inicial de entrevistas para explorar el fenómeno. Bell y Weinberg (1978) desarrollaron uno de los primeros guiones de entrevista reportados en la literatura para detectar homofobia internalizada, con el cual exploraron aspectos como la ansiedad por la homosexualidad, el compromiso con su orientación sexual y el concepto de la homosexualidad como enfermedad. Tiempo después agregaron áreas como el remordimiento sobre aceptar la homosexualidad, pensar e intentar detener el comportamiento sexual, la visión de la homosexualidad como un trastorno mental, estrés por la idea de tener hijos homosexuales y desear una cura para cambiar la orientación sexual (Battista & Montano, 2009). También se encuentra el trabajo de Martin y Dean (1987), quienes desarrollaron un guion de entrevista compuesta por nueve preguntas, desarrolladas con base en el diagnóstico de la homosexualidad egodistónica (*American Psychiatric Association*, 1980) y que más tarde sería la base de una de las escalas más utilizadas para medir homofobia internalizada.

Sin embargo, el método principal para medir la homofobia internalizada es a través de procedimientos de *autorreporte*. Dentro de estos, son señaladas medidas con un ítem único, pero la confiabilidad y su limitada capacidad para dar información acerca de la naturaleza del constructo han sido criticadas (e.g. Shidlo, 1994).

Por otra parte, se encuentran las medidas de ítems múltiples. Esta serie de instrumentos busca incluir una gama suficiente de comportamientos y situaciones para capturar la diversidad real de los fenómenos, como en el caso de la homofobia internalizada (Shidlo, 1994). Así, han sido desarrolladas diversas escalas de ítems múltiples para la medición de la homofobia internalizada. Entre éstas se encuentra el Inventario de Actitudes hacia la Homosexualidad (por sus siglas en inglés NHAI) de Nungesser (1983), el cual es referido como uno de los instrumentos más utilizados y que cuenta con diversas adaptaciones y revisiones (e.g. Antebi-Gruszka & Schrimshaw, 2019; Puckett, Newcomb, Ryan, Swann, Garofalo & Mustanski, 2016; Shidlo, 1994; Wagner, Serafini, Rabkin, Remien & Williams, 1994).

Otra de las escalas que fue construida a partir de la adaptación de guiones de entrevista fue la realizada por Herek y Glunt (1995), quienes retomaron el trabajo realizado por Martin y Dean (1987). Esta escala también cuenta con adaptaciones realizadas para abarcar poblaciones tanto de hombres como de mujeres (e.g. Herek et al., 1998), y a otros idiomas (Gençöz & Yüksel, 2006).

También hubo otras escalas que fueron derivadas de informes teóricos y clínicos sobre homofobia internalizada, como la propuesta por Ross y Rosser (1996), la cual ha sido modificada (e.g. Currie, Cunningham & Findlay, 2004), adaptada a otros idiomas (e.g. Costa, Pereira & Leal, 2013; Morell-Mengual, Gil-Llario, Ballester-Arnal & Salmerón-Sánchez, 2017; Pereira & Leal, 2005) y revisada (Smolenski, Diamond, Ross & Rosser, 2010).

El desarrollo de estos instrumentos de medición y uso fomentó la crítica sobre su contenido, sin embargo, autores como Shidlo (1994) y Mayfield (2001) señalaron deficiencias. Por su parte, Shidlo (1994) mencionó que la importancia de la

operacionalización de la homofobia internalizada recaía en determinar cuáles comportamientos observables se podían incluir para maximizar la validez aparente, además de asegurar que se obtuviera una muestra adecuada de esos comportamientos para obtener una buena validez de contenido. Sin embargo, indicó que la evaluación de la homofobia internalizada no había sido lo suficientemente satisfactoria.

Algunas de las primeras escalas enfocadas a medir la homofobia internalizada estaban conformadas por una sola dimensión, las cuales abarcaban *actitudes negativas generales* acerca de la homosexualidad del individuo y la de otros (e.g. Gençöz & Yüksel, 2006; Herek & Glunt, 1995; Herek et al., 1998; Wagner et al., 1994).

También fueron construidos instrumentos multifactoriales, los cuales procuraron ampliar la validez de contenido de los instrumentos abarcando dimensiones como el descubrimiento y divulgación de la orientación sexual del individuo (Nungesser, 1983; Shidlo, 1994), la moralidad religiosa (Mayfield, 2001; Ross & Rosser, 1996) y también dimensiones relacionadas a las interacciones con la comunidad homosexual y bisexual (Szymanski & Chung, 2001). Otros instrumentos se caracterizaron por abarcar dimensiones relacionadas con el confort social y sexual (Currie et al., 2004) y la percepción de estigma interno y externo (Pereira & Leal, 2005).

Szymanski, Kashubeck-West y Meyer (2008) criticaron que la calidad psicométrica de los instrumentos utilizados para medir homofobia interiorizada variaba bastante y que algunos estudios usaban medidas no publicadas, con apoyo psicométrico limitado y desconocido, así como instrumentos diseñados para evaluar actitudes de las personas heterosexuales hacia lesbianas y gays.

Esta serie de críticas llevó a la construcción de nuevas medidas, alejadas de los criterios clínicos y los reportes psiquiátricos, buscando mayor diversidad respecto al contenido de los instrumentos de medición. Dentro de esta nueva generación de instrumentos se pueden encontrar algunos contruidos bajo la crítica de que la mayoría de las medidas sobre la homofobia internalizada estaban dirigidas hacia hombres homosexuales y hombres que tienen sexo con hombres (HSH), así surgieron instrumentos exclusivamente para mujeres (Battista & Montano, 2009), e instrumentos dirigidos a hombres y mujeres homosexuales (e.g. Battista & Montano, 2012; Lingiardi, Baiocco & Nardelli, 2012), y hombres y mujeres bisexuales (Antebi-Gruszka & Schrimshaw, 2019; Costa et al., 2013).

También, esta serie de críticas llevó a la consideración de la cultura como un elemento importante en la construcción de medidas referentes a la homofobia internalizada. Ren y Hood (2018) criticaron que la mayoría de las medidas sobre este constructo estaban orientadas a dimensiones cognitivas, afectivas y comportamentales, sin embargo, parecían dejar afuera elementos que caracterizan a las culturas *colectivistas*, como la familia y la interconexión humana (Hwang, 2011; Ren, 2012), así como sentimientos de culpa o pánico por avergonzar a familiares (Kam, 2007).

En búsqueda de acrecentar la validez de contenido de las escalas, la operacionalización de la homofobia internalizada comenzó a abarcar dimensiones como la identificación pública (Costa et al., 2013; Battista & Montano, 2009; Morell-Menguall et al., 2017; Smolenski et al., 2010), el miedo, el remordimiento, la paternidad, la integración, el contraprejuicio y el matrimonio homosexual (Battista & Montano, 2012), la sexualidad (Lingiardi et al., 2012), el deseo de cambiar la orientación sexual, el miedo a los estereotipos (Puckett et al., 2016), la importancia de la sociedad y la familia (Ren & Hood, 2018) y la privacidad (Antebi-

Gruszka & Schrimshaw, 2019), las cuales procuraron mostrar diversas expresiones del constructo.

En el caso de América Latina, los instrumentos utilizados para medir homofobia internalizada han sido adaptados de otras culturas e idiomas. Sin embargo, este ejercicio también cuenta con críticas debido a que los contextos de los cuales derivan, así como las expresiones de homofobia internalizada, pueden llegar a diferir de las poblaciones con las cuales se han aplicado (Ren & Hood, 2018).

Entre estos trabajos destacan adaptaciones de instrumentos de medición como la realizada por Pineda (2016), quien adaptó la escala de Herek y Glunt (1995) con una muestra de hombres homosexuales y bisexuales colombianos. El análisis factorial exploratorio de su estudio arrojó dos factores que explicaron el 53.87% de la varianza, con una confiabilidad total aceptable ($\alpha = 0.71$). Las dimensiones hacen referencia a 1) la influencia del heterosexismo ($\alpha = 0.84$), y 2) sentimientos negativos ($\alpha = 0.60$). También se encuentra la adaptación de Nogueira y Araujo (2019) a población homosexual brasileña (hombres y mujeres) de la escala de Costa et al. (2013) la cual, a su vez, es una adaptación del instrumento de Ross y Rosser (1996). Nogueira y Araujo obtuvieron una escala compuesta por dos factores: 1) percepción interna de estigma ($\alpha = 0.81$); y 2) percepción de opresión social ($\alpha = 0.62$).

La medición de la homofobia internalizada en México también ha consistido en la adaptación de escalas de otros países y culturas. Villagrán, Delgado y Solís (2000) adaptaron la Escala de Homofobia Interiorizada de Hoppe (1995 en Villagrán et al., 2000) la cual evalúa la interiorización de actitudes negativas hacia las personas que tienen preferencias sexuales por aquellos de su propio sexo. A través de un análisis factorial mostraron que la escala quedó

conformada por dos factores: 1) Imagen ($\alpha = 0.62$), y 2) Relaciones interpersonales ($\alpha = 0.69$). El primer factor hace referencia a que, en general, los individuos les gusta ser homosexuales, no evitan parecerlo, no buscan cambiar su orientación y no pretender parecer más atractivos para el otro sexo, mientras que el segundo indica que no evitan las relaciones con otros de su mismo sexo, se permiten la atracción por ellos y buscan divertirse y relajarse con ellos. A su vez, contiene un indicador, el cual fue nombrado Orgullo: la población se siente orgullosa y satisfecha de ser homosexual. Los índices de confiabilidad obtenidos para las subescalas son considerados aceptables, aunque se desconocen los detalles de su validación (Pineda, 2016).

También se encuentra la adaptación realizada por Ortiz-Hernández (2005) de la escala de Herek et al. (1998), la cual deriva de los trabajos iniciales de Martin y Dean (1987). En su estudio solo se reporta un coeficiente de alfa de Cronbach alto ($\alpha = 0.91$), sin embargo, se desconoce el procedimiento de adaptación de la escala, así como otras propiedades psicométricas.

Por otra parte, Moral y Valle (2013) combinaron, adaptaron y estudiaron la consistencia interna, estructura factorial, distribución y diferencias de la escala propuesta por Currie et al. (2004) y la propuesta de Herek y Glunt (1995). El instrumento quedó compuesto por tres factores, los cuales explicaron el 42.45% de la varianza total. Los factores son: 1) rechazo de la manifestación pública de la homosexualidad ($\alpha = 0.81$); 2) rechazo interno del deseo homosexual ($\alpha = 0.81$); y 3) incapacidad para relaciones estables ($\alpha = 0.69$).

Otra adaptación realizada para población mexicana es la de Lozano y Salinas-Quiroz (2016) quienes adaptaron la escala que obtuvo Ortiz-Hernández (2005). De acuerdo con su reporte, la escala cuenta con dos dimensiones: 1) aprobación de la heterosexualidad, y 2)

temor al rechazo social. Reportaron un alfa de Cronbach de 0.87 y una varianza explicada del 57.85%.

Recientemente Sánchez (2019) se interesó en el fenómeno de la homofobia internalizada, como consecuencia de las enseñanzas culturales sobre el heterosexismo, aprendizaje que tiene impacto sobre el bienestar de las personas no heterosexuales (Meyer & Dean, 1998). Sánchez (2019) retomó la escala de Puckett et al. (2016) y realizó una adaptación para hombres homosexuales y otra para mujeres homosexuales. De acuerdo con su metodología, Sánchez realizó un análisis factorial exploratorio para la escala dirigida a los hombres homosexuales, a través de una extracción por componentes principales y rotación ortogonal (varimax), forzando la configuración a un solo factor, con el cual obtuvo una sola dimensión que explicó el 50.69% de la varianza ($\alpha = 0.82$). Respecto a la configuración realizada con mujeres homosexuales, Sánchez utilizó la misma extracción y rotación factoriales, a través de los cuales encontró un único factor que explicó el 59.87% de la varianza ($\alpha = 0.89$).

Esta serie de críticas sobre el contenido, la calidad psicométrica de los instrumentos y su aplicabilidad en contextos culturales ajenos a donde fueron creados representan las principales problemáticas de la operacionalización de la homofobia internalizada, situaciones que pueden ser extrapoladas al contexto mexicano, considerando que los esfuerzos por acercarse a la medición de la homofobia internalizada están caracterizados por adaptaciones de escalas ajenas a la cultura mexicana, por lo cual en esta tesis se construyó un instrumento para medir homofobia internalizada considerando indicadores obtenidos de muestras mexicanas, considerando las particularidades de la cultura y su influencia en la construcción de instrumentos de medición.

CAPÍTULO 2. VARIABLES ASOCIADAS CON LA HOMOFOBIA INTERNALIZADA

2.1. Correlatos de la homofobia internalizada a través de la literatura

A través de la literatura, la homofobia internalizada ha sido señalada como una variable que guarda relación con distintas manifestaciones de la salud física y mental de las personas homosexuales y bisexuales. Szymanski, Kashubeck-West y Meyer (2008) realizaron un estudio recopilatorio respecto a las principales variables que en la literatura habían correlacionado con la homofobia internalizada, de hombres y mujeres homosexuales y bisexuales. Entre éstas, destacan variables asociadas a la formación de la identidad sexual y el proceso de salida del clóset (formación de la identidad sexual; apertura de la orientación sexual hacia otros).

Asimismo, Szymanski et al. Mencionaron que el área más extensa respecto a las relaciones de la homofobia internalizada es la de la salud mental y física, y con variables psicosociales, tales como la autoestima, el apoyo social, la depresión y el estrés psicológico, el distrés psicosocial, la insatisfacción corporal, la salud física. También destacan relaciones con áreas amplias como el abuso de sustancias, los comportamientos sexuales de riesgo (especialmente en hombres gay y bisexuales), las relaciones íntimas, problemáticas familiares y con los padres, raza y etnicidad, religión, cuestiones relacionadas con la carrera profesional e interacciones consejero-cliente e intervenciones de tratamiento.

Por su parte, Berg, Munthe-Kaas y Ross (2015) realizaron un mapeo sistemático respecto a los estudios acerca de la homofobia internalizada hasta ese momento, en donde incluyeron 201 estudios, de los cuales la gran mayoría fueron realizados en Norteamérica. De acuerdo con las anotaciones de Berg et al. (2015) la homofobia internalizada tiene

relación positiva con distintos factores como el abuso de sustancias y las conductas sexuales inseguras, mientras que se encuentra asociada negativamente con la revelación de la orientación sexual. Berg et al. (2015) agregaron que, en comparación con los estudios con participantes LGB jóvenes, los estudios con minorías sexuales de mayor edad estaban dirigidos a hombres gay. Además, los resultados de esas investigaciones indicaban que, en hombres y mujeres homosexuales mayores de edad, la homofobia internalizada está relacionada de manera negativa con amistades íntimas y apoyo social, así como con la salud mental.

Berg et al. (2015) mencionaron que un tercio de los estudios sobre asociación se referían a aspectos de salud mental, sugiriendo que los niveles más altos de homofobia internalizada están relacionados con mayores riesgos de depresión, vergüenza, culpa y baja autoestima. También señalaron que 20% de los estudios de asociaciones se referían a las conductas sexuales (de hombres) y a la satisfacción, y también conductas sexuales de riesgo. La homofobia internalizada también se encuentra relacionada, aunque con resultados mixtos, con el abuso de sustancias y las características de las relaciones (e.g. satisfacción y violencia).

Finalmente, Berg et al. (2015) identificaron estudios en donde la imagen corporal, el uso de la atención sanitaria y la identidad se encontraban relacionados con la homofobia internalizada. De acuerdo con los descubrimientos, los estudios que abordaban la imagen corporal y las alteraciones de la alimentación, como los vínculos entre la homofobia internalizada y la insatisfacción corporal, la angustia por el ideal corporal y los trastornos de la alimentación, estaban dirigidos a hombres en países occidentales. También estos resultados indicaron que la homofobia internalizada afecta negativamente la probabilidad de

someterse a pruebas de VIH, al uso de los recursos sanitarios y a la asistencia a programas de tratamiento.

Los estudios que referían a la formación de la identidad, la dinámica y la congruencia indicaron que la homofobia internalizada interfiere en la formación de la identidad de las minorías sexuales; finalmente, los estudios sobre el nivel de apertura respecto a la orientación sexual y la revelación, y el papel de la homofobia internalizada respecto a la conexión con la comunidad y el apoyo social, rescataron la importancia de la autoaceptación para la formación de redes interpersonales (y viceversa).

Entre esta serie de estudios, se puede documentar uno de los primeros estudios realizados respecto a la homofobia internalizada y sus correlatos, este es el trabajo de McDermott, Tyndall y Lichtenberg (1989) quienes buscaron conocer las relaciones entre factores relativos a la preferencia de los consejeros en gays y lesbianas. De acuerdo con sus hallazgos, los autores encontraron relaciones entre preocupaciones centrales de la identidad sexual y la homofobia internalizada, en donde los participantes con más presencia de homofobia internalizada presentaban mayor incomodidad para hablar de las preocupaciones centrales de su identidad sexual. Este resultado también lo encontraron con una muestra de hombres homosexuales.

Entre estas relaciones se encuentran las reportadas por Herek et al. (1998), quienes realizaron un estudio dirigido a una muestra de lesbianas y de hombres gay, en donde utilizaron medidas de bienestar, salida del closet y percepciones de la comunidad, respecto a la homofobia internalizada. De acuerdo con sus resultados, los hombres homosexuales que reportaron correlaciones respecto a la homofobia internalizada y medidas de bienestar

psicológico: mayores niveles de homofobia internalizada tendieron a reportar mayores síntomas depresivos, más desmoralización y menor autoestima.

En el caso de las relaciones con la orientación sexual, las puntuaciones de homofobia internalizada correlacionaron negativamente con la salida hacia los amigos, tanto en las lesbianas como en los gays. Respecto a la percepción de comunidad, la homofobia internalizada estaba relacionada negativamente con la autoestima colectiva, para hombres y mujeres.

Szymanski, Chung y Balsam (2001) se interesaron por los correlatos psicosociales de la homofobia internalizada en lesbianas, debido a que en su momento los estudios dirigidos a este grupo se encontraban limitados y la mayoría de la literatura estaba dirigida al estudio de hombres homosexuales. Szymanski et al. (2001) encontraron relaciones positivas entre la homofobia internalizada y depresión, y pasar como heterosexuales; por otra parte, la homofobia internalizada mostró relaciones negativas con el apoyo social general, satisfacción con el apoyo social y el apoyo social gay general.

Posteriormente, Szymanski y Chung (2002) recabaron información sobre las variables que hasta entonces habían presentado correlaciones con la homofobia internalizada de lesbianas. Entre éstas se encuentran las actitudes tradicionales sobre los roles sexuales (Kahn, 1991), conflictos relacionados con la orientación sexual (Szymanski et al., 2001), niveles bajos de revelación de la orientación sexual (Herek et al., 1997; McGregor, Carver, Antoni, Weiss Yount & Ironson, 2001; Radonsky & Bonders, 1995; Szymanski et al., 2001), la falta de conexión con la comunidad lésbica/gay y no pertenencia a un grupo lésbico/gay/bisexual (Herek et al., 1997; Szymanski et al., 2001), menos apoyo social (McGregor et al., 2001; Szymanski et al., 2001), mayores niveles de desmoralización (Herek

et al., 1997), soledad (Szymanski & Chung, 2001) y depresión (Herek et al., 1997; Szymanski & Chung, 2001), además de quejas somáticas (Szymanski et al., 2001) y mayor angustia y menor frecuencia de pruebas de Papanicolau y exámenes ginecológicos (McGregor et al., 2001).

Rowen y Malcolm (2003) también trabajaron con los correlatos de la homofobia internalizada, en donde se interesaron por conocer las correlaciones entre la homofobia internalizada y la formación de la identidad homosexual; en este estudio participaron 86 hombres con un comportamiento homosexual en varias etapas de la formación de la identidad homosexual.

De acuerdo con los resultados, la homofobia internalizada está relacionada de manera negativa con el autoconcepto de la apariencia física, el autoconcepto de la estabilidad emocional, con la autoestima general y con el desarrollo de la identidad homosexual. Además, la homofobia internalizada resultó con correlaciones positivas con la culpa sexual, la percepción de ambientes represivos pasados y presentes.

Rowen y Malcolm (2003) mencionaron que el hallazgo de esta serie de correlaciones psicológicas negativas con la homofobia internalizada tiene implicaciones en la atención a la salud mental, tanto en hombres como en mujeres homosexuales. Además, señalaron que es importante prestar atención en la percepción de entornos que estigmatizan y reprimen la homosexualidad, lo cual es importante para hombres y mujeres jóvenes que pueden necesitar apoyo para el desarrollo de sus identidades sexuales.

Szymanski y Chung (2003), y Szymanski (2004) mostraron interés por la relación entre el *heterosexismo internalizado* de lesbianas y las actitudes feministas y de

afrontamiento. De acuerdo con los resultados de Szymanski y Chung (2003), el heterosexismo internalizado está relacionado de manera negativa con la autoidentificación como feminista, con las actitudes hacia el feminismo y con los recursos de afrontamiento. Szymanski (2004) mostró relaciones semejantes entre las variables que consideró, en donde la autoidentificación como feminista, el involucramiento en actividades feministas, las actitudes hacia el feminismo, la incorporación, síntesis, compromiso activo, feminismo radical, socialista, de mujeres de color y lésbico mostraron relaciones negativas. Por el contrario, la aceptación pasiva, la ideología conservadora mostraron relaciones positivas con el heterosexismo internalizado. Szymanski y Kashubeck-West (2008) también reportaron relaciones positivas entre la homofobia internalizada y la misoginia en mujeres lesbianas.

El interés por el trabajo con mujeres homosexuales y mujeres bisexuales quedó plasmado por la recurrente aparición de estudios quienes las retomaban como población de interés. Además, en constantes estudios se consideró la relación entre la homofobia internalizada (lesbofobia internalizada) y el desarrollo de la identidad lésbica (e.g. Peterson & Gerrity, 2006; Singh, Dew, Hays & Gailis, 2006), además de recursos de afrontamiento, en donde los hallazgos tienen implicaciones de corte clínico y de la salud de las mujeres que viven esta condición.

En otros estudios también se han encontrado relaciones entre la homofobia internalizada y la depresión, el estrés postraumático y la evitación de la experiencia (Gold, Marx & Lexington, 2007) en hombres homosexuales sobrevivientes de abuso sexual. Por su parte, Harris, Cook y Kashubeck-West (2008) se interesaron por desarrollar una base empírica para las intervenciones y la investigación posterior para lesbianas, gays y bisexuales que experimentan un conflicto entre sus creencias religiosas y su orientación sexual. Los

resultados señalan que existe relación significativa y negativa entre la homofobia internalizada y el razonamiento posconvencional religioso.

Cabe resaltar que, a través de la literatura, han sido limitados los autores e investigaciones que han centrado su interés en las personas bisexuales respecto al fenómeno del estigma sexual interiorizado. Hoang, Holloway y Mendoza (2011) realizaron un estudio en donde examinaron la congruencia de la identidad bisexual, la *bifobia* internalizada y la infidelidad entre las mujeres que se sienten atraídas por hombres y por otras mujeres.

Considerando que uno de los estereotipos más arraigados respecto a las personas bisexuales es que son infieles, las personas bisexuales parecen tener poco apoyo para formar identidades sexuales, lo que puede estar relacionado con muchos problemas inexplorados, como la confusión de la identidad, la vergüenza interiorizada, comportamientos problemáticos en las relaciones. Fue así como Hoang et al. (2011) llevaron a cabo el estudio, en el cual participaron 144 mujeres bisexuales. De acuerdo con sus resultados, las mujeres que informaron ser infieles tenían medias más altas respecto a su bifobia internalizada, por el contrario, las mujeres fieles mostraron medias más bajas. Además, la congruencia de la identidad bisexual mostró una correlación negativa con la homofobia internalizada.

De acuerdo con los resultados de Hoang et al. (2011) una mayor congruencia de la identidad bisexual está relacionada con una menor bifobia interiorizada y con mayores niveles de orgullo y autoaceptación. Estos resultados podrían hablar de recursos internos y externos para afrontar el estigma de la sociedad, además de poder desarrollar una fuerte identidad sexual. Por otra parte, la relación entre la bifobia internalizada y la infidelidad podría indicar la presencia de pensamientos y sentimientos degradantes sobre su identidad

bisexual. Esta serie de implicaciones puede llevar a la reconsideración de cómo trabajar con las personas bisexuales y fortalecer sus identidades sexuales.

La homofobia internalizada también guarda asociaciones con las actividades sexuales de riesgo y el VIH. Ross, Kajubi, Mandel, McFarland y Raymond (2013) investigaron la homofobia internalizada y su relación con comportamientos de riesgo sexual en 216 hombres homosexuales y bisexuales ugandeses. De acuerdo con sus resultados, la homofobia internalizada se asoció de manera significativa con el coito anal sin condón, y más aún con el coito anal receptivo sin protección. Además, una homofobia internalizada más alta también se asoció con más relaciones sexuales bajo la intoxicación de drogas y otras sustancias.

Costa et al. (2013) evaluaron la homofobia internalizada y sus correlatos en una muestra de hombres portugueses gay y bisexuales, y en mujeres lesbianas y bisexuales. De acuerdo con su investigación el interés se centró en variables como la apertura de la orientación sexual y la percepción de aceptación, con las cuales realizaron correlaciones no paramétricas. De acuerdo con sus resultados, la apertura hacia los compañeros y los amigos, así como la aceptación por parte de los pares y amigos mostraron correlaciones estadísticamente significativas con los componentes de la homofobia internalizada. También en población portuguesa se han encontrado relaciones entre la homofobia internalizada y la ideación suicida (Pereira & Rodrigues, 2015).

A pesar de que muchas de las investigaciones reportadas se han centrado en las relaciones de la homofobia internalizada con aspectos negativos de la salud física y mental de las personas homosexuales y bisexuales, algunos investigadores han revisado su relación con resultados de salud positivos. Herrick et al. (2013) realizaron un estudio dirigido a conocer las asociaciones entre la resolución de la homofobia internalizada y la salud de sus

participantes. De acuerdo con sus resultados, los hombres que habían resuelto sus sentimientos de homofobia internalizada tenían probabilidades significativamente más altas de no estar angustiados, de no tener estrés o de tenerlo bajo, así como no experimentar violencia en la pareja o de no tener compulsividad sexual o tenerla baja, en comparación con los hombres que no habían resuelto su homofobia internalizada. Además, los hombres que resolvieron su homofobia internalizada tuvieron el doble de probabilidades de no experimentar síndromes, en comparación con los que aún tenían homofobia internalizada. Esta serie de hallazgos permiten señalar que los altos niveles de homofobia internalizada presentan una menor cantidad de problemas de índole psicosocial.

Herrick et al. (2013) indicaron que la resolución de homofobia internalizada puede estar indirectamente asociada con resultados de salud positivos mediada por otros factores de resiliencia. Herrick et al. (2013) mencionaron que es poco probable que resolver los problemas de la homofobia internalizada por sí solo mejore los resultados de salud, sin embargo, valdría la pena mejorar y trabajar en la resiliencia de las personas que viven con estigma sexual interiorizado. Bajo esta lógica, identificar y aprovechar las fortalezas de las personas en forma de intervenciones de prevención puede ayudar a mejorar su salud.

Bajo esta línea, Davidson, McLaren, Jenkins, Corboy, Gibbs y Molloy (2016) se interesaron por las relaciones con efectos positivos respecto a la homofobia internalizada y una serie de variables que intervienen en la vida de las personas homosexuales. Dentro de su propuesta, la homofobia internalizada se encuentra asociada con síntomas depresivos, sin embargo, esta relación parece estar mediada por el sentido de pertenencia (comunidad, grupos y amigos).

En otro estudio de metaanálisis, Badenes-Ribera, Sánchez-Meca y Longobardi (2017) se interesaron en investigar la asociación entre la homofobia internalizada y la perpetuación de violencia de pareja, además de la victimización en las relaciones entre personas del mismo sexo. A través de una revisión bibliográfica, Badenes-Ribera et al. encontraron asociaciones entre las variables, al menos en ocho estudios. De acuerdo con esta serie de resultados, la homofobia internalizada tiene una relación positiva con la perpetuación de la violencia de pareja y la victimización.

Badenes-Ribera, Fabris y Longobardi (2018) también realizaron un metaanálisis sobre la relación de la homonegatividad internalizada y la insatisfacción corporal en los hombres de minorías sexuales. De acuerdo con su propuesta, la homofobia internalizada, al ser un predictor reconocido de los problemas de salud mental, podría presentar una relación positiva. Bajo esta premisa, realizaron una búsqueda bibliográfica e identificaron 12 estudios; de acuerdo con sus resultados, la homofobia internalizada mostró asociaciones positivas y estadísticamente significativas con diferentes elementos de preocupaciones de la imagen corporal, lo cual indica que a mayor homonegatividad internalizada se pueden encontrar niveles más altos de insatisfacción corporal orientada a la musculatura, insatisfacción corporal orientada a la delgadez, vigilancia corporal y angustia relacionada con el cuerpo.

En años recientes, la investigación respecto a la homofobia internalizada y sus relaciones ha llevado a su profundización en poblaciones poco estudiadas en la literatura. Existen trabajos que han considerado las relaciones entre la homofobia internalizada y correlatos psicosociales y comportamentales (e.g. Jacobs, Kane & Sklar, 2019) con hombres homosexuales y bisexuales de mediana edad y adultos mayores.

Por otra parte, en América Latina el interés por conocer los correlatos de la homofobia internalizada también ha llevado a su investigación. Entre estos hallazgos, se ha encontrado que la homofobia internalizada tiene relación con la satisfacción marital de parejas homosexuales, bajo la hipótesis de que la homofobia internalizada disminuye la calidad marital de las parejas homosexuales, debido a que el rechazo del grupo de pertenencia no les permite vivir su relación plenamente (Cerqueira-Santos, Brito, dos Santos & dos Santos, 2016). En México se han encontrado asociaciones significativas entre la homofobia internalizada, entre las que destacan correlaciones con la conexión con la comunidad (e.g. Lozano & Salinas-Quiroz, 2016), que implican la importancia de la organización y la convivencia de la comunidad de lesbianas, gays y bisexuales, lo cual parece tener efectos positivos respecto a la comodidad con su propia orientación sexual, además de presentar relaciones con mayores niveles de depresión, alcoholismo y de conductas sexuales de riesgo (Lozano-Verduzco, 2017), dando por resultado que los hombres homosexuales que sienten más opresión se vinculen menos con otros hombres homosexuales, teniendo impacto en su salud física y mental.

Por otro lado, en Colombia, Pineda-Roa, Navarro y Moreno (2021) señalaron que, a pesar del crecimiento de la investigación respecto a la homofobia internalizada, en América Latina aún existen huecos importantes respecto a sus asociaciones. Bajo esta premisa, Pineda-Roa et al. trabajaron con 489 participantes quienes respondieron a una serie de instrumentos respecto a la homonegatividad internalizada, la autoidentificación con la homosexualidad, el nivel educativo, así como la desigualdad de distribución de ingresos económicos. A través de un análisis de correlación de Pearson, la homonegatividad

internalizada correlacionó de manera positiva con la desigualdad económica, mientras que con la edad mostró una relación negativa.

A pesar de la amplia variedad de asociaciones que retoman a la homofobia internalizada, algunos autores proponen que el trabajo debe enfocarse también a aquellas variables que permitan su explicación y, de ser posible, su predicción (e.g. Newcomb & Mustanski, 2010). Entre estos hallazgos, se encuentran modelos de regresión lineal respecto a la homofobia internalizada que retoman variables como la depresión, el apoyo social, la pertenencia a un grupo, y el conflicto relativo a la orientación sexual (Szymanski et al., 2001); también se encuentran modelos dirigidos exclusivamente a mujeres homosexuales y bisexuales (e.g. Szymanski & Chung, 2003; Szymanski, 2004), en donde variables como la edad, la identidad feminista, las actitudes hacia el feminismo, el involucramiento en actividades feministas, ideologías feministas y algunos recursos de afrontamiento también parecen explicar la homofobia internalizada. En otros modelos también se ha retomado la facilidad social, la apertura del yo y el desarrollo de la identidad sexual (e.g. Singh et al., 2006).

Por su parte, Ross, Rosser y Neumaier (2008) trabajaron un modelo explicativo de la homofobia internalizada, pero realizado en hombres que tienen sexo con hombres seropositivos (con VIH). De acuerdo con sus resultados, el comportamiento sexual compulsivo, la apertura de ser hombres que tienen sexo con otros hombres, el confort sexual, la educación y la importancia de la religión en la vida son elementos que permiten explicar la homofobia internalizada de este grupo.

Harris et al. (2008) también llevaron a cabo una serie de modelos de regresión para la homofobia internalizada, integrando en su trabajo dos hipótesis: la primera hipótesis partió de considerar el *literalismo de las escrituras religiosas* como un elemento que predeciría

niveles más altos de homofobia, mientras que para la segunda hipótesis se consideró al *razonamiento religioso postconvencional* como un elemento que predeciría niveles más tardíos de desarrollo de la identidad sexual, así como niveles más bajos de homofobia internalizada. La primera hipótesis se puso a prueba mediante análisis de regresión jerárquica, en donde se integraron variables como la literalidad bíblica y el compromiso religioso en el primer paso, mientras que en el segundo solo se integró el término de interacción, sin embargo, no resultó significativo para la explicación de la homofobia internalizada ni del desarrollo de la identidad sexual. La segunda hipótesis también se puso a prueba mediante un análisis de regresión jerárquica; al igual que con la primera hipótesis la interacción entre el compromiso y el razonamiento religiosos postconvencional fue un predictor significativo de la homofobia internalizada y del desarrollo de la identidad sexual. El razonamiento religioso postconvencional explicó el 6% de la varianza en el desarrollo de la identidad sexual y el 8% de la varianza respecto a la homofobia internalizada.

En México destaca el trabajo realizado por Moral et al. (2013), quienes propusieron describir y predecir el nivel de homonegatividad internalizada en estudiantes de ciencias de la salud, considerando datos sociodemográficos, vida sexual, vida social y datos clínicos. De acuerdo con sus hallazgos, en un primer modelo de homonegatividad internalizada general, Moral et al. (2013) encontraron que tener una orientación sexual diferente de la heterosexualidad, tener amigos homosexuales y no tener adscripción religiosa o católica explicaron menor homonegatividad internalizada; a la inversa, ser heterosexual, no tener amigos homosexuales y tener adscripción religiosa o católica explicaron mayor homonegatividad internalizada, con el 25% de la varianza del criterio.

Moral et al. (2013) también hicieron análisis para explicar cada uno de los factores de la escala de homonegatividad internalizada que utilizaron (HNI-16; Moral & Valle, 2013). Para el factor de Manifestación pública de la homosexualidad encontraron que tener amigos homosexuales, no tener adscripción religiosa cristiana o católica y ser mujer explicaron menor homonegatividad internalizada; al contrario, no tener amigos homosexuales, tener adscripción religiosa cristiana o católica y ser hombre explicaron el 12% de la manifestación pública de la homosexualidad.

Para el factor de Rechazo de los deseos, pensamientos e identidad homosexuales propios, tener orientación no heterosexual y estar adscrito a otro culto distinto del cristiano o católico predijeron mayor aceptación de deseos, pensamientos e identidad homosexuales propios; al contrario, ser heterosexual y tener adscripción religiosa cristiana o católica explicaron el 16% del rechazo de deseos y pensamientos e identidad homosexuales propios.

Asimismo, para el factor de Promiscuidad o incapacidad para la intimidad de las personas homosexuales solo tener orientación no heterosexual, la adscripción a otro culto distinto del cristiano y católico y no haber iniciado la vida sexual de pareja explicaron menor calificación de las personas homosexuales como promiscuas. A la inversa, tener orientación heterosexual, la adscripción religiosa cristiana o católica y haber iniciado la vida sexual de pareja explicaron el 13% de la varianza de la calificación de las personas homosexuales como promiscuas.

Moral et al. (2013) reflexionaron respecto a sus hallazgos, señalando que las variables que predicen menor homonegatividad internalizada fueron la orientación no heterosexual, la adscripción religiosa diferente del cristianismo o catolicismo y tener amigos homosexuales. También, ser mujer predijo mayor aceptación en la manifestación pública de la

homosexualidad, mientras que haber iniciado la vida sexual de pareja predijo mayor estigmatización de las personas homosexuales como promiscuas. Moral et al. (2013) mencionaron que en estas variables intervienen aspectos de congruencia con la identidad personal construida, experiencia positiva con el objeto estigmatizado y una actitud cultural que estigmatiza más la homosexualidad masculina que la femenina. A su vez, los estudiantes universitarios que inician su vida sexual de pareja, la creencia de que las personas homosexuales son promiscuas e incapaces de intimidad puede responder a un mecanismo proyectivo heterosexista, en donde la sexualidad está al servicio de la reproducción y la crianza, y no a la experimentación y placer.

El interés por explicar la homofobia internalizada y la educación y prevención del VIH llevó a Quinn et al. (2015) a enfocar sus esfuerzos a descubrir la relación entre estas variables en hombres negros que tienen sexo con otros hombres, debido a que las personas afrodescendientes muestran un porcentaje desproporcional de VIH en comparación con otros grupos, probablemente por la internalización de actitudes negativas hacia los comportamientos homosexuales. Quinn et al. (2015) utilizaron escalas para conocer el consumo de alcohol en hombres negros que tienen sexo con otros hombres, así como escalas sobre homonegatividad internalizada, resiliencia, creencias conspirativas sobre el VIH, religiosidad y apertura de la orientación sexual. Estos instrumentos fueron respondidos por 427 participantes.

De acuerdo con sus resultados, las variables contextuales psicosociales que se integraron a la explicación de la homofobia internalizada fueron la participación religiosa/eclesiástica, la masculinidad autopercebida, la aculturación de la comunidad gay, la resiliencia y también las creencias conspirativas sobre el SIDA. También se integraron

variables sociodemográficas, como tener un ingreso anual superior a \$30,000, mientras que sobre el uso de sustancias solo fue significativo el haber utilizado cualquier droga diferente a la marihuana. A través de la Teoría del estrés de las minorías, Quinn et al. (2015) explicaron que las personas LGBT negras están expuestas a un mayor estrés y a peores resultados de salud física y mental, situación que parece explicar parte de sus hallazgos.

Por otra parte, Berg, Weatherburn, Ross y Schmidt (2015) tuvieron por objetivo el examinar la homonegatividad internalizada en relación con aspectos del bienestar y varias medidas de importancia clínica entre los hombres que tienen sexo con hombres en 38 países. De acuerdo con sus resultados, variables como encontrar fácil decir “no” al sexo no deseado y ser feliz con la vida sexual fueron elementos significativos al modelo; también se integraron variables como sentirse atraídos por los hombres, la soltería y la educación superior. A su vez, fueron significativas variables como la identificación como homosexuales y aquellos hombres que informaron haber visitado un lugar social gay en los últimos meses.

Además, se integraron variables de salud y comportamiento sexual (ser diagnosticado con una ITS en los últimos 12 meses y tener 18 años o más cuando se tuvo la primera experiencia sexual con un hombre) fueron variables significativas en el modelo de regresión múltiple. Además, se integraron variables de uso de sustancias (reportar el uso de drogas de fiesta en los últimos 12 meses, *poppers* en las últimas cuatro semanas, y alcohol en las últimas 24 horas) también fueron variables significativas para el modelo.

También han sido presentadas investigaciones con amplitud respecto al muestreo. Entre estos trabajos destaca el realizado por Rigmor, Lemke y Ross (2017), quienes partieron de la premisa acerca de que la homofobia internalizada se trata de un producto de la incorporación del heterosexismo ambiental. Bajo esta idea, Berg et al. (2017) consideran a la

internalización homonegativa como producto de la incorporación de sesgos sociopolíticos y culturales. Russell y Bohan (2006) y Herek (2007) argumentaron que la homofobia internalizada se trata de una manifestación individual del heterosexismo cultural.

Bajo esta idea, Berg et al. (2017) consideraron que una serie de factores sociopolíticos manifiestos y latentes pueden estar relacionados con la homofobia internalizada. Bajo esta premisa, recabaron la información de 192 países a través de sitios de citas gay. Utilizaron instrumentos para la homofobia internalizada, la equidad de los derechos civiles, la opinión pública relacionada con la percepción de los homosexuales y la exposición a la victimización y discriminación relacionadas con los homosexuales.

Berg et al. (2017) llevaron a cabo análisis de regresión, uno para la totalidad de países europeos y otro global. De acuerdo con el primer modelo, aparecieron cuatro predictores: la presencia de leyes que reconocen las relaciones entre personas del mismo sexo, el matrimonio entre personas del mismo sexo, la opinión pública percibida relacionada con los homosexuales y la opinión real sobre los homosexuales. Respecto a nivel global, no se presentaron variables estadísticamente significativas para este modelo.

Años más tarde, Jacobs et al. (2019) trabajaron un modelo explicativo después de señalar una serie de variables que correlacionaron con la homofobia internalizada. Desde sus hallazgos, en el primer modelo, el estatus de la relación, la educación y la raza se presentaron como variables que permitían explicar la homofobia interiorizada. Al realizar un segundo modelo, se integraron variables como el estatus de la relación, la raza, el voluntariado LGBTQ, la autoeficacia de afrontamiento y el autosilenciado. Los resultados de esta investigación llevan a considerar que, además de los factores psicosociales y sociales, los hallazgos pueden ayudar a guiar esfuerzos de prevención dirigidos a grupos que viven con

estigma sexual interiorizado. Se deben considerar habilidades de afrontamiento y comunicación asertiva para mitigar los riesgos para la salud y promover la calidad de vida de las personas homosexuales y bisexuales.

Finalmente, en uno de los modelos más recientes, se encontró un modelo conformado por variables sociodemográficas (Pineda-Roa et al., 2021). De acuerdo con esta aproximación, el género, la edad y el grado de identificación son variables importantes para la explicación de la homonegatividad internalizada; cabe señalar que los hombres mantienen niveles más altos de homonegatividad internalizada, en comparación con las mujeres, resultado que se ha presentado también en población mexicana (Moral et al., 2013).

Bajo esta idea, Pineda-Roa et al. (2021) propusieron que son necesarios estudios en donde se incluyan participantes latinos o que sean realizados en contextos latinoamericanos, considerando las notas de Barnes y Meyer (2012), quienes encontraron que los latinos LGB puntúan más alto en homonegatividad internalizada en comparación con población caucásica.

Este breve recorrido por las principales variables asociadas con la homofobia internalizada y algunas con su explicación lleva a la reflexión e inclusión de elementos que, aunque han sido señalados a través de los modelos de la formación de la identidad sexual, aún presentan limitados resultados empíricos.

Cabe señalar que la sociocultura, las premisas, normas y creencias, tienen un papel relevante en la presencia y mantenimiento de la homofobia. (e.g. Coleman, 1982a, 1982b; D'Augelli, 1994; De Monteflores & Schultz, 1978; Lozano & Salinas-Quiroz, 2016; Monroy, 2017; Moral et al., 2013, Schäfer, 1976) y también el contenido cultural relacionado al género

(Barrientos et al., 2016; Butler, 2006; Cruz, 2002; Lozano & Díaz-Loving, 2009; Lozano-Verduzco, 2017; Minton & McDonald, 1984; Monroy, 2017; Ortiz-Hernández, 2004, 2005; Rocha & Díaz-Loving, 2011; Rocha-Sánchez & Díaz-Loving, 2005; Silva et al., 2015; Troiden, 1979, 1988).

A su vez, se tiene una serie de variables psicológicas que presentan relación con la homofobia internalizada y una aparente explicación de ésta, como lo es la religión y las actitudes que tienen las personas hacia ella (e.g. Harris et al., 2008; Moral et al., 2013; Quinn et al., 2015; Rosser et al., 2008; Szymanski et al., 2008), además de la discriminación percibida (Barrientos et al., 2016; Berg et al., 2017; Cass, 1984; Garnets et al., 1990; Igartua et al., 2009; Lozano-Verduzco, 2017; Meyer, 1995, 2003; Schäfer, 1976), así como la conexión con la comunidad (Barrientos et al., 2016; Campillo et al., 2006; Dank, 1971; Davidson et al., 2016; Herek et al., 1998; Lee, 1977; Lozano & Salinas-Quiroz, 2016; Meyer, 1995, 2003).

A continuación, se presentan una serie de constructos psicológicos que servirán como base fundamental para los propósitos del estudio, por lo que no solo se revisará la literatura relativa a cada constructo, sino su relación específica con la homofobia internalizada.

2.2. Premisas histórico-socioculturales sobre la homosexualidad y bisexualidad

La cultura es un concepto que tiene varias aproximaciones desde diferentes disciplinas y, dentro de cada una de ellas, desde diferentes enfoques teóricos (Vera, Rodríguez & Grubits, 2009). A través del tiempo, diversos pensadores e investigadores han intentado acercarse a la conceptualización de la cultura, como Geertz (1973) quien la definió

como una serie de ideas basadas en el aprendizaje de símbolos, es decir, como mecanismos de control o programas para regir el comportamiento. Asimismo, Hofstede (1980) mencionó que la cultura es la programación colectiva de la mente que distingue a los miembros de un grupo o categorías de personas de otras.

Matsumoto (1996) también definió a la cultura, describiéndola como el conjunto de actitudes, valores, creencias y conductas compartidas por un grupo de personas, pero diferente para cada individuo y comunicadas de generación en generación. Por su parte, Triandis (1994) señaló que la cultura está conformada por el conjunto de elementos subjetivos (aquellos que se forman dentro de los procesos mentales del individuo) y los objetivos (aquellos plausibles y hechos por el ser humano); además, Triandis mencionó que se trata de elementos importantes que han permitido la supervivencia de la humanidad, asimismo de resultar satisfactorios para los miembros de un mismo nicho ecológico y que fueron transmitidos de persona a persona debido a que tenían un lenguaje común y vivían en el mismo lugar y en el mismo tiempo.

Por su parte, Díaz-Guerrero (1955, 1967, 1972, 1977) postuló que la cultura en la cual crecen los individuos provee los fundamentos, la estructura y las normas del comportamiento aceptable y deseable. Díaz-Guerrero definió esta sociocultura como un sistema de premisas interrelacionadas (normas, roles, etc.) que gobiernan los sentimientos e ideas y que estipula la jerarquía de las relaciones interpersonales, los tipos de roles que deben ser cumplidos y las reglas para la interacción de los individuos de esos roles: dónde, cuándo, con quién y cómo desempeñarlos.

Díaz-Guerrero (1963) describió a estas normas socioculturales como una guía del comportamiento dentro de la familia, el grupo, la sociedad y en las superestructuras

institucionales. Las *premisas histórico-socioculturales* son afirmaciones simples o complejas, las cuales proveen la base de la lógica de un grupo para entender y guiar su mundo (Díaz-Guerrero, 1986); estas afirmaciones son utilizadas y probadas consistentemente por la mayoría de los miembros de una sociocultura, las cuales provienen de dichos, proverbios y otras formas de comunicación y conocimiento popular (Díaz-Guerrero, 1997). Dirigen cosmovisiones responsables del desarrollo de la personalidad, las principales metas de la vida, la forma de enfrentar la vida, la percepción de la humanidad, asuntos de sexo, masculinidad y feminidad, la economía y la muerte (Díaz-Loving, Rivera, Villanueva & Cruz, 2011).

Esta serie de premisas son reforzadas para los individuos dentro de un ambiente cognoscitivo y emocional satisfactorio, o bien, cuando repercuten en un beneficio emocional, económico o social (Díaz-Loving et al., 2011). Es importante señalar que la asimilación de las premisas no es directa. Su influencia puede ser frenada por características genéticas o patológicas de los individuos que limiten su aprendizaje o aceptación. También dependerá de si existen o no mutaciones o modificaciones, además de carencias en el repertorio del individuo que impidan asimilarlas como elementos de su vida, o bien, una negativa de asimilarlas por rebeldía, si expresarlas les genera consecuencias negativas, o cuando en el grupo existe desorganización, falta de conformación y poco respaldo a este tipo de elementos (Díaz-Loving, 2017).

Con base en los hallazgos de la exploración en comunidad, Díaz-Guerrero encontró a la familia mexicana en el centro de todo comportamiento social, además, dos proposiciones básicas emergieron y abarcaron la descripción de la familia mexicana: el poder y supremacía

del padre, junto con el amor y el sacrificio absoluto y necesario de la madre (Díaz-Loving et al., 2011).

Posteriormente, Díaz-Guerrero (1972) encontró una nueva configuración, en donde las premisas se acomodaron en nueve dimensiones:

- 1) *Machismo* (afirmaciones sobre la supremacía del hombre sobre la mujer);
- 2) *Obediencia afiliativa vs autoafirmación activa* (grado de obediencia absoluta al padre y a la madre, además que deben ser queridos y respetados);
- 3) *Virginidad* (afirmaciones relacionadas con la importancia asignada, o no, a las relaciones sexuales antes del matrimonio, y la importancia de mantener la virginidad de la mujer hasta el matrimonio);
- 4) *Abnegación* (grado de aceptación por los sujetos acerca de que el papel desarrollado por las mujeres es más difícil y de la existencia de una mayor sensibilidad de las mujeres en comparación con los hombres);
- 5) *Temor a la autoridad* (grado en el cual el sujeto siente que en la cultura los hijos temen a sus padres);
- 6) *Status quo* (representación de la tendencia a mantener sin cambios la estructura familiar);
- 7) *Respeto sobre amor* (la relación existente cuando se contrastan el respeto con el amor);
- 8) *Honor familiar* (disposición a defender hasta el extremo la reputación de la familia);
- 9) *Rigidez cultural* (grado en el cual los sujetos están de acuerdo con todas las normas culturales referentes a la severidad de los padres en la crianza, que las casadas no deben trabajar fuera del hogar y que la madre es la persona más querida).

Las premisas histórico-socioculturales tienen las funciones de dotar a los individuos de símbolos que permitan su comunicación dentro de los grupos de referencia, además, de dar las bases para la formación de la realidad interpersonal y social (Sánchez-Aragón, 2000). De esta forma, el comportamiento social es dirigido y determinado por la medida en la que cada sujeto cree, se adhiere, se dirige e internaliza sus mandatos culturales (Díaz-Loving et al., 2011).

Bajo esta perspectiva, García-Campos (2008) destacó que la interacción entre el individuo y su mundo exterior van conformando su personalidad y su construcción de la realidad de tal manera que el resultado de la interiorización de normas, valores y creencias y las características propias del individuo resultarán en el comportamiento con el que la persona enfrentará las demandas de su realidad. Además, agregó que todo individuo está inmerso e influenciado hasta cierto punto por la sociedad a la que pertenece, la cual a su vez está inmersa y afectada por la cultura.

El estudio de las premisas histórico-socioculturales de la familia mexicana centró a las premisas como unidades distribuidas en una serie de factores conceptualmente claros y robustos. Como parte de la continuidad del estudio de las premisas, Díaz-Loving et al. (2011) trabajaron la división de las premisas en aquellas referentes a las normas conductuales y aquellas que indican creencias, debido a que entre las premisas existen afirmaciones tajantes sobre cómo deben comportarse las personas y, por otra parte, también hay afirmaciones de tipo cognoscitivo que expresan lo que la mayoría de la gente piensa que es correcto o adecuado (Díaz-Loving, Saldívar, Armenta-Hurtarte, Reyes, López, Moreno & Correa, 2015).

Bajo esta postura, las normas son: 1) reglas y expectativas sociales a partir de las cuales un grupo regula la conducta de sus miembros; 2) ideas y/o patrones de creencias acerca de cuál es la conducta correcta y/o esperada de un grupo en particular (Triandis, 1994); y 3) reglas que establece un grupo en relación con lo que resulta apropiado o inapropiado, en términos de comportamientos y formas de pensar, sentir y ser (Díaz-Loving, 2009).

Por otra parte, las creencias son el elemento cognoscitivo de la actitud de una persona y son definidas como la probabilidad subjetiva de la relación entre el objeto de la creencia y algún otro objeto, concepto, valor o atributo (Fishbein & Ajzen, 1975). Las creencias, como el componente cognoscitivo de la cultura subjetiva, permiten a los individuos realizar categorizaciones para hacer el mundo estable y tomar decisiones en el medio social (Díaz-Loving et al., 2015), además, son la base de las evaluaciones que las personas realizan (Matsumoto, 2001), con una finalidad adaptativa para con su medio.

La continuidad respecto al estudio de las premisas, sus normas y creencias, ha permitido determinar que no todas evolucionan de la misma manera: algunas se mantienen inalterables, mientras que otras cambian e incluso desaparecen. Una de las explicaciones que puede darse es que el tiempo histórico es la condicionante de los cambios culturales (Alarcón, 2011), es decir, esta serie de elementos culturales poseen vigencia temporal y devienen obsoletas, son rechazadas y reemplazadas por otras que reflejan modernidad (Alarcón, 2010).

Esta serie de cambios dentro de los mandatos culturales también ha sido acompañada por una extensa literatura sobre el funcionamiento de las premisas. Entre estos trabajos se encuentra el de Díaz-Loving et al. (2011) quienes, además de dividir las premisas histórico-socioculturales de Díaz-Guerrero en normas y creencias, también encontraron que existe un

mayor acuerdo con las creencias que con las normas. Además, el estudio de las premisas no se ha limitado exclusivamente a su composición original.

En México, investigadores han aportado al estudio de la cultura un repertorio de las normas y creencias que regulan la conducta y que exploran otra serie de fenómenos y situaciones en las cuales se desenvuelven las personas. Destaca el trabajo realizado por Díaz-Loving y Sánchez-Aragón (2002) quienes estudiaron una serie de normas y creencias relevantes al patrón de acercamiento y alejamiento en las relaciones de pareja. También se encuentra el trabajo de Escobar-Mota y Sánchez-Aragón (2013) quienes exploraron el significado de la monogamia a partir de la percepción individual, la influencia de la familia y la influencia cultural, de donde extrajeron una serie de premisas y generaron un instrumento psicométrico.

Con la evolución del estudio de la cultura, en conjunto con el paso del tiempo, también se ha señalado la aparición de nuevas reglas y patrones de creencias asociadas principalmente a aspectos de la sexualidad y a la reproducción, como el trabajo realizado por Trejo (2018), quien señaló que las premisas sobre la sexualidad están enfocadas en la prohibición y regulación de una variedad de comportamientos sexuales. A través de su trabajo, Trejo (2018) remarcó que las conformaciones de las guías conductuales sobre la sexualidad reflejan con claridad el impacto de la cultura en diversos ámbitos, principalmente a nivel micro, donde la influencia de la cultura afecta diferencialmente a mujeres y hombres en temas como la conducta sexual y los estereotipos de género (Díaz-Loving et al., 2015).

Respecto a la orientación sexual (también como área y componente importante de la sexualidad), sus prácticas y su relación con la cultura, las premisas, normas y creencias, Díaz-Loving et al. (2011) previamente abordaron el desacuerdo con la homosexualidad como parte

de la dimensión de machismo, en donde la homosexualidad de un hijo es la mayor deshonra para una familia; esta visión de la homosexualidad está relacionada con el pensamiento tradicionalista y patriarcal de la familia mexicana, en donde se le pide a los varones (principalmente) que demuestren su hombría.

Entre otros trabajos que han abordado a la orientación sexual como un elemento importante para las normas y creencias, se encuentra el realizado por Cruz, Díaz-Loving y Miranda (2009), quienes estudiaron cuáles eran las normas y creencias que preponderan en universitarios mexicanos, a través de la construcción de una escala. A partir de sus resultados, encontraron una serie de factores relacionados a la homofobia, el tradicionalismo, la clonación, el aborto, la apertura al cambio, el consumo de drogas y la apertura sexual. Respecto al factor de homofobia, agrupó valores y normas en contra de las prácticas homosexuales, las parejas del mismo sexo y la homosexualidad en la familia; Cruz et al. (2009) concluyeron que sus datos tuvieron similitudes con otras investigaciones respecto al contenido de dicho factor (e.g. Cirakoglu, 2006).

Por otra parte, se encuentra el trabajo realizado por Trejo (2018) quien, en búsqueda de la construcción de una escala de premisas histórico-socioculturales de la sexualidad, identificó categorías que abordan diferentes dimensiones de la sexualidad: 1) no monogamia, 2) heterosexismo, 3) pareja, 4) doble moral, 5) tabú, 6) reproducción y 7) afectividad. Respecto a la categoría de heterosexismo, recogió la información respecto a la aprobación o desaprobación de la norma en la que las personas homosexuales viven su vida y expresan sus afectos socialmente. En un segundo estudio, Trejo (2018) desarrolló un instrumento para evaluar el nivel de apego o desapego respecto a las premisas de la sexualidad. De acuerdo con sus resultados, encontró seis factores que abordan la doble moral, las restricciones

entorno a diferentes aspectos de la sexualidad, la monogamia, la sexualidad no reproductiva, el heterosexismo y la pareja. Acerca del factor de heterosexismo, Trejo concluyó que el factor se encuentra relacionado con la *homofobia cultural*, expuesta por Blumenfeld (1992) como las normas sociales y códigos de conducta que, sin estar expresamente inscritos en una ley o reglamento, funcionan en la sociedad para justificar opresión.

La cultura, a través de mecanismos sociales, ideológicos y sexuales, crea significados que producen determinados tipos de personas, así como jerarquías que permiten un determinado ejercicio de poder y un orden social, respecto a la superioridad o inferioridad de las personas en función con su orientación sexual, como en el caso de las personas homosexuales y heterosexuales (Cruz, 2002). Desde esta postura, fenómenos como la homofobia o bifobia pueden interpretarse como una expresión en símbolos culturalmente disponibles: símbolos y significados particulares, al igual que conceptos normativos.

Respecto a la homofobia internalizada, D'Augelli (1994) mencionó que los guiones culturales tienen un peso importante para las personas y en algunos de los modelos de la formación de la identidad sexual de personas homosexuales y bisexuales son retomados conceptos como las normas y sanciones sociales que dificultan la autoaceptación para las mujeres homosexuales, presentando consecuencias en su salud mental y en sus relaciones interpersonales (Schäfer, 1976), así como elegir entre la aceptación social o la autenticidad personal (De Monteflores & Schultz, 1978). A su vez son señaladas las normas familiares respecto a la sexualidad de los individuos no heterosexuales (e.g. Coleman, 1982a, 1982b).

En México, algunos autores han señalado la relación entre la sociocultura y sus premisas con la homonegatividad internalizada, en donde se estigmatiza más a las relaciones entre hombres homosexuales, además de una serie de creencias respecto a la actividad sexual

de las personas homosexuales, catalogándolas como promiscuas, incapaces de intimar y una serie de premisas que ponen a la sexualidad solo al servicio de la reproducción y la crianza, dejando de lado a la experimentación y placer (Moral et al., 2013).

Además, Lozano y Salinas-Quiroz (2016) describieron a la homofobia internalizada como resultado de los mandatos culturales que predominan en la aculturación y socialización, a través de los cuales las personas homosexuales y bisexuales internalizan creencias que tienen que ver con la homofobia, así como valores negativos respecto a su propia orientación sexual (Monroy, 2017).

2.3. Rasgos de género: Instrumentalidad y Expresividad

A su vez, dentro de la cultura, la conducta está particularmente influenciada por los papeles y roles diferenciados por sexo que distinguen a hombres y mujeres (Cruz-Martínez, 2013), los cuales se hallan determinados por una serie de valores socioculturales que dependen el grupo y se encuentran relacionados con las premisas histórico-socioculturales con las que cuenta el grupo e individuo; estos elementos son conocidos como los *rasgos de género*.

La cultura es la fuente de las normas y sistemas de creencias que fundamentan al grupo social en el que se encuentra el individuo, sin embargo, dentro de esta gama de elementos existen algunos, como rasgos particulares, que también proporcionan información acerca de las particularidades del comportamiento de los individuos, influyendo también en los patrones de socialización dentro de un grupo (Cruz-Martínez, 2013). Dentro de estos elementos, destaca el *género*, representante de la suma de valores, actitudes, papeles, prácticas y/o características culturales basadas en el sexo del individuo (Organización Panamericana de la Salud, Organización Mundial de la Salud & Asociación Mundial de Sexología, 2000).

Es a través de las culturas que se presenta una visión diferenciada de los sexos biológicos, en donde el contenido y significación de ser hombre o mujer varía de cultura a cultura, convirtiéndose en resultado de un proceso psicológico, social y cultural, a partir del cual se asigna un significado a lo *masculino* y a lo *femenino* (Rocha & Díaz-Loving, 2011). Es así como el género, desde lo histórico y lo transcultural, refleja y perpetúa las relaciones particulares entre el hombre y la mujer, entre lo masculino y lo femenino. Este conjunto de ideas, mitos, expectativas y reglas que norman la interacción de hombres y mujeres se ha

configurado en lo que se conoce como cultura de género (Cazés, 2000; Rocha-Sánchez & Díaz-Loving, 2005), la cual especifica cuáles son las características ideales y necesarias, planteando los paradigmas de la interacción, transmitidos a través de múltiples formas y de diferentes agentes con el propósito de incorporar a los nuevos individuos a la sociedad asegurando un funcionamiento “óptimo” (Rocha & Díaz-Loving, 2011).

Desde el nacimiento, esta dimensión tiene una alta relación con el desarrollo físico, social y emocional de las personas (Díaz-Loving & Rocha, 2008), pues desde la infancia no solo se desarrollan expectativas, sino también preferencias y conductas que responden concretamente a los patrones socioculturales propuestos. Así, Spence (1993) señaló que en medida en que la identidad personal se hace consciente, también la necesidad del ropaje de la masculinidad y la feminidad, ya que dichos aspectos enfatizan aquello que socialmente se establece para cada sexo. De acuerdo con esta propuesta, se espera que las personas se apeguen en mayor intensidad y medida a una serie de cosmovisiones dadas por la sociedad y la cultura acerca de lo femenino y lo masculino conforme crecen (Díaz-Loving & Rocha, 2008).

Mendoza, Morales y Núñez (2015) mencionaron que en los años noventa surgió una propuesta que relaciona a los conceptos de masculinidad y feminidad con la identidad de género; estos elementos representan rasgos o atributos de género empleados en hombres y mujeres, así como una serie de actitudes y conductas que definen el comportamiento de cada individuo (Martínez-Benlloch, 1986 en Mendoza et al., 2015). Estos rasgos representan dimensiones que se le atribuyen a la personalidad y también al autoconcepto del hombre y de la mujer, tratándose de características normativas para los géneros (Díaz-Loving, Rocha & Rivera, 2007).

Anteriormente, la masculinidad y feminidad eran considerados como polos opuestos de una única dimensión (Rodríguez, Lameiras, Magalhaes & Carrera, 2010). Los constructos de la masculinidad y feminidad fueron entendidos como rasgos polares o unifactoriales, lo que llevó a suponer que los hombres y mujeres eran completamente diferentes en comportamientos, características y actitudes, basándose en el dimorfismo biológico (Barberá, 1998). Sin embargo, la postura bipolar y la visión unidimensional transitó a la prevaeciente idea de que los atributos de personalidad, masculinos y femeninos, son esencialmente dimensiones ortogonales y multidimensionales, y que pueden coexistir en cierto grado en cada individuo, sin importar si es hombre o mujer (Mendoza et al., 2015).

Parson y Bales (1955) nombraron a la masculinidad como *Instrumentalidad*, mientras que la feminidad fue nombrada *Expresividad*. De acuerdo con esta postura, la instrumentalidad se encuentra orientada a las metas, asignada típicamente a los hombres en la mayoría de las sociedades, mientras que la expresividad se encuentra orientada a las relaciones interpersonales, papel asignado principalmente a las mujeres. Desde la perspectiva bio-psico-sociocultural, aunque pareciera evolutivamente mucho más conveniente la aparición de concentraciones diferenciales de dichos atributos en cada sexo, la instrumentalidad y expresividad continúan siendo rasgos característicos de la humanidad y que se encuentran compartidos por hombres y mujeres (Díaz-Loving et al., 2007).

Díaz-Loving et al. (2007) encontraron cuatro grandes dimensiones que componen a la personalidad de hombres y mujeres, identificándolas como:

- 1) *Instrumentalidad positiva*: Dimensión que abarca características vinculadas a la producción y manipulación del medio, en conjunción con una alta responsabilidad social que enfatiza el bienestar común (instrumentalidad cooperativa). A su vez,

posee atributos que resaltan la competencia personal encaminada al desarrollo y progreso del individuo (instrumentalidad orientada al logro). Y, conjunta rasgos o atributos enfatizan un patrón de individualidad centrado en la satisfacción personal y no grupal (instrumentalidad egocéntrica).

- 2) *Instrumentalidad negativa*: Esta dimensión abarca la posesión de rasgos o atributos vinculados a un ejercicio de dominio y control sobre otros, en donde la agresividad, el abuso y la rudeza son elementos recurrentes (instrumentalidad machista). A su vez, conjunta una serie de rasgos o atributos que conforman un patrón de comportamiento vinculado al control y al poder sobre otros, en donde la manipulación y el conflicto predominan (instrumentalidad autoritaria). También, abarca rasgos que engloban la falta de flexibilidad y desinterés social (instrumentalidad rebeldía social).
- 3) *Expresividad positiva*: Representa la posesión de rasgos atributivos que reflejan la idea tradicional de la feminidad respecto a la afectividad, favoreciendo el intercambio e interacción con otros, encaminado al cuidado y bienestar común (expresividad afiliativa). Abarca también aquellos rasgos que están vinculados a la sensibilidad y romanticismo que matizan las relaciones interpersonales en una forma idealizada y soñadora (expresividad romántica-soñadora).
- 4) *Expresividad negativa*: Dicha categoría abarca aquellas características que recogen la parte negativa de la emotividad, caracterizándose la inmadurez y mediocridad (expresividad emotivo-negativa-egocéntrica). También representa la posesión de rasgos que recogen la debilidad afectiva y la inestabilidad emocional (expresividad vulnerabilidad-emocional). A su vez, abarca atributos que manifiestan un patrón de

la feminidad tradicional en términos de su abnegación y sumisión (expresividad control-externo-pasivo-negativo).

Lozano y Rocha (2011) reportaron que la masculinidad fomenta la construcción sociocultural del *ser hombre*, permeando en aspectos ligados a la orientación al logro, el trabajo, la fuerza física, así como tener poder adquisitivo, demostrar liderazgo y competencia, y que esta serie de elementos por sí solos no son negativos, sino que parecen ser componentes en el uso y el abuso de poder. Por otra parte, la feminidad parece llevar una condición de subordinación a lo masculino, tratándose de características orientadas a la expresión, el afecto, la sumisión y la abnegación (Castañeda, 2007; Díaz-Loving et al., 2007; Kaufman, 1989; Lamas, 1997; Núñez, 2005).

A su vez, estas características se ven influidas por la cultura, convirtiéndose en un elemento fundamental en la delimitación del contenido, así como del valor con el que cuentan estos atributos (Lozano & Rocha, 2011). De esta manera, específicamente en la cultura mexicana, parece ser que aún se fomenta una visión estereotipada y diferencial entre los géneros (Díaz-Guerrero, 2003; Díaz-Loving et al., 2007). Lozano y Rocha (2011) mencionan que a este fenómeno se le puede llamar *visión binaria del sexo y del género*.

Núñez (2005) señala que en la cultura occidental debe existir concordancia respecto a tres identidades: 1) la sexual (ser hombre o mujer), 2) la de género (ser masculino o femenino) y 3) la erótico-sexual (hombres que prefieren relacionarse erótica y afectivamente con mujeres y viceversa), dado que representa un mandato social. Sin embargo, esta visión y división por géneros conlleva una serie de problemáticas cuando ocurre la transgresión de estos mandatos culturales.

Ortiz-Hernández (2004, 2005) señaló que, dentro del proceso de opresión, existen normas dominantes que derivan del sistema de géneros, en donde destaca el apego a los estereotipos de género, de acuerdo con el cual los varones deben ser masculinos y las mujeres deben ser femeninas. De acuerdo con esta postura, la mayoría de las personas equiparan a la homosexualidad con la transgresión de los estereotipos de género, es decir, pensando que los hombres homosexuales son femeninos y las mujeres homosexuales son pensadas como masculinas (Carrier, 1976), aunque esto no siempre sea así (Ortiz-Hernández, 2004, 2005). Este vínculo es reproducido a través del lenguaje popular, como los chistes y albures, además de los medios de comunicación masiva. Esta asociación entre la homosexualidad y la transgresión de género funciona como un estereotipo que las personas aprenden y se reproduce constantemente.

Ortiz-Hernández (2004) señala que este vínculo simbólico parece estar explicado a través del “acomodo” de la homosexualidad dentro del sistema binario de géneros y que está implícito en las relaciones heterosexuales: si un hombre entabla una relación erótico-afectiva con otro hombre, entonces alguno de los dos deberá tomar un rol femenino y el otro asumirá un rol masculino; esta lógica se aplica también para las parejas conformadas por mujeres (Risman & Schwartz, 1988).

Esta relación simbólica entre la homosexualidad con la transgresión de los estereotipos de género tiene un carácter negativo, debido a que la valoración peyorativa es más marcada en el binomio homosexual-hombre femenino, que en el binomio lesbiana-mujer masculina (Carrier, 1976). Ortiz-Hernández (2004) señaló que algunos ejemplos de esta diferencia se encuentran en los medios de comunicación masiva, donde era frecuente ver escenas en las que se humilla, ridiculiza y agrede a un varón femenino homosexual, pero no

es común ver la misma situación con una mujer masculina. Finalmente, este aprendizaje también lleva a que lesbianas, gays y bisexuales creen una identidad contradictoria, en donde frecuentemente gays y lesbianas menosprecian o descalifican a hombres femeninos o mujeres masculinas (Ortiz, 2003 en Ortiz-Hernández, 2004). Cornejo-Espejo (2012) también retomó esta perspectiva, señalando que las diferencias entre la heterosexualidad y homosexualidad también están ligadas al binario de género, en donde se busca mantener el orden y el régimen de las sexualidades.

Lozano y Rocha (2011) mencionaron que, al percibir que los homosexuales poseen rasgos de género que no cumplen con la normatividad o que son “inadecuados” para su sexo biológico, esto se convierte en motivo de rechazo, presentándose así la homofobia. La homofobia, específicamente hacia varones, puede ser entendida como el rechazo de los rasgos femeninos en personas que “deberían” ser masculinas y el rechazo a personas masculinas, pero no aparentan serlo (Careaga & Cruz, 2004; Castañeda, 2011; Kaufman, 1989; Núñez, 2005).

Lozano y Rocha (2011) reportaron que los niveles elevados de homofobia existen en personas con rasgos de género instrumentales o típicamente masculinos; también reportaron que las personas con rasgos de género femeninos guardan relaciones significativas y negativas con la homofobia, indicando que mayores cantidades de rasgos expresivos o típicamente femeninos están relacionados con menores niveles de homofobia. En años recientes, se han encontrado asociaciones positivas entre la masculinidad hegemónica y la homofobia internalizada (e.g. Quinn et al., 2015).

Monroy (2017) señaló que la homofobia internalizada es un fenómeno que va más allá de la aceptación o el rechazo de la propia orientación sexual y que realmente tiene que

ver con un constructo de género en donde ser hombre homosexual se asocia con lo femenino y que eso lo hace traidores a la masculinidad. Esto no solo tiene efectos en el individuo, sino que también repercute en la comunidad, presentando conductas discriminatorias hacia los miembros como parte de un mecanismo de disciplina y sostiene a la heteronormatividad.

Bajo esta idea, la cultura de género (Rocha & Díaz-Loving, 2011; Rocha-Sánchez & Díaz-Loving, 2005) es presentada como un mecanismo que especifica cuáles son las características ideales para hombres y mujeres, con la intención de incorporar individuos que sean óptimos para el sistema y la sociedad, además de la transgresión de los estereotipos de género, en donde las personas homosexuales y bisexuales (entre otros) reciben castigos por sobrepasar los límites de género, presentando consecuencias en su autoconcepto.

2.4. Actitud hacia la religión

Voelklein y Howarth (2005) mencionaron que aspectos culturales e ideológicos como el género, la derecha-izquierda política y la religión son claves fundamentales en la actitud negativa hacia la homosexualidad. En esta línea, Moral (2013) mencionó que, respecto al género, la homosexualidad femenina resulta mucho más tolerable para la cultura occidental, asumiendo también que las mujeres muestran mayor tolerancia hacia la homosexualidad y transexualidad, (Herek & González, 2006; Vázquez & Chávez, 2008). Respecto a la ideología política de derecha y la religión católica y cristiana, éstas defienden posiciones de rechazo hacia la homosexualidad, recurriendo a un activismo político y social (Bernstein & Shaffner, 2005; Crompton, 2006; Fone, 2000).

La religión es uno de los pilares centrales de la cultura (Moral, 2013). Desde la psicología, puede definirse como un sistema de creencias, de prácticas espirituales o ambas, que se encuentran organizadas en torno a la adoración de una deidad o deidades todopoderosas y que incluye comportamientos como plegarias, meditación y participación en rituales públicos (*American Psychological Association*, 2010). Desde la perspectiva de la psicología clínica y de la salud, la religión ha tomado un rol importante, ejerciendo influencia en la cognición, los afectos, la motivación y el comportamiento de las personas (Orozco-Parra & Domínguez-Espinosa, 2014).

McAdams (1996) mencionó que la religión funciona como una fuerza estabilizadora contra las constantes presiones que ejercen la cultura y el medio ambiente, y también sirve como un medio de afrontamiento contra el estrés (Rogers, Maloney, Coleman & Tepper, 2002). A su vez, permite a las personas enfrentar problemas fundamentales de la vida,

teniendo un efecto salutogénico generalizado (Meyer, 2003; Yinger, 1961 en Vargas, Vargas, Torres, Bilbao, García & Páez, 2015).

Sin embargo, se trata de un constructo complejo y multidimensional (Aguilera, Domínguez & Velasco, 2016). Leslie J. Francis (en Orozco-Parra & Domínguez-Espinoza, 2014) señaló que la religión puede incluir aspectos como la afiliación, las creencias y las prácticas, y cada una de estas dimensiones guarda relación con la homosexualidad. Barrientos y Cárdenas (2013) señalaron que la religión es un elemento cultural determinante en cuanto a la percepción de la diversidad sexual, debido a que contiene una serie de exigencias implícitas sobre los comportamientos y roles esperados para cada género, señalando que la transgresión de estos es considerada como un ataque hacia las creencias de carácter sagrado.

Respecto a la afiliación, estudios como el de Finlay y Walther (2003) señalan precisamente la relación que tiene esta dimensión de la religión con la homofobia. En su proyecto encontraron que los miembros protestantes y conservadores presentan altos niveles de homofobia, seguidos por los protestantes moderados, católicos, protestantes liberales, no afiliados y grupos no cristianos. En América Latina y específicamente para México, Moral (2013) ha trabajado con la afiliación religiosa como un determinante respecto de las actitudes favorables o desfavorables hacia la homosexualidad. Señala que, las personas sin una religión presentan una mayor aceptación hacia la homosexualidad, por el contrario, aquellas personas con una afiliación religiosa cristiana muestran menor aceptación.

Por otra parte, el trabajo con creencias y prácticas también ha presentado interés por conocer la relación con la homofobia. Schlub y Martsolf (2007) trabajaron con las creencias centrales del cristianismo, la importancia de la religión en la vida de la persona y su relación con la homofobia, en donde reportaron relaciones estadísticamente significativas entre estas

dimensiones. López y Taype-Rondán (2016) también reportaron asociaciones significativas entre el nivel de importancia de las creencias religiosas, la influencia de la doctrina en la vida del individuo y actitudes negativas hacia la homosexualidad, mientras que las actitudes, tanto de la sociedad como las que tiene el individuo respecto a su propia homosexualidad parecen tener fuertes predictores referentes a las creencias religiosas personales (Adamczyk & Pitt, 2009). Por otra parte, la práctica religiosa fue considerada dentro del estudio de Moral (2013) evidenciando que la baja frecuencia de ésta se encuentra asociada con una mayor aceptación de la homosexualidad.

Respecto a la religión y su relación con la homofobia internalizada, algunos autores han reportado haber trabajado con diversas medidas para aproximarse a la manera en que interactúan dichas variables. Entre estos trabajos destacan aquellos como el de Harris et al. (2008) quienes desarrollaron una base empírica para las intervenciones e investigación con lesbianas, gays y bisexuales que experimentan un conflicto entre sus creencias religiosas y su orientación sexual. De acuerdo con sus resultados, parece existir relación significativa y negativa entre la homofobia internalizada y el razonamiento posconvencional religioso. También se han reportado trabajos como el de Ross et al. (2008) quienes trabajaron un modelo explicativo de la homofobia internalizada, en donde los hallazgos muestran que variables como la importancia de la religión en la vida diaria de las personas es un elemento que permite explicar la homofobia internalizada en los hombres que tienen sexo con hombres y que son seropositivos.

En un estudio más reciente, Barnes y Meyer (2012) señalaron que, en Estados Unidos, la mayoría de los ambientes religiosos no afirman y apoyan a la homosexualidad, y se

preguntaron si la religiosidad se asocia con mejores resultados de salud mental entre lesbianas, gays y bisexuales.

Bajo la Teoría del estrés de las minorías (Meyer, 1995, 2003, 2007), Barnes y Meyer (2012) mencionaron que las disparidades en la salud mental entre poblaciones LGB y heterosexuales parecen explicarse por la exposición diferencial al estigma y los prejuicios, esto debido a la calidad del entorno social como fuente del estrés. Sobre esta teoría, Barnes y Meyer (2012) evaluaron si la exposición a entornos religiosos no afirmativos está relacionada con la homofobia internalizada, como uno de los procesos de estrés descritos en la Teoría del estrés de las minorías.

De acuerdo con el estudio de Barnes y Meyer (2012), las personas LGB que crecen en entornos religiosos no afirmativos, las enseñanzas religiosas pueden ser una parte importante de su socialización en actitudes anti-homosexuales y de estigma. A medida en que las personas homosexuales y bisexuales asisten en entornos religiosos no afirmativos, estos entornos pueden fomentar y sostener la homofobia internalizada. Los hallazgos indicaron que la participación en la religión no afirmativa se asocia con niveles significativamente más altos de homofobia internalizada en la muestra general y con personas LGB latinas, aunque no presente evidencia de causalidad.

También se considera el estudio realizado por Cerqueira-Santos, Garvalho, Menezes y Pompeu (2017), quienes mantuvieron la hipótesis de que la religiosidad se trata de una de las variables más fuertes respecto a argumentos morales negativos que afectan a las minorías sexuales, por lo cual afecta la construcción personal y lleva a las personas homosexuales a el rechazo de su propia homosexualidad. De acuerdo con sus hallazgos, las personas con mayores niveles de homofobia internalizada están en los grupos más religiosos; además, un

modelo de regresión destacó el papel de la religiosidad dentro de la explicación de la homofobia internalizada de personas homosexuales portuguesas. Los resultados llevan a la consideración de la religiosidad como un elemento influyente en la experiencia de la sexualidad.

A pesar de estos hallazgos, los diversos intentos por evaluar a la religión desde la psicología han resultado en modelos contradictorios y una amplia gama de instrumentos que miden diferentes dimensiones de la religión (Hill & Hood, 1999). Para resolver esto, Francis y Katz (2007) propusieron que el trabajar con la categoría actitudinal de la religión es preferible a otras (e.g. creencias, práctica o afiliación), pues es capaz de hacer comparaciones apropiadas entre e intra-comunidades y a lo largo de amplios rangos de edad. En palabras de Francis, Santosh, Robbins y Vij, (2008), la actitud hacia la religión se trata de un fenómeno más estable, que se encuentra más arraigado en el individuo, es menos probable que esté contaminada por factores personales o contextuales, y se evalúa adecuadamente mediante escalas tipo Likert.

Briñol, Falces y Becerra (2007) en una revisión exhaustiva realizada sobre las actitudes, señalan que el estudio de esta categoría de trabajo de la psicología resulta primordial para la comprensión de la conducta social por cinco razones principales:

- 1) Las actitudes son relevantes a la hora de adquirir nuevos conocimientos y que las personas asimilan y relacionan la información que reciben del mundo en torno a dimensiones evaluativas.
- 2) Desempeñan una serie de funciones imprescindibles a la hora de buscar procesar y responder no solo a la información del ambiente, sino a la relacionada con uno mismo.

- 3) Guardan una estrecha relación con la conducta y, por tanto, el mayor y mejor conocimiento de las actitudes permite realizar predicciones más exactas sobre la conducta social humana.
- 4) Las actitudes permiten conectar el contexto social en el que viven las personas con la conducta individual. Es decir, las actitudes reflejan la interiorización de los valores, normas y preferencias que rigen en los grupos y las organizaciones a las que pertenecemos.
- 5) Los cambios en las actitudes de las personas pueden cambiar el contexto. Esto se da cuando el cambio de actitud en un gran número de personas suscita un cambio en las normas sociales.

Según lo postulado, la investigación sobre las actitudes permite conectar áreas de investigación tradicionalmente dispersas, cumpliendo una función integradora tanto dentro como más allá de la psicología social (González, 2016).

En México, la psicología de la religión aún es un área joven que cuenta con pocos estudios (González, 2016), sin embargo, los que se han trabajado en relación con las actitudes desde la religión muestran correlación entre éstas y el prejuicio. A su vez, menciona que uno de los principales intereses de estos estudios ha sido la evaluación emocional de ciertos objetos actitudinales, entre los que se encuentran los grupos minoritarios (por procedencia étnica, orientación sexual o afiliación religiosa).

Recientemente, Bonilla-Teoyotl y Velasco-Matus (*en prensa*), y Bravo (2019) reportaron que las actitudes favorables hacia la religión se encuentran asociadas con mayores niveles de homofobia internalizada. A su vez se encuentran asociaciones entre estas actitudes hacia la religión y diversas manifestaciones de la homofobia internalizada, como el miedo a

salir del clóset, lamentar ser homosexual/bisexual, la condenación moral, actitudes negativas hacia la paternidad homosexual y con la integración en la comunidad LGB. También se ha señalado el papel explicativo de esta variable respecto a la homofobia internalizada (Bonilla-Teoyotl & Velasco-Matus, *en prensa*).

La literatura también ha indicado que los aspectos de la religión, como podrían ser las actitudes hacia ésta, están relacionados también con la salud de las personas LGB (e.g. O'Brien; 1991; Wagner, Serafini, Rabkin, Remien & Williams, 1994). Lozano-Verduzco, Fernández-Niño y Baruch-Domínguez (2017) mencionan que la salud mental es parte fundamental del bienestar del ser humano y que ésta puede verse afectada por diferentes determinantes sociales, entre los que se encuentra la discriminación. La exposición a ambientes o espacios religiosos no afirmativos con la homosexualidad parece guardar relación con la homofobia internalizada, síntomas depresivos y menos bienestar psicológico, así como discriminación (Barnes & Meyer, 2012; Meyer, 1995, 2003).

2.5. Discriminación percibida

Distintos fenómenos surgen a partir de la interacción de las personas cuando operan como un grupo (Kimble, Hirt, Díaz-Loving, Hosch, William & Zárate, 2002). Para entender esto, es importante señalar que *el grupo* está conformado por dos o más personas que comparten una identificación social, es decir, se perciben como miembros de una misma categoría social (Turner, 1982 en Kimble et al., 2002).

Kimble et al. (2002) marcaron que los estereotipos, el prejuicio y la discriminación son resultado de las relaciones intergrupales. Los estereotipos son serie de expectativas o suposiciones basadas en la pertenencia a un grupo o categoría, mientras que el prejuicio se trata de un afecto negativo asociado a individuos y que también está basado en la pertenencia a un grupo o categoría; por otra parte, la discriminación es definida como el trato diferencial que se da a las personas, en donde también es en función a su pertenencia a un grupo social determinado.

A pesar de que la discriminación es un proceso que el cerebro humano realiza para categorizar y darle sentido al mundo (*American Psychological Association*, 2020), en la Psicología Social corresponde a un trato desfavorable o de desprecio inmerecido (Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación, *s.f.*), dirigido a un individuo o grupo que puede ser objeto de una imagen negativa influida por prejuicios (Prevert, Navarro & Bogalska-Martin, 2011). Además, es una práctica cotidiana (Essed, 1991) que puede manifestarse de distintas maneras (verbales o conductuales), así como en muchos entornos (Kite & Whitney, 2016).

Al Ramiah, Hewstone, Dovidio y Penner (2010) mencionaron que la discriminación puede manifestarse a partir de dos formas: una abierta o directa y otra sutil, inconsciente o

automática. Dentro de sus manifestaciones, son señalados la hostilidad verbal y no verbal, (Darley & Fazio, 1980), el evitar el contacto con la persona o el grupo discriminado (Pettigrew & Tropp, 2006), conductas de acercamiento agresivo (Cuddy, Fiske, & Glick, 2007), así como la denegación de oportunidades y/o el acceso al trato igualitario (Bobo, 2001; Sidanius & Prato, 1999). Prevert et al. (2011) describieron que la discriminación puede manifestarse como un ataque u ofensa a la identidad, a la imagen que tienen las personas de sí mismas.

CONAPRED (*s.f.*), como una institución contra la discriminación en México, ha enlistado algunas conductas referidas a este fenómeno:

- a) Impedir el acceso a la educación pública o privada por tener una discapacidad, otra nacionalidad o credo religioso;
- b) Prohibir la libre elección de empleo o restringir las oportunidades de acceso, permanencia y ascenso en el mismo, por ejemplo, a consecuencia de la corta o avanzada edad;
- c) Establecer diferencias en los salarios, las prestaciones y las condiciones laborales para trabajos iguales, como puede ocurrir con las mujeres;
- d) Negar o limitar información sobre derechos reproductivos o impedir la libre determinación del número y espaciamiento de los hijos e hijas;
- e) Negar o condicionar los servicios de atención médica o impedir la participación en las decisiones sobre su tratamiento médico o terapéutico dentro de sus posibilidades y medios;
- f) Impedir la participación, en condiciones equitativas, en asociaciones civiles, políticas o de cualquier otra índole a causa de una discapacidad;

- g) Negar o condicionar el acceso a cargos públicos por el sexo o por el origen étnico, por mencionar algunas.

Aunque el estudio de la discriminación se ha centrado en las actitudes y conductas de las personas que cometen actos discriminatorios (Rojas-Lizana, 2020), para entender la discriminación es necesario revisar la perspectiva de las víctimas (Essed, 1991; Rojas-Lizana, 2014). Major, Quinton y McCoy (2002), así como Paradies (2006) señalaron que, para estudiar la discriminación, se debe distinguir entre sus elementos visibles (conductuales) y la *discriminación percibida*, la cual es la percepción subjetiva de la persona que se enfrenta a la discriminación (Schmitt, Bransombe, Postmes & García, 2014).

La discriminación percibida se refiere a las experiencias cotidianas de trato desfavorable, incluyendo no solo las principales experiencias estresantes de la vida, sino también indignidades e irritaciones recurrentes en situaciones cotidianas (Essed, 1991). La discriminación percibida es un estresor social (Weber, Pargament, Kunik, Lomax & Stanley, 2011) que afecta principalmente a miembros de los grupos marginados y estigmatizados (Pascoe & Richman, 2009; Schmitt et al., 2014; Weber et al., 2011).

Estos grupos marginados y estigmatizados son definidos por características de la raza, el género, la edad o la orientación sexual (APA, 2020). Entre estos grupos, los hombres y mujeres homosexuales y bisexuales comparten experiencias relacionadas con el prejuicio, el estigma, la discriminación, el rechazo y la violencia (Meyer, 2007). Desde la Teoría del estrés de las minorías (Meyer, 1995, 2003, 2007) la discriminación, el rechazo y la violencia son experimentadas por las personas debido a su posición como minorías, teniendo un impacto en los sentimientos de rechazo y miedo a la violencia desproporcionados en las lesbianas, gays y bisexuales, sin embargo, no son los únicos efectos negativos.

La discriminación cuenta con diversos efectos sobre las personas que la viven y la perciben, en donde destacan estados emocionales negativos como el estrés, la agresividad, e incluso estados depresivos, desvalorización, las personas muestran la tendencia a desarrollar la aceptación de la discriminación, a través de la interiorización de los prejuicios, llamándolo *desesperanza aprendida* (Prevert et al., 2011). A su vez, puede tener efectos sobre la percepción de inteligencia, inexperiencia o condición social, a través de sentimientos de culpabilidad.

De acuerdo con la literatura, niveles altos en la percepción de discriminación pueden ser la base de un mayor riesgo de morbilidad psiquiátrica entre lesbianas, gays y bisexuales, con efectos nocivos para la salud mental de las minorías sexuales (Mays & Cochran, 2001). Recientemente Jackson, Hackett, Grabovac, Smith & Steptoe (2019) estudiaron las asociaciones entre la discriminación percibida en la vida diaria con la salud y el bienestar en personas homosexuales y bisexuales adultas. A través de un estudio longitudinal dirigido en Inglaterra, midieron la discriminación percibida e indicadores de salud y bienestar. Hallaron que la discriminación percibida se asoció con mayores probabilidades de síntomas depresivos, soledad, menor calidad de vida y menor satisfacción. Jackson et al. (2019) concluyeron que, entre los adultos homosexuales y bisexuales, la discriminación percibida se asocia con déficits en una variedad de medidas de salud y bienestar.

Además, para las personas homosexuales y bisexuales, la discriminación percibida cuenta con asociaciones negativas con la autoaceptación, el dominio ambiental y el apoyo social (Molero, Silván-Ferrero, Fuster-Ruiz de Apodaca, Nouvilas-Pallejá & Pérez-Garín, 2017). También se reporta su relación con el abandono escolar, el cambio de escuela, la incapacidad de practicar la profesión para la cual la persona se preparó (Göçmen & Yılmaz,

2016), así como ser sujetos de terapias de conversión y relaciones con dificultades laborales (Moya & Moya-Garófano, 2020).

En relación con la homofobia internalizada, en algunos modelos de la formación de la identidad se ha mencionado que las experiencias negativas, como la discriminación, repercute en las personas homosexuales, teniendo efectos como depresión, odio a sí mismo e inhibición de la orientación sexual (Cass, 1979; 1984). Al respecto, algunos autores han señalado a la homofobia internalizada como la interiorización de la discriminación (Igartua et al., 2009), incluso se ha considerado que la discriminación deriva y produce homofobia internalizada (Lozano-Verduzco, 2017).

Barrientos et al. (2016) mencionaron que la discriminación tiene efectos importantes en las minorías sexuales, haciéndolas sentir como víctimas, humilladas e incluso vivir vergüenza, lo cual dificulta el poder construir una identidad positiva (Herrera, 2007). Barrientos et al. (2016) han considerado que el ocultamiento de la homosexualidad, o cualquier signo que la denote, es una tendencia producida por la vivencia de discriminación en los jóvenes homosexuales de Chile. Sobre la violencia traducida como insultos, aislamiento y hostigamiento continuo, Barrientos et al. (2016) mencionaron que pueden llegar a generar culpa y remordimiento en los jóvenes, produciendo también un constante miedo a ser discriminados a futuro, intensificando la desconfianza, limitando las demostraciones afectivas con parejas del mismo sexo, así como conductas explícitas que denoten o revelen su identidad sexual.

Garnets et al. (1990) mencionaron que una de las fuentes explícitas del estrés de las minorías son el rechazo, la discriminación y la violencia que las personas experimentan por su posición como minoría. El significado que se le atribuye a estos eventos tiene un poderoso

impacto, relacionado al significado cultural que tienen (Brooks, 1981), en donde un evento aparentemente menor (como un insulto) puede provocar sentimientos de auto-rechazo y temores a la violencia, sentimientos desproporcionados al evento que los generó (Meyer, 1995).

A pesar de que existe una serie de aproximaciones empíricas al estudio y medición de la discriminación, como los estudios de laboratorio y los estudios de campo (Al Ramiah et al., 2010), la aproximación más común para medirla es a través de instrumentos de autorreporte.

Aunque existen distintos compendios e instrumentos para medir la discriminación percibida (Akins, 2014), una de las escalas más utilizadas para medirla es la Escala de Discriminación Diaria (*Everyday discrimination Scale*) de Williams, Yu, Jackson y Anderson (1997). Para construir esta escala, Williams et al. (1997) tomaron como base la definición de Essed (1991). A través de nueve ítems, la escala captura la frecuencia de experiencias en la vida cotidiana, como el trato con menor cortesía que otros, percibir menos respeto, recibir un peor servicio que otros, percibir que otros actúan como si fueran más inteligentes y mejores que el individuo, percibir que le tienen miedo o que piensan que es una persona deshonesto, también el que se refieran a ellos con apodosos o sean insultados, y ser amenazados o acosados.

A pesar de que la Escala de Discriminación Diaria se diseñó y se usó inicialmente en investigaciones para cuantificar la discriminación sutil o encubierta hacia personas afroamericanas (Campo-Arias, Herazo & Oviedo, 2015; Williams et al., 1997), esta escala es uno de los instrumentos más utilizados para estudiar la discriminación percibida (Williams, 2016).

La Escala de Discriminación Diaria cuenta con modificaciones y adaptaciones para muestras de hombres y mujeres homosexuales y bisexuales anglosajones, en donde los autores señalaron que cuentan con propiedades psicométricas óptimas. Gordon y Meyer (2007), y Meyer, Schwartz y Frost (2008) modificaron la escala de Williams et al. (1997) e investigaron la frecuencia de las experiencias cotidianas de discriminación en adultos homosexuales y bisexuales. La modificación a la Escala de Discriminación Diaria consistió en eliminar el noveno ítem de la escala (*being threatened or harassed*) debido a que los autores evaluaron esa experiencia como parte de eventos de la vida estresantes. En ambos estudios, los autores solo reportaron la consistencia interna del instrumento a través del coeficiente de alfa de Cronbach: Gordon y Meyer (2007) obtuvieron un coeficiente de .85 y Meyer et al. (2008) reportaron un coeficiente de .84. Los autores de ambos estudios concluyeron solo a partir de la consistencia interna que se trataba de un instrumento confiable para usar en adultos homosexuales y bisexuales en sus respectivas investigaciones.

Otros autores también modificaron la Escala de Discriminación Diaria de Williams et al. (1997) para dirigirla a personas homosexuales y bisexuales. Durso y Meyer (2012), y Frost, Lehavot y Meyer (2015) retomaron la Escala de Discriminación y realizaron la misma modificación que Gordon y Meyer (2007), y Meyer et al. (2008): eliminaron el noveno ítem referente a experiencias de amenaza o acoso por parte de otros, pues también consideraron que se trata de una experiencia estresante y no de discriminación. En ambos estudios, los autores solo reportaron la consistencia interna del instrumento a través del coeficiente de alfa de Cronbach. Durso y Meyer reportaron un coeficiente de .85 y Frost et al. un coeficiente de .84.

Gamarel, Reisner, Parsons y Golub (2012) también utilizaron la Escala de Discriminación Diaria, sin embargo, no eliminaron ningún ítem. Gamarel et al. (2012) examinaron la asociación entre la discriminación percibida y el estrés. Obtuvieron las propiedades psicométricas de confiabilidad (a través de la consistencia interna de la escala), además de la estructura factorial de la escala (validez de constructo), aunque no fueron reportadas las decisiones respecto a la extracción y el tipo de rotación factoriales. El coeficiente de alfa de Cronbach que obtuvieron fue de .90, con correlaciones ítem-total que oscilaron entre .57 a .72, además de una estructura factorial unidimensional que explicó el 54.9% de la varianza, concluyendo que la Escala de Discriminación Diaria tenía óptimas propiedades psicométricas para ser utilizada con su muestra de hombres homosexuales y bisexuales.

En investigaciones recientes también se reportó el uso y la adaptación de la escala de discriminación diaria. Conlin, Douglass y Ouch (2017) y Douglass, Conlin, Duffy y Allan (2017) estudiaron la conexión entre la discriminación percibida y el bienestar subjetivo. Trabajaron con una muestra de adultos homosexuales y bisexuales, a quienes aplicaron la Escala de Discriminación Diaria de Williams et al. (1997). En ambas investigaciones solo reportaron la consistencia interna por coeficiente de alfa de Cronbach, para Conlin et al. fue de .90, mientras que para Douglass et al. fue de .94, concluyendo que se trataba de un instrumento confiable para los fines de cada estudio.

Campo-Arias et al. (2015) mencionaron que es necesario explorar la eficacia o la utilidad de las escalas en diferentes grupos poblacionales. A pesar de las adaptaciones realizadas de la Escala de Discriminación Diaria (Williams et al., 1997) para muestras de adultos homosexuales y bisexuales, y su estabilidad en diversas investigaciones, aún quedan

preguntas respecto a su desempeño, por ejemplo, en la comparación con grupos que socialmente no son estigmatizados y que parecen tener con menor frecuencia percepción de discriminación, con aquellos que sí.

Al respecto, Mays y Cochran (2001) examinaron la prevalencia de discriminación percibida y su asociación con indicadores de morbilidad psiquiátrica en adultos homosexuales, bisexuales y heterosexuales estadounidenses. Seleccionaron a los participantes través de entrevistas telefónicas al azar; al finalizar esa parte del estudio, enviaron por correo un cuestionario para responderlo y devolverlo. El cuestionario contó con un apartado para medir la discriminación percibida y otro para los indicadores de salud mental. Mays y Cochran (2001) utilizaron la Escala de Discriminación Diaria para realizar su investigación, en conjunto con otros instrumentos para medir los indicadores de salud mental. De acuerdo con sus resultados, encontraron que las personas homosexuales y bisexuales mostraron mayor morbilidad psiquiátrica y mayor percepción de discriminación en comparación con los participantes heterosexuales. Mays y Cochran concluyeron que niveles altos de discriminación percibida pueden ser la base de un mayor riesgo de morbilidad psiquiátrica entre homosexuales y bisexuales, como se ha reportado a lo largo de la literatura.

2.6. Conexión con la comunidad

Meyer (2007) señaló que, dentro del contexto social, las personas LGB han respondido a los prejuicios y discriminación formando comunidades variadas y diversas, las cuales proporcionan espacios seguros para que se congreguen. Es dentro de estas comunidades donde se han desarrollado normas y valores, junto con instituciones donde se reconocen, apoyan y respetan las identidades y relaciones de las personas LGB (D'Emilio, 1983). Baumeister y Leary (1995) afirman que el sentirse conectado con la comunidad representa una extensión de la necesidad humana fundamental de pertenecer, y se encuentra asociada con resultados positivos individuales y sociales.

El término de *comunidad* se ha equiparado con conceptos como una ubicación geográfica específica, la membresía de un grupo minoritario socialmente reconocido, un grupo de personas que presentan comportamientos compartidos o características sociodemográficas (Herek & Glunt, 1995). Sin embargo, las comunidades son más complejas que una aglomeración de personas (Dove, Zorotivich & Gregg, 2018).

La comunidad también es entendida como una experiencia subjetiva, a través de un sentimiento de conexión (McMillan & Chavis, 1986), que puede ser experimentada por grupos tales como gays, lesbianas y personas bisexuales. El sentirse conectados con alguna comunidad representa una extensión de la necesidad humana de pertenecer (Baumeister & Leary, 1995) y es central para establecer una identidad colectiva (Ashmore, Deaux & McLaughlin-Volpe, 2004; Gamson, 1997).

En relación con este sentimiento de comunidad, Baumeister y Leary (1995) señalaron que un desarrollo saludable y el bienestar se encuentran intrínsecamente vinculados a un sentido de pertenencia y significado dentro de los grupos sociales y comunitarios más

grandes. Pertenecer a una comunidad es un factor protector fuerte de respuestas saludables, en temáticas de imagen corporal, estrés emocional, el uso de drogas, absentismo escolar y el riesgo de lesiones o embarazo (Resnick, Harris & Blum, 1993). incluso se trata de un elemento protector ante la experiencia de trauma (Schultz, Cattaneo, Sabina, Brunner, Jackson & Serrata, 2016).

En relación, surge el término de *conexión con la comunidad*, la cual es definida como el deseo de los individuos de pertenecer a un grupo más grande, a través del desarrollo de una relación positiva y mutuamente beneficiosa que construya una conexión emocional compartida (Carney, 2017). Conceptualmente integrado con la conexión con la comunidad están la identidad social, las normas compartidas y la responsabilidad social (Schultz et al., 2016). Esta serie de conceptos representan formas en las que la conexión con la comunidad se manifiesta, así como mecanismos a través de los cuales se fortalece y se mantiene.

Whitlock (2007) describe a la conexión con la comunidad a través de una serie de supuestos, donde:

- a) La confianza cívica, el cuidado y el respeto juegan un papel importante en la promoción y participación y el respeto mutuo positivo;
- b) Los individuos reciben información sobre ellos mismos y su valor no solo de otras personas, sino de intercambios sutiles con instituciones, políticas y prácticas;
- c) Las oportunidades para construir capital social e identidad cívica y negociar un espacio para uno mismo en la comunidad en general otorgarán la mayor ventaja a los individuos y las comunidades cuando “el ajuste” ente las posibilidades ambientales y la necesidad de desarrollo sea fuerte;

- d) Los individuos están involucrados en un intercambio constante con su entorno, incluso cuando aparentemente son invisibles;
- e) La identidad colectiva juega un papel importante en los procesos y resultados del desarrollo individual.

Estudios como el de Jampel, Friedman, Quigley, Vitale y Miller (2009) han relacionado la percepción de conexión con la comunidad con la salud física y mental de los individuos. Al respecto, se han encontrado relaciones entre la conexión con la comunidad con menores síntomas depresivos, ideación suicida, autolesiones, problemas de conducta, ansiedad social y actividad sexual, así como niveles más altos de autoestima y un uso más adaptable del tiempo libre (Foster et al., 2017). También se ha señalado su papel como moderador en la relación entre síntomas depresivos y tendencias suicidas en jóvenes (Matlin, Molock & Tebes, 2011) y también en ambientes escolares (Arango et al., 2018), así como su papel predictor de salud sexual y reproductiva (Markham et al., 2010). Respecto a la salud física, se ha encontrado evidencia de la manera en la que la conexión con la comunidad aumenta las probabilidades de realizar actividad física y disminuyendo las probabilidades de presentar comportamientos violentos (Yang, Tang & Cheng, 2014).

Esta serie de resultados indican que las personas que perciben conexión con la comunidad reciben apoyo de los miembros de su comunidad, lo que puede ayudarlos a hacer frente de manera activa, así como reducir el estrés; las personas que perciben menor conexión con la comunidad presentan mayor aislamiento, afectando de manera negativa su salud física y mental (Jampel et al., 2009).

En relación y específicamente con la comunidad de lesbianas, gays, bisexuales y personas trans (LGBT), Meyer (1995, 2003) señaló que la conexión con la comunidad es una

estrategia de afrontamiento que le permite a los grupos minoritarios generar oportunidades de apoyo social, afirmando y validando la cultura y valores con quienes comparten grupo minoritario, permitiéndoles reevaluar y devaluar los valores estigmatizantes de la cultura dominante. Se trata de un elemento importante para mejorar y amortiguar el estrés de las minorías (Meyer, 1993 en Meyer, 1995).

Diversos investigadores han reportado el papel que tiene la conexión con la comunidad respecto a diversas variables que intervienen en la vida y desarrollo de las personas homosexuales y bisexuales. Al respecto, la conexión con la comunidad tiene asociaciones positivas con la salida del clóset de las personas y con la autoestima colectiva (Zimmerman, Darnell, Rhew, Lee & Kaysen, 2015), así como asociaciones negativas con la homofobia internalizada (Puckett, Levitt, Horne & Hayes-Skelton, 2015) con los antecedentes de ansiedad (Griffin et al., 2018). En México, Lozano et al. (2017) y Lozano-Verduzco, Cruz y Padilla-Gómez (2019) reportaron relaciones negativas entre la conexión con la comunidad y síntomas depresivos, así como con el consumo de alcohol, además de relaciones positivas con la aspiración a ser padres (Salinas, Costa & Lozano, 2019).

También, se ha reportado el papel de la conexión con la comunidad como mediador del bienestar social de personas bisexuales (Kertzner, Meyer, Frost & Stirratt, 2009), también con el ocultamiento de la orientación sexual y la angustia psicológica (Ribeiro-Gonçalves, Costa, & Leal, 2019). En otros modelos se ha reportado su papel como moderador entre la relación de estigma percibido y depresión, así como entre el estigma percibido y el comportamiento suicida (Kaniuka et al., 2019), y la homofobia interiorizada y la salud mental (Salfas, Parsons & Rendina, 2019). A su vez, se ha reportado su papel en la explicación de

la asociación entre el apego inseguro y el heterosexismo interiorizado (Sanscartier & MacDonald, 2019) y menor frecuencia respecto a la conducta de fumar (Johns et al., 2012).

Respecto a la homofobia internalizada, desde algunos modelos de la formación de la identidad sexual se ha señalado que el acceso a la información permite el florecimiento de nuevas comunidades, a través del auto-reconocimiento (Dank, 1971); además, la autoaceptación de la orientación e identidad sexual también son una manera de derribar los estereotipos de las personas homosexuales, así como un acto que rechaza la ideología individualista en favor del concepto de la comunidad (Lee, 1977).

Herek et al. (1998) indicaron que la homofobia internalizada se relaciona de manera negativa con la percepción de comunidad y con sus componentes, como la autoestima colectiva. En América Latina, Barrientos et al. (2016) y Campillo et al. (2006) mencionaron que las minorías no superan la negatividad asociada a la cuestión homosexual, lo que los puede llevar a que la construcción de su identidad sea oculta, sin embargo, esta condición dependerá también de una red social que permita a las personas reconocer su identidad sexual. En México Lozano y Salinas-Quiroz (2016) encontraron relaciones significativas entre la conexión con la comunidad y la homofobia internalizada, lo cual parece indicar que, mientras más organizada está la comunidad, entre más compartan sus miembros, discutan y ocupen espacios públicos, mayor comodidad parece existir con su propia sexualidad.

A pesar de la importancia que tiene la conexión con la comunidad respecto a la salud física y mental de las personas LGB, las aproximaciones que han surgido para medirla cuentan con distintas carencias, como la falta de confiabilidad y validez por parte los investigadores que han intentado operacionalizarla a través de un solo ítem (e.g. Balsam & Mohr, 2007; Raymond, Chen, Stall & McFarland, 2009) o dos ítems (Kim & Fredriksen-

Goldsen, 2016), las cuales no aportan a la descripción del constructo e incluso carecen de uno.

Aunado a estos intentos por medir la conexión con la comunidad, sí se han construido instrumentos, pero estos tienen problemas como la falta de validez de constructo o cualquier otro indicador de validez, y la carencia de un modelo de medida claro (e.g. Anderson-Carpenter, Sauter, Luiggi-Hernández & Haight, 2018; Baiocco, D'Alessio & Laghi, 2010; Venable, McKirnan & Stoler, 1992 en Puckett et al., 2015; Salfas, et al., 2019), a pesar de ser instrumentos en los cuales sí se reportaron evidencias de confiabilidad por consistencia interna, situaciones por las cuales también existe una preocupación respecto a su uso y por lo cual tendrían que tomarse muy tentativamente las conclusiones de estos estudios.

Otra problemática respecto a las aproximaciones por medir la conexión con la comunidad en población homosexual y bisexual es la toma de decisiones respecto al tratamiento estadístico más preciso de las escalas y las demandas actuales respecto a las evidencias de validez y confiabilidad. Si bien Frost y Meyer (2009, 2012) propusieron el uso de un modelo de medida unidimensional, señalaron un proceso de validación del instrumento a través de una extracción factorial por componentes principales y rotación varimax a través de la cual encontraron una sola dimensión con un porcentaje de varianza de 43.67. Esta problemática también se repite en el único intento de adaptación al español realizado hasta el momento: Lozano y Salinas-Quiroz (2016) investigaron el desempeño de esta escala; reportaron propiedades psicométricas adecuadas, como la varianza explicada (58.7%) y la confiabilidad por consistencia interna ($\alpha = .89$), sin embargo, no reportaron el método de extracción elegido para el proceso de validación, solo mencionaron que la configuración factorial se obtuvo a través de rotación ortogonal. De acuerdo con la literatura actual sobre

el análisis factorial exploratorio, ya no es suficiente la extracción por componentes principales, pues solo reduce datos y no produce factores, además de la sobreestimación que produce al considerar el error de la media respecto a la validez (Lloret-Segura, Ferreres-Traver, Hernández-Baeza & Tomás-Marco, 2014).

Respecto al modelo, Frost y Meyer (2009, 2012) consideraron la perspectiva de la comunidad de McMillan y Chavis (1986), además de la teoría del estrés de las minorías (Meyer, 1995, 2003, 2007) como fundamentos para la construcción de su escala, retomando las características de la comunidad como un constructo cognitivo y afectivo que beneficia mutuamente al individuo y al grupo, y como un elemento de afrontamiento ante el estrés de los grupos minoritarios. Propusieron la evaluación adecuada de la conexión con la Comunidad a través de una escala conformada por ocho ítems, los cuales evalúan qué tan cerca se sienten los participantes de la comunidad, cuán positivas son sus conexiones y si sienten que sus conexiones son gratificantes y tienen el potencial de resolver problemas a través de esta conexión.

CAPÍTULO 3. MÉTODO GENERAL

Justificación general

El estudio de la homofobia internalizada se ha trabajado a través de conceptos e instrumentos extraídos, en su mayoría, de la literatura inglesa, no necesariamente equivalentes a contextos latinoamericanos, mientras que el papel de la sociocultura en la interiorización de la homofobia desde la perspectiva empírica ha tenido sus limitaciones, remarcando la necesidad de la conceptualización a través de su significado psicológico, además de la operacionalización para ambas variables, que sean válidas y confiables para esta cultura, propuestas de este proyecto.

Además, el trabajo con la homofobia internalizada se ha centrado principalmente en su relación con variables de salud física y mental en personas homosexuales y bisexuales (e.g. Berg et al., 2015; Szymanski et al., 2008). La atención se ha enfocado en utilizarla como predictor de otras variables (Igartua et al., 2009), además de la necesidad latente respecto a estudios en donde se consideren participantes latinos o estudios realizados en contextos latinoamericanos (Pineda-Roa et al., 2016), considerando que existen altos niveles de homofobia internalizada en población latina en comparación con otros grupos (Barnes & Meyer, 2012).

Los modelos de la formación de la identidad sexual, así como las investigaciones correlacionales señalan algunas variables de tipo cultural que se asocian con la aceptación de la homofobia, como las premisas histórico-socioculturales (Cruz, 2002; Cruz et al., 2009; Díaz-Loving et al., 2015; Trejo, 2018), así como variables asociadas al género (Cornejo-Espejo, 2012; Lozano & Rocha, 2011; Monroy, 2017; Ortiz-Hernández, 2004, 2005), mientras que otras variables psicológicas juegan un papel importante en la presencia de la

homofobia internalizada, como la actitud hacia la religión (Bonilla-Teoyotl & Velasco-Matus, *en prensa*; Bravo, 2019). Además, destacan variables psicológicas que derivan de la Teoría del estrés de las minorías, como la discriminación percibida y la conexión con la comunidad (Meyer, 1995, 2003, 2007), las cuales tienen relación con la homofobia internalizada y que tienen repercusiones en la salud física y mental de las personas homosexuales y bisexuales. Las relaciones encontradas desde la teoría y los trabajos empíricos sugieren la posibilidad de conjuntar esta serie de variables en la explicación de la homofobia internalizada, sin embargo, hasta ahora no existen investigaciones que las integren en un modelo explicativo.

De esta manera, a través del siguiente proyecto se busca aportar información acerca de las variables que intervienen en la presencia de homofobia internalizada. A su vez, se busca la promoción y sensibilización respecto a la temática en el ámbito de la investigación, que ayude a la detección de áreas de oportunidad relacionadas con las variables culturales y psicológicas, en búsqueda de la mejora de la calidad de vida de las personas homosexuales y bisexuales.

Pregunta general de investigación

¿Cómo influyen variables culturales (premisas histórico-socioculturales y rasgos de género) y variables psicológicas (actitud hacia la religión, discriminación percibida y conexión con la comunidad) en la explicación de la homofobia internalizada en hombres y mujeres homosexuales y bisexuales?

Objetivo general de investigación

Desarrollar un modelo explicativo de la homofobia internalizada a partir de variables culturales (premisas histórico-socioculturales y rasgos de género) y variables psicológicas (actitud hacia la religión, discriminación percibida y conexión con la comunidad) en hombres y mujeres homosexuales y bisexuales.

Modelo propuesto

La presente investigación tiene el propósito de explicar la homofobia internalizada a partir de variables culturales y psicológicas, y con ello, elaborar un modelo explicativo. A continuación, se presenta el modelo diseñado para esta investigación (ver Figura 1).

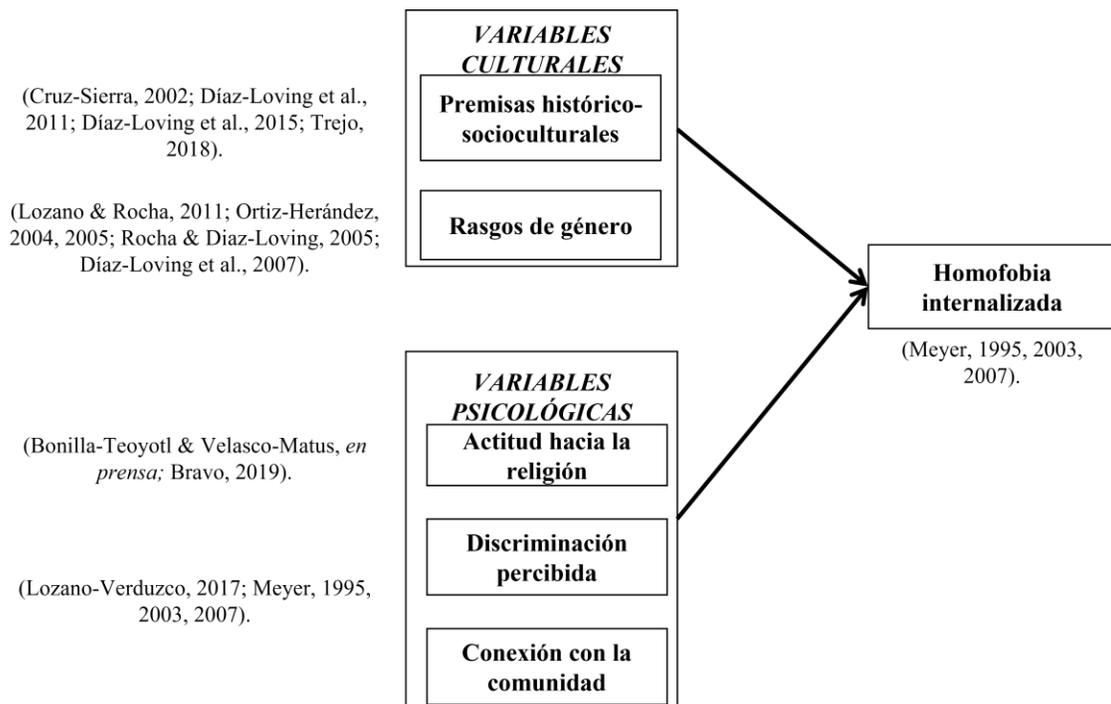


Figura 1. Modelo explicativo propuesto la homofobia internalizada a partir de variables culturales y psicológicas.

Para cumplir con el objetivo de esta investigación, se llevarán a cabo tres estudios que serán divididos en las fases necesarias. A continuación, se expone la estructura del método y, posteriormente, se detalla cada estudio para facilitar su comprensión. El Estudio exploratorio tuvo por objetivo el conceptualizar a la homofobia internalizada, además de identificar las premisas histórico-socioculturales sobre la homosexualidad y bisexualidad. El Estudio psicométrico tuvo por objetivo la construcción, desarrollo y análisis psicométrico de las escalas de homofobia internalizada y de premisas histórico-socioculturales sobre la homosexualidad y bisexualidad, además de adaptar y describir las evidencias de validez y confiabilidad de las escalas de discriminación diaria (Williams et al., 1997) y la escala de conexión con la comunidad (Frost & Meyer, 2008, 2012).

Finalmente, el Estudio explicativo incluyó el identificar las correlaciones entre las variables de interés (premisas histórico-socioculturales sobre la homosexualidad y bisexualidad, rasgos de género, actitud hacia la religión, discriminación percibida y conexión con la comunidad) con la homofobia internalizada, además de generar el modelo explicativo sobre la homofobia internalizada a partir de las variables mencionadas.

CAPÍTULO 4. ESTUDIO EXPLORATORIO

Fase 1) El significado psicológico de la homofobia internalizada

Justificación

El concepto de la homofobia internalizada es dinámico y ha ido modificándose a través del tiempo (Báez et al., 2017). Dentro de su evolución ha sido definida como emociones y sentimientos negativos (Berg et al., 2013; Valdez-Montero et al., 2018), como parte de un proceso para lograr la identidad homosexual (Báez et al., 2017) y como una serie de actitudes negativas que viven las personas homosexuales y bisexuales respecto a su propia orientación sexual (Barnes & Meyer, 2012; Meyer, 1995, 2003, 2007). Muchas de estas definiciones aluden a construcciones utilizadas en países de habla inglesa (Currie et al., 2004; Martin & Dean, 1987), las cuales guardan la influencia cultural de los países de origen, así como conceptos extraídos de la literatura psiquiátrica, que parecen ya no corresponder a criterios actuales respecto a la percepción de la homosexualidad por parte del área de la salud mental (Moral et al., 2013) y la sociedad en general.

En México, el estudio de la homofobia internalizada ha hecho uso de estos conceptos (e.g. Moral et al., 2013) el estudio de la homofobia internalizada ha hecho uso de estos conceptos, reciclando, reciclando definiciones que parecen mostrar una carga cultural diferente a la de las muestras utilizadas, con algunas propuestas que abarcan la singularidad de la población mexicana (e.g. Monroy, 2017; Ortiz-Hernández, 2004, 2005).

Por esta razón, es relevante estudiar qué es la homofobia internalizada, qué elementos componen la componen, así como sus causas, consecuencias y elementos que permitan disminuirla, abarcando cuatro grupos de orientación sexual (adultos heterosexuales, mujeres

homosexuales, hombres homosexuales y personas bisexuales) a través de los elementos compartidos y elementos específicos para los grupos, que permitan generar una definición adecuada en términos empíricos y culturales del significado psicológico de la homofobia internalizada. Lo anterior permitirá contar con los elementos necesarios para el desarrollo de una escala culturalmente válida y confiable, que pueda ser utilizada para el ámbito de la investigación y el clínico.

Pregunta de investigación

¿Cómo se conceptualiza la homofobia internalizada en adultos heterosexuales, mujeres homosexuales, hombres homosexuales y personas bisexuales?

Objetivo general

Conceptuar la homofobia internalizada en adultos heterosexuales, mujeres homosexuales, hombres homosexuales y personas bisexuales.

Objetivos específicos

- a) Identificar las causas de la homofobia internalizada.
- b) Identificar las consecuencias de la homofobia internalizada.
- c) Identificar los inhibidores de la homofobia internalizada.

Identificación y definición de variables

Variable dependiente: Homofobia internalizada.

- *Definición conceptual:* las actitudes negativas dirigidas hacia el yo (de las personas homosexuales), las cuales son internalizadas incluso antes de que la persona se percate de su orientación sexual (Meyer, 1995).
- *Definición operacional 1:* Definidoras dadas por los participantes a un formato de redes semánticas.
- *Definición operacional 2:* Respuestas dadas por los participantes a un cuestionario de preguntas abiertas.

Variable de clasificación: Identidad/orientación sexual.

- *Definición conceptual:* Se trata de la atracción sexual, emocional y afectiva hacia las personas de su mismo sexo y/o del sexo opuesto (APA, 2019).
- *Definición operacional:* La identificación de la persona como heterosexual, homosexual o bisexual, a través de sus respuestas en un cuestionario sociodemográfico.

Método

Diseño y tipo de estudio

Se llevó a cabo un diseño no experimental, de una sola muestra; para cumplir con el objetivo planteado, se llevó a cabo un estudio de tipo exploratorio, transversal y de campo.

Participantes

Se utilizó un muestreo no probabilístico intencional de 218 participantes voluntarios, residentes de la Ciudad de México y el área metropolitana, con edades entre los 18 a 50 años ($M = 24.9$; $D.E. = 5.30$), compuesta por 81 hombres (37.2%), 136 mujeres (62.4%) y una persona sin especificar (.5%). De los participantes, 57 se identificaron como bisexuales (26.1%), 51 hombres indicaron ser gays (23.3%), 55 se identificaron como heterosexuales (25.2%) y 55 mujeres indicaron ser lesbianas (25.2%). La Tabla 1 muestra la distribución por rangos de edades de acuerdo con los grupos conformados y el resto de los datos sociodemográficos (escolaridad y ocupación).

Tabla 1
Distribución de datos sociodemográficos de la muestra total

Variable	Frecuencia	Promedio
Sexo		
Hombre	81	37.2
Mujer	136	62.4
Prefirió no especificar	1	.5
Escolaridad		
Bachillerato	29	13.3
Licenciatura	172	78.9
Posgrado	15	6.9
Ocupación		
Estudia	108	49.5
Trabaja	90	41.3
Ambas	11	5.0
Ninguna	8	3.7
No especificó	1	.5

Instrumentos

Consentimiento y datos sociodemográficos: Se utilizó un apartado para pedir el consentimiento informado a los participantes. Posteriormente se le presentó a los participantes una serie de preguntas referentes a sus datos sociodemográficos, como el sexo, la edad, la orientación sexual, escolaridad, religión, ocupación, si tenían pareja en el momento de la aplicación y su estado civil.

Técnica de Redes Semánticas Naturales Modificadas: Se utilizó un cuestionario, el cual incluyó una definición creada explícitamente con la finalidad de ser utilizada como estímulo para la técnica de *Redes Semánticas Naturales Modificadas* (Reyes-Lagunes, 1993), a través de la condensación y adecuación de diferentes definiciones teóricas del constructo (ver Anexo 1). Como estímulos distractores se utilizaron definiciones modificadas de la *claridad del autoconcepto y conducta prosocial*. A continuación, se muestra la definición utilizada:

- Homofobia internalizada: Actitudes negativas que presentan lesbianas, gays y bisexuales respecto a su propia orientación sexual.

Técnica de cuestionario de preguntas abiertas: Además, el instrumento también contó con una sección de tres preguntas abiertas, para explorar las causas, consecuencias e inhibidores de la homofobia internalizada:

1. ¿Qué elementos considera que influyen en la presencia de actitudes negativas de personas homosexuales y/o bisexuales hacia su propia orientación sexual?
2. ¿Qué efectos cree que viven las personas homosexuales y/o bisexuales al tener actitudes negativas hacia su propia orientación sexual?

3. ¿Qué elementos piensa que disminuyen las actitudes negativas de personas homosexuales y/o bisexuales hacia su propia orientación sexual?

Procedimiento

El instrumento fue distribuido a lápiz y papel, y aplicado en áreas comunes (parques, plazas, calles) de la Ciudad de México y el área metropolitana (Estado de México y estado de Hidalgo). Se abordaron los posibles participantes de manera casual, en donde el aplicador solicitó su apoyo para participar en una investigación realizada por parte de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México, con relación a experiencias en la comunidad LGB (lesbianas, gays y bisexuales); el aplicador preguntó a los posibles participantes si se consideraban parte de esta comunidad o si su orientación sexual correspondía a estos grupos.

Una vez que la persona aceptaba participar, fueron mencionados los aspectos éticos de confidencialidad y anonimato de su participación y el tratamiento de la información basados en los artículos 49 (resguardar la dignidad y respeto a los participantes), 61 (mantener la confidencialidad del registro de la información), 118, 122 (solicitar consentimiento informado), 128 (no ofrecer incentivos inapropiados), 130 (no ocultar los posibles riesgos que implica la investigación), 133 (solicitar solo información básica pertinente para el estudio), y 135 (no compartir información que pudiera identificar a algún participante) del código ético del psicólogo (Sociedad Mexicana de Psicología, 2009) y les fue entregado el instrumento, donde el aplicador explicó las instrucciones para responderlo, enfatizando que cualquier duda o aclaración la mencionaran.

El aplicador permaneció alejado y al pendiente del participante, dando el tiempo necesario para que los participantes terminaran de responder el instrumento. El tiempo estimado para responder al instrumento fue de 20 minutos.

Análisis de la información

El análisis de la información de los datos sociodemográficos se realizó con el software SPSS en su versión 23. Para el apartado de la técnica de redes semánticas naturales modificadas se utilizó el método empleado por Reyes-Lagunes (1993), a través del programa de Excel. Para el apartado de preguntas abiertas se llevó a cabo el análisis de contenido por categorías de Krippendorff (1990), además de un jueceo por expertos para determinar la precisión de las categorías emergentes.

Resultados

Las personas heterosexuales obtuvieron un tamaño de la red compuesto por 257 definidoras. La Tabla 2 muestra el núcleo de red de las primeras 16 definidoras de Homofobia Internalizada para hombres y mujeres heterosexuales, tras revisar el punto de corte. Se observa que “Miedo”, “Confusión” y “Enojo” fueron las definidoras con mayor peso semántico.

Tabla 2
Núcleo de red de definidoras de la Homofobia Internalizada dentro del grupo de personas heterosexuales

Definidoras	Peso semántico	Distancia semántica
Miedo	146	100

Inseguridad	119	81.50
Tristeza	115	78.76
Rechazo	108	73.97
Confusión	102	69.86
Enojo	60	41.09
Negación	57	39.04
Discriminación	54	36.98
Baja autoestima	50	34.24
Frustración	46	31.50
Inconformidad	45	30.82
Represión	42	28.76
Incomodidad	40	27.39
Vergüenza	40	27.39
Depresión	39	26.71
Desprecio	38	26.02

Las mujeres homosexuales obtuvieron un tamaño de red compuesto por 176 definidoras (ver Tabla 3). Las definidoras “Miedo”, “Rechazo” y “Tristeza” fueron las definidoras con mayor peso semántico.

Tabla 3

Núcleo de red de definidoras de la Homofobia Internalizada dentro del grupo de mujeres homosexuales

Definidoras	Peso semántico	Distancia semántica
Miedo	223	100
Rechazo	209	93.72
Tristeza	131	58.74
Enojo	102	45.73
Negación	92	41.25
Frustración	90	40.35
Discriminación	80	35.87
Inseguridad	75	33.63
Vergüenza	74	33.18
Confusión	52	23.31

Los hombres homosexuales obtuvieron un tamaño de red compuesto por 230 definidoras (ver Tabla 4). Las definidoras “Rechazo”, “Miedo” y “Odio” fueron las definidoras con mayor peso semántico.

Tabla 4
Núcleo de red de definidoras de la Homofobia Internalizada dentro del grupo de hombres homosexuales

Definidoras	Peso semántico	Distancia semántica
Rechazo	157	100
Miedo	130	82.80
Odio	77	49.04
Tristeza	75	47.77
Depresión	74	47.13
Discriminación	72	45.85
Confusión	70	44.58
Inseguridad	69	43.94
Negación	67	42.67
Culpa	55	35.03
Frustración	51	32.48
Enojo	43	27.38
Baja autoestima	36	22.92

El último grupo fue el de las personas bisexuales, las cuales obtuvieron un tamaño de red compuesto por 235 definidoras (ver Tabla 5). Las definidoras “Miedo”, “Negación” y “Rechazo” fueron las definidoras con mayor peso semántico.

Tabla 5
Núcleo de red de definidoras de la Homofobia Internalizada dentro del grupo de personas bisexuales

Definidoras	Peso semántico	Distancia semántica
Miedo	215	100
Negación	159	73.95
Rechazo	159	73.95
Confusión	126	58.60

UNA APROXIMACIÓN SOCIOCULTURAL AL ESTUDIO DE LA HOMOFOBIA INTERNALIZADA EN MÉXICO

Inseguridad	96	44.65
Discriminación	95	44.18
Vergüenza	86	40
Tristeza	61	28.37
Enojo	58	26.97
Frustración	47	21.86
Baja autoestima	45	20.93

A continuación se muestran las categorías emergentes (*a posteriori*), producto del análisis de contenido de las preguntas abiertas (¿Qué elementos considera que influyen en la presencia de actitudes negativas de personas homosexuales y/o bisexuales hacia su propia orientación sexual?; ¿Qué efectos cree que viven las personas homosexuales y/o bisexuales al tener actitudes negativas hacia su propia orientación sexual?; ¿Qué elementos piensa que disminuyen las actitudes negativas de personas homosexuales y/o bisexuales hacia su propia orientación sexual?) aplicadas a personas heterosexuales, mujeres y hombres homosexuales y personas bisexuales. El propósito de estas preguntas abiertas fue complementar la información obtenida a partir de la técnica de Redes Semánticas Naturales Modificadas. La información obtenida se presenta en las siguientes tablas (ver Tablas 6 a 8).

Tabla 6
Categorías de las respuestas a la pregunta “¿Qué elementos considera que influyen en la presencia de actitudes negativas de personas homosexuales y/o bisexuales hacia su propia orientación sexual?”

Categoría	Frecuencia	Definición	Ejemplo
Premisas histórico-socioculturales	46	Serie de normas y creencias referidas a la orientación sexual y los roles de género que rigen la conducta de la persona.	“Principalmente el elemento cultural pues considero que si tienen esa actitud negativa hacia sí mismo es porque la sociedad les dice que “es malo o castigado” que hayan escogido determinada orientación sexual. Podemos hablar de otros elementos como el familiar, pero termina siendo también un elemento social”.
Ambiente	29	Conjunto de circunstancias o factores sociales y culturales que rodean e influyen en la presencia de actitudes negativas respecto a la orientación sexual de una persona.	“Puede ser el entorno en el cual esta persona se desarrolle y conviva, malos tratos, comentarios fuera de lugar sobre apariencia, formas de hablar y expresiones”.
Rechazo	26	La falta de aceptación por parte de los círculos sociales como la familia y amigos, con los que la persona convive.	“El rechazo que recibe de las demás personas, más cuando se presenta de padres y cercanos a ellos”.
Educación e influencia familiar	22	Se refiere al conjunto de creencias, ideas, valores y actitudes expresos por familiares los cuales educan a los individuos respecto a la sexualidad, así como la influencia del núcleo familiar.	“El tipo de familia donde se desarrollaron. Durante la infancia se le plantea a las personas ciertas convenciones sociales a seguir, las cuales muchas veces pueden ser conservadoras y, por ende, limitar su capacidad para decidir libremente sobre su sexualidad.”.
Falta de información	15	Desconocimiento, información tergiversada, ignorancia, poca o nula instrucción respecto a temáticas de sexualidad.	“La falta de información, damos por hecho que las personas lo entienden y muchas veces ni nosotros asimilamos que es algo normal”.
Discriminación	14	Trato diferente o perjudicial que perciben las personas, caracterizado por exclusión y actos violentos.	“Estar expuestos a actitudes negativas por parte de sus familiares, amigos y demás personas cercanas (que digan con argumentos, reacciones, gestos, etc. que es algo “malo” ser homosexual o bisexual)”.
Presión social	9	Influencia del grupo sobre una persona o colectivo con la finalidad de reprimir, ocultar o cambiar aspectos relacionados a la vivencia de la sexualidad del individuo.	“Presión social por parte de los padres y familiares, los discursos dominantes socialmente aceptados, la culpa y el enojo que les hacen sentir sus seres queridos, el estigma y la discriminación en sectores públicos y privados”.
Prejuicios	7	Opinión negativa preconcebida, referente a un grupo o individuo.	“Considero que lo que influye muy directamente son los prejuicios o etiquetas sociales, debido a que cómo no existe aún una totalidad de aceptación por parte de los demás y los juzgan por su orientación tienden a sentirse mal o tener una actitud negativa hacia sí mismos”.
Búsqueda de aceptación	5	Necesidad de aprobación por parte de un grupo, que conduce a la pérdida de decisión, elección y control.	“Puesto que de alguna manera buscan la validación y aceptación, en primer lugar, de la familia y, en segundo lugar, de los amigos para poder sentir la “libertad” de mostrarnos ante ellos. Sin embargo, el proceso previo a “salir del closet” genera una carga emocional muy fuerte al llevarnos a pensar si seremos aceptados o no al grado de cuestionar si realmente esa es nuestra orientación sexual”.
Falta de apoyo	5	Ausencia de personas o círculos sociales que favorezcan la vivencia sexual de una persona.	“La falta de apoyo por parte de los padres y amigos”.
Estereotipos	5	Imágenes mentales simples asociadas con alguna categoría o grupo al que pertenece la persona.	“La imagen estereotipada con la cual nos representan en los medios, la ignorancia y la falta de información en el núcleo familiar, el miedo y culpa sembrados por la iglesia”.

UNA APROXIMACIÓN SOCIOCULTURAL AL ESTUDIO DE LA HOMOFOBIA INTERNALIZADA EN MÉXICO

Miedo	5	Sensación de angustia o inquietud del individuo, muy relacionada a la reacción negativa de los otros, por su vivencia de la sexualidad.	Que temen que las personas que están a su alrededor no las acepten por sus preferencias”.
Rechazo a sí mismo	4	Ausencia de aprobación de las características y cualidades por parte del mismo individuo.	“Considero que vivimos en una sociedad que nos hizo poner muros a nuestro alrededor para protegernos de las ofensas externas que a veces nos falta empatía con nosotros mismos y el entorno que nos rodea. Además, creo que la aceptación propia a veces no ocurre y esperamos de fuera lo que nosotros mismos no podemos darnos”.
Autoestima	3	Percepciones y evaluaciones que las personas realizan de sí mismas.	“La autoestima de las personas. Este factor puede ser determinante al momento de identificarse con una orientación sexual y poder aceptarla”.
Estigma social	2	Conjunto de percepciones y significados negativos que se hacen respecto a las características de un individuo o grupo con el que las comparte y que son percibidas como contrarias a las normas culturales.	“Los estigmas que asociamos a cada orientación y que hemos interiorizado hasta antes de asumirla. En mi caso concreto, la duda que genera sobre la posibilidad o no de ser bisexual y saber que, al seno de la comunidad LGBT+, puede ser una orientación de acuerdo con el privilegio que pueda darme una relación normada”.
Vergüenza	1	Sentimiento que surge de una evaluación negativa del yo, y que se encuentra asociado a la humillación.	“Yo siento que el elemento principal de actitudes negativas hacia nuestra orientación sexual es la vergüenza. Que nos da pena ser algo distinto, pena de no saber cómo ser adecuadamente eso. Pena de no saber cómo decirlo, pena de asumirlo”.
Conexión con la comunidad	1	Apego y cercanía con la comunidad LGBT+	“La falta de acercamiento al ambiente o a los conceptos de las diferentes orientaciones existentes, que siga siendo tabú y no poder hablarlo como parte de una sociedad, sino que siga siendo mitificado y se siga pensando que son casos aislados, ignorar o desconocer en gran parte la información de la comunidad LGBTTIQ+ con qué ayudarnos a tener un poco más de apoyo, confianza para comenzar a aceptar primero como sociedad y creo que será más fácil no hacer introyectos acerca de los comentarios y actitudes negativas que estén en nuestro contexto”.

Tabla 7
 Categorías obtenidas de las respuestas a la pregunta *¿Qué efectos cree que viven las personas homosexuales y/o bisexuales al tener actitudes negativas hacia su propia orientación sexual?*”

Categoría	Frecuencia	Definición	Ejemplo
Afecto negativo	49	Emociones y sentimientos desagradables y/o desfavorables.	“Considero que desde la parte de estos efectos podrían ser que se sientan incomprendidos, frustrados, temerosos, presentaría la mayor parte del tiempo una disonancia cognitiva entre decidir qué es lo que le gusta y que le dictan los demás; odio hacia su misma persona o una actitud de desagrada y en ocasiones quizás el auto-practicarse actos dañinos para el cuerpo como corrección de su orientación”
Conductas de riesgo y salud mental	42	Acciones realizadas por el individuo que pueden llevarle a consecuencias nocivas, alterando las emociones, las cogniciones y conductas de la persona.	“Efectos negativos obviamente, tendencia a la depresión o al suicidio en un caso más extremo”.
Auto-rechazo	32	Rechazo que vive la persona respecto a su propia orientación sexual.	“Rechazo, poca aceptación de sí mismos/asco y problemas de identidad”.
Negación	25	Moderación o freno de los impulsos o sentimientos que la persona considera inconvenientes o negativos.	“Qué reprimen sus sentimientos, no se sienten libres, viven con inseguridades, muchos fingen para no ser juzgados o rechazados”.
Baja autoestima	19	Evaluaciones y percepciones negativas que las personas realizan de sí mismas.	“Creo que estas actitudes podrían afectar principalmente su autoestima pues podrían generar una valoración negativa de su orientación sexual, el cual es una parte de su yo”.
Inseguridad personal	13	Ausencia de confianza en las acciones, sentimientos y cogniciones de la persona.	“Empiezan a desarrollar falta de seguridad sobre ellos mismos, lo que lleva a limitaciones tanto personales como sociales. Un gran problema a enfermedades como la depresión y/o ansiedad. Así como a tomar malas decisiones”.
Aislamiento	10	Acciones que llevan al individuo a separarse de sus círculos sociales y grupos de apoyo.	“Es posible que se sientan como personas aisladas de la sociedad, lo cual también puede agravar la falta de comprensión y de creación de una sociedad con más libertades”.
Miedo	7	Temor que se siente al considerar que algo (como la orientación sexual) es negativo.	“Probablemente vivan con miedo a expresarse de la manera que les gustaría, se sienten intimidados por que en sí son una minoría, pero a la vez buscan ese estado de igualdad por lo que también sienten disgusto ante las actitudes negativas”.
Crisis de identidad	6	Periodo en el que la persona experimenta confusión e insatisfacción respecto a quién es y a qué grupos pertenece.	“Confusión de identidad, dificultades para definirse como individuo, inseguridad, depresión, frustraciones, todo esto puede llevar no solo al suicidio y otras actitudes y acciones de auto odio sino también a acciones de actitudes de odio hacia otros”.
Odio a sí mismo	4	Desprecio y repudio a sí mismo.	“Odio hacia sí mismos, ya que no soportan lo que realmente son y puede que vivan con la idea de que pueda llegar a sr “normales” con tal de encajar”.
Discriminación	4	Trato diferente o perjudicial que perciben las personas, caracterizado por exclusión y actos violentos.	“Hay discriminación social para ellos”.

Tabla 8
 Categorías obtenidas de las respuestas a la pregunta “¿Qué elementos piensa que disminuyen las actitudes negativas de personas homosexuales y/o bisexuales hacia su propia orientación sexual?”

Categoría	Frecuencia	Definición	Ejemplo
Aceptación	48	Aprobación por parte de los círculos sociales como la familia y amigos, con los que la persona convive.	“La aceptación de las personas que le rodean, amigos, familiares y conocidos, además de la evitación de discursos y contextos invalidantes, podría ser un trabajo psicoterapéutico o grupos de apoyo, como la comunidad Gay (convivencia con semejantes), el apoyo de alguna persona y que no se sienta solo”.
Información	42	Conocimiento, información científica, instrucción respecto a temáticas de sexualidad.	“El tener más información sobre su sexualidad y las diversidades que existen, el tener un espacio seguro en donde se sientan aceptados y libres para hacer preguntas y descubrir su sexualidad de una manera segura, libre y sin prejuicios”.
Apoyo social	41	Personas o círculos sociales con quienes se mantiene un contacto frecuente y un vínculo significativo, que favorecen la vivencia sexual de una persona.	“Creo completamente, desde mi experiencia personal, que el apoyo social (familia, amigos, conocidos) interviene en la disminución de estas actitudes”.
Conexión con la comunidad		Recurso de afrontamiento caracterizado por la afiliación, el deseo de pertenecer y compartir con la comunidad LGB.	“Relaciones sociales (salidas a bares LGBT, pláticas y conversaciones con otros LGBT donde compartir tu experiencia)”.
Visibilidad	11	Exposición de personas de la diversidad sexual en diferentes medios de comunicación.	“Creo que la exposición a historias y personajes de carácter LGBT+ en los medios es importante, ya que uno al verse representado ve que es algo normal, y a su vez la gente que no pertenece al colectivo LGBT+ lo acepta”.
Autoestima	10	Evaluaciones y percepciones positivas que las personas realizan de sí mismas.	“La manera en que nos asumimos y como percibimos nuestro autoconcepto y amor propio, así como también la creación de una red de apoyo con bases saludables que nos permitan sentirnos entendidos y acompañados”.
Premisas histórico-socioculturales	9	Se refiere a una serie de (nuevas) normas y creencias referentes a la vivencia de la sexualidad, con base en la naturalidad de la atracción sexual por el mismo sexo.	“Tener claro como sociedad que la orientación sexual no está determinada por el sexo con el que se nace, que no hay nada de extraño en que alguien sienta atracción por alguien del mismo sexo o por ambos sexos. Hacerles notar que por ese simple motivo no hay razón de tratarlos distinto, que son personas normales como cualquiera”.
Respeto	8	El trato digno y tolerante respecto a la vivencia de la sexualidad del individuo o colectivo.	“Sentir y pensar que la sociedad respeta y acepta distintas orientaciones sexuales”.
Atención psicológica	7	Importancia que tiene el tratamiento por parte de profesionales de la salud mental en la vivencia de la sexualidad del individuo.	“El acompañamiento de un psicólogo en la salida del closet, el apoyo de sus seres queridos”.
Autoaceptación	7	Reconocimiento y aprobación de las propias cualidades y limitaciones por parte del individuo.	“El que ellos mismos se acepten como son y que no les importen tanto lo que hablen los demás de ellos y que sean positivos ante todo”.
Libertad	6	Se refiere a la facultad del individuo o comunidad de ejercer su vida sexual con plenitud y sin represión, ocultamiento o la presión de la sociedad en búsqueda de su ocultamiento.	“Que hoy en día se les ha dado más libertad de que expresen lo que sienten, y que en muchos lados están luchando por sus derechos. De esta forma no se sienten desplazados”.

UNA APROXIMACIÓN SOCIOCULTURAL AL ESTUDIO DE LA HOMOFOBIA INTERNALIZADA EN MÉXICO

Apoyo familiar	4	Serie de acciones referidas a la aprobación por parte de los familiares del individuo respecto a su vivencia de la sexualidad.	“La familia es sin lugar a duda el pilar principal para que una persona pueda aceptarse tal y como es, si los padres apoyan dicha orientación y juntos ayudan a enfrentar los retos que pudieran aparecer a lo largo de la vida, no importaría tanto el rechazo de la sociedad, ya que se contaría con las herramientas necesarias para superarlos. No obstante, una mejora en el sistema educativo sería un paso enorme para el cambio que las personas necesitan y con ello aceptar, respetar y sobre todo entender la diversidad que hay con respecto a este tema. Si existen actitudes positivas a tu alrededor es más fácil o incluso sería automático que una persona que descubre su orientación se sienta a gusto con ésta”.
Marco jurídico	2	Existencia de un marco jurídico que establece garantías y libertades referentes a la diversidad sexual.	“El establecimiento de un marco jurídico que apoye totalmente las garantías y libertades sobre la diversidad sexual”.

Discusión

Discusión para las redes semánticas naturales modificadas

El propósito de esta fase fue conceptualizar la homofobia internalizada a través del significado psicológico que tienen personas heterosexuales, homosexuales y bisexuales respecto a la homofobia internalizada. Al analizar las definidoras para el estímulo, los tamaños de las redes permiten notar que existe una gran cantidad de elementos. Dentro de los resultados destacan las similitudes entre los grupos, pues el “miedo” es notablemente la definidora con mayor peso semántico.

Davies y Neal (1996) mencionaron que, dentro de las manifestaciones de la homofobia internalizada se encuentra el *miedo a ser descubierto*, es decir, el temor relacionado a esconder la orientación sexual frente a otros, especialmente con los grupos de importancia (familia, amigos y compañeros de trabajo), buscando pasar como personas heterosexuales. Ortiz-Hernández (2005) también señala este miedo relacionado con el mantener en secreto la orientación sexual y el que sea descubierta. Este miedo también está relacionado a temer el juicio o rechazo de otros (Revel & Riot, 2017), el miedo a la intimidad (Szymanski & Hilton, 2013) y el temor a ser vistos en espacios públicos.

Otros elementos que aparecen dentro de los núcleos de red obtenidos son la tristeza, el enojo, la frustración, inconformidad, vergüenza y depresión, los cuales resultan importantes desde la perspectiva del *Bienestar subjetivo*, ya que estas definidoras forman parte de los indicadores de *afecto negativo* para la cultura mexicana (Velasco, 2015), el cual es entendido como estados emocionales y afectivos desagradables que repercuten en la percepción de bienestar de las personas. Las manifestaciones del afecto negativo pueden derivar en problemas de salud que interfieren y generan malestar (Piqueras, Ramos, Martínez

& Oblitas, 2009), como en el caso de la tristeza y depresión, las cuales también pueden ser resultado de discriminación (Herek, 1991).

Quinn y Disckson-Gomez (2015) reportaron que la tristeza y frustración fueron elementos recurrentes en la experiencia de homonegatividad. Respecto a la depresión, Quintanilla, Sánchez-Loyo, Correa-Márquez y Luna-Flores (2015) la señalaron como parte de los efectos de la homofobia, además, es considerada como el mayor problema de las personas homosexuales (Davies & Neal, 1996). Respecto al enojo, The Rainbow Project (*s.f.*) señalaron que, junto a la vergüenza, la depresión, la actitud defensiva y la amargura, forman parte de distintos indicadores de homofobia internaliza. Por otra parte, la incomodidad es un elemento recurrente en la homofobia internalizada, asociada principalmente con la divulgación de la orientación sexual a otras personas (Newcomb & Mustanski, 2010).

Acerca del sentimiento de vergüenza, Allport (1954) y Plumer (1995) reportaron que, para los miembros de un grupo estigmatizado, la vergüenza es característica, pues surge de las cualidades despreciadas del grupo dominante. D'Augelli y Grossman (2001) expusieron que la vergüenza y la culpa nacen por el esfuerzo de ocultar la orientación sexual, así como protegerse del mundo real (Meyer, 2003). Flebus y Montano (2012) señalaron que la vergüenza está relacionada con la culpa y con actitudes morales y religiosas. Reidl & Jurado (2007) mencionaron que la vergüenza surge de la transgresión de las normas.

La inseguridad también es reportada como una manifestación de la homofobia internalizada. Frómeta y Ponce (2013) señalaron que, junto con el miedo, la incertidumbre, la falta de aceptación y el temor a la discriminación, se trata de una sensación importante para las personas que aún no externalizan su orientación sexual. Respecto a la inconformidad, parece ser parte de las alteraciones emocionales del malestar emocional y puede guardar

relación con la incomodidad y el deseo de cambio (Espíndola et al, 2006). Para este caso, la inconformidad está relacionada con el malestar que puede generar el que la persona sea homosexual o bisexual, y con el deseo de cambio o de adaptación con el grupo dominante.

Respecto al rechazo, López-Méndez (2008) señaló que la homofobia tiene un peso importante en las personas homosexuales, al grado de llegar a sentir rechazo por sí mismas, pues se perciben fuera de la normalidad heterosexual. Al respecto, los hombres homosexuales mostraron al rechazo como la definidora como la más importante de su núcleo de red. Es probable que este resultado se asocie también a la mayor aceptación que se tiene sobre la homosexualidad femenina (Zúñiga, 2012).

Sobre la confusión, desde los modelos de la formación de la identidad sexual, ésta es mencionada como una etapa importante por la cual atraviesan las personas homosexuales (e.g. Cass, 1979; Troiden, 1993). Balsam y Mohr (2007) también mencionaron que la confusión está relacionada con la identidad de la persona que posee un estigma sobre su orientación sexual. En la literatura mexicana sobre homofobia, Quintanilla et al. (2015), señalan a la confusión como un efecto de la homofobia. Respecto a la negación, ésta surge de las actitudes negativas de las personas heterosexuales respecto a las personas homosexuales o bisexuales, llevando a la negación de impulsos sexuales o negar la atracción hacia personas del mismo sexo (Herek, 1998). En otros modelos de la formación de la identidad sexual, la negación también juega un papel importante (Ryan & Frappier, 1994).

Desde la Teoría del estrés de las minorías (Meyer, 1995, 2003, 2007) la discriminación tiene un poderoso impacto en las personas, internalizándose (Igartua et al., 2009), así como otra serie de elementos (e.g. culpa, vergüenza, prejuicios) formando la homofobia internalizada (Valdez-Montero, 2018). La internalización de la discriminación

también repercute en la autoestima de las personas (Cabaj, 1998; Pereira & Leal, 2005), la cual también tiene relación con altos niveles de ansiedad o riesgo de suicidio (Siedman, 2003).

Sobre la represión, Adelson et al. (2012) señalan que muchos hombres y mujeres con deseo homosexual reprimen/suprimen sus sentimientos o comportamiento, agonizan su vivencia por la orientación sexual y/o mantienen en secreto relaciones con personas del mismo sexo mientras mantienen una identidad pública como personas heterosexuales, esto relacionado a la exposición de actitudes anti-homosexuales, lo cual también puede inducir a vergüenza y culpa.

Otras singularidades halladas fueron las de las definidoras únicas para el grupo de hombres homosexuales, quienes refirieron el odio y la culpa como parte del significado psicológico de la homofobia internalizada. La literatura señala que el odio cultural hacia las personas LGB es internalizado por este colectivo (Moss 2002) y que puede verse expreso en sentimientos de auto-dísgusto y auto-odio (TRP, *s.f.*). Lock (1998) menciona que para los adolescentes que son gays o lesbianas, uno de los problemas significativos que pueden desarrollar a partir de la homofobia internalizada es el odio por sí mismos, como resultado de ser personas socialmente estigmatizadas.

Respecto a la definidora de “culpa”, aparece repetidamente a lo largo de la literatura de la homofobia internalizada, regularmente vinculada con la vergüenza (Adelson et al., 2012; D’Augelli & Grossman, 2001; Valdez-Montero, 2018), aunque para el grupo de hombres homosexuales no aparece dentro del núcleo de red, posiblemente dándole más peso a otras expresiones de la homofobia, a pesar de las similitudes que cuenta con la vergüenza (Reidl & Jurado, 2007). Reidl y Jurado (2007) señalan que, para la población mexicana, la

culpa es una emoción negativa, asociada con otras también negativas, como la tristeza, la angustia, la ansiedad, el rencor, el enojo, de las cuales muchas también aparecen como definidoras de la homofobia internalizada. También mencionan que las causas de la culpa son acciones indebidas, inmorales, contra las normas, o como resultado de una falta voluntaria.

Por otra parte, tanto el núcleo de red del grupo de mujeres homosexuales y el de las personas bisexuales, no mostraron a la depresión como parte de las actitudes negativas referentes a la orientación sexual de personas LGB. A pesar de que no se cuentan con datos acerca de los niveles de depresión que presentan estas personas por orientación sexual en México, se sabe que los hombres homosexuales presentan mayores porcentajes haber sido discriminados en algún momento por su orientación sexual, en comparación con los hombres bisexuales, las mujeres bisexuales y las lesbianas (Mendoza, Ortiz, Román & Rojas, 2015). A su vez, la definidora “baja autoestima” no apareció en el núcleo de red de las lesbianas. Herek et al. (1997) ya habían señalado relación entre autoestima y la homofobia internalizada para hombres y mujeres homosexuales, en donde solo fue significativa para los hombres homosexuales y no para las lesbianas. Es posible que las mujeres homosexuales cuenten con estrategias de afrontamiento que permitan suprimir los efectos de la homofobia internalizada en sus autoevaluaciones, a diferencia de los otros grupos comparados.

Discusión para las preguntas abiertas

El estudio también pretendió conocer las causas, consecuencias e inhibidores de la homofobia internalizada, de personas heterosexuales, homosexuales y bisexuales. Respecto a las causas, para la muestra, las normas y las creencias (premisas histórico-socioculturales) representan un motivo principal. En la literatura se han presentado patrones de normas y creencias respecto a la sexualidad y reproducción (e.g. Blumenfeld, 1992; Cruz et al., 2009; Díaz-Loving et al., 2011; Trejo, 2018). Estas premisas dejan ver una perspectiva homofóbica, en donde la homosexualidad es vista como una deshonra familiar y parte de pensamientos tradicionalistas y patriarcales (Díaz-Loving, 2017).

Campo-Arias et al. (2015) señaló que, el estigma, los estereotipos, el prejuicio y la discriminación son elementos culturales, señalados como causas de la homofobia internalizada. Para Lingardi et al. (2012) el estigma sexual se refiere a creencias negativas compartidas por la sociedad, el cual puede internalizarse y presentarse como prejuicio sexual. Desde la Teoría del estrés de las minorías (Meyer, 1995), el estigma tiene efectos en la auto-vigilancia de la persona, con tal de esconder la cualidad estigmatizada. Esta vigilancia es crónica y se reproduce en la vida diaria de la persona que la vive.

Por su parte, Kimble et al. (2002) describieron a los estereotipos como expectativas o suposiciones sobre un individuo o grupo. De acuerdo con Flebus y Montano (2012), la adherencia con mitos o creencias sobre la homosexualidad y la sexualidad en general, se encuentran asociados con la homofobia internalizada. Ortiz Hernández (2005) menciona que estos estereotipos asociados a las orientaciones no heterosexuales se incorporan dentro del autoconcepto de las personas LGB, junto con significados negativos y prejuicios, a su vez asociados a la transgresión de los estereotipos de género. Respecto al ambiente, Meyer (2012)

señaló que la exposición a ambientes no afirmativos con la homosexualidad guarda relación con la presencia de homofobia internalizada, así como síntomas depresivos, menor bienestar psicológico y discriminación.

Respecto las causas de la homofobia internalizada, aparecen de nuevo elementos señalados en el núcleo de red, como el rechazo (López-Méndez, 2008) que puede derivar en auto-rechazo. El miedo, autoestima y vergüenza también aparecieron en el análisis de contenido. Respecto a la autoestima, el conservar una autoevaluación positiva puede ser determinante para que los prejuicios, estigmas, estereotipos, discriminación por orientación sexual, valores, normas y creencias contra las orientaciones e identidades sexuales sean internalizados por las personas.

Respecto a la categoría de “educación e influencia familiar” parece referir a que la cultura de las familias latinoamericanas reproduce el contenido de creencias, ideas, valores y actitudes que llegan a los miembros no heterosexuales (Barrientos & Cárdenas, 2013). En relación, las categorías de “presión social”, “búsqueda de aceptación” y “falta de apoyo” se relacionan también con la influencia de los grupos en los que el individuo LGB se relaciona. Según Barrientos et al. (2016) dentro del proceso de construcción de la identidad sexual existen periodos en los que la presión social (así como la auto-presión de encajar) se conjugan y hacen que el individuo ceda a realizar conductas indeseadas por la sociedad, buscando la aceptación de sus pares y no dejando en evidencia su homosexualidad. Leone (2004) menciona que los adolescentes que son señalados o blancos de agresiones por homofobia se encuentran con sensaciones de inadecuación, falta de sentido, confusión en la identidad de género, pánico frente al rechazo, miedo a la anormalidad, soledad, a la falta de apoyo externo y al temor a dicha falta, lo que puede llevarlos a la depresión y suicidio. Benibgui (2011)

señala que la falta de apoyo social y los conflictos relacionados con homofobia son predictores de homofobia internalizada.

La categoría de “falta de información” también aparece referida en la literatura como una fuente de homofobia (Hopkins, 1998). La falta de información, modelos o imágenes positivas asociadas a la homosexualidad hacen que sea percibida como algo que debe ser castigado (Cruz, 2002). Relacionado con los contenidos de sexualidad abordados en las escuelas, Cornejo (2018) señala que el desconocimiento, la ignorancia o ideas equivocadas con relación a la diversidad sexual son temas claves en la eliminación de la discriminación basada en la orientación sexual y/o identidades de género, y que, bajo las respuestas de los participantes, también parecen jugar un papel importante junto con la socialización en la internalización de la homofobia.

La última categoría obtenida fue “conexión con la comunidad” en donde se establece que la falta de acercamiento con personas LGB puede ser un motivante de la homofobia internalizada. Al respecto, a través de la Teoría del Estrés de las Minorías (Meyer, 2003) se señala que la conexión con la comunidad es un recurso de afrontamiento en donde la afiliación con la comunidad LGB es importante para que las personas experimenten interacciones sociales en las que se reduzca la experiencia de estigma y discriminación en función de su sexualidad.

Por otra parte, las categorías obtenidas respecto a las consecuencias de la homofobia internalizada guardan relación con las definidoras obtenidas a través de las redes semánticas. Destaca el afecto negativo, que engloba estados emocionales y afectivos que resultan desagradables y representan reacciones afectivas desfavorables para el individuo, repercutiendo en su percepción de bienestar (Velasco, 2015).

También resaltan respuestas relacionadas con la frustración (Quinn & Dickson-Gómez, 2015), culpa (Flebus & Montano, 2012; Reidl & Jurado, 2007), vergüenza (Allport, 1954; Reidl & Jurado, 2007), enojo (Chernish, 2010; Smolenski et al., 2010), tristeza (Herek, 1991), confusión (Balsam & Mohr, 2007), inseguridad (Frómeta & Ponce, 2013), inconformidad (Espíndola et al., 2006) y soledad (Leone, 2004), así como la inseguridad. La literatura respalda estos efectos en malestares relacionados con la presencia la *soledad gay*, que conjunta al miedo, la vergüenza, culpa y tristeza (Lozano-Verduzco, 2017), y con otras propuestas en donde la ansiedad, la culpa, el enojo e incomodidad son expresados por las personas respecto a su propia orientación sexual (Flebus & Montano, 2012).

Los resultados señalan que dentro de los efectos de la homofobia internalizada se encuentran ciertas conductas de riesgo y efectos en la salud mental de las personas. Los participantes señalaron a la depresión, la ansiedad y el suicidio como parte de los principales efectos en la salud mental de las personas. La literatura revela que la experiencia del estrés de las minorías, en este caso específico con la homofobia internalizada, ha sido relacionada con pobre salud mental, considerando a los componentes del estrés de las minorías como explicación en la disparidad entre personas que pertenecen a las minorías sexuales con aquellas que no, particularmente relacionado con depresión, ansiedad e ideación suicida (Meyer, 2003).

Igartua et al. (2009) señalan también relaciones entre estas variables, pero agregan el abuso de sustancias, las cuales son consideradas conductas de riesgo para esta categoría. Relacionado a las causas anteriores, la baja autoestima aparece también como parte de las consecuencias aunadas a la homofobia internalizada, en donde la internalización de las actitudes negativas llevan a la desvalorización de las personas, presentándose conflictos

internos como la baja autoestima (Cabaj, 1998; Pereira & Leal, 2005), representando también un efecto sobre la salud mental de las personas, en donde el autoconcepto y la propia valoración de los individuos se verán afectados (Careaga & Cruz, 2004).

Respecto al auto-rechazo, este se encuentra relacionado con la percepción de “anormalidad” respecto a la orientación sexual de la persona (López-Méndez, 2008); la negación tiene sus fuentes en como una fase de la homosexualidad adolescente (Ryan & Frappier, 1994), en donde se niega la atracción por el mismo sexo, el amor (Plummer, 1995), la negación de la vida homosexual como aceptable (Pérez, 2007) y negar elementos como problemas sociales (p.g. homofobia, heterosexismo, bifobia, sexismo) (TRP, *s.f.*).

Otra categoría que también ya había aparecido como parte de las definidoras y como causa de la homofobia internalizada es el miedo (Davies & Neal, 1996; Revel & Riot, 2017; TRP, *s.f.*). Por su parte, el odio a sí mismos también guarda relación con las definidoras obtenidas anteriormente, pues retrata el auto-disgusto y auto-odio mencionados por TRP (*s.f.*), resultado de la estigmatización (Lock, 1998). La categoría de “discriminación” también comparte aparición en las definidoras y como consecuencia de la homofobia internalizada (Igartua et al., 2009), que se reproduce también con las personas que tienen orientación e identidad sexual diferente a la heterosexual. El aislamiento también es presentado como una categoría respecto a las consecuencias de la homofobia internalizada, y guarda relación con las personas homosexuales y bisexuales que van a terapia (Sherry, 2007).

Respecto a las categorías obtenidas para conocer los elementos que reducen a la homofobia internalizada, muchas se encuentran en función de los grupos en los que se desenvuelve el individuo y las relaciones que forma con los individuos de estos grupos. Elizur y Michael (2001) conjugan a la aceptación social de la orientación afectivo-sexual como un

importante componente del apoyo social debido a que esa aceptación es significativa con la consolidación de su orientación y salud mental. De acuerdo con D'Augelli y Patterson (2001) el apoyo social para jóvenes y adultos resulta un factor importante para un desarrollo saludable.

Respecto a la categoría de “información”, las respuestas de los participantes refieren a la importancia que tiene la información científica acerca de la sexualidad y la diversidad sexual para nutrir la aceptación y libertad de las personas LGB, en búsqueda de difundir los efectos de la homofobia internalizada. Al respecto, López-Méndez (2008) menciona que la información y educación científica y laica sobre la sexualidad, resultan importantes en la reducción de la homofobia. De la mano, la categoría de “visibilidad” se abarca la importancia que tiene la representación de las personas LGB dentro de los medios, y en palabras de los participantes: buscando la normalización de su figura, de su despatologización y de la naturalidad de estas orientaciones e identidades. Hernández-Cabrera (2007) menciona que en México el impacto de los medios en las audiencias contribuye a formar creencias, opiniones y actitudes sobre la diversidad sexual, y probablemente, ayuden a la reducción de la homofobia internalizada, permitiendo conocer la experiencia de otras personas que forman parte de las minorías sexuales, repercutiendo de manera positiva en la auto percepción, autoaceptación y autoestima de individuo.

Por otra parte, la categoría “atención psicológica” hace referencia a la importancia que tiene el tratamiento psicológico para las personas LGB en el proceso de salida del clóset y en la auto-aceptación. Heilman (2018) muestra la importancia de la psicoterapia grupal y cómo puede servir para hacer frente a la vergüenza que causa la homofobia internalizada. También Quintanilla et al. (2015) señalan importancia del apoyo psicoterapéutico por parte

de profesionales de la salud y consejeros como parte de los factores de la conducta suicida en personas de las minorías sexuales. A su vez, la literatura señala que durante la revelación de la homosexualidad, este proceso terapéutico propicia el inicio de la autoaceptación (Quintanilla et al., 2015), y de la restauración de la autoestima, como resultado de la terapia, combinada con el sentido de integración social, conduciendo a resultados terapéuticos favorables (Friedman & Downey, 1995), que también son categorías obtenidas en este proyecto, las cuales hacen referencia a la importancia que tiene la autoaceptación y el mejorar y mantener una autoestima alta para reducir la homofobia internalizada. Respecto a la parte cultural, los participantes también mencionan la importancia que tienen la conjugación de nuevas normas y creencias respecto a las orientaciones e identidades LGB para aminorar los resultados de la homofobia internalizada, lo cual puede estar asociado al constante cambio de reglas y patrones de creencias asociadas con la sexualidad y reproducción (Trejo, 2018), que puede verse influenciada tanto por la visibilidad en los medios de comunicación y cómo estos funcionan en la implantación y cambio de creencias (Hernández-Cabrera, 2007), así como en la construcción de marcos jurídicos que protejan los derechos de las personas de la diversidad sexual.

Al respecto, la categoría de “marco jurídico”, los participantes señalan la importancia que tiene el respaldo en la ley dentro de los elementos que permiten reducir la homofobia internalizada. Pineda (2013) menciona la urgencia de una agenda que llama *para el cambio social* que conlleve al ejercicio pleno y sin restricciones de los derechos sexuales y reproductivos, relacionando su importancia con el papel que juega dentro de la conducta suicida en personas de las minorías sexuales.

Derivados de este marco legal y cultural, surgen dos valores importantes caracterizados como categorías de este estudio: el respeto y la libertad. Sobre el primero, las respuestas llevaron a ser conceptualizado como “el trato digno y tolerante respecto a la vivencia de la sexualidad del individuo o colectivo”, el cual se encuentra muy relacionado con el apartado jurídico, ejemplo de ello lo dan las instituciones como el Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (*s.f.*), quien señala que el respeto, como valor y acompañado de la tolerancia y el reconocimiento, surge a partir del marco jurídico que respalda a la diversidad sexual. A su vez, se le considera como resultado de la educación, como herramienta imprescindible para cambiar patrones de conducta, en este caso, homofóbicos. Sobre la libertad, considerada también como un valor y un ideal, ha sido considerada como una facultad que permite el sentimiento de plenitud y de no represión. En materia legal, CONAPRED (2012) la menciona como resultado del respeto a los otros, así como parte de la condición de igualdad, en donde se convierte en un elemento importante para hacer frente a las actitudes negativas de la sociedad respecto a las orientaciones sexuales no heterosexuales, limitando su interiorización.

A partir de los resultados obtenidos a través de ambas técnicas, se puede constatar lo dicho por Russell y Bohan (2006) quienes mencionan que los marcadores en la literatura sobre la homofobia internalizada son muy variados y amplios, así como sutiles, y que implican diversos aspectos de la vida de las personas. A su vez señalan que ningún indicador resulta definitivo, pues depende del contexto, manifestándose unos y otros no. Para la cultura mexicana, muchos de los indicadores representan elementos que componen a la parte afectiva, específicamente al afecto negativo, así como una serie de consecuencias de la vivencia de estigma y su interiorización.

De esta manera, a partir de los resultados obtenidos de este estudio exploratorio, y a la luz de los antecedentes teóricos respecto a la homofobia internalizada, se propone la siguiente definición:

“Fenómeno psicológico caracterizado por la marcada presencia de afectos negativos, conductas, evaluaciones negativas del yo y de los otros y elementos morales y religiosos que repercuten en la percepción que el individuo tiene de sí mismo en función de la orientación sexual con la que se identifica, resultado del aprendizaje y socialización”.

Esta definición servirá como punto de partida para la creación de una nueva medida de homofobia internalizada, condensando los elementos teóricos ya existentes y la evidencia empírica de este estudio, con la finalidad también de vincularla con variables culturales y psicológicas, relevantes para el estudio de la homofobia internalizada en México.

Fase 2) Identificación de las Premisas histórico-socioculturales de la homosexualidad y bisexualidad

Justificación

En la conducta humana influye la cultura y los estímulos de carácter psicológico, los cuales mueven al individuo y en su conjunto representan el marco para su entendimiento (Velasco, 2015). La cultura puede definirse a través de premisas (normas y creencias), las cuales determinan los patrones de interacción social específicos de un grupo social (Díaz-Loving et al., 2011). La cultura jerarquiza las relaciones interpersonales, propone los roles y las reglas para la interacción. Juega un papel importante en el ejercicio del poder y el orden social, imponiendo símbolos y significados, al igual que conceptos normativos (Cruz, 2002), incluso para las orientaciones e identidades sexuales, reproduciendo fenómenos como la homofobia/bifobia.

El estudio de las premisas histórico-socioculturales se ha diversificado en los últimos años en cuanto a la descripción de normas y creencias referentes a la sexualidad y la reproducción (Trejo, 2018). Esto ha llevado a encontrar normas y creencias referentes al machismo (Díaz-Loving et al., 2011), la homofobia (Cruz et al., 2009) y el heterosexismo (Trejo, 2018), dimensiones relacionadas con el prejuicio que se guarda hacia las orientaciones sexuales diferentes de la heterosexualidad, sin embargo, el esfuerzo por trabajarlas sobre la orientación sexual, sus prácticas e identidades aún tiene grandes desafíos en cuanto a su continuidad, evolución y ampliación, incluso desde la metodología al no considerar a las minorías sexuales para responder sobre sus propias normas y creencias.

Debido a estas condiciones, la exploración de las premisas acerca de la homosexualidad y bisexualidad surge con la finalidad de ampliar la perspectiva de su

normatividad y el contenido de las creencias alrededor de dichas orientaciones sexuales, además, considerando su exploración con los grupos que viven y experimentan dichas jerarquías en sus relaciones personales, los roles que deben cumplir y reglas de interacción entre los individuos con esos roles y otros. De esa manera, la identificación de estas premisas permitirá generar un marco referencial acerca del papel que tiene la sociocultura en la prohibición y regulación de la orientación sexual, sus prácticas e identidades, además del rol que toma dentro de la presencia del estigma sexual interiorizado, así como su relación con la calidad de vida y bienestar de las personas que componen a la diversidad sexual.

Pregunta de investigación

¿Cuáles son las premisas (normas y creencias) acerca de la homosexualidad y bisexualidad que presentan los adultos heterosexuales, homosexuales y bisexuales?

Objetivo general

Identificar las premisas (normas y creencias) acerca de la homosexualidad y bisexualidad que presentan los adultos heterosexuales, homosexuales y bisexuales.

Objetivo específico

Describir las normas y creencias sobre la homosexualidad y bisexualidad en adultos heterosexuales, lesbianas, gays y bisexuales.

Identificación y definición de variables

Variable explicativa: Premisas histórico-socioculturales.

- *Definición conceptual:* Son afirmaciones acerca de las normas y creencias utilizadas y aprobadas por la mayoría de los miembros de una sociocultura particular, y son representadas como unidades esenciales de la realidad interpersonal comprensible dentro de un grupo (Díaz-Guerrero, 1967).
- *Definición operacional:* Respuestas dadas por los participantes a un cuestionario de preguntas abiertas que abordó las normas y creencias respecto a la homosexualidad y bisexualidad.

Método

Diseño y tipo de estudio

Se llevó a cabo un diseño no experimental, de una muestra. Para cumplir con el objetivo planteado, se llevó a cabo un estudio de tipo exploratorio, transversal y de campo.

Participantes

Se trabajó con un muestreo probabilístico accidental, compuesto por 274 participantes voluntarios, habitantes de la Ciudad de México y área metropolitana (Estado de México e Hidalgo), con edades entre los 18 y 74 años ($M = 28.49$; $D.E. = 9.28$), compuesta por 97 personas heterosexuales (35.4%), 85 personas homosexuales (31%) y 92 personas bisexuales (33.6%). Respecto a la escolaridad, predominaron las personas con estudios de licenciatura

(74.5%) y de posgrado (12%). La mayoría reportó tener pareja (54.7%) y su estado civil como solteros (81%).

Tabla 9
Características sociodemográficas de la muestra

Variable	Frecuencia	Porcentaje
Sexo		
Hombre	140	51.09
Mujer	134	48.90
Escolaridad		
Primaria	-	-
Secundaria	5	1.8
Bachillerato	31	11.3
Licenciatura	204	74.5
Posgrado	33	12
Sin estudios	1	0.4
¿Tiene pareja?		
No	124	45.3
Sí	150	54.7
Estado civil		
Soltero(a)	222	81
Casado(a)	23	8.4
Divorciado(a)	4	1.5
Unión libre	25	9.1
Viudo(a)	-	-

Instrumentos

Consentimiento y datos sociodemográficos. Se utilizó un apartado para pedir el consentimiento informado a los participantes. Posteriormente se les presentó a los participantes una serie de preguntas referentes a sus datos sociodemográficos, como el sexo,

la edad, la orientación sexual, escolaridad, religión, ocupación, si tenían pareja en el momento de la aplicación y su estado civil.

Cuestionario de preguntas abiertas para explorar normas y creencias. Fueron redactadas 16 preguntas referentes a las normas y creencias acerca de la homosexualidad y bisexualidad. En la redacción de las preguntas se empleó un lenguaje claro y simple. Las preguntas fueron sometidas a revisión por jueces expertos en psicología social, cultura y premisas histórico-socioculturales.

Procedimiento

Se utilizó el mismo procedimiento que en la Fase 1 del Estudio exploratorio.

Análisis de la información

El análisis de la información se realizó con el software Excel. Para el análisis de la información se utilizó el método empleado por Krippendorff (1990), a partir de categorías de respuesta emergentes (*a posteriori*), producto del análisis de contenido de las preguntas abiertas.

Resultados

Para la primera pregunta, se obtuvieron 17 categorías de las cuales Omisión ($f = 81$), Prejuicio ($f = 59$) y Aceptación ($f = 34$) fueron las tres categorías con mayor frecuencia (ver Tabla 10). Para la segunda pregunta, se obtuvieron 19 categorías de las cuales Prejuicio ($f =$

75), Homofobia ($f = 26$) y Omisión ($f = 25$) fueron las tres categorías con mayor frecuencia (ver Tabla 11). Respecto a la tercera pregunta, se obtuvieron 20 categorías de las cuales Ambivalencia ($f = 60$), Prejuicio ($f = 45$) y Homofobia ($f = 19$) fueron las tres categorías con mayor frecuencia de aparición (ver Tabla 12). Respecto a la cuarta pregunta, se obtuvieron 19 categorías de las cuales Ambivalencia ($f = 40$), Aceptación ($f = 39$) y Omisión ($f = 36$) fueron las tres categorías con mayor frecuencia de aparición (ver Tabla 13). Para la quinta pregunta, se obtuvieron 15 categorías de las cuales Prejuicio ($f = 104$), Omisión ($f = 20$) y Castigo ($f = 18$) fueron las categorías con mayor frecuencia (ver Tabla 14).

Para la sexta pregunta, se obtuvieron 8 categorías de las cuales Iguales a cualquier otra persona ($f = 105$), Sin un estereotipo ($f = 56$) y Hombres y homosexuales ($f = 33$) fueron las categorías con mayor frecuencia (ver Tabla 15). Respecto a la séptima pregunta, se obtuvieron 8 categorías de las cuales Iguales a cualquier otra persona ($f = 96$), Sin un estereotipo ($f = 54$) y Rasgos positivos ($f = 41$) fueron las tres categorías con mayor frecuencia de aparición (ver Tabla 16). Respecto a la octava pregunta, se obtuvieron 12 categorías de las cuales Iguales a cualquier otra persona ($f = 100$), Sin un estereotipo ($f = 40$) y Hombres y bisexuales ($f = 38$) fueron las tres categorías con mayor frecuencia de aparición (ver Tabla 17). Para la novena pregunta, se obtuvieron 12 categorías de las cuales Iguales a cualquier otra persona ($f = 87$), Rasgos positivos ($f = 60$) y Mujeres y bisexuales ($f = 39$) fueron las tres categorías con mayor frecuencia (ver Tabla 18).

Para la décima pregunta, se obtuvieron 8 categorías de las cuales Siempre ($f = 212$), Momento privado ($f = 20$) y Nunca ($f = 9$) fueron las tres categorías con mayor frecuencia (ver Tabla 19). Respecto a la pregunta 11, se obtuvieron 7 categorías de las cuales Siempre ($f = 239$), Momento privado ($f = 13$) y Nunca ($f = 8$) fueron las tres categorías con mayor

frecuencia (ver Tabla 20). Respecto a la pregunta 12, se obtuvieron 4 categorías de las cuales Siempre ($f = 245$), Momento privado ($f = 7$) y Nunca ($f = 6$) fueron las tres categorías con mayor frecuencia (ver Tabla 21).

Para la pregunta 13, se obtuvieron 7 categorías de las cuales Cualquier lugar ($f = 194$), Lugar privado ($f = 25$) y Lugar permitido ($f = 24$) fueron las tres categorías con mayor frecuencia de aparición (ver Tabla 22). Para la pregunta 14, se obtuvieron 7 categorías de las cuales Cualquier lugar ($f = 235$), Lugar privado ($f = 15$) y Lugar permitido ($f = 9$) fueron las tres categorías con mayor frecuencia de aparición (ver Tabla 23). Para la pregunta 15, se obtuvieron 6 categorías de las cuales Cualquier lugar ($f = 240$), Lugar privado ($f = 14$) y Lugar permitido ($f = 7$) fueron las tres categorías con mayor frecuencia de aparición (ver Tabla 24). Finalmente, respecto a la pregunta 16, se obtuvieron 4 categorías de las cuales Canciones ($f = 97$) fue la categoría con mayor frecuencia de aparición (ver Tabla 25).

Tabla 10

Categorías obtenidas de las respuestas a la pregunta “¿Qué enseñanzas me dio mi familia sobre la homosexualidad y bisexualidad?”

Categoría	Frecuencia	Definición	Ejemplo
Aceptación	34	Enseñanzas de aprobación ante la homosexualidad y/o bisexualidad por parte del círculo familiar	“Que no es tiene nada de malo”
Ambivalencia	9	Contradicción de aprendizajes tanto positivos como negativos	“Respeto, pero también odio”
Burla	4	Ridiculización hacia la homosexualidad y bisexualidad	“Lo que sí hacían era usar la orientación sexual de las personas como recurso humorístico, lo que, en retrospectiva, no es positivo”
Creencia religiosa	15	Ideas consideradas verdaderas, relacionadas con alguna religión, acerca de la homosexualidad y bisexualidad	“Que estaba mal porque así dice la biblia”
Distanciamiento	11	Lejanía respecto a la homosexualidad y bisexualidad	“Que son cosas que molestan siempre y cuando no estén molestando a uno”
Esteretipos	1	Idea exagerada relacionada con alguna categoría o grupo social	“La homosexualidad o bueno, el ser gay, es ser marica y de la bisexualidad nunca se habló de las lesbianas, bueno, se toma como que son machorras, y que con todas las mujeres se quieren meter”
Omisión	81	Desentenderse o abstenerse de dar una enseñanza o explicación	“mi familia no mucho, pero tengo una mente muy abierta”
Familiaridad	1	Contacto habitual o conocimiento acerca del tema	“Desde que nací existieron personas y parejas homosexuales en mi vida, las cuales formaban y forman parte importante de la vida de mis padres y la mía, nunca hubo un trato diferente o especial. Sin embargo, no es un tema que se hable abiertamente entre la familia.”
Heteronorma	1	Régimen en el cual la heterosexualidad está normalizada y por encima de otra expresión sexual	“Que no existían al imponerme siempre y sugerirme SÓLO comportamientos o ideas heterosexuales”
Igualdad	8	Creencia respecto a considerar que todas las personas tienen los mismos derechos y las mismas oportunidades	“Que todos somos iguales”
Libertad	6	Creencia en la cual la persona considera que un individuo o comunidad puede ejercer su vida con plenitud y sin represión	“Que cada quien es libre de escoger su sexualidad”
Prejuicio	59	Juicio negativo preconcebido, referente a un grupo o individuo	“Que estaban loc@s y que no saben respetar espacios públicos.”
Rechazo	7	Enseñanzas de desaprobación ante la homosexualidad y/o bisexualidad por parte del círculo familiar	“Que no era deseable”
Respeto	26	Valor relacionado con el trato digno y aceptación respecto a la orientación sexual	“Todo se respeta”
Secreto familiar	1	Ocultamiento de información o acontecimiento por uno o más miembros de una familia, que pueden sentirse afectados por ésta	“Enseñan a no decir tus preferencias sexuales, por homofóbicos”

UNA APROXIMACIÓN SOCIOCULTURAL AL ESTUDIO DE LA HOMOFOBIA INTERNALIZADA EN MÉXICO

Tabú	7	Prohibición de hacer o decir algo determinado, impuesta como una norma	“Es algo prohibido y si yo fuera gay lo tendría que ocultar”
Tolerancia	3	Permisividad hacia el otro, hacia sus ideas, prácticas o creencias, independientemente de que choquen o sean diferentes de las de la familia	“Ninguna. No la condena y la "tolera" pero la sigue segregando.”

Tabla 11
Categorías obtenidas de las respuestas a la pregunta “¿Qué cosas vi o escuché de mi familia sobre la homosexualidad y bisexualidad?”

Categoría	Frecuencia	Definición	Ejemplo
Aceptación	24	Enseñanzas de aprobación ante la homosexualidad y/o bisexualidad por parte del círculo familiar	“Hay que aceptar a la gente tal y como es”
Ambivalencia	17	Coexistencia (contradicción) de aprendizajes tanto positivos como negativos	“Respeto, pero también odio”
Burla	7	Ridiculización de la homosexualidad y bisexualidad	“bromas hirientes”
Creencia religiosa	8	Ideas consideradas verdaderas, relacionadas con alguna religión, acerca de la homosexualidad y bisexualidad	“Dicen que Dios no lo quiere así, no lo acepta, que es antinatural”
Discriminación	12	Trato diferente, denigrante o perjudicial que se da a una persona	“Rechazo, burla y desagrado”
Distanciamiento	9	Lejanía respecto a la homosexualidad y bisexualidad	“Que no sabrían que hacer si alguien de la familia es así”
Estereotipos	1	Idea exagerada relacionada con alguna categoría o grupo social	“Que la mayoría eran peluqueros”
Omisión	25	Desentenderse o abstenerse de dar una enseñanza o explicación	“Nada en especial”
Familiaridad	11	Contacto habitual o conocimiento acerca del tema	“La prima de mi mamá es lesbiana”
Homofobia	26	Actitudes de aversión hacia los homosexuales o bisexuales, las cuales guardan relación con el machismo	“Mi papá se refiere a ellos (principalmente hombres homosexuales) de forma despectiva, mi mamá siente miedo y no habla mucho del tema”
Homofobia interiorizada	1	Actitudes negativas que tiene un individuo respecto a su propia orientación sexual	“Vi que mi tío se avergonzaba mucho de su orientación, que odiaba a ‘las vestidas’, que juzgaba mucho y que sus formas de relacionarse con otros gays eran solo a escondidas y con un chingo de drogas de por medio. Todos los demás de la familia hacían como que la orientación de mi tío y mía no existían”
Igualdad	6	Contexto o creencia en la cual las personas consideran que tienen los mismos derechos y las mismas oportunidades	“que todos somos iguales”
Libertad	2	Creencia en la cual la persona considera que un individuo o comunidad puede ejercer su vida con plenitud y sin represión	“Mi familia opina que cada mente es diferente y que cada quien es libre”
Ocultamiento	6	Exigencia relacionada a esconder, tapar, disfrazar la orientación sexual de una persona o sus comportamientos relacionados con ésta	“Que hagan lo que quieran, pero en su casa”
Prejuicio	75	Opinión o creencia negativa preconcebida, referente a un grupo o individuo	“No es algo normal, es una enfermedad, te hace quedar mal ante la sociedad”

UNA APROXIMACIÓN SOCIOCULTURAL AL ESTUDIO DE LA HOMOFOBIA INTERNALIZADA EN MÉXICO

Rechazo	9	Enseñanzas de desaprobación ante la homosexualidad y/o bisexualidad por parte del círculo familiar	“Los repudiaban”
Respeto	16	Valor relacionado con el trato digno y aceptación respecto a la orientación sexual	“Siempre hay que tratar el tema con respeto y empatía”
Secreto familiar	7	Ocultamiento consciente de alguna información o acontecimiento por uno o más miembros de una familia, que pueden sentirse afectados por ésta	“No son muy abiertos al tema, pero me aceptan, sin preguntas, sin escándalos, sin hablarlo”
Tabú	9	Prohibición de hacer o decir algo determinado, impuesta como una norma	“No se toca el tema, es como ‘hablarlo bajito’. Pero tengo familiares homosexuales”

Tabla 12

Categorías obtenidas de las respuestas a la pregunta “¿Qué cosas vi o escuché de mis amigos sobre la homosexualidad y bisexualidad?”

Categoría	Frecuencia	Definición	Ejemplo
Aceptación	6	Enseñanzas de aprobación ante la homosexualidad y/o bisexualidad por parte de los amigos	“Lo ven como algo común, creo que ya es más normalizado”
Ambivalencia	60	Coexistencia (contradicción) de aprendizajes tanto positivos como negativos	“Normal y que está mal”
Burla	13	Ridiculización de la homosexualidad y bisexualidad	“Los gays eran recurrentes en los chistes y de los bisexuales, siempre decían que ni existían”
Discriminación	16	Trato diferente, denigrante o perjudicial que se da a una persona	“Que se era inferior por pertenecer a esos grupos”
Distanciamiento	2	Lejanía respecto a la homosexualidad y bisexualidad	“Que dicen que no les gustaría que sus hij@s fueran ‘así’, o sea que les guste una persona de su mismo sexo”
Estereotipos	2	Idea exagerada relacionada con alguna categoría o grupo social	“Bisexuales=promiscuos, homosexuales=frágiles”
Omisión	8	Desentenderse o abstenerse de dar una enseñanza o explicación	“Nada”
Familiaridad	4	Contacto habitual o conocimiento acerca del tema	“Tengo amigos con ambas orientaciones”
Heteronorma	1	Régimen en el cual la heterosexualidad está normalizada y por encima de otra expresión sexual	“Mis amigos no hablaban del tema, se suponía que todos éramos heterosexuales, por default”
Homoerotismo	1	Emociones, prácticas o juegos eróticos/sexuales que se centran en personas del mismo sexo	“Pues todo era juego alrededor del tema, normalmente eran juegos entre nosotros, la clásica broma de que debes ‘jotear’ cinco minutos al día para no volverte gay a los 40. Y sobre la bisexualidad no era un tema común”
Homofobia	19	Actitudes de aversión hacia los homosexuales o bisexuales, las cuales guardan relación con el machismo	“Mucho rechazo, que son putos, que no quieren estar con ellos”
Igualdad	7	Contexto o creencia en la cual las personas consideran que tienen los mismos derechos y las mismas oportunidades	“Todos tenemos los mismos derechos”
Libertad	7	Creencia en la cual la persona considera que un individuo o comunidad puede ejercer su vida con plenitud y sin represión	“Que cada uno lo suyo”
Ocultamiento	1	Exigencia relacionada a esconder, tapar, disfrazar la orientación sexual de una persona o sus comportamientos relacionados con ésta	“Se burlaban con palabras groseras de los homosexuales y sugerían “taparle el ojo al macho” para funcionar en la sociedad. No veían mal el mentir a mujer e hijos por el qué dirán”
Insulto	4	Humillar u ofender a una persona a través de las palabras	“Era peyorativo”
Prejuicio	45	Opinión o creencia negativa preconcebida, referente a un grupo o individuo	“Depravados y sin moral o ridículos”
Rechazo	8	Enseñanzas de desaprobación ante la homosexualidad y/o bisexualidad por parte de amigos	“Los rechazaban. También ha cambiado mucho”

UNA APROXIMACIÓN SOCIOCULTURAL AL ESTUDIO DE LA HOMOFOBIA INTERNALIZADA EN MÉXICO

Respeto	10	Valor relacionado con el trato digno y aceptación respecto a la orientación sexual	“Respetan las preferencias”
Tabú	2	Prohibición de hacer o decir algo determinado, impuesta como una norma	“Que es más común de lo que se cree, pero siempre está oculto”
Tolerancia	1	Permisividad hacia el otro, hacia sus ideas, prácticas o creencias, independientemente de que choquen o sean	“Tolerancia en general”

Tabla 13

Categorías obtenidas de las respuestas a la pregunta “¿Qué cosas vi o escuché de mis compañeros de trabajo sobre las personas homosexuales y bisexuales?”

Categoría	Frecuencia	Definición	Ejemplo
Aceptación	39	Enseñanzas de aprobación ante la homosexualidad y/o bisexualidad por parte del círculo laboral	“Hay aceptación”
Ambivalencia	40	Coexistencia (contradicción) de aprendizajes tanto positivos como negativos	“Normal y que está mal”
Burla	13	Ridiculización de la homosexualidad y bisexualidad	“Comentarios despectivos a modo de burla”
Creencia religiosa	1	Ideas consideradas verdaderas, relacionadas con alguna religión, acerca de la homosexualidad y bisexualidad	“Que es pecado”
Discriminación	23	Trato diferente, denigrante o perjudicial que se da a una persona	“Nadie les hacía caso o los dejaban por aparte”
Distanciamiento	5	Lejanía respecto a la homosexualidad y bisexualidad	“Que los toleran pero que no quieren que los acosen los gays”
Estereotipo	2	Idea exagerada relacionada con alguna categoría o grupo social	“Más estereotipos que otra cosa, los hombres debían ser afeminados o graciosos y las mujeres debemos querer ser hombres”
Omisión	36	Desentenderse o abstenerse de dar una enseñanza o explicación	“Muy poco para contestar”
Homofobia	21	Actitudes de aversión hacia los homosexuales o bisexuales, las cuales guardan relación con el machismo	“Que son maricones, putos”
Igualdad	4	Contexto o creencia en la cual las personas consideran que tienen los mismos derechos y las mismas oportunidades	“Todos tenemos los mismos derechos”
Libertad	3	Creencia en la cual la persona considera que un individuo o comunidad puede ejercer su vida con plenitud y sin represión	“Que cada quien haga lo que más le guste”
Mito	1	Relato tradicional que intenta dar explicación a algo	“Solo mitos”
Ocultamiento	6	Estrategia dirigida a esconder, tapar, disfrazar la orientación sexual de una persona o sus comportamientos relacionados con ésta	“Preferí no hablar de eso en mi trabajo”
Insulto	3	Humillar u ofender a una persona a través de las palabras	“Muy poco. Algunos comentarios ofensivos leves”
Prejuicio	33	Opinión o creencia negativa preconcebida, referente a un grupo o individuo	“Es algo como si fuese una enfermedad”
Rechazo	5	Enseñanzas de desaprobación ante la homosexualidad y/o bisexualidad por parte del círculo laboral	“Repudio”
Respeto	15	Valor relacionado con el trato digno y aceptación respecto a la orientación sexual	“Respetan las diferencias”
Tabú	3	Prohibición de hacer o decir algo determinado, impuesta como una norma	“Nada, parece que es un tema que no se aborda nunca”
Tolerancia	2	Permisividad hacia el otro, hacia sus ideas, prácticas o creencias, independientemente de que choquen o sean	“Tolerancia en general”

Tabla 14

Categorías obtenidas de las respuestas a la pregunta “¿Qué cosas vi o escuché de mi religión sobre las personas homosexuales y bisexuales?”

Categoría	Frecuencia	Definición	Ejemplo
Aceptación	13	Enseñanzas de aprobación ante la homosexualidad y/o bisexualidad por parte del grupo religioso	“Que Dios ama a todos sus hijos”
Ambivalencia	14	Coexistencia (contradicción) de aprendizajes tanto positivos como negativos	“Opiniones divididas. Unas personas creen que está mal, otras que no es así”
Castigo	18	Creencia religiosa asociada a la pena que se impone a la persona	“Que ibas a ir al infierno”
Conversión	5	Esfuerzos para corregir la orientación sexual de una persona	“Los castigaba o trataban de hacerlos normales”
Discriminación	7	Trato diferente, denigrante o perjudicial que se da a una persona	“No tengo religión actualmente. Pero fui bautizado en la fe católica. Y sé que mi hermano no se podría casar con su novio por el simple hecho de no ser heterosexual”
Omisión	21	Desentenderse o abstenerse de dar una enseñanza o explicación	“No recuerdo algo que en mi vida pasara con respecto a”
Heteronorma	6	Régimen en el cual la heterosexualidad está normalizada y por encima de otra expresión sexual	“Que se debería estar el hombre con la mujer”
Homofobia	3	Actitudes de aversión hacia los homosexuales o bisexuales, las cuales guardan relación con el machismo	“He escuchado más cosas malas que buenas. No hay tanto respeto, para ellos son ‘maricones’ o ‘gente que no respeta a Dios”
Igualdad	1	Contexto o creencia en la cual las personas consideran que tienen los mismos derechos y las mismas oportunidades	“Que viven en pecado igual que cualquier persona hetero. Por lo que son hermanos en Cristo al igual que cualquiera”
Libertad	4	Creencia en la cual la persona considera que un individuo o comunidad puede ejercer su vida con plenitud y sin represión	“Que todo mundo puede ser como quiera y ser feliz”
Prejuicio	104	Opinión o creencia negativa preconcebida, referente a un grupo o individuo	“Que estaba mal. Pecado”
Rechazo	3	Enseñanzas de desaprobación ante la homosexualidad y/o bisexualidad por parte del grupo religioso	“Que la religión rechaza a los homosexuales”
Respeto	2	Valor relacionado con el trato digno y aceptación respecto a la orientación sexual	“Respeto por la persona”
Tabú	1	Prohibición de hacer o decir algo determinado, impuesta como una norma	“Tema complejo y no he tocado ese tema”
Tolerancia	2	Permisividad hacia el otro, hacia sus ideas, prácticas o creencias, independientemente de que choquen o sean	“Que hay que tolerarlo”

Tabla 15
 Categorías obtenidas de las respuestas a la pregunta “¿Cómo crees que son los hombres gays?”

Categoría	Frecuencia	Definición	Ejemplos
Afeminados	15	Que tiene gestos, ademanes y actitudes propios de las mujeres	“Afeminados, exagerados, se visten como mujer”
Estigmatizados	3	Que tiene una condición, atributo o característica que genera una respuesta negativa, además se considera inaceptable o inferior	“Raros, con problemas mentales, muy rechazados”
Hombres y homosexuales	33	Hombres caracterizados por su preferencia sexual hacia personas del mismo sexo	“Son hombres que se sienten atraídos física, sexual y afectivamente a otros hombres”
Igual a cualquier otra persona	105	Que tienen las mismas características que las demás personas	“Igual a todos, viven su vida y ya”
Rasgos mixtos	17	Personas que cuentan con características positivas y negativas	“Algunos son muy explícitos y otros respetan como cualquier otra relación heterosexual”
Rasgos negativos	10	Personas con cualidades consideradas malas o perjudiciales	“Reprimidos”
Rasgos positivos	32	Personas con cualidades consideradas buenas o beneficiosas	“Buenas personas, extrovertidos, felices, seguros”
Sin un estereotipo	56	Que no cuentan con una definición única	“No puedo concretar un estereotipo”

Tabla 16
Categorías obtenidas de las respuestas a la pregunta “¿Cómo crees que son las mujeres lesbianas?”

Categoría	Frecuencia	Definición	Ejemplo
Iguales a cualquier otra persona	96	Que tienen las mismas características que las demás personas	“Como cualquier mujer”
Masculinas	12	Que tiene gestos, ademanes y actitudes propios de los hombres	“Se visten como hombre algunas, son más fuertes (emocionalmente) que las mujeres heterosexuales”
Mujeres y homosexuales	31	Mujeres caracterizadas por su preferencia sexual hacia personas del mismo sexo	“Mujeres que les gustan las mujeres”
Rasgos mixtos	27	Personas que cuentan con características positivas y negativas	“Algunas son muy explícitas y otros respetan como cualquier otra relación heterosexual”
Rasgos negativos	10	Personas con cualidades consideradas malas o perjudiciales	“A veces un poco exhibicionistas no sé si lo hacen para obtener respeto social ...”
Rasgos positivos	41	Personas con cualidades consideradas buenas o beneficiosas	“Buenas personas, seguras, extrovertidas, felices”
Sexualizadas	1	Hacer algo de carácter sexual (objetivación sexual)	“Sufren por la sexualización que les enjaretan”
Sin estereotipo	54	Que no cuentan con una definición única	“cada persona es diferente. no sabría contestar”

Tabla 17
Categorías obtenidas de las respuestas a la pregunta “¿Cómo crees que son los hombres bisexuales?”

Categoría	Frecuencia	Definición	Ejemplo
Afeminados	1	Que tiene gestos, ademanes y actitudes propios de las mujeres	“Son hombres muy en contacto con "su lado femenino" y creo son más abiertos y receptivos que los heterosexuales”
Andróginos	1	Que tiene gestos, ademanes y actitudes tanto de hombres como mujeres	“Yo soy bisexual y normalmente las personas así he visto que no son tan femeninos ni tan masculinos”
Discretos	7	Personas que ocultan sus comportamientos	“Se camuflajan”
Estigmatizados	7	Que tiene una condición, atributo o característica que genera una respuesta negativa, además se considera inaceptable o inferior	“Atacados porque siempre les dicen que en realidad son gays”
Hombres y bisexuales	38	Hombres caracterizados por su preferencia sexual hacia personas de ambos sexos	“Hombres que no tienen una mayor preferencia por alguno de los 2 géneros”
Igual a cualquier otra persona	100	Que tienen las mismas características que las demás personas	“Como cualquier otro hombre”
Indecisos	9	Carentes de firmeza o seguridad	“peor que un homosexual porque no tienen bien definido que quieren en la vida”
Invisibilizados	2	Personas que, por distintos mecanismos, han sido ocultadas, omitidas o escondidas	“Diferentes cada uno, pero en general pues tienen tendencia a representar estereotipos dentro de la misma comunidad, aunque son los menos representados dentro del LGBT, los más invisibilizados además de que hay muchos que siguen en el closet”
Rasgos mixtos	14	Personas que cuentan con características positivas y negativas	“Extraños, complejos, libres”
Rasgos negativos	9	Personas con cualidades consideradas malas o perjudiciales	“Patéticos”
Rasgos positivos	34	Personas con cualidades consideradas buenas o beneficiosas	“Por lo general siento que son personas sensibles, pero también objetivos”
Sin estereotipo	40	Que no cuentan con una definición única	“Cada persona es diferente. No sabría contestar”

Tabla 18
Categorías obtenidas de las respuestas a la pregunta “¿Cómo crees que son las mujeres bisexuales?”

Categoría	Frecuencia	Definición	Ejemplos
Aceptadas	2	Personas que, bajo diferentes mecanismos, han sido aprobadas dentro de la sociedad	“Creo que suelen ser más aceptadas por la sociedad, sin embargo, creo que muchos piensan que son promiscuas”
Discretas	3	Personas que ocultan sus comportamientos	“Se camuflajan”
Estigmatizadas	6	Que tiene una condición, atributo o característica que genera una respuesta negativa, además se considera inaceptable o inferior	“Creo que sufren problemas similares a los de los hombres bisexuales, además, claro, de la fetichización de la que son objeto”
Iguales a cualquier otra persona	87	Que tienen las mismas características que las demás personas	“Como cualquier mujer”
Indecisas	4	Carentes de firmeza o seguridad	“peor que una lesbiana porque no tienen bien definido que quieren en la vida”
Invisibilizadas	1	Personas que, por distintos mecanismos, han sido ocultadas, omitidas o escondidas	“Son un poco más abiertas acerca de su bisexualidad, pero son igualmente invisibilizadas que los hombres bisexuales”
Masculinas	1	Que tiene gestos, ademanes y actitudes propios de los hombres	“Machorras”
Mujeres y bisexuales	39	Mujeres caracterizadas por su preferencia sexual hacia personas de ambos sexos	“Mujeres que no tienen ningún tipo de preferencia sobre uno de los géneros”
Rasgos mixtos	14	Personas que cuentan con características positivas y negativas	“Algunas son muy explícitas y otros respetan como cualquier otra relación heterosexual”
Rasgos negativos	12	Personas con cualidades consideradas malas o perjudiciales	“Promiscuas”
Rasgos positivos	60	Personas con cualidades consideradas buenas o beneficiosas	“Fuertes”
Sin un estereotipo	36	Que no cuentan con una definición única	“cada persona es diferente. no sabría contestar”

Tabla 19

Categorías obtenidas de las respuestas a la pregunta “¿En qué momentos está permitido tener conductas homosexuales o bisexuales?”

Categoría	Frecuencia	Definición	Ejemplo
Adolescencia	1	Periodo de exploración y experimentación sucedido en la juventud	“En la adolescencia”
Fuera de casa	2	Momento en el que el individuo esté lejos de la mirada y las normas familiares	“Fuera de casa, donde no haya familiares ya que es un tema tabú”
Momento lúdico	5	Situación relacionada al juego, la diversión y la broma	“Cuando se trata de una broma”
Momento privado	20	Situación donde la persona se asegura de no ser vista	“Cuando los demás no te ven”
Momento seguro	6	Situación en donde la persona percibe ausencia de peligro o riesgo	“Siempre. Aunque a veces es conveniente ocultar ciertas conductas, para evitar conflictos con gente que no vale la pena”
Nunca	9	En ninguna circunstancia la persona puede tener conductas homosexuales o bisexuales	“En ningún momento”
Siempre	212	En cualquier circunstancia la persona puede tener conductas homosexuales o bisexuales	“En cualquier momento”
Soltería	1	Situación en la cual la persona no tiene ningún compromiso romántico o legal con otra persona	“Solo cuando eres soltero y no tienes hijos. No cuando ya tienes a quien tu conducta pueda dañar”

Tabla 20

Categorías obtenidas de las respuestas a la pregunta “¿En qué momentos está permitido tener sentimientos homosexuales o bisexuales?”

Categoría	Frecuencia	Definición	Ejemplo
Fuera de casa	1	Momento en el que el individuo esté lejos de la mirada y las normas familiares	“Generalmente cuando estás con amistades en fiestas no familiares puedes expresarte”
Momento lúdico	1	Situación relacionada al juego, la diversión, la broma o actividades de esparcimiento	“ante la sociedad (en la que me toca desenvolverme), solo de forma sarcástica o burlona”
Momento privado	13	Situación donde la persona se asegura de no ser vista	“En lo privado igual que en cualquier relación heterosexual”
Momento seguro	1	Situación en donde la persona percibe ausencia de peligro o riesgo	“En muchos, pero todavía hay gran homofobia y discriminación en el país”
Nunca	8	En ninguna circunstancia la persona puede tener sentimientos homosexuales o bisexuales	“En ninguno”
Siempre	239	En cualquier circunstancia la persona puede tener sentimientos homosexuales o bisexuales	“En cualquier momento”
Soltería	1	Situación en la cual la persona no tiene ningún compromiso romántico o legal con otra persona	“Igual, cuando estás soltero. Si ocurre cuando estás en matrimonio, es horrible”

Tabla 21

Categorías obtenidas de las respuestas a la pregunta “¿En qué momentos está permitido tener pensamientos homosexuales o bisexuales?”

Categoría	Frecuencia	Definición	Ejemplo
Momento de exploración	3	Situación en el cual la persona, guiada por su curiosidad, averigua sobre su orientación sexual	“Cuando estás explorando tu sexualidad”
Momento privado	7	Situación donde la persona se asegura de no ser vista	“En lo privado igual que cualquier relación heterosexual”
Nunca	6	En ninguna circunstancia la persona puede tener pensamientos homosexuales o bisexuales	“En ningún momento”
Siempre	245	En cualquier circunstancia la persona puede tener pensamientos homosexuales o bisexuales	“Pues en el momento que cada persona quiera”

Tabla 22

Categorías obtenidas de las respuestas a la pregunta “¿En qué lugares está permitido tener conductas homosexuales o bisexuales?”

Categoría	Frecuencia	Definición	Ejemplo
Cualquier lugar	194	En espacio la persona puede tener conductas homosexuales o bisexuales	“En todos lados”
Lejos de la familia	2	Lugar en el que el individuo esté distanciado de la mirada y las normas familiares	“En todo momento, pero con la familia es más complicado”
Lugar permitido	24	Lugar en donde las conductas homosexuales o bisexuales son socialmente aceptadas	“En los lugares donde esto sea aceptado y permitido socialmente”
Lugar privado	29	Espacio en el que la persona se asegura de no ser vista por nadie	“En su intimidad no en público”
Espacio lúdico	10	Lugar relacionado a la diversión y el consumo de alcohol	“Antros”
Lugar seguro	4	Lugar en donde la persona percibe ausencia de peligro o riesgo	“Zonas inclusivas y seguras, la sociedad no lo permite en público o de manera visible”
Ningún lugar	3	En ningún espacio la persona puede tener conductas homosexuales o bisexuales	“Socialmente nunca. Naturalmente siempre”

Tabla 23

Categorías obtenidas de las respuestas a la pregunta “¿En qué lugares está permitido tener sentimientos homosexuales o bisexuales?”

Categoría	Frecuencia	Definición	Ejemplo
Cualquier lugar	235	En espacio la persona puede tener conductas homosexuales o bisexuales	“Donde sea supongo”
Lejos de la familia	1	Lugar en el que el individuo esté distanciado de la mirada y las normas familiares	“En lugares no familiares”
Lugar permitido	9	Lugar en donde las sentimientos homosexuales o bisexuales son socialmente aceptadas	“En donde te acepten tal y como eres”
Lugar privado	15	Lugar donde solo algunas personas cercanas (como la pareja o amigos) están presentes	“En casa”
Espacio lúdico	2	Lugar relacionado a la diversión y el consumo de alcohol	“En bares, conciertos, hoteles. Pero no debería ser así”
Lugar seguro	3	Lugar en donde la persona percibe ausencia de peligro o riesgo	“Lugares seguros con la información adecuada, respaldados por organismos de derechos humanos y organizaciones sobre salud física y mental”
Ningún lugar	3	En ningún espacio la persona puede tener sentimientos homosexuales o bisexuales	“En esta sociedad no está permitido”

Tabla 24

Categorías obtenidas de las respuestas a la pregunta “¿En qué lugares está permitido tener pensamientos homosexuales o bisexuales?”

Categoría	Frecuencia	Definición	Ejemplo
Cualquier lugar	240	En espacio la persona puede tener conductas homosexuales o bisexuales	“En donde sea, supongo”
Lugar permitido	7	Lugar en donde las pensamientos homosexuales o bisexuales son socialmente aceptadas	“Lugares con mayor apertura”
Lugar privado	14	Lugar donde solo algunas personas cercanas (como la pareja o amigos) están presentes	“En lo privado igual que en cualquier relación heterosexual”
Espacio lúdico	1	Lugar relacionado a la diversión y el consumo de alcohol	“Bares”
Lugar seguro	1	Lugar en donde la persona percibe ausencia de peligro o riesgo	“Al igual que los sentimientos, dependiendo del contexto puede ser peligroso o no demostrarlos”
Ningún lugar	2	En ningún espacio la persona puede tener pensamientos homosexuales o bisexuales	“En esta sociedad no está permitido”

Tabla 25

Categorías obtenidas de las respuestas a la pregunta “Menciona dichos, frases, refranes o canciones populares que hablen sobre homosexualidad o bisexualidad”

Categoría	Frecuencia	Definición	Ejemplos
Canciones	97	Composición musical en la cual se hace referencia acerca de la homosexualidad o bisexualidad de un individuo o varios	“Puto de Molotov”
Dicho	59	Frase popular que no coinciden literalmente con aquello que expresan	“Simón el gran varón” “Le truena la reversa”
Insulto	19	Palabras u oraciones utilizadas para humillar o insultar a una persona	“Se voltea la tortilla” “Puto maricón”
Refrán	14	Frase de origen popular en la cual se expresa un pensamiento moral, un consejo o una enseñanza	“No seas puto” “Árbol que nace torcido, jamás su tronco endereza” “Soltero maduro, joto seguro”

Discusión

El propósito de este estudio fue identificar las premisas (normas y creencias) acerca de la homosexualidad y bisexualidad en adultos heterosexuales, lesbianas, gays y bisexuales. En esta investigación se encontraron diversas categorías que aluden a los aprendizajes y dinámicas del comportamiento dentro de distintos grupos y contextos, las creencias que se tienen respecto a los hombres y mujeres homosexuales y bisexuales, los distintos momentos y lugares en los cuales se conjugan la prohibición y la regulación de la conducta, los afectos y las cogniciones, y algunos referentes del conocimiento popular en los cuales se ven reflejados los mandatos culturales.

A partir de los resultados, se encontró que las personas identifican una serie de enseñanzas, tanto positivas como negativas, que derivan de la interacción con distintos grupos y espacios de desarrollo, como la familia, los amigos, el trabajo, la religión.

El ambiente familiar en el que viven las personas y se desarrollan influye en su comportamiento, en su pensar y sentir (Kimble et al., 2002). La familia es una institución determinada por la cultura; a su vez, se trata de un generador de cultura y medio de transmisión cultural (Borobio, 1995). Son las familias las que, por medio de un constante intercambio con el medio en el cual están insertas, transmiten representaciones sobre el género y la homosexualidad; a su vez, fijan estereotipos sobre cuáles son las prácticas sexuales correctas o a seguir (Pedrazzoli & Samanes, 2011).

Acerca de los amigos y los compañeros en el trabajo, cabe señalar que el proceso de socialización fuera de la familia es continuo y a través de éste sucederá el proceso de aprendizaje de a) las conductas sociales consideradas adecuadas dentro del ambiente donde se encuentra el individuo junto con b) las normas y valores que dominan esos patrones

conductuales (Yubero, 2004). Es en estos grupos que se potencia el aprendizaje de normas, valores y modelos de comportamiento aceptados socialmente, e inclusive, pueden ocurrir choques entre distintos contenidos, los cuales también se encuentran relacionados con la sexualidad y la orientación sexual.

Por otra parte, Barrientos y Cárdenas (2013) afirman que la religión es un elemento cultural determinante en cuanto a la percepción de la diversidad sexual, pues contiene una serie de exigencias implícitas sobre los comportamientos y los roles esperados para cada género, señalando que la transgresión de estos sería considerada como un ataque hacia las creencias de carácter sagrado.

En relación con la información presentada, los distintos contextos y grupos de personas en los cuales el individuo se desenvuelve y se relaciona, representan medios a través de los cuales la cultura permite el aprendizaje de las distintas normas y creencias relacionadas a la diversidad sexual, específicamente de la homosexualidad y la bisexualidad, sin embargo, en la mayoría de las sociedades se valora de forma negativa a las orientaciones sexuales diferentes de la heterosexualidad (Ortiz-Hernández, 2005).

Referido al contenido de las categorías encontradas, destacan aquellas que señalan dinámicas de comportamiento y creencias derivadas de la homofobia y el heterosexismo, tales como la burla, la discriminación, la heteronorma, el ocultamiento, los insultos, el prejuicio y el rechazo, además de la homofobia en sí misma y la homofobia interiorizada.

A pesar de las similitudes entre ambos términos, Cornejo-Espejo (2012) explicó que el heterosexismo es la creencia en la jerarquía de las sexualidades, en donde se coloca a la heterosexualidad en el nivel superior. Las otras sexualidades parecen como incompletas,

accidentales, perversas, patológicas, criminales, inmorales, incluso destructoras de la civilización. Esta diferenciación, jerarquización y asimetría de las sexualidades (específicamente entre orientaciones sexuales) parece avivar las dinámicas relacionadas a la discriminación la cual es pensada como un trato desfavorable o de desprecio innecesario (Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación, s.f.) y el prejuicio (creencias negativas) como componente activo de la discriminación (Cornejo-Espejo, 2012).

Por otra parte, la homofobia es una actitud negativa ligada al machismo (Domínguez, 2013; Salinas, 2016) y que puede presentarse en distintos niveles (Blumenfeld, 1992): 1) personal (a nivel de creencias); 2) interpersonal (afectando las relaciones del individuo con otros); 3) institucional (discriminación por parte de organismos); y 4) cultural (normas sociales o códigos de conducta).

En relación con las categorías encontradas y la homofobia, la burla, los insultos y el rechazo aparecen como parte de la homofobia interpersonal y como consecuencias de los prejuicios hacia la diversidad sexual, en donde los individuos ponen apodos y realizan chistes respecto a las personas no heterosexuales, además de retirar el apoyo y reproducir actitudes de rechazo y negación hacia la diversidad sexual. Respecto a los insultos, se trata de elementos del control social, en donde los valores del género y de la sexualidad no solo están representados, sino que también se perpetúan (Baére, Zanello & Romero, 2015; Cornejo-Espejo, 2012). A su vez, la categoría de homofobia interiorizada se relaciona con las carencias afectivas que lleva a las personas a asumir que la violencia es parte de su vida, la viven como natural y la justifican como normal (Domínguez, 2013).

Otra serie de dinámicas y enseñanzas encontradas dentro de las categorías de este estudio se asocian con la percepción que se tiene de la homosexualidad y bisexualidad desde

la irracionalidad o ignorancia: la falta de información y los modelos o imágenes negativas asociadas a las orientaciones sexuales no normativas hacen que sean percibidas como algo que debe ser castigado, emocional o corporalmente (Hopkins, 1998, en Cruz, 2002). A su vez, el castigo parece estar condicionado por las creencias religiosas y la consideración de las personas homosexuales y bisexuales como pecadores que merecen sanciones morales, castigo y purificación (Cornejo-Espejo, 2012). En relación, se encuentra la categoría de conversión, la cual busca la adecuación de la orientación sexual de las personas hacia la heterosexualidad, y que se ve reflejada en los esfuerzos para corregir la orientación sexual y la identidad de género (Mallory, Brown & Conron, 2018).

Respecto al ocultamiento, secreto familiar y tabú, las categorías abarcan el esconder, tapar o disfrazar la orientación sexual no normativa de las personas, pero también considera situaciones en las cuales existe una doble moral, una sexualidad clandestina en donde se mantiene una segunda vida en secreto, ajena a la vida marital la cual permite mantener las reglas sociales (Domínguez, 2013). Respecto al secreto familiar, también es una manera de ocultar conscientemente información o acontecimientos para uno o más miembros de una familia (Rober, Walravens & Versteijnen, 2012), y aunque muchos se empeñen en decir que en la familia existe aceptación ante la orientación sexual, es posible que ese tema es un secreto entre un par de los familiares, o que a ciertos miembros familiares no se les ha dicho abiertamente o se les oculta por alguna razón. La aceptación es más aparente que real, lo que hace que no se llegue a una integración y normalización de la orientación sexual y sus prácticas (Luján & Tamarit, 2012).

Respecto a las categorías de distanciamiento y familiaridad, ambas se encuentran relacionadas a la cercanía o la lejanía que tienen las personas respecto a la homosexualidad

y bisexualidad. La categoría de distanciamiento se relaciona con el concepto de la distancia social, la cual se refiere al grado de contacto que una persona considera aceptable con los miembros de un determinado grupo (Echeverría & Flores, 2018). A mayor distancia por parte del individuo, menor aceptación del grupo, y en este caso de las personas homosexuales y bisexuales. Por el contrario, la categoría de familiaridad parece tener concordancia con la hipótesis de contacto (Allport, 1954 en Kimble et al., 2002), bajo la cual el contacto entre miembros de diferentes grupos podía ayudar a reducir prejuicios y los conflictos entre los grupos sociales. Para esta investigación, las personas que tienen familiares homosexuales o que conocen a homosexuales con los que establecen relaciones sociales estrechas poseen actitudes más favorables hacia ellos.

Otra de las categorías que aparecieron dentro de este estudio fue la de ambivalencia, la cual se refiere a una contradicción entre las enseñanzas dadas en los distintos grupos de desarrollo del individuo, es decir, se encuentra con un aprendizaje positivo y uno negativo respecto a la homosexualidad y bisexualidad. De acuerdo con la literatura, este tipo de contraste podría estar explicado por la disonancia cognoscitiva, en donde la persona mantiene al mismo tiempo en la mente dos o más ideas inconexas pero contrarias (Festinger, 1957 en Kimble et al., 2002).

Además de las categorías mencionadas, también se presentaron algunas referidas a aspectos positivos en la normatividad y las enseñanzas respecto a la homosexualidad y bisexualidad, en donde se menciona la aceptación, la igualdad, la libertad, el respeto y la tolerancia. De acuerdo con Battista y Montano (2012) actualmente las personas emiten juicios relacionados con la naturalidad y la normalidad de las personas homosexuales y

bisexuales, acompañado del deseo por su aceptación y el reconocimiento de necesidades. Este fenómeno lo nombraron como contraprejuicio.

Respecto a la categoría de aceptación, Elizur y Michael (2001) la señalan como un importante componente del apoyo social debido a que es significativa para la consolidación de la orientación sexual y la salud mental de las personas. Además, derivados del marco legal y cultural, se presentan también los valores del respeto y la libertad, en donde el primero se refiere al trato digno y tolerante respecto a la vivencia de la sexualidad del individuo o colectivo, mientras que el segundo se trata de una facultad que permite la plenitud y de no represión (Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación s.f.), y el valor de la igualdad contrario a la discriminación, como principio básico de las normas internacionales de derechos humanos (Naciones Unidas, 2017).

También se encontraron categorías derivadas de las creencias que tiene la gente respecto a los hombres y mujeres homosexuales y bisexuales. Estas categorías pueden englobarse en cuatro grupos: rasgos positivos, rasgos negativos, rasgos mixtos y rasgos particulares.

De acuerdo con los resultados, los rasgos mencionados son características importantes para la definición de los individuos. En el caso de los rasgos positivos, estos son cualidades relacionadas a fortalezas y virtudes de las personas, mientras que los rasgos negativos se refieren a una serie de debilidades y defectos atribuidos a la persona a partir de su identificación grupal, además derivan del sistema de creencias y prejuicios que las personas tienen. Para el caso de los rasgos mixtos, estos son evaluados de acuerdo con la circunstancia.

También se encontró que las personas consideran que los hombres y mujeres homosexuales y bisexuales son iguales a todos los demás. Esta categoría parece guardar relación también con el valor de la igualdad y la no discriminación (Naciones Unidas, 2017), mientras que las categorías que hablan de la orientación sexual y el sexo de la persona simplemente abonan a su descripción general, aunque también parecen estar pensadas desde la postura de la igualdad.

De acuerdo con las creencias presentadas por los participantes, aún parece haber una inclinación respecto a señalar a los hombres homosexuales y bisexuales como afeminados e incluso andróginos, mientras que a las mujeres homosexuales y bisexuales se les cree masculinas. Estas características atribuidas no son al azar, sino que se encuentran relacionadas tanto con la homofobia, el sexismo, la cultura del género, y la transgresión de género.

A través de la cultura del género (Rocha & Díaz-Loving, 2005) se especifica cuáles son las características ideales y necesarias, planteando paradigmas de interacción transmitidos con el objetivo de incorporar a los individuos a la sociedad asegurando un funcionamiento óptimo (Rocha & Díaz-Loving, 2011). Sin embargo, las personas no heterosexuales son pensadas a través de la transgresión del género, es decir, no son óptimas para el funcionamiento en sociedad. Ortiz-Hernández (2005) explica que la mayoría de las personas equiparan la homosexualidad con la transgresión del género, es decir, los homosexuales son pensados como hombres femeninos y las lesbianas como mujeres masculinas, incluso como personas andróginas. Además, agrega que dicho vínculo es reproducido a través del lenguaje popular (chistes, albures, etc.) y los medios de comunicación. Si bien la transgresión del género no ocurre siempre, la asociación entre la

homosexualidad y ésta funciona como un estereotipo que la mayoría de las personas aprende y aplica constantemente. Salinas (2016) agrega que la homofobia es una manifestación del sexismo que organiza una vigilancia del género, pues la concepción patriarcal de la masculinidad dominante debe estructurarse no solo en función de la negación/oposición a lo femenino, sino también al rechazo de la homosexualidad (y la diversidad sexual en general); la homofobia es el marcador de las fronteras sexuales (hetero/homo) y de los géneros (masculino/femenino). Por eso los homosexuales no son las únicas víctimas de la violencia homofóbica, sino que también toca a aquellos que no se apegan al orden clásico de los géneros (Cornejo-Espejo, 2012).

Por otra parte, los resultados también indican que las personas leen a homosexuales y bisexuales como personas estigmatizadas, en donde su orientación sexual es la condición o atributo que los hace ver como negativos, indeseables, inaceptables e incluso inferiores, además de ser un reflejo de la realidad en donde la jerarquía de la sexualidad parece poner en desventaja a las personas no heterosexuales (Cornejo-Espejo, 2012).

También se articularon una serie de creencias sobre cómo eran las mujeres homosexuales, y los hombres y mujeres bisexuales particulares. Para el caso de las mujeres homosexuales, a ellas se les ve sexualizadas, lo cual se puede ver reflejado en comentarios cotidianos que las hacen objetos de consumo para los hombres heterosexuales (Borraz, 2019). Por su parte, las personas bisexuales tienen sus rasgos particulares: indecisos, discretos e invisibilizados. De acuerdo con Rubio (Dirección General de Divulgación de la Ciencia, s.f.), destapar una orientación bisexual puede ser muy difícil, incluso más que declararse homosexual, debido al prejuicio y la discriminación hacia personas bisexuales. Rubio agrega que la presión social para definir su atracción solamente hacia hombres y mujeres es parte de

las particularidades que viven las personas bisexuales, además de la serie de mitos y suposiciones: ser infieles, promiscuos, discretos, además, de su señalamiento como inválidos o inexistentes (Salazar, 2020).

También se obtuvieron categorías referentes a distintos momentos y lugares en los cuales se acepta, se regula o se prohíbe la conducta, el afecto y el pensamiento homosexual y bisexual. De acuerdo con los resultados, las personas aceptan con mayor frecuencia que las personas puedan expresar su orientación sexual siempre (momento) y en cualquier lugar (espacio), en comparación con aquellas que mencionaron nunca y en ningún lugar. De acuerdo con la literatura, estas categorías pueden estar asociadas con un ambiente de aceptación, igualdad, libertad, respeto y tolerancia (CONAPRED, s.f.; Elizur & Michael, 2001; Naciones Unidas, 2017), en donde se conjuga el contraprejuicio (Battista & Montano, 2012), motivado también por un marco jurídico como respaldo de la ley que permitan el ejercicio pleno y sin restricciones de los derechos sexuales y reproductivos (Pineda, 2013).

Además, también se encontraron categorías que hacen referencia a momentos y lugares que las personas homosexuales y bisexuales consideren seguros para mostrar su orientación sexual, es decir, que no perciba riesgo de un ataque o de discriminación. La literatura indica que el acceso a espacios y lugares seguros donde las personas de la diversidad sexual puedan sentir la libertad de expresarse sin temor es esencial para su desarrollo adecuado (Embajada de Estados Unidos de América, 2013).

De acuerdo con la literatura, existen una serie de momentos o circunstancias en las cuales las prácticas homoeróticas se permiten bajo ciertas condiciones (Domínguez, 2013): a) ausencia de juicios condenatorios (nadie dice nada); b) generalización (todos lo hacen); c) diversión (es puro desmadre); d) servicio turístico (al cliente lo que pida). En relación con

las categorías encontradas (momento privado, momento lúdico, fuera de casa, lugar privado, espacio lúdico y lejos de la familia), éstas conjugan una serie de dinámicas en donde las prácticas homoeróticas y sus manifestaciones son de orden privado y se aceptan con la condición de que se queden en ese espacio, al contrario de las prácticas heterosexuales que se llevan a lo público (Cornejo-Espejo, 2012), considerando la existencia de una tolerancia, permisividad y complicidad siempre y cuando se mantengan como privadas y no alteren el orden.

Igualmente se presentaron categorías asociadas a momentos asociados a la exploración sexual, en donde estaba bien visto tener orientaciones o prácticas no heterosexuales: la adolescencia y en la soltería. Respecto a la adolescencia, ésta es vista como una etapa en donde el individuo empieza a explorar su sexualidad, la exploración de su propio cuerpo y de los otros (Gallego, 2011). En lo que respecta a la categoría de soltería, está dirigida a la exploración de la sexualidad cuando no se tiene un compromiso erótico-afectivo con otra persona, sin embargo, la soltería también es señalada como una posibilidad de vida por parte de las personas homosexuales y bisexuales, a su vez, como una regulación sexual en la cual se busque cumplir con los imperativos de la heterosexualidad y su normalidad (Serrato & Balbuena, 2015).

Finalmente, se encontraron algunos referentes del conocimiento popular en los cuales se ven reflejados los mandatos culturales respecto a la homosexualidad y bisexualidad. Al igual que Díaz-Guerrero (1986), los resultados mostraron a las canciones (como composiciones musicales) como uno de los vehículos por los cuales se transmite la cultura y las normas y creencias respecto a las orientaciones sexuales no normativas. La música es un objeto cultural en sí mismo, un elemento simbólico cargado de significados, y se constituye

en algo que comunica, dice algo de la sociedad (López, 2011), al igual que los dichos o refranes, los cuales son utilizados para transmitir enseñanzas o mensajes regularmente morales o que reflejan la realidad de las personas. A su vez, se refirió a los insultos como elementos de control social, en donde diversos fenómenos asociados a la cultura se reproducen a través de su transmisión (Baére et al., 2015; Cornejo-Espejo, 2012).

En conclusión, este estudio contribuye para señalar el papel de la cultura en la aceptación, la prohibición y la regulación de la homosexualidad y la bisexualidad, acompañadas de sus prácticas, considerando grupos importantes de desarrollo en donde las premisas (normas y creencias) son transmitidas a partir de enseñanzas directas o indirectas; a su vez, son consideradas una serie de creencias y rasgos (positivos y negativos) atribuidos a hombres y mujeres homosexuales y bisexuales, además de señalar distintos momentos, circunstancias y lugares en los cuales las normas y creencias convergen en la aceptación o rechazo de la conducta, los afectos y los pensamientos, en conjunto con referentes del conocimiento popular en los cuales se transmiten y reflejan los mandatos culturales.

También a través de este estudio se puede dar continuidad al trabajo realizado sobre las premisas relacionadas a la sexualidad y reproducción (Trejo, 2018) y a los trabajos realizados en función de las normas y creencias acerca de la orientación sexual (Cruz et al., 2009; Díaz-Loving et al., 2011), permitiendo ver también la evolución en su contenido así como su amplitud, además de resaltar el papel de la cultura dentro de la jerarquía de las relaciones interpersonales, los roles, el poder, el orden social y conceptos normativos (2002) que determinan los patrones de comportamiento y de pensamiento de los grupos sobre frente a determinados fenómenos (Díaz-Loving et al., 2015).

Finalmente, la identificación de esta serie de normas y creencias servirá como punto de partida para la creación de una medida de premisas acerca de la homosexualidad y bisexualidad, combinando los elementos teóricos precedentes y la evidencia empírica de este estudio.

CAPÍTULO 5. ESTUDIO PSICOMÉTRICO

Fase 3) Desarrollo y análisis psicométrico de la Escala de homofobia internalizada

Justificación

Uno de los principales problemas respecto al trabajo con la homofobia internalizada ha sido su operacionalización a través de instrumentos de medición (Pérez, 2007), a pesar de la cantidad de medidas respecto a ésta, construidas principalmente en Norteamérica y Europa. Sin embargo, algunos autores han criticado la calidad psicométrica de los instrumentos reportados en la literatura (Szymanski et al., 2008), además de su contenido (Mayfield, 2001; Shidlo, 1994).

La gran mayoría de estas escalas abarcan actitudes hacia la propia homosexualidad, la general y la de otros (e.g. Lingiardi et al., 2012; Nungesser, 1983), han sido derivadas de la literatura psiquiátrica/clínica (Martin & Dean, 1987; Szymanski & Chung, 2001), o han sido construidas en función de la moral y religiosidad (Mayfield, 2001; Ross & Rosser, 1996). Algunas otras son solo adaptaciones (Currie et al., 2004; Gençöz & Yüksel, 2006; Herek, et al., 1998; Pereira & Leal, 2005; Radonsky & Borders, 1995; Smolenski et al., 2011; Wagner et al., 1996). En la actualidad, algunas escalas han sido construidas en función de las normas de la orientación sexual y la familia (Ren & Hood, 2018) así como el confort sexual (Morell-Mengual et al., 2017) y sentimientos, autopercepciones y experiencias de vida de los homosexuales (Flebus & Montano, 2012).

En América Latina, el estudio de la homofobia internalizada ha tenido como consecuencia la adaptación de una serie de escalas que surgieron a través de referentes anglosajones (e.g. Pineda-Roa, 2016). Para el caso específico de México, algunas escalas que

han sido adaptadas reportan las propiedades psicométricas (Moral & Valle, 2013; Villagrán et al., 2000), sin embargo, otras no, a pesar de su uso (Ortiz-Hernández, 2005; Lozano & Salinas-Quiroz, 2016; Lozano-Verduzco et al., 2017; Sánchez, 2019). A su vez, se invita a considerar la vigencia del constructo, así como la pertinencia cultural para los contextos latinoamericanos.

Esta serie de limitantes alientan a la construcción de una escala de homofobia internalizada que sea culturalmente relevante para los mexicanos, construida a través del significado psicológico que le brinda esta población, permitiendo delimitar los factores que componen a la variable, así como su uso para determinar la presencia o ausencia de ésta en personas homosexuales y bisexuales, y la vinculación con otras variables relevantes para la salud física y mental de estos grupos.

Pregunta de investigación

¿Cuáles son las propiedades psicométricas de la Escala de homofobia internalizada en adultos homosexuales y bisexuales?

Objetivo general

Analizar las propiedades psicométricas de la Escala de homofobia internalizada en adultos homosexuales y bisexuales.

Objetivos específicos

- a) Obtener evidencia de validez de constructo de la Escala de homofobia internalizada para adultos homosexuales y bisexuales.
- b) Obtener evidencia de confiabilidad de la Escala de homofobia internalizada para adultos homosexuales y bisexuales.

Identificación de variables

Variable dependiente: Homofobia internalizada.

- *Definición conceptual:* Se utilizó la definición obtenida en la Fase 1 del Estudio exploratorio.
- *Definición operacional:* Puntajes obtenidos por los participantes en la Escala de homofobia internalizada.

Método

Diseño y tipo de estudio

Se llevó a cabo un diseño no experimental, de una muestra. Para cumplir con el objetivo planteado, se llevó a cabo un estudio de tipo exploratorio, transversal y de campo.

Participantes

Se trabajó con un muestreo no probabilístico accidental, compuesto por 782 participantes voluntarios, habitantes de la Ciudad de México y área metropolitana (Estado de

México e Hidalgo), con edades entre los 18 y 52 años ($M = 23.47$; $D.E. = 5.87$), compuesta por 209 hombres homosexuales (26.7%), 191 mujeres homosexuales (24.4%), 190 hombres bisexuales (24.3%) y 192 mujeres bisexuales (24.6%). Respecto a la ocupación, predominaron estudiantes (61.5%), y respecto a la escolaridad, prevaleció el grado de licenciatura (71.7%) y de bachillerato (20.2%). Los demás datos sociodemográficos son presentados en la Tabla 26.

Tabla 26
Distribución de datos sociodemográficos de la muestra total

Variable	Frecuencia	Porcentaje
Sexo		
Hombres	397	50.80
Mujeres	385	49.20
Escolaridad		
Primaria	5	0.60
Secundaria	15	1.90
Bachillerato	158	20.20
Licenciatura	561	71.70
Posgrado	35	4.50
No especificó	8	1.00
Religión		
Con religión	385	49.20
Sin religión	365	46.70
No especificó	31	4.00
Ocupación		
Estudiante	481	61.50
Trabajador	245	31.30
Estudia y trabaja	32	4.10
Ninguna	9	1.20
No especificó	15	1.90
¿Tiene pareja?		
Sí	348	44.50
No	430	55.00
No especificó	4	0.50

Estado civil		
Soltero	656	83.90
Casado	20	2.60
Divorciado	6	0.80
Unión libre	77	9.80
Viudo	1	0.10
No especificó	22	2.80

Instrumentos

Consentimiento y datos sociodemográficos. Se utilizó un apartado para pedir el consentimiento informado a los participantes. Posteriormente se le presentó a los participantes una serie de preguntas referentes a sus datos sociodemográficos, como el sexo, la edad, la orientación sexual, escolaridad, religión, ocupación, si tenían pareja en el momento de la aplicación y su estado civil.

Escala de Homofobia interiorizada. Con base en los resultados de la Fase 1 del Estudio exploratorio, fueron redactados 152 ítems referentes a las actitudes negativas que las personas homosexuales y bisexuales interiorizan sobre su orientación sexual (e.g. *Odio mi orientación sexual*), las cuales fueron distribuidas en afectos, conductas y cogniciones.

En la redacción de los ítems se empleó un lenguaje claro y simple. Además, se incluyeron ítems redactados en dirección negativa para prevenir la tendencia de elegir solo opciones favorables. El instrumento se calificó a través de una escala de respuesta tipo Likert con cinco opciones de respuesta (*1= Totalmente en desacuerdo, 2= En desacuerdo, 3= Ni de acuerdo, ni en desacuerdo, 4= De acuerdo, 5= Totalmente de acuerdo*). Los ítems fueron sometidos a revisión por jueces expertos en psicología social, en la construcción de instrumentos de medición y la temática de estigma sexual, con la finalidad de procurar validez de contenido, lográndose un 90% de acuerdo.

Procedimiento

Se utilizó el mismo procedimiento que en las Fases 1 y 2 del Estudio exploratorio.

Tratamiento estadístico de los datos

El análisis estadístico de la información se realizó con el software IBM SPSS (versión 23). Para el proceso de validación de la escala se siguieron los pasos propuestos por Nunnally y Berstein (1995) y Reyes-Lagunes y García-y-Barragán (2008).

Resultados

Se realizó un análisis de frecuencias para cada ítem con el fin de verificar que todas las opciones de respuestas habían sido seleccionadas al menos una vez por los participantes. Los 152 ítems iniciales cumplieron con este criterio. También se calculó el sesgo de cada ítem para conocer la distribución (normal o típica) de las respuestas; para esta muestra, la distribución fue típica (sesgo menor a -0.5 y mayor a 0.5) para la mayoría de los ítems, sin embargo, aquellos con distribución normal (sesgo entre -0.5 y 0.5) fueron considerados para ser eliminados.

Después, se realizó un análisis de discriminación para grupos extremos, utilizando la prueba *t* de *student* para muestras independientes, con la finalidad de conocer si los ítems discriminaban entre personas con altas y bajas puntuaciones. Si la diferencia no era significativa ($p > 0.05$), se consideraba la eliminación del ítem. También se calculó la correlación ítem-total, para examinar la eliminación de ítems que ayudaran a aumentar la

consistencia interna del instrumento. Aquellos ítems con coeficientes de correlación menores a 0.30 fueron eliminados. Por último, se calculó el alfa de Cronbach si se elimina el elemento, en donde se consideró la eliminación de los ítems que ayudaran a aumentar la confiabilidad del instrumento. Aquellos que cumplieron con uno o más criterios de eliminación fueron descartados para los análisis posteriores. Después de esta serie de análisis, fueron eliminados 77 ítems.

Para obtener la validez de constructo de la escala, se empleó un análisis factorial exploratorio (AFE) por factorización de ejes principales, en donde se consideraron las recomendaciones de Campo-Arias, Herazo y Oviedo (2012) y Howard (2016). Para determinar el tipo de rotación, se calcularon correlaciones producto-momento de Pearson entre los 75 ítems de la escala que se retuvieron de los análisis anteriores. Los resultados mostraron correlaciones medias-altas que oscilaban entre coeficientes de correlación de .102 ($p \leq 0.01$) y .678 ($p \leq 0.01$). De esta manera, se decidió trabajar con una rotación oblicua (*Oblimin* directo).

Las pruebas de Kaiser-Meyer-Olkin y el análisis de esfericidad de Bartlett mostraron que la matriz era factorizable ($KMO = 0.950$, $X^2 [231] = 8708.583$, $p \leq .000$). Para permanecer en la configuración de la escala, se consideró que las comunalidades por reactivo fueran mayores a 0.30, de acuerdo con los criterios de Campo-Arias et al. (2012) y Lloret et al. (2014). Otro criterio fue que las cargas factoriales fueran mayores a 0.40 y que no estuvieran simultáneas en otras dimensiones, con la finalidad de evitar varianza compartida en más de un factor. De los 75 ítems considerados para estas pruebas, fueron eliminados 53 de ellos.

Se obtuvo una configuración de cuatro factores, conformada por 22 ítems, los cuales explicaron el 54.38% de la varianza total. Para analizar la confiabilidad (consistencia interna)

UNA APROXIMACIÓN SOCIOCULTURAL AL ESTUDIO DE LA HOMOFOBIA INTERNALIZADA EN MÉXICO

de la escala se calculó el coeficiente de alfa de Cronbach ($\alpha= 0.92$), el cual fue alto (ver Tabla 27).

Tabla 27

Estructura factorial con rotación oblicua

Reactivo	Factores			
	1	2	3	4
57- Niego mi orientación sexual frente a otras personas	.816	.080	-.035	.116
70- Reprimo mi orientación sexual frente a otras personas	.728	-.005	.075	.041
80- Me incomoda hablar de mi orientación sexual	.717	.016	.079	.038
21- Me incomoda que otros sepan mi orientación sexual	.715	-.090	-.034	-.161
55- Evito mostrar mi orientación sexual	.712	.015	.041	.063
20- Niego mi orientación sexual para seguir con mi vida	.647	.011	.014	-.198
64- Me avergüenza hablar de mi orientación sexual	.640	.084	.107	.005
24- Niego mi orientación sexual fingiéndola	.630	.060	-.056	-.237
41- Me pone ansioso(a) contarles a las personas sobre mi orientación sexual	.597	.053	.150	.076
40- Me he alcoholizado con la intención de cambiar mi orientación sexual	.066	.808	-.024	.011
93- Me he alcoholizado para olvidar mi orientación sexual	.049	.773	-.027	.033
45- La reacción de las personas por mi orientación sexual me ha orillado a beber alcohol en exceso	.034	.708	.008	.029
14- Me he drogado para cambiar mi orientación sexual	.018	.587	-.062	-.330
142- Mi orientación sexual me ha llevado a consumir drogas	-.062	.532	.133	-.046
124- Las expectativas de la gente dificultan expresar mi orientación sexual	.125	-.100	.741	.052
144- Me incomoda mi orientación sexual por las reacciones negativas de los demás	.057	-.036	.725	-.044
143- Temo que mi orientación sexual impida alcanzar las expectativas que se tienen de mí	-.075	.058	.647	-.052
123- Que las personas traten mi orientación sexual como un tabú me hace tenerle miedo	.075	.009	.587	-.116
136- Las reglas de la sociedad me han hecho dudar de mi orientación sexual	.037	.105	.576	.046
13- Odio mi orientación sexual	.110	.079	.072	-.688
12- Mi orientación sexual me hace creer que soy incapaz de hacer las cosas	-.025	.117	.129	-.571
23- Me siento culpable por mi orientación sexual	.295	.075	.110	-.462
Correlaciones entre factores				
Factor 1	-			
Factor 2	.427	-		
Factor 3	.678	.425	-	
Factor 4	-.384	-.474	-.327	-

Nota: Se muestran las correlaciones entre los factores obtenidas a través del AFE por ejes principales y rotación oblicua (Oblimin directo).

El primer factor contó con nueve ítems, los cuales explicaron el 38.97% de la varianza total de la escala ($\alpha = .91$); el segundo factor se configuró con cinco ítems, los cuales explicaron el 8.42% de la varianza ($\alpha = .84$), mientras que el tercer factor se formó con cinco ítems que explicaron el 3.82% de la varianza ($\alpha = .82$). Por último, el cuarto factor contó con tres ítems, los cuales explicaron el 3.16% de la varianza de la escala ($\alpha = .76$). A partir de los cuatro factores encontrados para esta escala, se propusieron una serie de definiciones para estos, abarcando elementos de otros modelos y medidas que se les relacionan.

El primer factor fue nombrado *Ocultamiento*, el cual refiere a afectos negativos y estrategias dirigidas a la reducción del conocimiento público de la orientación sexual del individuo. Al segundo factor se le nombró *Consumo de drogas*, tratándose de estrategias de afrontamiento dirigidas a modificar o ignorar la propia orientación sexual a través del consumo de alcohol y otras drogas. El tercer factor fue nombrado *Apego a la norma sexual*, tratándose de la aprobación de las reglas y expectativas que tiene la sociedad respecto a la orientación sexual del individuo, mientras que el cuarto factor recibió el nombre de *Auto-rechazo*, el cual abarca afectos y cogniciones positivos que el individuo experimenta por su orientación sexual.

Además, para conocer el comportamiento de la escala entre hombres homosexuales y bisexuales, y mujeres homosexuales y bisexuales, se llevó a cabo un Análisis de Varianza Simple (ANOVA). Los resultados muestran diferencias estadísticamente significativas en el factor de *Ocultamiento*, *Apego a la norma sexual* y *Auto-rechazo*.

Tabla 28

Análisis de Varianza Simple para los factores de la Escala de homofobia interiorizada

Factores	1		2		3		4		F (3/778)	p	Post hoc
	M	D.E.	M	D.E.	M	D.E.	M	D.E.			
OC	1.80	0.83	1.94	0.84	2.41	0.98	1.98	0.88	17.17	.000**	1, 2, 4 < 3
CD	1.33	0.74	1.36	0.73	1.35	0.59	1.38	0.72	0.16	.921	-
ANS	1.83	0.90	2.00	0.90	2.32	1.03	2.15	0.99	9.42	.000**	1 < 3, 4 y 2 < 3
AR	1.35	0.70	1.45	0.75	1.55	0.78	1.37	0.68	3.25	.037*	1 > 3

Nota: OC = Ocultamiento; CD = Consumo de Drogas; ANS = Apego a la norma sexual; AR = Auto-rechazo. 1 = Hombres homosexuales; 2 = Mujeres homosexuales; 3 = Hombres bisexuales; 4 = Mujeres bisexuales.

*p≤.05 **p≤.01

Discusión

El propósito de este estudio fue la construcción de una escala de homofobia interiorizada, la identificación de sus dimensiones y conocer sus propiedades psicométricas de validez de constructo y confiabilidad (consistencia interna). En esta investigación se encontró una escala multifactorial de homofobia interiorizada, compuesta por 22 ítems distribuidos en cuatro dimensiones: Ocultamiento, Consumo de drogas, Apego a la norma sexual y Auto-rechazo, la cual integra elementos teóricos relevantes para la descripción de este fenómeno.

La dimensión Ocultamiento aborda afectos negativos que las personas LGB pueden llegar a experimentar relacionados con la identificación y conocimiento público de su orientación sexual (e.g. *21- Me incomoda que otros sepan mi orientación sexual*); a su vez, aborda una serie de estrategias a las cuales la persona puede recurrir para limitar la divulgación de su orientación sexual (e.g. *57- Niego mi orientación sexual frente a otras personas*).

Esta dimensión guarda similitudes con factores descritos en escalas como las construidas por Nungesser (1983) y Shidlo (1994), quienes reportaron dimensiones relacionadas con afectos negativos producto del descubrimiento y la divulgación de la orientación sexual. En otras escalas se encuentran dimensiones como la identificación pública como homosexual/bisexual (Costa et al., 2013; Currie et al., 2004; Battista & Montano, 2009; Morell-Mengual et al., 2017; Ross & Rosser, 1996; Smolenski et al., 2010, Szymanski & Chung, 2001) y, en trabajos recientes, la identidad de orientación social (Ren & Hood, 2018) y la incomodidad con la divulgación y la preferencia de la privacidad (Antebi-Gruszka & Schrimshaw, 2019). Esta serie de dimensiones son coherentes con el ocultamiento

de la orientación sexual, a través de diversas emociones relacionadas con la divulgación de la orientación sexual, así como acciones dirigidas a negarla o reprimirla, con distintas personas y en distintos contextos.

Desde los modelos de la formación de la identidad de las personas homosexuales y bisexuales, el ocultamiento es considerado una expresión del estigma sexual interiorizado (De Monteflores & Schultz, 1978; Lee, 1977), y puede tratarse de una estrategia de protección a la que recurrirán las personas ante el persistente temor al rechazo y ridículo por su orientación sexual (Coleman, 1982a, 1982b). Además, es una estrategia que permite modificar la apariencia física y comportamiento con la finalidad de invisibilizar la orientación sexual o expresiones de transgresión de género (Ortiz-Hernández, 2005).

De acuerdo con estos hallazgos, la dimensión de Ocultamiento está relacionada con lo reportado tanto en estudios sobre la operacionalización de la homofobia interiorizada, así como con los modelos de la formación de la identidad homosexual y bisexual que la retoman, pues remarca la importancia de estrategias a las cuales las personas recurren para evitar mostrar, para negar o reprimir su orientación sexual, además, agrega a los efectos negativos como resultado de estos esfuerzos por ocultar o comunicar lo menos posible su sexualidad con otras personas, señalando la relevancia del ocultamiento en la teoría y en la medición de la homofobia interiorizada, como una expresión más de ésta.

Respecto a la dimensión de Consumo de drogas, ésta aborda una serie de estrategias dirigidas a cambiar u omitir la orientación sexual (e.g. 40- *Me he alcoholizado con la intención de cambiar mi orientación sexual*; 93- *Me he alcoholizado para olvidar mi orientación sexual*), sin embargo, hasta ahora no se habían reportado escalas o dimensiones afines. En estudios exploratorios previos realizados con personas LGB fue reportado que el

consumo de drogas forma parte de conductas de riesgo y salud, que las personas interpretan como consecuencias de la vivencia de actitudes negativas hacia su propia orientación sexual (Bonilla-Teoyotl et al., 2019). Dentro de los modelos de la formación de la identidad homosexual, Coleman (1982a, 1982b) señaló que algunas personas no heterosexuales recurren a agentes intoxicantes para anestesiar el dolor emocional crónico. Por su parte, Hammelman (1993) señala que el consumo de drogas y alcohol permite resistir a los problemas relativos a la identidad sexual, lo cual puede llegar a remarcar su función para escapar de la confrontación con la propia homofobia (Coleman, Rosser & Strapko, 1992).

Estos hallazgos relacionados al consumo de drogas pueden explicar los índices más altos del uso y abuso de alcohol reportados en personas LGB (Cabaj, 2000; Moody et al., 2017). En trabajos recientes, se ha destacado el consumo de alcohol como una estrategia de afrontamiento contra la homofobia interiorizada, con efectos adormecedores en los pensamientos, emociones y creencias negativas en torno a la identidad y orientación sexual, además de relacionarse con la necesidad de encajar en la heteronorma, tratándose de un facilitador de conductas heterosexuales, y para hacer frente a entornos discriminatorios (Dorn-Medeiros & Doyle, 2018).

Además, esta nueva dimensión parece estar relacionada con las normas y creencias referentes al consumo de alcohol. Higareda, Rivera, Romero, Reidl y Flores (2018) trabajaron con población juvenil mexicana, en donde encontraron una serie de normas y creencias sobre el consumo de bebidas alcohólicas. De acuerdo con sus resultados, el consumo de alcohol es visto como una actividad que da alivio y que permite ignorar los problemas, así como experimentar relajación.

El hallazgo de esta dimensión abona al contenido de los instrumentos de medición de la homofobia interiorizada, señalando al consumo de drogas como un comportamiento que se incluye para maximizar la validez aparente de este fenómeno, y que puede ser resultado de la heteronorma y discriminación, así como de las normas y creencias hacia esta actividad.

Por otra parte, el contenido de la dimensión de Apego a la norma sexual está relacionado con el cumplimiento de las expectativas y reglas que tiene el grupo sobre el individuo, teniendo diversos efectos relacionados a la homofobia interiorizada (e.g. *124- Las expectativas de la gente dificultan expresar mi orientación sexual*), sin embargo, tampoco se han reportado escalas o dimensiones relacionadas en otros instrumentos de homofobia interiorizada, pero sí han sido mencionadas en instrumentos y dimensiones referentes a normas y creencias acerca de la sexualidad. Estas normas y creencias han sido descritas desde la perspectiva de la familia mexicana en donde la homosexualidad es señalada como una de las más grandes deshonras familiares (Díaz-Loving, 2017; Díaz-Loving, et al., 2011; Lozano & Rocha, 2011). En otras mediciones se han encontrado valores y normas en contra de las prácticas homosexuales (Cruz et al., 2009), así como dimensiones relacionadas al heterosexismo (Trejo, 2018).

De acuerdo con los modelos de la formación de la identidad homosexual y/o bisexual, Castañeda (2011) señala que existe una norma social a partir de la cual se construye la sexualidad, especialmente de las personas no heterosexuales, pues su orientación sexual e identidad surgen como contrarias a las expectativas sociales (Hammersmith & Weinberg, 1973). Esta serie de normas son internalizadas, teniendo efectos positivos, como el alivio, o negativos, como ansiedad, confusión, secretismo, culpa y aislamiento (Minton & McDonald, 1984). Entre otros efectos se encuentran la vergüenza, depresión, y sentimientos de inutilidad

(Hammersmith & Weinberg, 1973), sentimientos de infelicidad y deseos de cambiar la propia orientación sexual (Schäfer, 1976).

La dimensión de Apego a la norma sexual, si bien corresponde a los modelos de la formación de la identidad no heterosexual, agrega información al contenido de las escalas acerca de la homofobia interiorizada, remarcando la importancia que tiene la cultura (específicamente las normas sociales acerca de la sexualidad) sobre la construcción de la sexualidad. Además, retoma la importancia que tiene la cultura dentro de la operacionalización de la homofobia interiorizada. Esto está relacionado con la crítica realizada por Ren y Hood (2018), quienes mencionan que la homofobia interiorizada está asociada con la cultura y que las escalas construidas para medir homofobia interiorizada corresponden, en su mayoría, a contenidos derivados de culturas individualistas que no consideran elementos importantes como la interconexión comunitaria (Hwang, 2011; Ren, 2012). En las culturas colectivistas, la cultura enfatiza la familia y la comunidad, y la orientación sexual y la identidad reflejan no solo al sujeto mismo, también a sus grupos sociales (Brooks, Etzel, Hinojos, Henry & Pérez, 2005). En el caso de las personas no heterosexuales, esto podría explicar por qué muchas personas no se identifican o expresan su orientación sexual, para evitar entrar en conflicto con las normas de su familia o comunidad (“Homofobia y su impacto”, 2011).

Por otra parte, el contenido de la dimensión Auto-rechazo está relacionada con afectos que son producto del estigma y la transgresión de las normas sociales (e.g. *13- Odio mi orientación sexual; 23- Me siento culpable por mi orientación sexual*), así como manifestaciones de baja autoestima (e.g. *12- Mi orientación sexual me hace creer que soy*

incapaz de hacer las cosas), elementos comunes en todas las escalas reportadas sobre homofobia interiorizada.

Esta serie de elementos se encuentran relacionados con algunos indicadores de la homofobia interiorizada. En el caso del odio, es resultado de ser socialmente estigmatizado (Lock, 1998), y como resultado de su internalización (Moss, 2002). Respecto a la culpa, Reidl y Jurado (2007) señalan que se trata de una emoción negativa, resultado de acciones consideradas como indebidas, inmorales, contra las normas o como resultado de una falta voluntaria. Finalmente, sobre la manifestación de baja autoestima, es parte de la devaluación del yo, como resultado de la internalización de las actitudes negativas que la sociedad tiene respecto a las personas no heterosexuales (Cabaj, 1988; Meyer & Dean, 1998; Pereira & Leal, 2005).

Desde la Teoría del estrés de las minorías, Meyer (1995) señaló que el auto-rechazo es resultado de eventos de discriminación y violencia, pero también se encuentra relacionado con la percepción de “anormalidad” respecto a la orientación sexual de las personas (López-Méndez, 2008).

Respecto a las diferencias encontradas entre los grupos, se observó que los hombres bisexuales obtuvieron puntuaciones más altas en la dimensión de Ocultamiento en comparación con los hombres y mujeres homosexuales, y las mujeres bisexuales. Este resultado es congruente con otras investigaciones (e.g. Balsam & Mohr, 2007; Schrimshaw, Siegel, Downing & Parsons, 2013) en las que se ha determinado que los hombres bisexuales tienen menos probabilidades de revelar su orientación sexual, y más probabilidades de ocultarla a los demás, en comparación con gays, lesbianas y mujeres bisexuales. El ocultamiento de su orientación sexual está relacionado con las actitudes negativas hacia la

conducta bisexual y la confusión intermitente que puede producirles, aunado a la insuficiente validación social, incluidos la falta de modelos y comunidades bisexuales a seguir (Weinberg, Williams & Prior, 1994). En un reporte realizado por la Columbia University's Mailman School of Public Health (2016) se sugiere el ocultamiento de la orientación sexual una estrategia de los hombres bisexuales para evitar respuestas estigmatizantes anticipadas de su red social, como el ridículo, el rechazo y la victimización, teniendo como repercusión altos niveles de angustia emocional.

También, se observaron diferencias en la dimensión de Apego a la norma sexual, en donde hombres y mujeres bisexuales presentaron puntuaciones más altas que los hombres y las mujeres homosexuales. Este hallazgo está relacionado a la dificultad que presenta para algunos el proceso de revelación de la orientación sexual de las personas gay, lesbianas y bisexuales, debido a que se percatan que su orientación sexual difiere de la norma imperante en la comunidad. En relación, Rubio (en Dirección General de Divulgación de la Ciencia, s.f.) señaló que, en el caso de las personas bisexuales, la presión social para definir su atracción solamente hacia hombres y mujeres (binarismo), además de los mitos y suposiciones alrededor de la bisexualidad (como el de la amenaza de infidelidad, la monogamia o que solo se trata de una etapa de transición entre la heterosexualidad y la homosexualidad), son elementos normativos a los cuales tienden a apegarse, dificultando la construcción y divulgación de su identidad. A su vez, se han señalado a las expectativas relacionadas a los roles de género como parte de estas normas, afectando de manera diferente en el desarrollo de la autoidentificación de hombres y mujeres bisexuales (Brown, 2002).

En cuanto a la dimensión de Auto-rechazo, si bien las medias presentadas entre los distintos grupos son bajas (en comparación con la media teórica), se encontraron diferencias

significativas entre de los hombres homosexuales y los hombres bisexuales. Schimshaw y Downing (*Columbia University's Mailman School of Public Health*, 2016) señalaron que los hombres bisexuales son más propensos que los hombres homosexuales a ocultar su orientación sexual, remarcando que la seguridad y la autoaceptación de la orientación sexual han sido señaladas como eventos anteriores a la revelación. En relación con los hallazgos de esta investigación, las medias presentadas por los hombres bisexuales en la dimensión de Auto-rechazo podrían estar relacionadas con las medias más altas en la dimensión de Ocultamiento para este grupo.

Esta serie de diferencias halladas entre gays, lesbianas, hombres y mujeres bisexuales a partir de las dimensiones de la escala podrían plantear la necesidad de estudiar y medir el fenómeno del estigma sexual interiorizado desde la perspectiva de cada grupo. Cass (1990) planteó que las orientaciones y, por ende, las identidades sexuales (heterosexuales, homosexuales y bisexuales) son percibidas como entidades separadas, las cuales tienen procesos de desarrollo separados. Bajo esta premisa, se plantea la oportunidad de generar instrumentos de medición que consideren y respondan las particularidades y necesidades de cada grupo.

Por otra parte, cabe señalar que la escala surgió a partir de dos estudios exploratorios en muestras mexicanas (Fase 1 del Estudio exploratorio), por lo que representa una contribución respecto a los instrumentos utilizados en América Latina para medir homofobia interiorizada (e.g. Nogueira & Araujo, 2019; Pineda-Roa, 2016), y específicamente con aquellos adaptados en México (e.g. Lozano & Salinas, 2016; Moral & Valle, 2013; Ortiz-Hernández, 2005; Villagrán et al., 2000), aportando una escala y un nuevo modelo de medida adecuados a la cultura.

Además, el instrumento obtenido se conformó por indicadores que procuran englobar diversas expresiones de la homofobia interiorizada, agregando que no solo se trata de actitudes negativas relativas hacia la orientación sexual como ha sido señalado en la Teoría del estrés de las minorías (Meyer, 1995, 2003, 2007), sino que también se encuentran estrategias dirigidas a la protección del conocimiento público de la orientación sexual y estrategias de afrontamiento para modificar u olvidar la orientación sexual, enriqueciendo la perspectiva acerca de la medición de la homofobia interiorizada (Shidlo, 1994; Mayfield, 2001; Williamson, 2000), además de la contextualización a la cultura de la cual surge la medida (Ren & Hood, 2018) y de la que retoma elementos importantes como la normatividad sexual, en complemento de dimensiones positivas del proceso del desarrollo de la identidad a partir de la orientación sexual.

Respecto a la validez de la escala obtenida, ésta explicó el 54.38% de la varianza. La escala se comporta de manera similar a otras escalas reportadas (e.g. Antebi-Gruszka & Schrimshaw, 2019; Costa et al., 2013; Battista & Montano, 2012; Gençöz & Yüksel, 2006; Morell-Mengual et al., 2017; Ross & Rosser, 1996), tratándose de una medida adecuada y que cumple con este criterio. Acerca de la confiabilidad, el coeficiente de alfa de la escala total mostró una consistencia interna alta ($\alpha = 0.92$) que, de acuerdo con lo sugerido en la literatura (Reidl-Martínez, 2013), implica que los ítems miden el mismo constructo (Campo-Arias & Oviedo, 2008). Para futuras aplicaciones de esta escala se trabajará con la validez del instrumento, a través de la validez convergente, para enriquecer sus propiedades psicométricas, y relacionarla con otros instrumentos (e.g. Herek & Glunt, 1995; Battista & Montano, 2012).

En conclusión, la construcción de esta nueva escala de homofobia interiorizada contribuye a la operacionalización de este fenómeno, importante para la salud física y mental de las personas LGB (Berg et al., 2016; Lozano & Salinas, 2016; Lozano-Verduzco et al., 2017; Moody et al., 2018; Van Beusekom et al., 2016). A través de este proyecto se puede responder a las críticas realizadas a trabajos anteriores acerca de la medición de la homofobia interiorizada, entre éstas referidas al contenido de los instrumentos (Mayfield, 2001; Shidlo, 1994) y sus propiedades psicométricas (Szymanski et al., 2008), además de retomar la importancia que tiene la cultura en la operacionalización de este fenómeno (Ren & Hood, 2018). De esta manera, el estudio contribuyó con un nuevo instrumento válido y confiable que mantiene dimensiones señaladas en otras medidas de homofobia interiorizada, haciéndolo coherente tanto con las escalas reportadas anteriormente como con la teoría asociada al fenómeno, además, de agregar nuevos elementos que corresponden a las características culturales de la muestra con la cual se trabajó, aportando una medida que puede ser utilizada en distintos ámbitos de la Psicología, con la cual se busca ampliar la investigación de la homofobia interiorizada y su relación con variables culturales y psicológicas, además de la construcción de un modelo que permita explicarla.

Fase 4) Desarrollo y análisis psicométrico de la Escala de Premisas histórico-socioculturales acerca de la homosexualidad y bisexualidad

Justificación

La cultura ha sido operacionalizada para su estudio a través de sus componentes, como las normas y creencias (Díaz-Guerrero, 2003; Díaz-Loving et al., 2011; Díaz-Loving, et al., 2015) con la finalidad de conocer la estructura normativa de un grupo, así como las creencias que las personas han construido acerca de alguna temática en particular.

La variedad de instrumentos que han retomado particularidades de las premisas histórico-socioculturales ha sido amplia, abarcando a la familia mexicana (Díaz-Loving et al., 2011), el acercamiento/alejamiento en las relaciones de pareja (Díaz-Loving & Sánchez Aragón, 2002), la monogamia (Escobar-Mota & Sánchez-Aragón, 2013), e incluso la asignación de los roles de género (Moral & López, 2013).

Con la evolución del estudio de las premisas histórico-socioculturales se ha señalado la aparición de nuevas reglas y patrones de creencias asociadas principalmente a aspectos de la sexualidad y la reproducción (Trejo, 2018). Sin embargo, aún se encuentra pendiente el desarrollo de instrumentos centrados exclusivamente en la homosexualidad y bisexualidad, a pesar de las aproximaciones y dimensiones que presenta en otros instrumentos, abarcando la aprobación o desaprobación de la manera en que las personas homosexuales viven su vida y expresan sus afectos socialmente, así como los valores y normas en contra de las prácticas homosexuales, así como pensamientos tradicionalistas y patriarcales respecto a la hombría y el honor familiar (Cruz et al., 2009; Díaz-Loving et al., 2011; Trejo, 2018).

Dadas estas condiciones, la construcción de una escala de premisas histórico-socioculturales acerca de la homosexualidad y bisexualidad surge con la finalidad de dar una

aproximación empírica acerca del papel que juega la sociocultura en la internalización de la homofobia (Cruz, 2002), haciendo énfasis en la importancia que tienen las premisas sobre la salud mental de las personas (Díaz-Guerrero, 1974; Pérez-Lagunas & Díaz-Guerrero, 1992), y en este caso en específico, en personas homosexuales y bisexuales.

Pregunta de investigación

¿Cuáles son las propiedades psicométricas de la Escala de premisas histórico-socioculturales acerca de la homosexualidad y bisexualidad en adultos homosexuales y bisexuales?

Objetivo general

Analizar las propiedades psicométricas de la Escala de premisas histórico-socioculturales acerca de la homosexualidad y bisexualidad en adultos homosexuales y bisexuales.

Objetivos específicos

- a) Obtener evidencia de validez de constructo de la Escala de premisas histórico-socioculturales acerca de la homosexualidad y bisexualidad para adultos homosexuales y bisexuales.
- b) Obtener evidencia de confiabilidad de la Escala de premisas histórico-socioculturales acerca de la homosexualidad y bisexualidad para adultos homosexuales y bisexuales.

Identificación de variables

Variable explicativa: Premisas histórico-socioculturales.

- *Definición conceptual:* Se utilizó la definición obtenida en la Fase 2 del Estudio exploratorio.
- *Definición operacional:* Puntajes obtenidos por los participantes en la Escala de premisas histórico-socioculturales acerca de la homosexualidad y bisexualidad.

Método

Diseño y tipo de estudio

Se llevó a cabo un diseño no experimental, de una muestra. Para cumplir con el objetivo planteado, se llevó a cabo un estudio de tipo exploratorio, transversal y de campo.

Participantes

Se trabajó con un muestreo no probabilístico accidental, compuesto por 691 participantes voluntarios, habitantes de la Ciudad de México y zona metropolitana (Estado de México e Hidalgo), con edades entre los 18 y 56 años ($M = 27.41$; $D.E. = 7.44$), compuesta por 254 hombres homosexuales (36.8%), 119 mujeres homosexuales (17.2%), 97 hombres bisexuales (14%), y 221 mujeres bisexuales (32%). Respecto a la ocupación, predominaron trabajadores (44.3%), y respecto a la escolaridad, prevaleció el grado de licenciatura (50.7%) y bachillerato (30.7%). Los demás datos sociodemográficos son presentados en la Tabla 29.

Tabla 29
Distribución de datos sociodemográficos de la muestra total

Variable	Frecuencia	Porcentaje
Sexo		
Hombres	351	50.80
Mujeres	340	49.20
Escolaridad		
Primaria	-	-
Secundaria	4	0.60
Bachillerato	212	30.70
Técnico	30	04.30
Licenciatura	350	50.70
Posgrado	92	13.30
Sin estudios	3	0.40
Religión		
Sin religión	399	57.70
Con religión	286	41.40
No especificó	6	0.90
Ocupación		
Estudiante	218	31.50
Trabajador	306	44.30
Estudia y trabaja	124	17.90
Ninguna	14	2.00
Desempleado	29	4.20
¿Tiene pareja?		
No	362	52.40
Sí	329	47.60
Estado civil		
Soltero	551	79.70
Casado	42	6.10
Divorciado	8	1.20
Unión libre	89	12.90
Viudo	1	0.10

Instrumentos

Consentimiento y datos sociodemográficos. Se utilizó un apartado para pedir el consentimiento informado a los participantes. Posteriormente se les presentó a los participantes una serie de preguntas referentes a sus datos sociodemográficos, como el sexo, la edad, la orientación sexual, escolaridad, religión, ocupación, si tenían pareja en el momento de la aplicación y su estado civil.

Escala de Premisas histórico-socioculturales sobre la Homosexualidad y Bisexualidad. Con base en los resultados de una investigación anterior fueron redactados 132 ítems referentes a los mandatos culturales que las personas tienen respecto a la homosexualidad y bisexualidad (e.g. Los hombres bisexuales son libertinos), las cuales fueron distribuidas en normas y creencias.

En la redacción de los ítems se empleó un lenguaje claro y simple. Además, se incluyeron ítems redactados en dirección negativa para prevenir la tendencia de elegir solo opciones favorables. El instrumento se calificó a través de una escala tipo Likert con cinco opciones de respuesta (*1= Totalmente en desacuerdo, 2= En desacuerdo, 3= Ni de acuerdo, ni en desacuerdo, 4= De acuerdo, 5= Totalmente de acuerdo*). Los ítems fueron sometidos a revisión por jueces expertos en psicología social, en la construcción de instrumentos de medición y la temática cultural, con la finalidad de procurar validez de contenido.

Procedimiento

Se utilizó el mismo procedimiento que en las Fases 1 y 2 del Estudio exploratorio, y que la Fase 3 del Estudio psicométrico.

Tratamiento estadístico de los datos

Se utilizó el mismo tratamiento estadístico que en la Fase 3 del Estudio psicométrico.

Resultados

Se realizó un análisis de frecuencias para cada ítem con el fin de verificar que todas las opciones de respuestas habían sido seleccionadas al menos una vez por los participantes. De los 132 ítems iniciales, seis no cumplieron con este criterio. También se calculó el sesgo de cada ítem para conocer la distribución (normal o típica) de las respuestas; para esta muestra, la distribución fue típica (sesgo menor a -0.5 y mayor a 0.5) para la mayoría de los ítems, sin embargo, aquellos con distribución normal (sesgo entre -0.5 y 0.5) fueron considerados para su eliminación.

También se realizó un análisis de discriminación para grupos extremos, utilizando la prueba *t* de *student* para muestras independientes, con la finalidad de conocer si los ítems discriminaban entre personas con altas y bajas puntuaciones. Si la diferencia no resultaba significativa ($p > 0.05$), se consideraba la eliminación del ítem. Después se calculó la correlación ítem-total para examinar la eliminación de ítems que ayudaran a aumentar la consistencia interna del instrumento. Aquellos ítems con coeficientes de correlación menores a 0.30 fueron eliminados. Por último, se calculó el alfa de Cronbach si se elimina el elemento, coeficiente con el cual se consideró la eliminación de los ítems que ayudaran a aumentar la confiabilidad de la escala. Aquellos ítems que cumplieron con uno o más criterios de

eliminación fueron descartados para los análisis posteriores. Después de esta serie de análisis, fueron eliminados 25 ítems.

Para obtener la validez de constructo de la escala, se empleó un análisis factorial exploratorio por factorización de ejes principales, en el cual se consideraron las recomendaciones de Campo-Arias et al. (2012), y Howard (2016). Para determinar el tipo de rotación, se calcularon correlaciones producto-momento de Pearson entre los 107 ítems de la escala que se retuvieron de los análisis anteriores. Los resultados mostraron coeficientes de correlación que oscilaron entre .060 ($p > 0.05$) y .960 ($p \leq 0.01$). Siguiendo las recomendaciones de la literatura (Campo-Arias et al., 2012; Izquierdo, Olea & Abad, 2014), se decidió trabajar con una rotación oblicua (*Oblimin* directo).

Las pruebas de Kaiser-Meyer-Olkin y el análisis de esfericidad de Bartlett mostraron que la matriz era factorizable ($KMO = 0.940$, $X^2 [1128] = 27751.039$, $p \leq .000$). Para permanecer en la configuración de la escala, se consideró que las comunalidades por ítem fueran mayores a 0.30, de acuerdo con los criterios de Campo-Arias et al. (2012) y Lloret, Ferreres, Hernández y Tomás (2014). Además, solo se consideraron cargas factoriales que fueran mayores a 0.40 y que no estuvieran simultáneamente en otras dimensiones, con la finalidad de evitar varianza compartida. De los 107 ítems considerados para el AFE, fueron eliminados 59 de ellos.

Se obtuvo una configuración compuesta por nueve dimensiones, conformadas por 48 ítems, los cuales explicaron el 64.81% de la varianza total. Para analizar la confiabilidad (por consistencia interna) de la escala, se calculó el coeficiente de alfa de Cronbach ($\alpha = 0.95$), el cual fue alto (ver Tabla 30).

Tabla 30

Estructura factorial con rotación oblicua

Ítems	Factores								
	1	2	3	4	5	6	7	8	9
125. Me avergonzaría tener un(a) hijo(a) homosexual	.929	-.037	-.003	.006	-.018	.027	-.040	.077	.034
126. Me avergonzaría tener un(a) hijo(a) bisexual	.922	-.056	.004	.030	.002	.023	-.063	.086	.064
131. La bisexualidad es una enfermedad	.794	.086	-.009	.018	-.019	-.010	.187	-.049	-.105
132. El lesbianismo es una desviación sexual	.779	.069	-.041	.008	-.054	-.076	-.001	-.054	-.067
130. La homosexualidad es una enfermedad	.753	.108	-.014	-.005	.003	-.017	.182	-.042	-.118
124. A los hombres homosexuales se les debería prohibir adoptar	.711	-.061	-.034	.009	-.017	.022	.003	-.005	.111
123. A los hombres homosexuales se les debería prohibir trabajar con niños (y niñas)	.711	.054	.024	.041	-.001	-.083	.091	.015	.043
80. Los hombres bisexuales son infieles	.033	.808	-.119	.018	-.018	-.071	-.129	-.061	-.033
88. Las lesbianas son masculinas	.028	.707	.004	.051	-.047	.096	.109	-.036	-.024
17. Las lesbianas son más rudas que los hombres	-.019	.649	.032	.013	-.085	.115	.132	-.011	.082
16. Las mujeres bisexuales son infieles	.057	.599	-.048	-.045	.026	-.033	-.073	.174	.021
52. Los hombres bisexuales tienen novia, pero buscan encuentros con otros hombres	-.078	.581	.090	.044	-.139	-.126	.091	-.021	.012
94. Los homosexuales son exhibicionistas	.051	.579	-.055	.033	-.009	-.065	-.029	-.055	.143
54. Las mujeres bisexuales son indecisas	.046	.578	.033	.055	-.048	-.164	-.023	.118	.059
50. Los hombres bisexuales son promiscuos	.098	.559	-.066	.051	.021	-.030	-.110	-.007	.253
31. Los hombres bisexuales son indecisos	-.029	.517	.008	.073	-.120	-.098	.025	.139	.054
113. Las mujeres bisexuales son promiscuas	.083	.499	-.096	.067	.094	-.153	-.072	.072	.209
8. Las personas bisexuales se van a ir al infierno	-.010	.046	-.964	.052	-.078	.158	-.010	-.007	-.052
13. Dios va a castigar a los homosexuales	-.053	-.006	-.887	-.016	-.025	-.097	.075	-.042	.009
6. Las personas homosexuales se van a ir al infierno	.026	.011	-.849	.028	-.055	.087	.022	.073	.035
81. Ser bisexual es pecado	.084	.026	-.717	.056	-.002	-.058	.023	.022	-.066
102. Dios va a castigar a los bisexuales	.064	-.020	-.688	-.045	.083	-.212	.045	.019	.071
29. Ser homosexual es pecado	.008	-.012	-.605	.003	-.028	-.151	.059	.112	.115
79. La bisexualidad es normal, pero indeseable	.029	.002	-.045	.832	.163	-.030	.070	.079	.023
61. La homosexualidad es normal, pero indeseable	-.032	.086	.067	.699	.032	-.015	.017	.160	-.013
108. La homosexualidad merece respeto, pero nadie quiere ser así	.042	-.040	-.029	.690	-.118	.009	.019	-.130	.037
56. La bisexualidad merece respeto, pero nadie quiere ser así	-.005	.009	.027	.651	-.107	-.049	-.049	-.116	.079
106. La homosexualidad es respetable, pero es preferible no tenerla	.086	.007	-.175	.647	-.021	-.037	.028	.025	-.094
87. Las prácticas homoeróticas están permitidas solo si los amigos también las hacen	.005	.115	-.009	-.008	-.751	-.019	.115	-.057	-.040
7. Las prácticas homoeróticas están permitidas solo cuando son por puro desmadre	-.020	.004	-.062	-.015	-.693	.047	.044	.000	.073
90. Las prácticas homoeróticas se permiten solo cuando es por puro relajó	.130	.101	-.064	.019	-.670	-.045	-.078	.106	-.046
62. Las prácticas homoeróticas están permitidas solo cuando hay dinero de por medio	.103	.003	.033	.112	-.641	-.127	-.077	.091	-.040
49. Las prácticas homoeróticas se permiten solo cuando cotorreas	.067	-.047	-.062	-.016	-.531	-.175	-.038	.147	.166
18. Las prácticas homoeróticas están permitidas solo cuando no hay otra opción (p. ej. en la cárcel o el ejército)	-.013	.024	-.060	.090	-.503	-.099	-.020	.058	.026
85. Los bisexuales pueden hacer lo que quieran, pero en su casa	-.017	.133	-.063	.086	-.047	-.642	.034	.031	.002
77. Las preferencias sexuales no heterosexuales solo deben platicarse en la intimidad	.075	-.031	.006	.093	-.079	-.639	.091	.065	-.004
91. Las demostraciones de amor no heterosexual solo deben hacerse en lugares privados	.046	.024	-.086	.004	-.056	-.614	.000	-.045	.022
64. Los homosexuales pueden hacer lo que quieran, pero en su casa	.046	.049	-.033	.110	-.133	-.552	.100	.073	-.002

UNA APROXIMACIÓN SOCIOCULTURAL AL ESTUDIO DE LA HOMOFOBIA INTERNALIZADA EN MÉXICO

105. La bisexualidad se cura con terapia	.097	-.039	-.154	.028	-.005	-.022	.675	.052	.075
95. La homosexualidad se cura con terapia	.102	-.018	-.047	.042	-.028	-.072	.668	.064	.081
96. La bisexualidad es una enfermedad mental	.206	.028	-.090	.069	.026	-.124	.620	.079	-.018
76. La homosexualidad es una enfermedad mental	.245	.014	-.148	.120	-.024	-.049	.531	.106	-.076
20. Está bien burlarse de las personas bisexuales	-.016	.073	-.029	-.033	.004	-.061	.087	.666	.027
21. La bisexualidad es sinónimo de deshonra	.083	-.004	-.157	.102	-.132	.047	-.034	.647	-.055
22. Apoyo el insultar maricones	.115	-.022	-.013	.003	-.170	-.020	.136	.487	.053
4. Los gays son libertinos	.038	.022	-.022	.029	.042	-.057	-.013	-.006	.743
28. Las mujeres bisexuales son libertinas	.004	.148	.009	.096	-.131	.113	.089	.084	.611
73. Los hombres bisexuales son libertinos	.004	.276	-.052	-.007	-.119	-.023	.123	-.074	.521

Correlaciones entre factores

Factor 1	-								
Factor 2	.250	-							
Factor 3	-.519	-.224	-						
Factor 4	.418	.355	-.324	-					
Factor 5	-.329	-.444	.340	-.390	-				
Factor 6	-.400	-.343	.414	-.417	.396	-			
Factor 7	.544	.154	-.366	.277	-.233	-.211	-		
Factor 8	.384	.215	-.365	.204	-.318	-.308	.237	-	
Factor 9	.177	.529	-.202	.239	-.254	-.226	.094	.155	-

Nota: Se muestran las correlaciones entre los factores obtenidas a través del AFE por ejes principales y rotación oblicua (Oblimin directo).

El primer factor contó con siete ítems, los cuales explicaron el 36.97% de la varianza total ($\alpha = 0.94$); el segundo factor se configuró con 10 ítems, los cuales explicaron el 9.40% de la varianza ($\alpha = 0.91$), mientras que el tercer factor se formó con seis ítems que explicaron el 4.39% de la varianza ($\alpha = 0.94$). El cuarto factor contó con cinco ítems y explicó el 3.74% ($\alpha = 0.84$), mientras que el quinto factor se formó con seis ítems los cuales explicaron el 3.17% de la varianza ($\alpha = 0.87$). Por su parte, el sexto factor se configuró con cuatro ítems, los tuvieron el 2.01% de la varianza ($\alpha = 0.85$), en comparación con el séptimo factor, el cual obtuvo el 1.87% de la varianza explicada también con cuatro ítems ($\alpha = 0.92$). Finalmente, el factor ocho ($\alpha = 0.77$) y el factor nueve ($\alpha = 0.80$) se formaron con tres ítems cada uno, en donde el primero explicó el 1.74% de la varianza, mientras que el otro solo obtuvo el 1.48%, respectivamente.

El primer factor fue nombrado *Homofobia personal*, el cual refiere a un sistema particular de prejuicios dirigidos al rechazo y patologización de la homosexualidad y la bisexualidad. Al segundo factor se le nombró *Simbolismo negativo*, tratándose de un conjunto de creencias estereotípicas y prejuiciosas que las personas comparten respecto a los hombres y mujeres homosexuales y bisexuales. El tercer factor fue nombrado *Apego a las creencias religiosas*, el cual se refiere a la aprobación de ideas y pensamientos religiosos que evocan a castigos divinos de los cuales las personas homosexuales y bisexuales son sujetos.

El cuarto factor recibió el nombre de *Ambivalencia*, el cual se refiere a la coexistencia de aprendizajes tanto positivos como negativos respecto a la homosexualidad y bisexualidad, mientras que el quinto factor recibió el nombre de *Condición*, el cual hace referencia a aceptar las prácticas homoeróticas con condiciones específicas de por medio. Respecto al sexto

factor, fue nombrado *Prohibición sexual*, haciendo referencia a impedir y condicionar que los individuos demuestren y divulguen su orientación sexual.

El séptimo factor fue nombrado *Apego a la heteronormatividad*, compuesto por un conjunto de creencias respecto a la homosexualidad y bisexualidad, vistas como trastornos mentales y el intento de modificarlas. Por otra parte, el octavo factor recibió el nombre de *Homofobia interpersonal*, el cual recoge un sistema de dinámicas aceptadas por los individuos, relacionadas con insultar, acosar y difamar a personas no heterosexuales. Finalmente, el noveno factor fue nombrado *Moral sexual*, el cual engloba un conjunto de prejuicios respecto a la actividad sexual de las personas homosexuales y bisexuales.

Discusión

El propósito de este estudio fue la construcción de una escala de premisas histórico-socioculturales, la identificación de sus dimensiones y conocer sus propiedades psicométricas de validez de constructo y confiabilidad (consistencia interna). En esta investigación se obtuvo una escala multifactorial de premisas histórico-socioculturales, compuesta por 48 ítems, distribuidos en nueve dimensiones.

Acerca de la validez de constructo de la escala obtenida, ésta explicó el 64.81% de la varianza. Si bien la validez de constructo a través del análisis factorial exploratorio es solo una aproximación y categoría tradicional para determinar la validez de una escala (Hogan, 2004), cabe señalar su importancia al tratarse de una propiedad psicométrica con la cual se busca actualizar y enriquecer la investigación alrededor de la operacionalización de las premisas histórico-socioculturales en México y en América latina. Si bien, en la literatura se

tienen ejemplos limitados respecto a premisas específicas respecto a la sexualidad (e.g. Cruz et al., 2009; Trejo, 2018) e instrumentos que retoman la visión cultural de la homofobia (e.g. Lozano & Díaz-Loving, 2010), puede señalarse que este nuevo instrumento obtuvo un porcentaje de varianza aceptable.

Tomando en cuenta que el porcentaje de varianza explicada se utiliza como indicador de una buena solución factorial cuando es igual o mayor al 50% (Campo-Arias et al., 2012; Lloret et al., 2014), se considera que la escala obtenida tiene validez de constructo. También puede señalarse que, de acuerdo con las recomendaciones dadas por los especialistas en la construcción de instrumentos, haber considerado un análisis factorial exploratorio a través del método de extracción por ejes principales permitió determinar una varianza que no está sobreestimada, al contrario de otros métodos para obtener dimensiones o factores, como en el caso del método de extracción de componentes principales (Campo-Arias et al., 2012; Howard, 2016; Lloret et al., 2014).

Es recomendable trabajar la validez del instrumento a través de otras aproximaciones como en el caso de la validez convergente, en donde se determinará si el instrumento es válido si correlaciona con las puntuaciones de otros instrumentos que midan constructos similares o relacionados; también es posible trabajar la validez de este nuevo instrumento a través del criterio de validez discriminante, en donde se utilizan instrumentos para medir diferentes constructos y sus correlaciones son débiles (Frías-Navarro, 2020; Hogan, 2004).

También se trabajó con la confiabilidad del instrumento, a través del coeficiente de consistencia interna por alfa de Cronbach. De acuerdo con la literatura, este método permite estimar la fiabilidad de un instrumento de medida a través de los ítems que componen a un instrumento o dimensión (Frías-Navarro, 2020), describiendo la fiabilidad como el grado en

que las medidas de los constructos son repetibles y cualquier influencia aleatoria que pudiese hacer de las medidas diferentes de una medición a otra es una fuente de error de medida. De acuerdo con los resultados, se obtuvo un coeficiente de alfa de Cronbach de 0.95 para la escala total, el cual señala una consistencia interna alta o excelente (Oviedo, 2008; Frías-Navarro, 2020; Reidl-Martínez, 2013).

Asimismo, se obtuvieron coeficientes de alfa de Cronbach para cada una de las dimensiones que lo conforman: el factor de Homofobia personal ($\alpha = 0.94$), Simbolismo negativo ($\alpha = 0.91$), Apego a las creencias religiosas ($\alpha = 0.94$), y el factor de Apego a la heteronormatividad ($\alpha = 0.92$) obtuvieron coeficientes de consistencia interna excelentes; los factores de Ambivalencia ($\alpha = 0.84$), Aprobación ($\alpha = 0.87$), Prohibición sexual ($\alpha = 0.85$) y Moral sexual ($\alpha = 0.80$) obtuvieron coeficientes buenos, mientras que el factor de Homofobia interpersonal ($\alpha = 0.77$) contó con un coeficiente aceptable.

Se trabajó con esta serie de coeficiente de consistencia interna por alfa de Cronbach como una aproximación inicial para conocer la confiabilidad de instrumento total y de cada una de sus dimensiones, sin embargo, se recomienda que en futuras aplicaciones se pueda evaluar a través de otros métodos, como el omega de McDonald (Frías-Navarro, 2020), que es un coeficiente útil para estimar la confiabilidad a través de los pesos factoriales que componen a un instrumento, y no a través de la matriz de covarianzas como en el caso del alfa de Cronbach.

En relación con el contenido del instrumento y sus factores, la dimensión de Homofobia personal aborda un conjunto de prejuicios, algunos relacionados al rechazo de las personas homosexuales y bisexuales (e.g. *125. Me avergonzaría tener un(a) hijo(a) homosexual*); a su vez, a borda una serie de ideas relacionadas con la patologización de las

orientaciones sexuales no heterosexuales (e.g. 131. *La bisexualidad es una enfermedad*) y con una serie de prohibiciones respecto a las personas homosexuales y bisexuales, y su trato con menores de edad (e.g. 124. *A los hombres homosexuales se les debería prohibir adoptar*).

Este factor recibe el nombre de uno de los niveles de homofobia, descritos por Blumenfeld (1992), en donde la homofobia personal se refiere a un sistema personal de creencias y prejuicios, que las personas tienen respecto a las personas homosexuales, bisexuales e incluso personas trans. De acuerdo con este nivel, las personas no heterosexuales son conceptuadas como psicológicamente perturbados e inferiores (Cornejo, 2012; Cruz, 2002). Además, esta primera dimensión también parece hacer referencia a un estereotipo que relaciona a los hombres homosexuales con la pedofilia, siendo la base en las opiniones sobre el trabajo de las personas homosexuales con niños, y con la adopción (Galeana & Vargas, 2015).

Asimismo, esta dimensión guarda relación con el prejuicio sexual, el cual se refiere a una serie de actitudes negativas hacia un individuo debido a su orientación sexual. Esta serie de actitudes negativas regularmente las expresan las personas heterosexuales hacia: 1) el comportamiento homosexual, 2) las personas con una orientación homosexual o bisexual, y 3) las comunidades de personas gays, lesbianas y bisexuales (LGB) (Herek, 2000). Este prejuicio sexual se construye a partir de la socialización y endoculturación con los grupos con los que convive la persona, la cual se identifica con dichos grupos, adoptando roles y características que el grupo promueve y acepta (Lozano & Díaz-Loving, 2010).

Asimismo, Velázquez e Ito (2019) señalan que la base sobre la que se asientan los prejuicios y estereotipos en torno a la homosexualidad es el heterosexismo, entendido como la manera en que la sociedad organiza la sexualidad, según la orientación sexual, poniendo

las otras orientaciones o sexualidades como perversas, incompletas, anormales, etc., considerando a la heterosexualidad como la norma (Butler, 1999).

Esta primera dimensión guarda similitudes con factores descritos en escalas como las construidas por Cruz et al. (2009) y Trejo (2018), las cuales se encuentran relacionadas con una serie de valores y normas en contra de las prácticas homosexuales, además de un rechazo sistemático que persiste socialmente.

De acuerdo con estos hallazgos, la dimensión de Homofobia personal se encuentra relacionada con los factores reportados en otros estudios sobre la operacionalización de la cultura, así como con propuestas que abarcan el papel de la socialización y su influencia en la promoción y mantenimiento de ciertas normas y creencias respecto a la orientación sexual. Además, agrega afirmaciones que, aún en la actualidad, se presentan vigentes para los mexicanos.

Respecto a la dimensión de Simbolismo negativo, ésta aborda una serie de afirmaciones estereotípicas (e.g. 88. *Las lesbianas son masculinas*) y prejuiciosas (e.g. 94. *Los homosexuales son exhibicionistas*), las cuales están dirigidas hacia los hombres y mujeres homosexuales.

Esta dimensión puede ser explicada a través de la propuesta de Tinney (1983 en Blumenfeld, 1992), quien propuso al simbolismo negativo como una expresión de la Homofobia cultural (normas sociales o códigos de conducta que funcionan dentro de una sociedad para legitimar opresión). Tinney (1983 en Blumenfeld, 1992) definió al simbolismo negativo como grupos de estereotipos abundantes sobre las personas homosexuales, bisexuales e incluso trans.

Los estereotipos representan creencias inconscientemente compartidas, las cuales forman parte de la vida diaria y se convierten en la lógica y normal de pensar, de hablar y de hacer chistes a propósito de un grupo (Quin & McMahon, 1997). En las ciencias sociales, consisten en una rigidez de pensamiento, la cual puede dar lugar a perjudicar a los demás, sin embargo, los estereotipos generalmente dañan a las personas que pertenecen a minorías o grupos que son susceptibles a ser vulnerados (Velázquez & Ito, 2019). Las creencias estereotípicas se conceptúan como el componente cognitivo de las actitudes prejuiciosas asociado al modelo propuesto por Allport (1954).

Algunas de las creencias estereotípicas que conforman a este factor se relacionan directamente con una serie de características derivadas de la homofobia, el sexismo, la cultura del género y la transgresión de género. Rocha y Díaz-Loving (2005) especificaron que la cultura del género especifica cuáles son las características ideales y consideradas necesarias para los hombres y mujeres, sin embargo, las personas no heterosexuales son pensadas a través de la transgresión de género, es decir, no son óptimas para el funcionamiento de la sociedad. De acuerdo con Ortiz-Hernández (2005), la mayoría de las personas equiparan a la homosexualidad con la transgresión de género: los hombres homosexuales son pensados como femeninos y las mujeres homosexuales como masculinas. Además, se agregaron ítems relacionados a rasgos negativos atribuidos a las personas bisexuales. Salazar (2020) explica que existen una serie de mitos y suposiciones acerca de las personas bisexuales, los cuales pueden estar relacionados con la dificultad de destapar una orientación bisexual, debido al prejuicio y la discriminación que reciben (Rubio, 2016 en Dirección General de Divulgación de la Ciencia, s.f.).

De acuerdo con los hallazgos respecto a la dimensión de Simbolismo negativo, se puede apreciar que este factor se encuentra relacionado con creencias estereotípicas negativas respecto a las personas homosexuales y bisexuales, muchas enfocadas a una supuesta transgresión de género, además de afirmaciones relacionadas con mitos acerca de las personas bisexuales.

Por otra parte, la dimensión de Apego a las creencias religiosas parece estar relacionada con el apoyo de pensamientos religiosos que las personas mantienen sobre las personas homosexuales y bisexuales, ideas asociadas al pecado (e.g. *81. Ser bisexual es pecado*) y el castigo divino (e.g. *13. Dios va a castigar a los homosexuales*).

Cornejo-Espejo (2012) señala que el castigo parece estar condicionado por las creencias religiosas y la consideración de las personas homosexuales y bisexuales como pecadores que merecen sanciones morales, castigo y purificación. A pesar del tinte religioso de las afirmaciones, esta serie de creencias también pueden estar relacionadas con la percepción de la homosexualidad y la bisexualidad desde la irracionalidad o ignorancia: a falta de información y la presencia de modelos o imágenes negativas asociadas a las orientaciones sexuales no normativas, hacen que sean percibidas como algo que debe ser castigado, emocional o corporalmente (Hopkins, 1998 en Cruz, 2002). Además, la religión se trata de un elemento determinante en cuanto a la percepción de la diversidad sexual, pues contiene una serie de exigencias implícitas sobre los comportamientos y los roles esperados para cada género, señalando que la transgresión de estos sería considerada como un ataque hacia las creencias sagradas (Barrientos & Cárdenas, 2013).

El hallazgo de esta dimensión abona al contenido de los instrumentos de medición sobre las premisas histórico-socioculturales, además, retoma la importancia que ha tenido la

religión respecto a las percepciones sobre las personas homosexuales y bisexuales, y una supuesta necesidad de castigarles, a través de una figura divina o un espacio (como el infierno). Además, esta serie de premisas no aparecen dentro de los instrumentos sobre premisas histórico-socioculturales que retoman las orientaciones y prácticas no heterosexuales, considerando a esta nueva dimensión como un agregado cultural importante.

Acerca del cuarto factor, nombrado Ambivalencia, es importante mencionar que se refiere a la coexistencia de afirmaciones positivas y negativas respecto a la homosexualidad y bisexualidad (e.g. 79. *La bisexualidad es normal, pero indeseable*; 106. *La homosexualidad es respetable, pero es preferible no tenerla*). De acuerdo con el contenido de esta dimensión, esta contradicción entre enseñanzas dadas en distintos grupos de desarrollo del individuo podría ser explicada a través de la disonancia cognitiva, en donde las personas mantienen al mismo tiempo dos o más ideas inconexas pero contrarias (Festinger, 1957 en Kimble et al., 2002).

A pesar de esta aproximación, Riddley (1985 en Blumenfeld, 1992) retoma a la homofobia cultural, y señala que una expresión más de ella es a través de la tolerancia hacia las personas y las prácticas no heterosexuales. Bajo su postura, Riddley (1985 en Blumenfeld, 1992) sugiere que la tolerancia es una máscara para tapar un miedo subyacente, odio o rechazo dirigido a hacia algo o alguien.

En México también se ha reportado la ambivalencia como parte de las percepciones que la gente mantiene respecto a las orientaciones sexuales diferentes de la heterosexualidad. Lozano (2009) reportó que existe una fuerte ambivalencia respecto a la percepción de la homosexualidad, al obtener definidoras positivas y negativas en un estudio de redes semánticas. En la Encuesta Nacional de Género exploraron la opinión que tienen las

mexicanas y mexicanos sobre la homosexualidad, específicamente la masculina (Galeana & Vargas, 2015). De acuerdo con los hallazgos de la encuesta se encontró que, aunque la sociedad se rige por la heteronormatividad, cada vez se reconocen más los derechos de las personas homosexuales, sin embargo, todavía la mayoría de los hombres piensa que los verdaderos hombres solo tienen relaciones sexuales con mujeres, al igual que la mitad de las mujeres entrevistadas. Castañeda (2006) reconoce que esta doble percepción se debe a los cambios sociales por los cuales trascendemos. Pudiera ser la convergencia de la apertura de las nuevas generaciones hacia otras maneras de la expresión sexual, con las creencias tradicionales que generaciones anteriores mantienen respecto a lo mismo.

A pesar de que esta dimensión no corresponde a otras encontradas en los instrumentos referidos a normas y creencias sobre la orientación sexual, resalta la realidad respecto a las percepciones actuales sobre la homosexualidad y bisexualidad que, a pesar de existir una mayor aceptación, todavía coexiste con un latente rechazo hacia las personas no heterosexuales. Asimismo, debe considerarse este factor como un agregado cultural, en donde los aprendizajes del sujeto chocan, señalando una simple tolerancia hacia homosexuales y bisexuales que refleja un momento de cambio social.

Respecto al factor de Condición y el factor de Prohibición sexual, el primero hace referencia a la aparente aceptación de las prácticas homoeróticas siempre y cuando se cumplan circunstancias específicas (e.g. *7. Las prácticas homoeróticas están permitidas solo cuando son por puro desmadre*), mientras que el segundo hace referencia a impedir y condicionar a los individuos la demostración su orientación sexual (e.g. *77. Las preferencias sexuales no heterosexuales solo deben platicarse en la intimidad*).

Si bien en los instrumentos de medición sobre premisas histórico-socioculturales no existen precedentes sobre esta serie de dimensiones, dentro de la literatura se señala la existencia de una serie de circunstancias en las cuales las prácticas homoeróticas se permiten, y solo bajo esas condiciones: a) en la ausencia de juicios condenatorios; b) por generalización; c) diversión; o d) por servicio turístico (Domínguez, 2013). Además, Cornejo-Espejo (2012) explica que también existen una serie de espacios y dinámicas en donde las prácticas homoeróticas y sus manifestaciones son de orden privado y se aceptan bajo la condición de que se queden en ese espacio, al contrario de las relaciones heterosexuales.

Respecto al factor Apego a la heteronormatividad, este se encuentra conformado por un conjunto de creencias respecto a la homosexualidad y bisexualidad, las cuales son vistas como trastornos mentales (e.g. 96. *La bisexualidad es una enfermedad mental*) y el intento por modificarlas (e.g. 95. *La homosexualidad se cura con terapia*).

La literatura respecto a la patologización de las orientaciones no normativas se remonta al término de heteronormatividad. Social y culturalmente, la sociedad se organiza en función de un sistema de jerarquización que toma al género como el referente para la regulación de las relaciones y prácticas (Bautista, 2019). La heteronormatividad actúa como un régimen, que busca producir sujetos normales, aptos para la vida en sociedad. Wittig (2006) señala que vivir en sociedad significa vivir en heterosexualidad, la cual es impuesta por sus normas. Bajo esta perspectiva, la homosexualidad es algo malo, antinatural o anormal, que llega a violar y transgredir las normas sexuales (Bautista, 2019), señalada como pecado, perversión, desviación, trastorno, patología y condición médica.

Cornejo-Espejo (2012) reporta que la medicalización de la sexualidad puso a la heterosexualidad como la norma, mientras que el sujeto homoerótico era considerado estéril, y fue situado a los márgenes de la jerarquía sanitaria. Esta situación fundamentó las anomalías psíquicas. Para el siglo XVIII ya no se trataba de excluir a los homosexuales, sino de corregirlos o curarlos, pretendiendo adaptarlos mejor a la norma heterosexual, que se ha mantenido hasta la actualidad. Por su parte, Foucault (2002) y Bacarlett y Lechuga (2009) mencionan que el castigo por esta traición del género pretende reducir la desviación, busca corregirla y ajustarla. Hoy en día, dentro de estos métodos de corrección o de conversión, se encuentran los esfuerzos por corregir la orientación sexual y la identidad de género, a través de los cuales se busca la adecuación de la orientación sexual de las personas hacia la heterosexualidad (Mallory, Brown & Conron, 2018).

Esta serie de premisas permiten señalar la vigencia de creencias que derivan directamente de la heteronormatividad, en donde las orientaciones y prácticas no heterosexuales están en el imaginario colectivo como enfermedades mentales. A su vez, este factor permite señalar que aún se mantienen creencias relacionadas a la conversión de la orientación sexual.

Asimismo, el octavo factor, Homofobia interpersonal, recoge una serie de dinámicas que son aceptadas por los individuos, en donde la norma está en el insulto, en el acoso y en la difamación de las personas homosexuales y bisexuales (e.g. 20. *Está bien burlarse de las personas bisexuales*). De acuerdo con la literatura, este factor también puede explicarse desde la postura de Blumenfeld (1992), quien señaló que la homofobia interpersonal se manifiesta como parte de un sesgo personal, nacido del prejuicio, y que afecta las relaciones entre individuos, transformando el prejuicio en su componente activo o conductual. Dentro de este

tipo de homofobia destacan los insultos o las bromas, con la intención de humillar o difamar a las personas; a su vez, se ve explícita como parte del acoso o la intimidación verbal o física, además de formas más extremas de violencia.

Este tipo de homofobia también parece estar relacionado con la pedagogía de la sexualidad, la cual implementa mecanismos educativos para legitimar determinadas identidades, prácticas y comportamiento, a la par de marginar y excluir otros (Costa, Soares & Martins, 2009; Felipe & Toaldo, 2009; Rocha, 2015; Torres, 2009). Esta pedagogía busca mantener la normalidad como orden negando la posibilidad de la diferencia, esto a través del castigo (Bautista, 2019). Este sometimiento a los mandatos heteronormativos se produce a través de la violencia: burlas, insultos, ridiculización, rumores, intimidación, empujones, golpes, robos, destrucción de pertenencias, marginación social, acoso (también cibernético), agresiones físicas, sexuales, incluso amenazas de muerte. Esta serie de mecanismos se aprenden en la escuela y se llevan a otros ámbitos, como en el laboral, y que no solo están dirigidos a personas homosexuales o bisexuales (e.g. Salinas, 2016).

Esta dimensión permite conocer una serie de dinámicas que pueden estar relacionadas con el mantenimiento de la heteronormatividad. Esta serie de normas podrían ser la base de la reproducción de insultos, marginación y burlas como una manera de sometimiento a la heteronormatividad, y que mantiene continuidad de un espacio o grupo a otro.

Por último, se tiene en cuenta el factor de Moral sexual, el cual mantuvo una serie de prejuicios sobre las personas homosexuales y bisexuales considerando su actividad sexual (e.g. 28. *Las mujeres bisexuales son libertinas*). Blumenfeld (1992) señala la existencia de una homofobia moral que, a través de un conjunto de normas y códigos morales explícitos e implícitos, tienden a desmoralizar cualquier práctica homoerótica o comportamiento que

evidencie transgresión se la heteronorma. A través de esta condicionante, la homosexualidad y la bisexualidad se asocian con la promiscuidad, la desviación y el libertinaje (Elizalde, 2009), es decir, se encuentran relacionadas con todo lo que va en contra de la norma sexual y que se construye en oposición a lo que es heterosexual (Bautista, 2019). Esta dimensión también tiene una carga importante respecto los prejuicios, mitos y suposiciones acerca de las personas, específicamente de las personas bisexuales, los cuales están dirigidos hacia la manera en la cual se relacionan sexo-afectivamente, tachándolos de personas con vidas sexuales muy activas (Rubio, 2016 en Dirección General de Divulgación de la Ciencia, s.f.).

Este último factor engloba una perspectiva moral derivada de la heteronormatividad, la cual se ve reflejada en las afirmaciones que señalan a las personas homosexuales y bisexuales, tratando de desmoralizar sus relaciones sexoafectivas y sus prácticas homoeróticas.

Finalmente, cabe señalar que este nuevo instrumento de medición para las premisas histórico-socioculturales de la homosexualidad y la bisexualidad surgió a partir de un estudio exploratorio dirigido a muestras mexicanas, por lo que representa una contribución respecto a los instrumentos utilizados en América latina, en la operacionalización de estas premisas, aportando un nuevo modelo adecuado a la cultura.

Además, el instrumento obtenido se conformó por indicadores que procuran englobar las normas y las creencias respecto a la homosexualidad y bisexualidad, las cuales tienden a legitimar su prohibición y regulación, no solo tratándose de dimensiones generales como en otros instrumentos (Cruz et al., 2009; Trejo, 2018), sino que también se encuentran relacionadas con la heteronormatividad, el heterosexismo, la homofobia cultural y la religión,

entre otros elementos, enriqueciendo la perspectiva acerca de la medición de las premisas histórico socioculturales, además de la contextualización y adecuación a la actualidad.

Cabe resaltar la perspectiva de Cruz et al. (2009) y Díaz-Guerrero (2003) quienes señalaron que la cultura es un elemento flexible que tiende a modificarse a través del tiempo, además de los comportamientos y los sistemas culturales que condicionan esos cambios, y que para el caso de las premisas histórico-socioculturales sobre la homosexualidad y la bisexualidad no es la excepción.

La construcción de esta nueva escala de premisas histórico-socioculturales sobre la homosexualidad y la bisexualidad contribuye en parte a la operacionalización de la cultura, fenómeno importante para la salud física y mental de las personas (Díaz-Guerrero, 1974; Pérez-Lagunas & Díaz-Guerrero, 1992). Si bien a través de este proyecto no se respondió directamente a críticas realizadas a trabajos anteriores acerca de la operacionalización de la cultura a través de las premisas histórico-socioculturales, permite conocer la complejidad de las normas y las creencias que existen alrededor de las orientaciones sexuales diferentes a la heterosexualidad, a través de una escala multifactorial.

De esta manera, el estudio contribuyó con un nuevo instrumento válido y confiable. Es recomendable considerar esta aproximación como inicial o exploratoria, para generar más evidencia sobre sus propiedades psicométricas a través de análisis más robustos, para tener una visión más amplia acerca de su desempeño, como con la inclusión de análisis de validez convergente o discriminante, y sobre la confiabilidad, considerar más indicadores.

Este nuevo instrumento agrega nuevos elementos que corresponden a las características culturales de la muestra con la cual se trabajó, aportando una medida que puede ser utilizada en distintos ámbitos de la Psicología, y que es recomendable para conocer la vigencia de estas normas y creencias con otras poblaciones, permitiendo ampliar la investigación cultural respecto a la regulación de las orientaciones sexuales, además de conocer el papel que tiene la cultura con la homofobia

UNA APROXIMACIÓN SOCIOCULTURAL AL ESTUDIO DE LA HOMOFOBIA INTERNALIZADA EN MÉXICO

interiorizada, el estigma, la discriminación, entre otras variables, además de la construcción de modelos que den pie a la explicación de otros fenómenos.

Fase 5) Análisis psicométrico de la Escala de Discriminación cotidiana y la Escala de Conexión con la comunidad

Justificación

Desde la Teoría del estrés de las minorías (Meyer, 1995/2003) es señalado que dentro de las fuentes explícitas del estrés minoritario (referido a las personas homosexuales y bisexuales) se encuentran el rechazo, la discriminación y la violencia (Garnets et al., 1990), los cuales pueden provocar sentimientos de auto-rechazo y temores referidos a la violencia (Meyer, 1995; Schäfer, 1976), marcando que la discriminación es determinante, y que tiende a interiorizarse con distintos resultados (Igartua et al., 2009), especialmente negativos, (e.g. intolerancia a la propia identidad sexual) (Cass, 1979), además de otras consecuencias psicológicas (Prevert et al., 2012).

Sin embargo, también desde la propuesta de Meyer (1995/2003) se menciona que las personas que pertenecen a minorías cuentan con estrategias de afrontamiento que permiten la generación de apoyo social, dándole peso e importancia a la cultura y valores que comparten, a través de la reevaluación y devaluación de los valores de la cultura dominante. De esta manera, surge el término de “conexión con la comunidad”, que se trata de un elemento importante en la reducción del estrés de las minorías (Meyer, 1993 en Meyer, 1995).

En América Latina, y específicamente en México, el trabajo respecto a la discriminación se ha enfocado a su medición y prevalencia en personas homosexuales y bisexuales (Mendoza et al., 2015), así como una serie de escalas referidas a las actitudes hacia la homofobia y actitudes hacia la homosexualidad (e.g. Lozano & Díaz-Loving, 2009; Moral & Martínez, 2010), aunque dichos términos no sean necesariamente equivalentes. Por

otra parte, el trabajo con la conexión con la comunidad ha sido limitado, a pesar de su importancia para evitar conductas de riesgo y la enfermedad mental de personas homosexuales y bisexuales (Lozano-Verduzco et al., 2017) en relación también con la homofobia internalizada.

Dadas estas condiciones, la adaptación de una escala de discriminación diaria y una de conexión con la comunidad surge con la finalidad de utilizar términos afines a los propuestos dentro de la Teoría del estrés de las minorías y que permitan someter a prueba sus relaciones con población homosexual y bisexual mexicana respecto a la homofobia internalizada, y que puedan ser utilizadas no solo en esta investigación, sino que puedan trabajarse con distintas variables de salud física y mental para determinar su impacto sobre otras variables, así como en la detección de áreas de interés para la psicología social y para la psicología clínica enfocada en poblaciones vulnerables.

Preguntas de investigación

1. ¿Cuáles son las propiedades psicométricas de la Escala de discriminación diaria en homosexuales y bisexuales adultos?
2. ¿Cuáles son las propiedades psicométricas de la Escala de conexión con la comunidad en homosexuales y bisexuales adultos?

Objetivos generales

- Analizar las propiedades psicométricas de la Escala de discriminación diaria en homosexuales y bisexuales adultos.

- Analizar las propiedades psicométricas de la Escala de conexión con la comunidad en homosexuales y bisexuales adultos.

Objetivos específicos

- a) Obtener evidencia de validez de constructo de la Escala de discriminación diaria para homosexuales y bisexuales adultos.
- b) Obtener evidencia de confiabilidad de la Escala de discriminación diaria para homosexuales y bisexuales adultos.
- c) Obtener evidencia de validez de constructo de la Escala de conexión con la comunidad para homosexuales y bisexuales adultos.
- d) Obtener evidencia de confiabilidad de la Escala de conexión con la comunidad para homosexuales y bisexuales adultos.

Identificación de variables

Variable explicativa: Discriminación percibida.

- *Definición conceptual:* Es una parte estructurada de las experiencias cotidianas e incluye no solo experiencias estresantes de la vida, sino también indignidades e irritaciones recurrentes en las situaciones cotidianas (Essed, 1991).
- *Definición operacional:* Puntajes obtenidos por los participantes en la Escala de discriminación cotidiana adaptada.

Variable explicativa: Conexión con la comunidad.

- *Definición conceptual:* Se trata de una forma de construir comunidad y una identidad colectiva que disminuye el estigma y fortalece la salud (Frost & Meyer, 2012), la cual refleja cognitivamente y afectivamente componentes como la afiliación o la solidaridad, que pueden ser más difíciles de definir como comportamientos.
- *Definición operacional:* Puntajes obtenidos por los participantes en la Escala de conexión con la comunidad adaptada.

Método

Diseño y tipo de estudio

Se llevó a cabo un diseño no experimental, de una muestra. Para cumplir con el objetivo planteado, se llevó a cabo un estudio de tipo exploratorio, transversal y de campo.

Participantes

Se trabajó con un muestreo no probabilístico accidental, compuesto por 300 participantes voluntarios, habitantes de la Ciudad de México y la zona metropolitana (Estado de México e Hidalgo), con edades entre los 18 y 70 años ($M = 28.42$; $D.E. = 8.46$), compuesta por 75 hombres homosexuales, 75 mujeres homosexuales, 75 hombres bisexuales y 75 mujeres bisexuales. Respecto a su ocupación, predominaron los trabajadores (48.7%), y sobre la escolaridad, prevalecieron los participantes con licenciatura (48.3%). Los demás datos sociodemográficos son presentados en la Tabla 31.

Tabla 31
Distribución de datos sociodemográficos de la muestra total

Variable	Frecuencia	Porcentaje
Sexo		
Hombres	150	50
Mujeres	150	50
Escolaridad		
Primaria	1	.3
Secundaria	4	1.3
Bachillerato	86	28.7
Técnico	22	7.3
Licenciatura	145	48.3
Posgrado	40	13.3
Sin estudios	2	.7
Religión		
Sin religión	155	51.7
Con religión	141	47.0
No especificó	4	1.3
Ocupación		
Estudiante	84	28.0
Trabajador	146	48.7
Estudia y trabaja	55	18.3
Ni estudia ni trabaja	5	1.7
Desempleado	10	3.3
¿Tiene pareja?		
No	153	51.0
Sí	147	49.0
Estado civil		
Soltero	220	73.3
Casado	26	8.7
Divorciado	4	1.3
Unión libre	49	16.3
Viudo	1	.3

Instrumentos

Consentimiento y datos sociodemográficos. Se utilizó un apartado para pedir el consentimiento informado a los participantes. Posteriormente se le presentó a los participantes una serie de preguntas referentes a sus datos sociodemográficos, como el sexo, la edad, la orientación sexual, escolaridad, religión, ocupación, si tenían pareja en el momento de la aplicación y su estado civil.

Escala de Discriminación Diaria (Everyday Discrimination Scale) de Williams et al. (1997). La escala cuenta con nueve ítems que capturan la frecuencia de experiencias discriminatorias en la vida cotidiana, relacionadas a la percepción de trato descortés, percibir menos respeto, recibir peor servicio que otros y que otros actúan como si fueran más inteligentes y mejores que la persona, percibir que le temen o piensan que la persona es deshonesto, que tengan apodosos o que sean insultados y percibir que son amenazados o acosados. La modalidad de respuesta fue a través de una escala tipo Likert con seis opciones (*1= Nunca; 2= Menos de una vez al año; 3= Varias veces al año; 4= Varias veces al mes; 5= Mínimo una vez a la semana; 6= Casi diario*). La escala fue adaptada al español siguiendo las propuestas de Nunnally y Berstein (1995) y de Reyes-Lagunes y García-Barragán (2008), a través de la traducción y retraducción de los ítems que la componen, con apoyo de traductores certificados. Posteriormente, la escala fue presentada a jueces expertos en la construcción de instrumentos de medición, a los cuales se les solicitó evaluar el trabajo de traducción-retraducción, con el fin de procurar la validez de contenido, presentando un 90% de acuerdo.

Escala de Conexión con la comunidad (Community Connectedness Scale) de Frost y Meyer (2009, 2012), adaptada por Lozano y Salinas-Quiroz (2016). La escala cuenta con

ocho ítems que capturan qué tan cerca se sienten los participantes de la comunidad LGBT, cuán positivas son sus conexiones y si sienten que sus conexiones eran gratificantes y tenían el potencial para resolver problemas (e.g. *You feel you're a part of NYC's LGBT; Sientes que eres parte de la comunidad LGBT de la Ciudad de México*). La modalidad de respuesta fue a través de una escala de respuesta tipo Likert con cuatro opciones de respuesta (*1 = Totalmente en desacuerdo; 2 = En desacuerdo; 3 = De acuerdo; 4 = Totalmente de acuerdo*). La escala fue adaptada siguiendo las propuestas de Nunnally y Berstein (1995) y de Reyes-Lagunes y García-Barragán (2008), a través de la traducción y retraducción de los ítems que la componen, con apoyo de jueces expertos en la construcción y adaptación de instrumentos de medición, a los cuales se les solicitó evaluar el trabajo de adaptación con el fin de procurar la validez de contenido, logrando un 90% de acuerdo.

Procedimiento

Se utilizó el mismo procedimiento que en las Fases 1 y 2 del Estudio exploratorio, y que las Fases 3 y 4 del Estudio psicométrico.

Tratamiento estadístico de los datos

Se utilizó el mismo tratamiento estadístico que en las Fases 3 y 4 del Estudio psicométrico.

Resultados

Escala de Discriminación diaria

Fue realizado un análisis de frecuencias para cada ítem, con el fin de verificar que todas las opciones de respuestas habían sido seleccionadas al menos una vez por los participantes. Los 9 ítems cumplieron con este criterio. También se calculó el sesgo de cada ítem para conocer la distribución (normal o típica) de las respuestas; para esta muestra, la distribución de las respuestas fue típica (sesgo menos a -0.5 y mayor a 0.5).

Después, se realizó un análisis de discriminación para grupos extremos, utilizando la prueba *t* de *student* para muestras independientes, con la finalidad de conocer si los ítems discriminaban entre personas con altas y bajas puntuaciones. Si la diferencia no era significativa ($p > 0.05$), se consideró la eliminación del ítem. También se calculó la correlación ítem-total con la intención de examinar si la eliminación de ítems ayudaba a aumentar la consistencia interna del instrumento. Aquellos ítems con coeficientes de correlación menores a 0.30 fueron considerados a eliminación. Por último, se calculó el alfa de Cronbach si se elimina el elemento, en donde se consideró la eliminación de los ítems que ayudaran a aumentar la confiabilidad del instrumento. Los nueve ítems cumplieron con los criterios establecidos, por lo cual ninguno fue considerado para su eliminación.

Para obtener la validez de constructo de la escala, se empleó un análisis factorial exploratorio (AFE) por factorización de ejes principales, en donde se consideraron las recomendaciones realizadas por Campo-Arias et al. (2012) y Howard (2016). Las pruebas de Kaiser-Meyer-Olkin y el análisis de esfericidad de Bartlett mostraron que la matriz era factorizable ($KMO = 0.880$, $X^2 [36] = 1460.764$, $p \leq .000$). Para permanecer en la configuración de la escala, se consideró que las comunalidades por reactivo fueran mayores a 0.30, de acuerdo con los criterios de Campo-Arias et al. (2012) y Lloret et al. (2014). Además, se consideró que las cargas factoriales fueran mayores a 0.40 y que no fueran

simultáneas en otras dimensiones, con la finalidad de evitar varianza compartida en más de un factor.

A través de este estudio se obtuvo una configuración unifactorial conformada por los nueve ítems, los cuales explicaron el 50.22% de la varianza total. Para analizar la confiabilidad se calculó la consistencia interna del instrumento, a través del coeficiente de alfa de Cronbach ($\alpha = 0.89$), el cual fue alto (ver Tabla 32).

Tabla 32

Estructura factorial de la Escala de Discriminación Diaria Adaptada

Reactivo	Peso factorial
2. Te tratan con menos respeto que a otras personas.	.840
1. Te tratan con menos cortesía que a otras personas.	.772
3. Recibes un peor servicio que otras personas en restaurantes o tiendas.	.766
4. Las personas actúan como si creyeran que no eres inteligente.	.717
7. Las personas actúan como si fueran mejores que tú.	.704
6. Las personas actúan como si pensarán que eres deshonesto.	.677
8. Se refieren a ti con apodosos o insultos.	.665
9. Te amenazan o te acosan.	.607
5. Las personas actúan como si te tuvieran miedo.	.595
Varianza explicada	50.22%
<i>M</i>	2.00
<i>DE</i>	0.80
<i>KMO</i>	0.880

Escala de Conexión con la comunidad

También se realizó un análisis de frecuencias para cada ítem de la escala, con la intención de verificar que todas las opciones de respuestas habían sido seleccionadas al menos una vez. Los ocho ítems cumplieron con este criterio. Asimismo, se calculó el sesgo de cada ítem para conocer la distribución de las respuestas; para esta muestra, las respuestas

de los ítems 1, 2, 3, 4 y 5 presentaron una distribución normal (sesgo mayor a -0.5 y menor a 0.5), mientras que los ítems 6, 7 y 8 presentaron una distribución típica (sesgo menos a -0.5 y mayor a 0.5).

Posteriormente se realizó un análisis de discriminación para grupos extremos, a través de la prueba *t* de *student* para muestras independientes, para conocer si los ítems discriminaban entre personas con altas y bajas puntuaciones, considerando que si la diferencia no era significativa ($p > 0.05$) podría eliminarse el ítem. Además, se calculó la correlación ítem-total con la intención de examinar si la eliminación de ítems ayudaba a aumentar la consistencia interna del instrumento; para ello se consideraron aquellos ítems con coeficientes de correlación menores a 0.30. Por último, se calculó el alfa de Cronbach si se elimina el elemento, en donde se consideró la eliminación de los ítems que ayudaran a aumentar la confiabilidad del instrumento. Los 8 ítems cumplieron con los criterios establecidos, por lo cual ninguno fue considerado para su eliminación.

Para obtener la validez de constructo de la escala, se empleó un AFE por factorización de ejes principales, en donde se consideraron las recomendaciones realizadas por Campo-Arias et al. (2012) y Howard (2016). Las pruebas de Kaiser-Meyer-Olkin y el análisis de esfericidad de Bartlett mostraron que la matriz era factorizable ($KMO = 0.896$, $X^2 [36] = 1324.043$, $p \leq .000$). Para permanecer en la configuración de la escala, se tomaron en cuenta las mismas consideraciones que con la Escala de Discriminación diaria: que las comunalidades por reactivo fueran mayores a 0.30, de acuerdo con los criterios de Campo-Arias et al. (2012) y Lloret et al. (2014), además, que las cargas factoriales fueran mayores a 0.40 y que no fueran simultáneas en otras dimensiones, con la finalidad de evitar varianza compartida en más de un factor.

A través de este estudio se obtuvo una configuración unifactorial conformada por los nueve ítems, los cuales explicaron el 53.49% de la varianza total. Para analizar la confiabilidad se calculó la consistencia interna del instrumento, a través del coeficiente de alfa de Cronbach ($\alpha = 0.90$), el cual fue alto (ver Tabla 33).

Tabla 33

Estructura factorial de la Escala de Conexión con la comunidad Adaptada

Reactivo	Peso factorial
3. Sientes un vínculo con la comunidad LGB	.804
2. Participar con la comunidad LGB de tu localidad es positivo para ti	.787
4. Estás orgulloso(a) de la comunidad LGB de tu localidad	.740
7. Sientes que cualquier problema que enfrente la comunidad LGB de tu localidad también es tu problema	.739
5. Para ti es importante ser políticamente activo(a) en la comunidad LGB de tu localidad	.716
6. Si trabajamos juntos, gays, bisexuales y lesbianas, podemos resolver problemas de la comunidad LGB de mi localidad	.709
1. Sientes que eres parte de la comunidad LGB de tu localidad	.677
8. Sientes un vínculo con otras personas LGB	.667
Varianza explicada	53.49%
<i>M</i>	2.86
<i>DE</i>	0.68
<i>KMO</i>	0.896

Discusión

El propósito de esta fase fue adaptar la Escala de Discriminación Diaria (Williams et al., 1997) y la Escala de Conexión con la Comunidad (Frost & Meyer, 2009, 2012), además de conocer sus propiedades psicométricas de validez de constructo y confiabilidad (por consistencia interna), con adultos homosexuales y bisexuales. En esta investigación ambas

escalas mostraron evidencia de validez de constructo, además de contar con una confiabilidad alta, a través de configuraciones unidimensionales.

En el caso de la Escala de Discriminación Diaria, el instrumento responde a la perspectiva teórica propuesta por Essed (1991) y Williams et al. (1997), considerando a la discriminación percibida como un elemento complejo caracterizado como un estresor social (Meyer, 1995, 2003, 2007; Weber et al., 2011) que afecta principalmente a grupos estigmatizados (Pascoe & Richman; Schmitt et al., 2014; Weber et al., 2011), mientras que la Escala de Conexión con la Comunidad refiere a la perspectiva de la comunidad de McMillan y Chavis (1986), en conjunto con la Teoría del Estrés de las Minorías (Meyer, 1995, 2003, 2007), considerando a la Conexión con la comunidad como un constructo cognitivo y afectivo que beneficia al individuo y a su grupo de identificación.

Respecto a la validez de constructo, la Escala de Discriminación diaria explicó el 50.22% de la varianza, mientras que la Escala de Conexión con la Comunidad explicó el 53.49%. De acuerdo con la literatura (e.g. Hogan, 2004), ambos instrumentos de medición mostraron un buen comportamiento en este criterio.

Acerca de la Escala de Discriminación Diaria, ésta mostró un buen comportamiento respecto a otras adaptaciones reportadas con muestras similares, como en la investigación de Gamarel et al. (2012), quienes reportaron un porcentaje de varianza del 54.9; además, debe considerarse que en otras adaptaciones no han reportado algún método para conocer la validez del instrumento en muestras equivalentes (e.g. Conlin & Ouch, 2017; Douglass et al., 2017; Durso & Meyer, 2012; Frost et al., 2015; Gordon & Meyer, 2007; Meyer et al., 2008; Redina & Parsons, 2018), en comparación, la adaptación realizada en este trabajo se trata de una medida adecuada y que cumple con este criterio.

Para la Escala de Conexión con la Comunidad, este instrumento también mostró un buen comportamiento respecto a la validez de constructo. En comparación, la escala original de Frost y Meyer (2012) solo explicó el 43.67% de la varianza a través de una extracción por componentes principales, mientras que la adaptación realizada por Lozano y Salinas (2016) explicó el 58.7% de la varianza, pero no reportaron el método de extracción elegido. A diferencia de los intentos por operacionalizar la Conexión con la comunidad a través de un solo ítem (e.g. Balsam & Mohr, 2007; Raymond et al., 2009), con dos ítems (Kim & Fredriksen-Goldsen, 2016), las cuales no cuentan con una descripción del constructo, y de los instrumentos construidos y reportados sin validez de constructo o cualquier otro indicador de validez (e.g. Anderson-Carpenter et al., 2018; Baicoco et al., 2010; Vanable et al., 1992 en Puckett et al., 2015; Salfas et al., 2019), las evidencias respecto a la estructura interna de la escala de Conexión con la comunidad mejoran el entendimiento de su validez (Hogan, 2004).

Es importante señalar que el porcentaje de varianza es un indicador de una buena solución factorial cuando es igual o mayor al 50% (Campo-Arias et al., 2012; Lloret et al., 2014). Con apoyo de la literatura, se puede considerar que las escalas y configuraciones obtenidas son válidas. Asimismo, se resalta que, de acuerdo con distintas recomendaciones dadas por especialistas en la construcción de instrumentos psicométricos (Campo-Arias et al., 2012; Howard, 2016; Lloret et al., 2014), la consideración de realizar análisis factorial exploratorio a través del método de extracción por ejes principales permitió determinar una varianza que no está sobreestimada para cada uno de los instrumentos de medición, contrario a otros métodos para obtener factores o dimensiones reportados en la literatura, como en el caso del método de extracción por componentes principales, el cual solo es considerado como

un método de reducción de datos (Costello & Osborne, 2005), a través del máximo porcentaje de varianza observada en cada reactivo sin ignorar el error de la medida (Lloret et al., 2014).

De acuerdo con los hallazgos, la configuración unidimensional reportada por Williams et al. (1997) y por otros autores (e.g. Conlin et al., 2017; Douglass et al., 2017; Durso & Meyer, 2012; Frost et al., 2015; Gamarel et al., 2012; Gordon & Meyer; Meyer et al., 2008) se mantiene en esta adaptación para la Escala de Discriminación Diaria, además de explicar un buen porcentaje de varianza. Esta situación también ocurre con la Escala de Conexión con la Comunidad, la cual también mantuvo la configuración unifactorial reportada por Frost y Meyer (2009, 2012) y por Lozano y Salinas (2016); además, para el caso de esta escala, el instrumento explicó un mayor porcentaje de varianza en comparación con el instrumento original. Se puede considerar que estas escalas son aceptables y válidas.

En relación con la confiabilidad de las escalas, dentro de esta investigación se trabajó a través de la consistencia interna de los instrumentos. Este método permite estimar la fiabilidad del instrumento de medida a través de los ítems que componen a una escala o dimensión (Frías-Navarro, 2020). Así, la fiabilidad se trata del grado en que las medidas de los constructos son repetibles. De acuerdo con los resultados, la Escala de Discriminación Diaria obtuvo un coeficiente de alfa de Cronbach de 0.89, el cual señala una consistencia interna buena. En relación con otras adaptaciones (e.g. Conlin et al., 2017; Douglass et al., 2017; Durso & Meyer, 2017; Frost et al., 2015; Gamarel et al., 2012; Meyer et al., 2008), la escala mantiene una consistencia interna alta, con la cual se puede afirmar que se trata de un instrumento confiable. Acerca de la confiabilidad, el coeficiente de alfa de la escala de Conexión con la comunidad mostro una consistencia interna alta ($\alpha = .92$) como en las aplicaciones anteriores ($\alpha = .82$; Frost & Meyer, 2012; $\alpha = .89$; Lozano & Salinas, 2016); de

acuerdo con lo sugerido por Hogan (2004) la consistencia interna denota que una escala o prueba mide algo de manera consistente, y para esta escala no es excepción.

Algunas consideraciones que podrían ser útiles para futuras aplicaciones y adaptaciones de estas escalas están relacionadas con la representatividad de la muestra; en este estudio las personas que participaron contaban en su mayoría con licenciatura o bachillerato como su nivel educativo. Además, la mayoría de los participantes eran adultos jóvenes. Esta serie de características podrían reflejar un sesgo y condiciones que pueden llegar a impedir la generalización de los resultados de los instrumentos, pero que pueden advertir a otros investigadores para que busquen condiciones más controladas. Además, se deja la posibilidad de trabajar la validez de las escalas a través de otras aproximaciones como la validez convergente y divergente, además de integrar un estudio de invariancia factorial, que se conceptualiza como un proceso de verificación que las propiedades de medida de los instrumentos o sus ítems son independientes de las características de los grupos evaluados, pero no del constructo que el instrumento está midiendo (Caycho, 2017).

En conclusión, la adaptación de la Escala de Discriminación Diaria y la adaptación de la Escala de Conexión con la comunidad contribuye a la operacionalización de ambos fenómenos, importantes para el desarrollo de las personas homosexuales y bisexuales. La discriminación percibida pensada como un estresor social (Weber et al., 2011) que afecta principalmente a los miembros de grupos minoritarios (Meyer 1995, 2003, 2007), teniendo efectos en su salud física y mental de las personas homosexuales y bisexuales (Göçmen & Yılmaz, 2016; Jackson et al., 2019; Molero et al., 2017; Moya & Moya-Garófalo, 2020). También, la Conexión con la Comunidad queda reflejada como un fenómeno importante para el desarrollo saludable de las personas y su bienestar (Baumeister & Leary, 1995), así como

para su salud física y mental (Jampel et al., 2009), al tratarse de un recurso de afrontamiento que permite amortiguar el estrés de los grupos minoritarios, como los adultos LGB (Meyer, 1995, 2003).

A través de este proyecto se puede responder a las carencias metodológicas realizadas en trabajos anteriores acerca de la medición de la Discriminación percibida y la Conexión con la comunidad y el uso de las escalas propuestas por Williams et al. (1997) y por Frost y Meyer (2009, 2012), referidas a la elección del método de extracción factorial, además de la omisión de información respecto a las decisiones estadísticas y metodológicas de los instrumentos. De esta manera, el estudio contribuyó con la evidencia de instrumentos válidos y confiables que mantienen y reafirman las estructuras factoriales propuestas en la literatura, haciéndolas coherentes con los modelos unidimensionales que permiten explicar a la Discriminación percibida y a la Conexión con la comunidad.

CAPÍTULO 6. ESTUDIO EXPLICATIVO

Fase 6) Correlatos de la homofobia internalizada

Justificación

Alrededor del mundo, el estudio de la homofobia internalizada se ha centrado principalmente en su relación con indicadores de salud física y mental de las personas LGB (Berg et al., 2016; Szymanski et al., 2008), así como en su uso para explicar otra serie de fenómenos (e.g. ansiedad, suicidio, abuso de sustancias; Igartua et al., 2009). México no ha sido excepción (Lozano-Verduzco et al., 2017), sin embargo, el trabajo con esta variable se ha caracterizado por su medición y comparación entre muestras (Lozano & Salinas-Quiroz, 2016; Lozano-Verduzco et al. 2017; Lozano-Verduzco, 2017; Ortiz-Hernández, 2005; Pérez, 2007; Valdez-Montero et al., 2018).

El estudio correlacional de las variables culturales (premisas histórico-socioculturales sobre la homosexualidad y bisexualidad, y rasgos de género) con la homofobia internalizada ha tenido limitaciones, a pesar del papel que juega la sociocultura dentro de la homofobia y la homofobia internalizada (Barrientos et al., 2016; Cruz, 2002; Lozano & Rocha, 2011), y se ha restringido al discurso. Por otra parte, se encuentra evidencia empírica de la relación de la homofobia internalizada con variables psicológicas como la actitud hacia la religión (Bonilla-Teoyotl & Velasco-Matus, *en prensa*; Bravo, 2019), la discriminación percibida (Herek, 2007; Lozano-Verduzco, 2017) y la conexión con la comunidad como un elemento importante para su reducción (Meyer, 1995, 2003, 2007), sin embargo, muchos de estos trabajos han sido llevados a cabo con muestras estadounidenses y europeas.

Esta serie de datos permite proponer la correlación de las variables, en búsqueda de determinar la manera en la que se comportan, identificando las óptimas para ser incluidas en un modelo que permita explicar a la homofobia internalizada. A su vez, cabe señalar a la homofobia internalizada como un elemento que atenta a la salud física y mental de las personas homosexuales y bisexuales, y conocer sus correlatos permitirá señalar variables de interés y áreas de oportunidad para trabajar la salud mental y el bienestar de las personas.

Pregunta de investigación

¿Cómo se relacionan una serie de variables culturales (premisas histórico-socioculturales acerca de la homosexualidad y bisexualidad, y rasgos de género), y una serie de variables psicológicas (actitud hacia la religión, discriminación y conexión con la comunidad) con la homofobia internalizada de homosexuales y bisexuales adultos?

Objetivo general

Conocer la relación entre variables culturales (premisas histórico-socioculturales acerca de la homosexualidad y bisexualidad, y rasgos de género), y una serie de variables psicológicas (actitud hacia la religión, discriminación y conexión con la comunidad) con la homofobia internalizada de homosexuales y bisexuales adultos.

Objetivos específicos

- a) Identificar los correlatos para el grupo de hombres homosexuales.
- b) Identificar los correlatos para el grupo de mujeres homosexuales.

- c) Identificar los correlatos para el grupo de hombres bisexuales.
- d) Identificar los correlatos para el grupo de mujeres bisexuales.

Hipótesis de trabajo

1. Las premisas histórico-socioculturales de la homosexualidad y bisexualidad mostrarán relación con la homofobia internalizada en lesbianas, gays y bisexuales adultos.
2. Los rasgos de género (instrumentalidad y expresividad) mostrarán relación con la homofobia internalizada en lesbianas, gays y bisexuales adultos.
3. La actitud hacia la religión mostrará relación con la homofobia internalizada en lesbianas, gays y bisexuales adultos.
4. La discriminación mostrará relación con la homofobia internalizada en lesbianas, gays y bisexuales adultos.
5. La conexión con la comunidad mostrará relación con la homofobia internalizada en lesbianas, gays y bisexuales adultos.

Hipótesis estadísticas

Premisas histórico-socioculturales:

- H_0 : No existe relación estadísticamente significativa entre las premisas histórico-socioculturales acerca de la homosexualidad y bisexualidad, y la homofobia internalizada en lesbianas, gays y bisexuales adultos.

- H₁: Existe relación estadísticamente significativa entre las premisas histórico-socioculturales acerca de la homosexualidad y bisexualidad, y la homofobia internalizada en lesbianas, gays y bisexuales adultos.

Rasgos de género:

- H₀: No existe relación estadísticamente significativa entre los rasgos de género y la homofobia internalizada en lesbianas, gays y bisexuales adultos.
- H₁: Existe relación estadísticamente significativa entre los rasgos de género y la homofobia internalizada en lesbianas, gays y bisexuales adultos.

Actitud hacia la religión:

- H₀: No existe relación estadísticamente significativa entre la actitud hacia la religión y la homofobia internalizada en lesbianas, gays y bisexuales adultos.
- H₁: Existe relación estadísticamente significativa entre la actitud hacia la religión y la homofobia internalizada en lesbianas, gays y bisexuales adultos.

Discriminación:

- H₀: No existe relación estadísticamente significativa entre la discriminación y la homofobia internalizada en lesbianas, gays y bisexuales adultos.
- H₁: Existe relación estadísticamente significativa entre la discriminación y la homofobia internalizada en lesbianas, gays y bisexuales adultos.

Conexión con la comunidad:

- H₀: No existe relación estadísticamente significativa entre la conexión con la comunidad y la homofobia internalizada en lesbianas, gays y bisexuales adultos.
- H₁: Existe relación estadísticamente significativa entre la conexión con la comunidad y la homofobia internalizada en lesbianas, gays y bisexuales adultos.

Identificación de variables

Variable dependiente: Homofobia internalizada.

- *Definición conceptual:* Se utilizó la definición obtenida en la Fase 1 del Estudio exploratorio.
- *Definición operacional:* Puntajes obtenidos por los participantes en la Escala de homofobia internalizada (Fase 3 del Estudio psicométrico).

Variable explicativa: Premisas histórico-socioculturales acerca de la homosexualidad y bisexualidad

- *Definición conceptual:* Se utilizó la definición obtenida en la Fase 2 del Estudio exploratorio.
- *Definición operacional:* Puntajes obtenidos por los participantes en la Escala de premisas histórico-socioculturales acerca de la homosexualidad y bisexualidad (Fase 4 del Estudio psicométrico).

Variable explicativa: Rasgos de género.

- *Definición conceptual:* Dimensiones atributivas de la personalidad, vistas como aspectos globales que se relacionan con el autoconcepto de un hombre y una mujer, y que se componen de características normativas para cada uno de los géneros (Díaz-Loving et al., 2007).
- *Definición operacional:* Puntajes obtenidos por los participantes en el Inventario para evaluar las dimensiones atributivas de la instrumentalidad y la expresividad (Díaz-Loving et al., 2007).

Variable explicativa: Actitud hacia la religión.

- *Definición conceptual:* Se trata de un constructo subyacente profundamente arraigado con la respuesta afectiva, que puede ser favorable o desfavorable (Aguilera et al., 2016) hacia una serie de creencias, prácticas y sentimientos relacionados con la religión.
- *Definición operacional:* Puntajes obtenidos por los participantes en la Escala de actitudes hacia la religión (Aguilera et al., 2016).

Variable explicativa: Discriminación percibida.

- *Definición conceptual:* Se utilizó la definición señalada en la Fase 5 del Estudio psicométrico.

- *Definición operacional:* Puntajes obtenidos por los participantes en la Escala de discriminación diaria adaptada (Fase 5 del Estudio psicométrico).

Variable explicativa: Conexión con la comunidad.

- *Definición conceptual:* Se utilizó la definición señalada en la Fase 5 del Estudio psicométrico.
- *Definición operacional:* Puntajes obtenidos por los participantes en la Escala de conexión con la comunidad adaptada (Fase 5 del Estudio psicométrico).

Método

Diseño y tipo de estudio

Se llevó a cabo un diseño no experimental, de una muestra. Para cumplir con el objetivo planteado, se llevó a cabo un estudio de tipo correlacional, transversal y de campo.

Participantes

Se trabajó con un muestreo no probabilístico accidental, compuesto por 600 participantes voluntarios, habitantes de la Ciudad de México y zona metropolitana (Estado de México e Hidalgo), con edades entre los 18 y 70 años ($M = 28.32$; $D.E. = 8.06$), compuesta por 152 hombres homosexuales (25.3%), 153 mujeres homosexuales (25.5%), 142 hombres bisexuales (23.7%) y 153 mujeres bisexuales (25.5%). Respecto a su ocupación,

predominaron los trabajadores (48.5%), y sobre la escolaridad, prevaleció el grado de licenciatura (52.2%). Los demás datos sociodemográficos pueden verse en la Tabla 34.

Tabla 34
Distribución de datos sociodemográficos de la muestra total

Variable	Frecuencia	Porcentaje
Sexo		
Hombres	294	49
Mujeres	306	51
Escolaridad		
Primaria	1	0.2
Secundaria	5	0.8
Bachillerato	173	28.8
Técnico	28	4.7
Licenciatura	313	52.2
Posgrado	16	2.7
Sin estudios	3	0.5
Religión		
Sin religión	339	56.5
Con religión	255	42.5
No especificó	6	1
Ocupación		
Estudiante	166	27.7
Trabajador	291	48.5
Estudia y trabaja	104	17.3
Ni estudia ni trabaja	12	2
Desempleado	27	4.5
¿Tiene pareja?		
No	297	49.5
Sí	303	50.5
Estado civil		
Soltero	446	74.3
Casado	46	7.7
Divorciado	8	1.3
Unión libre	97	16.2
Viudo	3	0.5

Instrumentos

Consentimiento y datos sociodemográficos. Se utilizó un apartado para pedir el consentimiento informado a los participantes. Posteriormente se le presentó a los participantes una serie de preguntas referentes a sus datos sociodemográficos, como el sexo, la edad, la orientación sexual, escolaridad, religión, ocupación, si tenían pareja en el momento de la aplicación y su estado civil.

Escala de homofobia internalizada (Fase 3 del Estudio psicométrico): Está compuesta por 22 ítems con respuesta tipo Likert de cinco puntos (1 = Totalmente en desacuerdo; 5 = Totalmente de acuerdo), divididos en cuatro factores con valores propios mayores a 1, los cuales explican el 54.38% de la varianza; la escala total cuenta con una consistencia interna de .92; por su parte, la consistencia interna por factor es: 1) Ocultamiento ($\alpha = .91$); 2) Consumo de drogas ($\alpha = .84$); 3) Apego a la norma sexual ($\alpha = .82$); y 4) Auto-rechazo ($\alpha = .76$).

Escala de premisas histórico-socioculturales acerca de la homosexualidad y bisexualidad (Fase 4 del Estudio psicométrico): Está compuesta por 48 ítems con respuesta tipo Likert de cinco puntos (1 = Totalmente en desacuerdo; 5 = Totalmente de acuerdo), divididos en nueve factores con valores propios mayores a 1, los cuales explican el 64.81% de la varianza; la escala total cuenta con una consistencia interna de 0.95; por su parte, la consistencia interna por factor es: 1) Homofobia personal ($\alpha = 0.94$); 2) Simbolismo negativo ($\alpha = 0.91$); 3) Apego a las creencias religiosas ($\alpha = 0.94$); 4) Ambivalencia ($\alpha = 0.84$); 5) Rechazo ($\alpha = 0.87$); 6) Prohibición sexual ($\alpha = 0.85$); 7) Apego a la heteronormatividad ($\alpha = 0.92$); 8) Homofobia interpersonal ($\alpha = 0.77$); y 9) Moral sexual ($\alpha = 0.80$).

Inventario para evaluar las dimensiones atributivas de Instrumentalidad y Expresividad: Desarrollado por Díaz-Loving et al. (2007). Originalmente se compone de 117 adjetivos con un formato de respuesta tipo Likert de cinco puntos (1- Nada; 5- Muchísimo) que permiten evaluar diferentes manifestaciones de la instrumentalidad y la expresividad. En este trabajo se utilizó la versión corta, compuesta de 54 ítems, que evalúa cuatro grandes dimensiones que conforman la personalidad de hombres y mujeres.

Instrumentalidad positiva:

- Instrumentalidad cooperativa. Es la posesión de características o rasgos vinculados a la producción y manipulación del medio, en conjunción con una alta responsabilidad social que enfatiza el bienestar común ($\alpha = .90$).
- Instrumentalidad orientada al logro. Se refiere a la posesión de rasgos o atributos que resaltan la competencia personal encaminada al desarrollo del progreso del individuo ($\alpha = .84$).
- Instrumentalidad egocéntrica. Es la posesión de rasgos o atributos que enfatizan un patrón de individualidad centrado en la satisfacción personal y no grupal ($\alpha = .65$).

Instrumentalidad negativa:

- Instrumentalidad machista. Se refiere a la posesión de rasgos o atributos vinculados a un ejercicio de dominio y control sobre otros predominando la agresividad ($\alpha = .86$).
- Instrumentalidad autoritarismo. Es la posesión de rasgos o atributos que conforman un patrón de comportamiento vinculado al control y al poder sobre otros, predominando la manipulación y el conflicto ($\alpha = .73$).

- Instrumentalidad rebeldía social. Se refiere a la posesión de características o rasgos que engloban la falta de flexibilidad y desinterés social ($\alpha = .63$).

Expresividad positiva:

- Expresividad afiliativa. Es la posesión de rasgos o atributos que reflejan la idea tradicional de la feminidad en tanto recoge la afectividad. Estas características favorecen el intercambio e interacción social y están encaminados al cuidado y bienestar común ($\alpha = .85$).
- Expresividad romántica-soñadora. Se refiere a la posesión de rasgos o atributos vinculados a la sensibilidad y romanticismo que matiza las relaciones interpersonales en una forma idealizada y soñadora ($\alpha = .78$).

Expresividad negativa:

- Expresividad emotivo-negativa-egocéntrica. Es la posesión de características o rasgos que recogen la parte negativa de la emotividad caracterizándose por la inmadurez y mediocridad ($\alpha = .82$).
- Expresividad vulnerabilidad-emocional. Se refiere a la posesión de características o rasgos que recogen la debilidad afectiva y la inestabilidad emocional ($\alpha = .72$).
- Expresividad control-externo-pasivo-negativo. Es la posesión de rasgos o atributos que manifiestan un patrón de la feminidad tradicional en término de su abnegación y sumisión ($\alpha = .72$).

Escala de Actitud hacia la Religión. De Aguilera et al. (2016), este instrumento cuenta con 17 ítems que permiten evaluar la respuesta afectiva hacia Dios, hacia las prácticas y símbolos religiosos, y hacia las creencias religiosas en general. La escala cuenta con un

formato de respuesta tipo Likert de cinco puntos (1= Totalmente en desacuerdo a 5= Totalmente de acuerdo), conformando un instrumento unidimensional. Este instrumento ha explicado el 50.24% de la varianza en muestras mexicanas y también cuenta con una confiabilidad alta ($\alpha = .94$).

Escala de Discriminación Diaria Adaptada (Fase 5 del Estudio psicométrico): La escala fue propuesta originalmente por Williams et al. (1997), sin embargo, para este proyecto fue adaptada al español y a una muestra de adultos homosexuales y bisexuales de Ciudad de México y el área metropolitana. La escala cuenta con nueve ítems que capturan la frecuencia de experiencias discriminatorias en la vida cotidiana de las personas, relacionadas a la percepción de trato descortés, percibir menos respeto, recibir peor servicio que otros y que otros actúan como si fueran más inteligentes y mejores que la persona, percibir que le temen o piensan que la persona es deshonesto, que tengan apodosos o que sean insultados y percibir que son amenazados o acosados. La modalidad de respuesta fue a través de una escala tipo Likert con seis opciones (1= Nunca; 2= Menos de una vez al año; 3= Varias veces al año; 4= Varias veces al mes; 5= Mínimo una vez a la semana; 6= Casi diario). La escala adaptada explica el 50.22% de la varianza total, además cuenta con una confiabilidad alta ($\alpha = .89$).

Escala de Conexión con la Comunidad adaptada (Fase 5 del Estudio psicométrico): La escala fue originalmente propuesta por Frost y Meyer (2009, 2012). La escala cuenta con ocho ítems que capturan qué tan cerca se sienten los participantes de la comunidad LGBT, cuán positivas son sus conexiones y si sienten que sus conexiones eran gratificantes y tenían el potencial para resolver problemas. La modalidad de respuesta fue a través de una escala tipo Likert con cuatro opciones de respuesta (1 = Totalmente en desacuerdo; 2 = En

desacuerdo; 3 = De acuerdo; 4 = Totalmente de acuerdo). La escala adaptada cuenta con el 53.49% de la varianza explicada, asimismo cuenta con una confiabilidad alta ($\alpha = .90$).

Procedimiento

Se utilizó el mismo procedimiento que en las Fases 1 y 2 del Estudio exploratorio, y que las Fases 3, 4 y 5 del Estudio psicométrico.

Tratamiento estadístico de los datos

Para esta fase del estudio, se llevaron a cabo análisis de correlación producto-momento de Pearson entre los factores de segundo orden de las escalas de Homofobia Internalizada, Premisas histórico-socioculturales sobre la homosexualidad y bisexualidad, Rasgos de género, junto con las escalas unidimensionales de Actitudes hacia la religión, Discriminación diaria y Conexión con la comunidad. Todos los datos fueron analizados con el paquete estadístico SPSS en su versión 23. Estos análisis se llevaron a cabo con la finalidad de evaluar la correlación de las variables con la variable de salida (Homofobia internalizada) para poner a prueba el modelo propuesto en la siguiente fase de este trabajo.

Resultados

Análisis factoriales de segundo orden

Con la finalidad de contar con dimensiones globales y evitar efectos de multicolinealidad, se llevaron a cabo análisis factoriales de segundo orden para cada uno de los instrumentos utilizados.

Análisis factorial de segundo orden para la Escala de Homofobia internalizada

Se introdujeron al análisis los factores de la Escala de Homofobia internalizada. Se utilizó una extracción por factorización de ejes principales con rotación oblicua (*Oblimin* directo), resultando en un único factor que explicó el 57.88% de la varianza. El nuevo factor (Homofobia internalizada general) quedó conformado por las dimensiones de Ocultamiento, Consumo de drogas, Apego a la norma sexual y Auto-rechazo (ver Tabla 35).

Tabla 35

Factor de segundo orden para la Escala de Homofobia internalizada

Factores originales	
Ocultamiento	.892
Apego a la norma sexual	.802
Auto-rechazo	.781
Consumo de drogas	.517
Varianza explicada	57.88%
<i>M</i>	1.83
<i>DE</i>	.709
<i>KMO</i>	.726

Análisis factorial de segundo orden para la Escala de Premisas histórico-socioculturales sobre la homosexualidad y bisexualidad

Para la Escala de Premisas histórico-socioculturales de la homosexualidad y bisexualidad también se utilizó una extracción por factorización de ejes principales y rotación oblicua (*Oblimin* directo). De acuerdo con los resultados, la escala quedó conformada por dos factores (*Heteronormatividad* y *Prejuicio sexual*) los cuales explicaron el 65.60% de la varianza (ver Tabla 36).

Tabla 36

Factor de segundo orden para la Escala de premisas histórico-socioculturales acerca de la homosexualidad y bisexualidad

Factores originales	Heteronormatividad	Prejuicio sexual
Homofobia personal	.945	-.114
Apego a la heteronorma	.938	-.140
Apego a las creencias religiosas	.826	.025
Homofobia interpersonal	.710	.122
Prohibición sexual	.583	.291
Condición	.516	.350
Ambivalencia	.500	.228
Simbolismo negativo	-.020	.950
Moral sexual	.077	.654
Número de factores por factor de segundo orden	7	2
Varianza explicada	57.32%	8.27%
<i>M</i>	1.22	1.49
<i>DE</i>	.437	.644
<i>KMO</i>		.913

Análisis factorial de segundo orden para el Inventario para evaluar las dimensiones atributivas de instrumentalidad y expresividad

Para el Inventario para evaluar las dimensiones atributivas de instrumentalidad y expresividad (EDAIE) se utilizó la extracción por factorización de ejes principales y se

decidió usar una rotación oblicua (*Oblimin* directo). El análisis factorial de segundo orden arrojó cuatro factores divididos en dos dimensiones. La primera dimensión es la Instrumentalidad, compuesta por dos factores (*Instrumentalidad negativa* e *Instrumentalidad positiva*) que en conjunto explicaron el 52.14% de varianza (ver Tabla 37). La segunda dimensión es la Expresividad, compuesta por dos factores (*Expresividad positiva* y *Expresividad negativa*) que explican el 57.64% de la varianza (ver Tabla 38).

Tabla 37
Factor de segundo orden para la dimensión de Instrumentalidad del EDAIE

Factores originales	Instrumentalidad negativa	Instrumentalidad positiva
Instrumentalidad machista	.812	-.016
Instrumentalidad rebeldía social	.665	-.205
Instrumentalidad autoritaria	.626	.308
Instrumentalidad orientada al logro	.067	.903
Instrumentalidad cooperativa	-.215	.613
Instrumentalidad egocéntrica	.277	.402
Número de factores por factor de segundo orden	3	3
Varianza explicada	30.32%	21.81%
<i>M</i>	2.12	3.62
<i>DE</i>	.589	.561
KMO		.659

Tabla 38
Factor de segundo orden para la dimensión de Expresividad del EDAIE

Factores originales	Expresividad positiva	Expresividad negativa
Expresividad afiliativa	.809	-.120
Expresividad romántica-soñadora	.805	.146
Expresividad control-externo-pasivo-negativo	-.042	.721
Expresividad vulnerabilidad-emocional	.426	.611
Expresividad emotivo-negativa-egocéntrica	-.036	.566

Número de factores por factor de segundo orden	2	3
Varianza explicada	42.17%	15.64%
<i>M</i>	4.03	2.65
<i>DE</i>	.724	.646
KMO		.680

Correlaciones de segundo orden

Para esta fase del estudio, se llevaron a cabo análisis de correlación producto-momento de Pearson entre el factor de segundo orden de la Homofobia internalizada con los de las Premisas histórico-socioculturales sobre la homosexualidad y bisexualidad, Rasgos de género, Actitud hacia la religión, Discriminación percibida y Conexión con la comunidad. Todos los datos también fueron analizados con el paquete estadístico SPSS en su versión 23. Estos análisis se llevaron a cabo con la finalidad de evaluar la correlación de las variables con la variable de salida (Homofobia internalizada) para poner a prueba el modelo propuesto en la siguiente fase de este trabajo.

Correlaciones de segundo orden para la muestra general

La Tabla 39 muestra las correlaciones encontradas entre la Homofobia internalizada con las demás variables propuestas para este estudio, a través de sus factores de segundo orden para la muestra general. El factor de segundo orden de Homofobia internalizada correlacionó significativamente con todas las variables propuestas y sus dimensiones. Se encontraron relaciones positivas con coeficientes que oscilaron entre fuerza baja y media con la dimensión de la Heteronormatividad, Prejuicio sexual, la Instrumentalidad negativa, Expresividad positiva, la Actitud hacia la religión y la discriminación. Además, correlacionó

de manera significativa, negativa y con coeficientes bajos con los factores de segundo orden de Instrumentalidad positiva, Expresividad positiva y con la Conexión con la comunidad.

Tabla 39

Correlaciones de segundo orden para la muestra total

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	M	DE
HI	.426**	.265**	.201**	-	-	.177**	.085*	.255**	-	1.83	.709
				.141**	.113**				.265**		
M	1.22	1.49	2.12	3.62	4.03	2.65	2.69	2.03	2.86		
DE	.437	.644	.589	.561	.724	.646	.500	.815	.687		

Notas: HI = Homofobia internalizada; 1 = Heteronormatividad; 2 = Prejuicio sexual; 3 = Instrumentalidad negativa; 4 = Instrumentalidad positiva; 5 = Expresividad positiva; 6 = Expresividad negativa; 7 = Actitud hacia la religión; 8 = Discriminación percibida; 9 = Conexión con la comunidad.

* $p < .05$, ** $p < .01$

Correlaciones de segundo orden para la muestra de hombres homosexuales

Para el grupo de hombres homosexuales, se encontraron relaciones significativas, positivas y de fuerza baja a media con el factor de segundo orden de la Homofobia internalizada con las dimensiones de Heteronormatividad, Instrumentalidad negativa, Expresividad negativa y con la dimensión de Discriminación percibida. Además, mostró correlaciones significativas, negativas y de fuerza baja con las dimensiones de Instrumentalidad positiva y con la Conexión con la comunidad (ver Tabla 40).

Tabla 40

Correlaciones de segundo orden para los hombres homosexuales

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	M	DE
HI	.262**	.150	.161*	-.285**	-.157	.312**	-.017	.261**	-.275**	1.74	.669

<i>M</i>	1.14	1.61	2.21	3.83	4.18	2.74	2.72	1.99	2.91
<i>DE</i>	.254	.686	.520	.496	.612	.600	.460	.733	.668

Notas: HI = Homofobia internalizada; 1 = Heteronormatividad; 2 = Prejuicio sexual; 3 = Instrumentalidad negativa; 4 = Instrumentalidad positiva; 5 = Expresividad positiva; 6 = Expresividad negativa; 7 = Actitud hacia la religión; 8 = Discriminación percibida; 9 = Conexión con la comunidad.

* $p < .05$, ** $p < .01$

Correlaciones de segundo orden para la muestra de mujeres homosexuales

Para el grupo de mujeres homosexuales, el factor de Homofobia internalizada general correlacionó de manera significativa, positiva y con fuerzas que oscilan entre coeficientes bajos y medios con las dimensiones de Heteronormatividad, Prejuicio sexual, Instrumentalidad negativa, Expresividad negativa y con la Discriminación percibida. También se encontraron correlaciones significativas, negativas y bajas con las dimensiones de Instrumentalidad y Expresividad positivas (ver Tabla 41).

Tabla 41

Correlaciones de segundo orden para las mujeres homosexuales

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	<i>M</i>	<i>DE</i>
HI	.443**	.295**	.172*	-.262**	-.163*	.208*	.115	.251**	-.145	1.70	.603
<i>M</i>	1.20	1.40	2.04	3.59	3.97	2.51	2.66	2.03	3.06		
<i>DE</i>	.410	.586	.569	.580	.775	.670	.483	.857	.700		

Notas: HI = Homofobia internalizada; 1 = Heteronormatividad; 2 = Prejuicio sexual; 3 = Instrumentalidad negativa; 4 = Instrumentalidad positiva; 5 = Expresividad positiva; 6 = Expresividad negativa; 7 = Actitud hacia la religión; 8 = Discriminación percibida; 9 = Conexión con la comunidad.

* $p < .05$, ** $p < .01$

Correlaciones de segundo orden para la muestra de hombres bisexuales

Para la muestra de hombres bisexuales, se encontraron correlaciones significativas para los factores de segundo orden propuestos en el estudio. La Homofobia internalizada general correlacionó de manera positiva con fuerza media con las dimensiones de Heteronormatividad, Prejuicio sexual, Instrumentalidad negativa y con la dimensión de Discriminación percibida, además de mostrar una correlación negativa de fuerza media con el factor de Conexión con la comunidad (ver Tabla 42).

Tabla 42

Correlaciones de segundo orden para los hombres bisexuales

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	M	DE
HI	.526**	.404**	.257**	.082	-.078	.156	.125	.323**	-.304**	2.03	.849
M	1.40	1.63	2.24	3.55	3.78	2.61	2.73	2.13	2.64		
DE	.649	.753	.678	.597	.790	.695	.583	.866	.643		

Notas: HI = Homofobia internalizada; 1 = Heteronormatividad; 2 = Prejuicio sexual; 3 = Instrumentalidad negativa; 4 = Instrumentalidad positiva; 5 = Expresividad positiva; 6 = Expresividad negativa; 7 = Actitud hacia la religión; 8 = Discriminación percibida; 9 = Conexión con la comunidad.

* $p < .05$, ** $p < .01$

Correlaciones de segundo orden para la muestra de mujeres bisexuales

Finalmente, para la muestra de mujeres bisexuales se encontraron solo tres correlaciones significativas. Dos de estas correlaciones fueron positivas y de fuerza baja, pertenecientes a la Homofobia internalizada general con las dimensiones de Heteronormatividad y la Instrumentalidad negativa. Asimismo, se encontró una correlación

negativa entre la Homofobia internalizada general y la dimensión de la Conexión con la comunidad, la cual tuvo una fuerza baja (ver Tabla 43).

Tabla 43

Correlaciones de segundo orden para las mujeres bisexuales

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	M	DE
HI	.296**	.137	.165*	-.118	.012	.048	.082	.156	-.215**	1.87	.661
M	1.15	1.34	2.00	3.49	4.16	2.75	2.67	2.00	2.81		
DE	.296	.485	.552	.509	.641	.595	.473	.800	.670		

Notas: HI = Homofobia internalizada; 1 = Heteronormatividad; 2 = Prejuicio sexual; 3 = Instrumentalidad negativa; 4 = Instrumentalidad positiva; 5 = Expresividad positiva; 6 = Expresividad negativa; 7 = Actitud hacia la religión; 8 = Discriminación percibida; 9 = Conexión con la comunidad.

* $p < .05$, ** $p < .01$

Discusión

El propósito de este estudio fue conocer la relación que tienen variables culturales (Premisas histórico-socioculturales de la homosexualidad y bisexualidad, y Rasgos de género) y variables psicológicas (Actitud hacia la religión, Discriminación percibida y Conexión con la comunidad) con la Homofobia internalizada en hombres y mujeres homosexuales y bisexuales adultos.

Discusión de los factores de segundo orden

Al llevar a cabo análisis factoriales de segundo orden se pudieron organizar los factores de las escalas en factores más globales que evitaron efectos de multicolinealidad.

Para la Escala de Homofobia internalizada, solo resultó un factor general. A pesar que la primera configuración de esta escala responde a la crítica realizada por Shidlo (1994) respecto a la importancia de la operacionalización de la homofobia internalizada y la búsqueda por ampliar e integrar nuevas y variadas dimensiones a los instrumentos, la Escala de Homofobia internalizada obtenida en la Fase 3 del Estudio psicométrico se reconfiguró en una sola dimensión general, abarcando actitudes negativas globales sobre la orientación sexual del individuo, como en otros instrumentos (e.g. Gençöz & Yüksel, 2006; Herek & Glunt, 1995; Herek et al., 1998; Wagner et al., 1994).

Este resultado parece estar condicionado con la perspectiva de Meyer (1995, 2003, 2007) considerando a la Homofobia internalizada como un fenómeno caracterizado por las actitudes negativas que las personas homosexuales dirigen hacia sí mismos por motivos de su orientación sexual. El factor resultante fue nombrado Homofobia internalizada general, se refiere a las actitudes negativas que repercuten en la percepción que el individuo tiene de sí mismo en función de la orientación sexual con la cual se identifica, abarcando conductas, pensamientos y afectos que llevan a la reducción del conocimiento público, a modificar o ignorar, y repudiar su propia orientación sexual, además del apego a reglas y expectativas sexuales.

Respecto a la Escala de Premisas histórico-socioculturales sobre la homosexualidad y bisexualidad, la escala se reconfiguró en solo dos dimensiones generales: la Heteronormatividad y el Prejuicio sexual. Esta situación recuerda a la continuación del estudio de las premisas por parte de Díaz-Loving et al. (2011), quienes encontraron que las premisas se pueden configurar en normas conductuales y aquellas que indican creencias, considerando a las primeras como afirmaciones sobre cómo deben comportarse las personas,

mientras que las segundas se refieren a afirmaciones de tipo cognoscitivo que expresan lo que la mayoría considera como correcto o adecuado (Díaz-Loving et al., 2015).

Bajo esta consideración, el primer factor fue nombrado Heteronormatividad, el cual se refiere a un sesgo cultural a favor de las relaciones heterosexuales (Rainbow Resource Centre, 2012), relacionada con un sistema de jerarquización y régimen, en donde la homosexualidad y la bisexualidad son vistas de manera negativa, antinaturales, anormales, que violan y transgreden las normas sexuales (Bautista, 2019), vistas como pecados, perversiones, desviaciones, trastornos, patologías e incluso condiciones médicas. El segundo factor fue nombrado Prejuicio sexual, el cual refiere a una opinión previa desfavorable. El prejuicio sexual involucra evaluaciones negativas que las personas tienen respecto a las personas en función de su orientación sexual (Herek et al., 2009).

Para el caso del Inventario para evaluar las dimensiones atributivas de Instrumentalidad y Expresividad (Díaz-Loving et al., 2007), la conformación factorial permite poner en evidencia la estabilidad temporal de la escala al replicar la distribución factorial original y la fortaleza del apartado teórico que respalda a la escala (Bem, 1974), además, la distinción de estos cuatro factores de segundo orden es particularmente importante dada la condición multifactorial del género, en donde las situaciones sociales vigentes para hombres y mujeres no son estáticas, sino que se ven reflejadas en cambios sociales, culturales e individuales (Rocha, 2004), matizando el desarrollo particular vinculado al hecho de ser hombre y mujer y las características que esto conlleva. Esta configuración factorial es idéntica a la reportada por Díaz-Loving et al. (2007) y por Velasco (2015).

La dimensión de Instrumentalidad quedó compuesta por el factor de *Instrumentalidad positiva*, la cual se refiere a la posesión de características o rasgos vinculados a la producción,

competencia, progreso e individualidad, mientras que el otro factor fue nombrado *Instrumentalidad negativa*, que se refiere a poseer rasgos vinculados con el dominio, control, poder, agresividad, falta de flexibilidad y desinterés social. La dimensión de Expresividad quedó compuesta por el factor de *Expresividad positiva*, la cual se refiere a la posesión de rasgos que reflejan afectividad, favoreciendo el intercambio e interacción social, mientras que el otro factor fue nombrado *Expresividad negativa*, la cual se refiere a la posesión de rasgos que reflejan la parte negativa de la emotividad, lo cual favorece la inestabilidad emocional, abnegación, sumisión e inmadurez.

Discusión de las correlaciones entre la Homofobia internalizada y las Premisas histórico-socioculturales sobre la homosexualidad y bisexualidad

De acuerdo con los resultados, para la muestra total el factor general de Homofobia internalizada correlacionó positivamente con los factores de las Premisas histórico-socioculturales sobre la homosexualidad y bisexualidad. Al respecto, se puede rescatar lo mencionado por Monroy (2017), quien señala que las personas homosexuales y disidentes sexuales internalizan una serie de roles y estereotipos, muchos de ellos cimentados en el género, es decir, que las personas se apropian de ellos y finalmente actúan dentro de la sociedad a través de estos mismos. Monroy (2017) también explica que, aunque la internalización puede estar relacionada con valores positivos para la socialización, las personas también internalizan otros aspectos de la cultura en la cual se encuentran inmersos, es decir, también se internalizan creencias sobre la homofobia.

A través de la evolución del estudio de la cultura, también se ha señalado la aparición de reglas y patrones de creencias asociados específicamente con la sexualidad y la reproducción, enfocadas principalmente en la prohibición y regulación de los comportamientos sexuales (Trejo, 2018), y que afectan diferencialmente a hombres y mujeres, especialmente en temas como la conducta sexual y los estereotipos relacionados al género (Díaz-Loving et al., 2015).

En México, como anteriormente se ha señalado, respecto a la orientación sexual, sus prácticas y su relación con la cultura, las premisas (normas y creencias) también abordan el desacuerdo con la homosexualidad, a través de expresiones del machismo y la deshonra familiar (Díaz-Loving et al., 2011), además de una serie de valores y normas en contra de las prácticas no heterosexuales, las parejas del mismo sexo y también la homosexualidad en la familia (Cruz et al., 2009), asimismo el latente heterosexismo, como una norma que regula la manera en que las personas homosexuales viven su vida y expresan sus afectos en la sociedad (Trejo, 2018). Esta serie de condiciones se encuentran motivadas por la homofobia cultural (Blumenfeld, 1992), a través de la cual se señala que existen normas sociales y códigos de conducta que, aunque no están expresamente escritos en la ley, funcionan en la sociedad justificando la opresión de las personas homosexuales y bisexuales.

La cultura mantiene mecanismos sociales, ideológicos y sexuales que crean significados que reproducen las personas, además de jerarquías que reproducen ejercicios de poder y orden social, acentuando superioridad o inferioridad de las personas en función de su orientación sexual, como entre homosexuales y heterosexuales (Cruz, 2002), además de considerar a la homofobia o bifobia como expresiones de símbolos y significados particulares, además de conceptos normativos que regulan lo aceptado y lo prohibido.

Además, desde distintas teorías respecto a la formación de la identidad homosexual y bisexual, la cultura y su contenido respecto a las orientaciones sexuales diferentes de la heterosexualidad tiene relación con el desarrollo de la Homofobia internalizada. Autores como Hammersmith y Weinberg (1973) ya señalaban el peso de la cultura sobre la aceptación o el rechazo de la orientación sexual en individuos homosexuales y bisexuales, en donde su orientación sexual emerge como algo contrario a las expectativas sociales, aunado a ello una condena cultural, lo cual puede llevar a los individuos a experimentar distintas manifestaciones de culpa, vergüenza, ansiedad, depresión o sentimientos de inutilidad. Schäfer (1976) también describe que el conflicto entre las necesidades sexuales y las normas sociales hacen que la autoaceptación sea complicada, llevando a sentimientos de infelicidad, modificación de la conducta sexual o incluso el suicidio.

Asimismo, De Monteflores y Schultz (1978) rescatan que el proceso de la formación de la identidad de las personas envuelve una interacción entre las dinámicas de personalidad del individuo y el contexto en el cual se encuentra. Además, De Monteflores y Schultz dan peso a la sociedad en este proceso, debido a que es quién castiga las revelaciones del yo que no encajan con los estereotipos sociales, poniendo al sujeto a elegir entre la aceptación social o la autenticidad personal. Minton y McDonald (1984) también agregan al papel que tiene la cultura en relación con la Homofobia internalizada, en donde el desarrollo de las personas se ve demarcado por el ambiente social y físico, a través de las normas (especialmente las sexuales) que son internalizadas y afectan el desarrollo de la identidad de los individuos, teniendo resultados como ansiedad, confusión, secretismo, culpa o aislamiento.

D'Augelli (1994) señala que la consolidación de la identidad de las personas homosexuales y bisexuales está impulsada por procesos internos y por guiones culturales que

tienen un peso importante tanto para las personas homosexuales y bisexuales, así como para las personas heterosexuales. También Meyer (2003), a través de la Teoría del estrés de las minorías también rescata que los grupos (especialmente relacionados a minorías sexuales) están sujetos a conflictos con la cultura dominante, las estructuras sociales y las normas, las cuales generalmente no reflejan las del grupo minoritario, resultando en un estrés crónico.

En México, Ortiz-Hernández (2005) señala que la opresión de hombres y mujeres homosexuales y bisexuales nace de la cultura, especialmente la relacionada al género. Además, rescata que uno de los componentes de esta opresión se debe al heterosexismo, que define como un sistema ideológico que niega, denigra y estigmatiza cualquier forma de conducta. Asimismo, la homofobia internalizada es resultado del *habitus*, que puede interpretarse como el aprendizaje de los oprimidos respecto a las normas culturales de la sociedad a la que pertenecen. Ortiz-Hernández (2005) señala que las personas homosexuales internalizan el prejuicio que existe alrededor de su orientación sexual debido a que su identidad está construida en función de algo fuertemente sancionado: su homosexualidad, situación que también es vivida por las personas bisexuales.

Esta serie de posturas se resumen en el comentario hecho por Cruz (2002) quien señala que la homofobia (general) se puede interpretar como una expresión de símbolos culturalmente disponibles. Debido a que existen símbolos y significados particulares para designar la homosexualidad, también existen conceptos normativos. Esto se ve reflejado en la concepción de la heterosexualidad como lo normal/normativo y dejando a todas las demás orientaciones e identidades sexuales como algo prohibido, rechazado, anormal e indeseable.

Respecto a las relaciones encontradas entre grupos, destacan las relaciones entre la Homofobia internalizada y las Premisas del grupo de mujeres homosexuales y de los hombres

bisexuales, quienes obtuvieron coeficientes más altos en comparación con los demás. Esta serie de resultados pudieran estar influenciados por condiciones de género; al respecto, el Consejo Estatal para la Prevención y Control del Sida (COESIDA, s.f.) menciona que el rechazo por parte de la familia, amigos, incluso la violencia física son algunos de los obstáculos que las mujeres homosexuales reciben en el ejercicio de sus derechos. Además, rasgos culturales relacionados con el *patriarcado* favorecen una doble discriminación para las mujeres lesbianas, por su doble condición: ser mujer y homosexual, los cuales se ven reflejados en límites en acceso a la educación, empleo o salud, además del proceso de desarrollo de su identidad. Estos obstáculos derivan de prejuicios basados en aspectos socioculturales que enmarcan el actuar social, además de la valoración positiva que se le otorga a la heterosexualidad por encima de otras orientaciones sexuales y que recaen principalmente en las mujeres que se reconocen con una orientación sexual diferente a lo socialmente aceptado.

Respecto al grupo de hombres bisexuales, las relaciones encontradas indican que las Premisas acerca de la homosexualidad y bisexualidad se encuentran asociadas con la Homofobia internalizada. A pesar de que la bisexualidad es vista como un elemento transgresor en donde se configuran intimidades, resistencias y posiciones contestatarias a la masculinidad hegemónica (Ramírez & García, 2002), los hombres bisexuales no están exentos de vivirla y acoplarse a sus cánones y también a sus consecuencias (Lozano-Verduzco, 2017). Además, Rubio (2016 en Dirección General de Divulgación de la Ciencia, s.f.) señala que las personas bisexuales tienen mayores dificultades para declarar su orientación sexual hacia otros, componente del Estigma sexual interiorizado, debido a los prejuicios y discriminación que viven, además de la presión social por definir su atracción

solamente hacia hombres o mujeres, en conjunto con una serie de mitos y suposiciones relacionados con su actividad sexual, fidelidad, discreción y también el señalamiento de ser inválidos o inexistentes (Salazar, 2020).

Discusión de las correlaciones entre la Homofobia internalizada y los Rasgos de género

Respecto a las relaciones encontradas, la Homofobia internalizada correlacionó de manera positiva con las dimensiones de Instrumentalidad y la Expresividad negativas, y de manera negativa con las dimensiones de Instrumentalidad y Expresividad positivas. Estos resultados pueden compararse con los hallazgos de Lozano y Rocha (2011), quienes encontraron que los Rasgos de género se encuentran asociados con la Homofobia general, señalando correlaciones positivas entre los componentes de la Instrumentalidad negativa (Instrumentalidad machista, Instrumentalidad rebeldía social, Instrumentalidad autoritaria), y correlaciones negativas con la dimensión de la Expresividad positiva.

Acerca de los resultados de esta investigación, tanto para la muestra general como para los hombres y mujeres homosexuales y bisexuales, se pueden retomar los hallazgos de Lozano y Rocha (2011) quienes encontraron que los niveles elevados de homofobia general existen en personas con rasgos de género instrumentales (típicamente masculinos), como la Instrumentalidad egocéntrica y la machista, componentes de la Instrumentalidad negativa y que esto ocurre independiente del sexo de la persona. Además, encontraron que las personas que poseen rasgos de género expresivos positivos y, en menor medida los instrumentales positivos, suelen tener menores niveles de homofobia, de nuevo, sin importar el sexo del individuo. De acuerdo con Lozano y Rocha (2011), estos resultados señalan cómo “el género

puede traspasar los cuerpos” (p. 115), y el poder que tiene la masculinidad hegemónica para expresarse en hombres y mujeres.

Además, Lozano y Rocha (2011) hacen la anotación acerca de que las personas que se identifican con características tradicionalmente masculinas (socialmente cuestionables) difícilmente querrán afiliarse con personas diferentes a ellas, como homosexuales y bisexuales. Al construirse bajo la Instrumentalidad negativa, las personas (no solo los hombres) ejercen un poder sobre otros que son vistos como carentes de estas características, pero que deben poseer (Núñez, 2005).

Cruz (2002) explica que la construcción de la Masculinidad implica asumir la heterosexualidad como una situación normal y, al mismo tiempo, rechazar todo aquello que pudiera hacerla perder. Desde esta postura, la Homofobia se presenta como un requisito y también como una consecuencia que permite a configurar a la Masculinidad dominante.

Esta serie de resultados e interpretaciones pueden explicarse a través de distintas posturas alrededor del género. Algunos autores proponen a la llamada Cultura del género (Cazés, 2000; Rocha & Díaz-Loving, 2005), la cual se refiere a una serie de ideas, mitos, expectativas y reglas que norman la interacción de hombres y mujeres, especificando las características que son ideales y necesarias para incorporar a los individuos dentro de la sociedad, planteando paradigmas de interacción, transmitidos de múltiples formas y por diferentes agentes (Rocha & Díaz-Loving, 2011).

Monroy (2017) menciona que el género es introyectado y construye la personalidad de los individuos. El género está ligado a las normas subjetivas que emergen de las interacciones entre personas y dicta el papel que cada individuo ejercerá en la sociedad, a

través de normas o expectativas culturalmente definidas, las cuales precisan la manera en que las personas deben comportarse (Shibley & DeLamater, 2003). Lozano-Verduzco (2017) rescata que los estándares socioculturales que construyen lo masculino y también lo femenino se ven influenciados por la cultura de género, como sistema de poder.

Bajo esta postura, la Masculinidad o Instrumentalidad fomenta la construcción sociocultural del hombre, interviniendo en aspectos ligados como la orientación al logro, el trabajo, la fuerza física, el poder adquisitivo, liderazgo y competencia, y aunque esta serie de elementos no sean negativos por sí solos, resultan componentes en el uso y abuso de poder. Respecto a la Femenidad o Expresividad, ésta parece estar subordinada por lo masculino; en contraste, se refiere a características orientadas a la expresión, el afecto, la sumisión y la abnegación (Castañeda, 2007; Díaz-Loving et al., 2007; Kaufman, 1989; Lamas, 1997; Núñez, 2005). Esta serie de características son influidas por la cultura (de género), transformándose en un elemento básico que permite delimitar el contenido y el valor de dichos atributos (Lozano-Rocha, 2011).

La cultura mexicana propicia la visión binaria del sexo y género, fomentando estereotipos y diferencias entre los géneros (Díaz-Guerrero; Díaz-Loving et al., 2007), separando al hombre de la mujer, lo masculino de lo femenino, y lo erótico de lo sexual, considerándose como mandatos sociales (Núñez, 2005).

Este último punto se vuelve problemático cuando las personas transgreden las normas de género. Ortiz-Hernández (2005) destacan que la opresión hacia las personas homosexuales y bisexuales se origina del sistema de géneros, a través de una serie de normas dominantes que establecen roles y posiciones para los hombres y las mujeres. Bajo esta perspectiva, los

hombres deben ser masculinos/instrumentales, mientras que las mujeres deben ser femeninas/expresivas.

Desde esta óptica, Ortiz-Hernández señala que el sistema de géneros influye en la internalización de la opresión y de la Homofobia. Destaca el papel que tienen las normas dominantes del sistema de géneros: 1) El heterosexismo (como un sistema ideológico que niega, denigra y estigmatiza cualquier conducta, identidad, relación o grupo que difiera de la heterosexualidad); 2) El apego a los estereotipos de género (la aparente concordancia entre sexo y género; y 3) El androcentrismo (subordinación o inferioridad de lo femenino ante lo masculino).

Así, la homosexualidad es equiparada con la transgresión de los estereotipos de género, bajo la cual los hombres femeninos y las mujeres masculinas son pensados como homosexuales y sufren (o gozan) de estas condiciones; regularmente los hombres femeninos se enfrentan a mayores índices violencia, mientras que en las mujeres masculinas no se observa siempre esta situación. Al percibir que las personas homosexuales poseen rasgos de género que no cumplen con la normatividad o son considerados inadecuados, se rechaza a las personas a través de la Homofobia (Lozano & Rocha, 2011).

En recientes estudios se ha encontrado que la Conformidad con las normas masculinas está relacionada positivamente con la Homofobia internalizada (Thepsourinthone, Dune, Liamputtong & Arora, 2020), en donde los ideales heteronormativos que polarizan a la Masculinidad y la Femenidad motivan comportamientos desadaptativos, además de contribuir al miedo a la Femenidad y a la consideración de que la homosexualidad masculina es equivalente a la Femenidad.

Además, las personas homosexuales y bisexuales, al igual que las personas heterosexuales, crecen en una sociedad regida por las normas dominantes del sistema de géneros, en donde todos internalizan los valores dominantes, con efectos diferentes. Para el caso de las personas homosexuales y bisexuales, la internalización de estos valores afecta en cómo se perciben a sí mismos y a su entorno, problematizando el desarrollo de su identidad sexual, e incluso en su identidad y rol de género. Ortiz-Hernández (2005) señala que esta serie de condiciones culturales relacionadas con la Masculinidad y la Femenidad lleva a las personas a incorporar la opresión, a través de un sistema de categorías de percepción, pensamiento y acción, como producto de la socialización de los valores culturalmente aceptados y definiendo las maneras en que los individuos perciben, piensan y actúan.

Finalmente, bajo esta visión, las personas homosexuales y bisexuales aprenden los significados negativos asociados con su orientación sexual y con la transgresión del género, para aplicarlo a sí mismos, lo cual puede llevarlos a aprender que su orientación sexual se evalúa de manera negativa, además de desarrollar actitudes y reacciones negativas hacia su propia orientación sexual, situación que puede definirse como Homofobia internalizada.

Bajo esta serie de perspectivas, se puede señalar que la Instrumentalidad negativa (también entendida como Masculinidad hegemónica o dominante) se encuentra relacionada con la Homofobia internalizada, atravesando cuestiones de género, normas y códigos de comportamiento que se ven expresos en los rasgos de las personas, como parte de un producto cultural surgido de un proceso de aprendizaje, las cuales pueden traducirse en formas de opresión internalizada que ponen (principalmente) a los hombres homosexuales y bisexuales en riesgo de su salud física y mental, a través de síntomas depresivos, de ansiedad, consumo de sustancias y llevar a cabo prácticas sexuales de riesgo (Lozano-Verduzco, 2017).

Por otra parte, la Expresividad negativa aparece también con correlaciones positivas con la Homofobia internalizada para la muestra general y de los hombres y mujeres homosexuales. Díaz-Loving et al. (2007) señalaron que las personas que desarrollan rasgos asociados con la Expresividad negativa (como ser vulnerables, quejumbrosos, chillones, débiles, sumisos, dependientes, entre otros), presentan incrementos en aspectos como la soledad, comportamiento apático, depresión, inseguridad entre otros; bajo esta perspectiva, la Expresividad negativa parece ser un indicador de la presencia de Homofobia internalizada, considerando que ésta también se compone de distintos elementos relacionados a la salud mental de las personas homosexuales y bisexuales. Además, Díaz-Loving et al. (2007) rescatan que la Expresividad, particularmente la negativa, es importante en el contexto de la salud en general.

Ante este panorama, cabe resaltar que la posesión de rasgos de Expresividad e Instrumentalidad positivas representan virtudes asignadas a los géneros (Díaz-Loving et al., 2007), y su posesión favorece una mejor salud mental dada la flexibilidad y capacidad de adaptación que otorga a las personas (Bem, 1981 en Díaz-Loving et al., 2007). Esta serie de condiciones y presencia de rasgos positivos asociados a la Instrumentalidad y Expresividad parecen mostrarse como factores protectores ante la Homofobia internalizada, lo cual puede ayudar a que las personas homosexuales y bisexuales tengan una mejor capacidad de adaptación ante las exigencias del medio social y cultural en el que se encuentren.

En estudios recientes se ha señalado el papel que tiene la Femenidad como una condición que reduce la Homofobia internalizada y las actitudes negativas hacia personas femeninas. Ramos et al. (2020) señalan que la Masculinidad hegemónica se trata de una condición que afecta a las personas, especialmente a los hombres homosexuales, bisexuales

y que tienen sexo con otros hombres, sin embargo, a partir de sus hallazgos señalan que una mejor actitud hacia la Femenidad o el afeminamiento parece reducir la presencia de condiciones como la Homofobia internalizada, además de mostrar mejores actitudes hacia el afeminación, menor importancia a la masculinidad de otros y una mayor apertura respecto a su orientación sexual.

Discusión de las correlaciones entre Homofobia internalizada y la Actitud hacia la religión

Acerca de la relación positiva encontrada entre la Homofobia internalizada y la Actitud hacia la religión en la muestra general, es necesario ahondar en los supuestos de la religión y su conexión con la orientación sexual de las personas. Cabe recordar que la religión es uno de los pilares de la cultura (Moral, 2013), definida como un sistema de creencias, prácticas espirituales o ambas, las cuales están organizadas alrededor de la adoración hacia deidades y que puede incluir comportamientos como plegarias, meditación y participación en rituales públicos (APA, 2010).

De acuerdo con los hallazgos de Bonilla-Teoyotl y Velasco-Matus (*en prensa*), las actitudes favorables hacia la religión están relacionadas de manera positiva con la Homofobia internalizada y sus indicadores, tales como el miedo a salir del clóset, lamentar ser homosexual/bisexual, la condenación moral, actitudes hacia la paternidad homosexual y con la integración en la comunidad LGB. Esta serie de resultados también se encuentran en trabajos recientes (e.g. Bravo, 2019), en donde la Actitud hacia la religión mantiene esta relación positiva con la Homofobia internalizada y distintos de sus factores.

Esta serie de hallazgos guarda relación en la literatura con algunos aspectos culturales e ideológicos. De acuerdo con esta perspectiva, el género, la derecha-izquierda política y la religión representan claves fundamentales en la actitud hacia la homosexualidad (Voelklein & Howarth, 2005) y cualquier otra expresión/orientación diferente de la heterosexualidad.

Barrientos y Cárdenas (2013) afirman que la religión es un elemento cultural determinante en cuanto a la percepción que se tiene respecto a la diversidad sexual, debido a que refiere a una serie de exigencias implícitas sobre el comportamiento y roles esperados para cada individuo en función de su sexo/género, considerando a la transgresión como un ataque directo hacia las creencias de carácter sagrado. Además, la religión puede ser considerada como un factor que sostiene y legitima al patriarcado y a la heteronormatividad como sistemas de dominación (Leal, 2017).

Dentro de la literatura son señaladas algunas situaciones que las personas homosexuales y bisexuales viven a raíz de mantener actitudes positivas hacia la religión, de las que destacan estrategias de ocultamiento de la orientación sexual, tales como “reservar” y “tapar” deseos e impulsos considerados como incompatibles de la vida religiosa, configurándose un armario (o clóset) que con tintes religiosos (Leal, 2017). A su vez, existen condiciones de auto-rechazo, en donde las personas se consideran enfermas, indignas o anormales por su orientación sexual y la imposibilidad de llevar una vida religiosa.

Kanbur (2020) menciona que, aunque las diferentes orientaciones sexuales han ganado más aceptación en la sociedad moderna, las sociedades tradicionales con antecedentes religiosos aún mantienen a la heterosexualidad como una norma, considerando a las otras orientaciones sexuales como inaceptables. Además, Kanbur rescata de la Teoría del estrés de las minorías la importancia que tiene la religión para dicha postura; señala que

la religión puede ser uno de los factores importantes que contribuye al estrés minoritario entre los jóvenes que pertenecen a dichos grupos sexuales, pues el entorno social en espacios religiosos no afirmativos promueve la homofobia y puede inducir en la Homofobia internalizada (e.g. Barnes & Meyer, 2012).

Discusión de las correlaciones entre Homofobia internalizada y Discriminación percibida

En este estudio también se encontraron relaciones positivas entre el factor de segundo orden de Homofobia internalizada y la dimensión de Discriminación percibida, en la muestra general, con los hombres y mujeres homosexuales y con los hombres bisexuales. Esta serie de resultados guarda relación con los hallazgos de Mendoza et al. (2015), quienes encontraron que personas homosexuales, bisexuales y disidentes sexuales representan a una población con altos porcentajes de haber experimentado discriminación alguna vez en su vida, a causa de su orientación sexual y/o identidad de género.

Para la población mexicana, Lozano-Verduzco (2017) explica que la discriminación tiene efectos en la subjetividad, incluidos aquellos que afectan a la salud mental de las personas, remarcando que es necesario comprender que la discriminación deriva y produce Homofobia internalizada, y que los problemas de salud en personas LGBTQ+ no es su culpa, sino que la Homofobia internalizada debe ser comprendida como un efecto de la sociocultura, del género y de la sexualidad. Lozano et al. (2017) hallaron que la discriminación, en conjunto con la violencia, son variables que impactan en aspectos de la salud mental de las personas homosexuales y bisexuales y que tienen un papel importante en la presencia de Homofobia internalizada. En trabajos llevados a cabo en países de habla inglesa también se

cómo se asocia de manera positiva la Discriminación percibida con la Homofobia internalizada (Frost et al., 2015) y la manera en que interactúan en modelos del Estrés minoritario (Conlin et al., 2017).

Es necesario señalar que la discriminación corresponde a un trato desfavorable o de desprecio inmerecido (Conapred, s.f.) el cual está dirigido a un grupo que es objeto de una imagen negativa influenciada por prejuicios (Prevert et al., 2011), además de tratarse de una práctica cotidiana (Essed, 1991), la cual puede manifestarse de muchas maneras y en diferentes entornos (Kite & Whitney, 2016).

La Discriminación percibida es un derivado de la Discriminación (general) y se refiere a la percepción subjetiva de las personas que se enfrentan a la discriminación (Schmitt et al., 2014), tratándose de experiencias cotidianas de trato desfavorable (Essed, 1991) que las personas reportan vivir; algunos autores también la definen como una manifestación conductual de juicios negativos, actitudes o el trato injusto que percibe un grupo o identidades en específico (Pascoe & Richman, 2009). Además, la Discriminación percibida es un estresor social (Weber et al., 2011), el cual afecta a los miembros que pertenecen a grupos estigmatizados (Pascoe & Richman, 2009; Schmidt, Brascombe, Postmes & García, 2014; Weber et al., 2011), como lo son las personas homosexuales y bisexuales.

Desde la Teoría del estrés de las minorías es posible comprender que las personas que experimentan discriminación, rechazo y/o violencia debido a su posición como miembros de grupos minoritarios, tienen efectos en su salud mental, a través de sentimientos de rechazo, miedo a la violencia e incluso auto-vigilancia (Meyer, 1995, 2003, 2007). Además, dentro de la literatura se señala que las personas homosexuales y bisexuales presentan mayores probabilidades de síntomas depresivos, soledad, menor calidad de vida y menor satisfacción

en presencia de la Discriminación percibida, asociándola con déficits en una variedad de medidas de salud y bienestar (Jackson et al., 2019). Prevert et al. (2012) advierte que la discriminación tiende a interiorizarse con distintos resultados negativos, además de otras consecuencias psicológicas.

Esta serie de hallazgos y supuestos señalan que la vivencia de situaciones de discriminación relacionada con la orientación sexual conlleva mayores puntuaciones de Homofobia internalizada (Palomino, 2019). Además, las personas pueden llegar a asumir los propios insultos y los prejuicios recibidos por parte de la sociedad, lo cual puede llegar a generar malestar emocional a las personas homosexuales y bisexuales (Marchueta, 2014). Meyer (2003) también señala que la internalización de la discriminación en las personas de minorías sexuales ocurre cuando adoptan puntos de vista de la sociedad respecto a las personas con atracción por otros del mismo sexo/género como parte de su concepto. Al parecer este fenómeno lleva a las personas al ocultamiento de su propia sexualidad, aunado al miedo a experimentar más discriminación y rechazo. Esta serie de condiciones pone a la presencia y prevalencia de Discriminación y la Discriminación percibida como condiciones que parecen estar asociadas a la aparición de Homofobia internalizada y su mantenimiento, situación que se replica en los resultados de esta investigación.

Discusión de las correlaciones entre Homofobia internalizada y la Conexión con la comunidad

Respecto al último conjunto de correlaciones, se encontraron asociaciones positivas entre la dimensión de la Escala de Conexión con la comunidad y la dimensión de Homofobia

internalizada, para la muestra general, hombres y mujeres homosexuales y los hombres bisexuales.

Esta serie de resultados pueden compararse con lo reportado en la literatura, en donde la Homofobia internalizada y la Conexión con la comunidad se encuentran asociadas de una manera moderada y negativa (Frost & Meyer, 2003). En México Lozano y Salinas (2016) encontraron que la Conexión con la comunidad se encuentra relacionada de manera negativa con algunas de las manifestaciones de la Homofobia internalizada, implicando que, a mayor nivel de conexión, hay menores niveles de autoestima internalizado. Lozano y Salinas agregaron que la comunidad LGBTQ+ se encuentra conectada hasta cierto punto entre sí y que los asuntos políticos que afectan a alguna parte de la comunidad también afectan a los individuos, lo que permite disminuir el rechazo hacia sí mismos. Estos resultados también se encuentran reportados por Lozano et al. (2017) y Lozano et al. (2019) que brindan importancia a la Conexión con la comunidad respecto a la salud de las personas homosexuales y bisexuales.

Para comprender esta serie de resultados es necesario mencionar que la Conexión con la comunidad es el deseo de los individuos de pertenecer a un grupo más grande, a través del desarrollo de la relación positiva y mutuamente beneficiosa que construya la conexión emocional compartida (Carney, 2017). La Conexión con la comunidad representa una variable importante para el desarrollo saludable de las personas y de su bienestar (Baumeister & Leary, 1995), además de encontrarse relacionada con la salud física y mental de los individuos (Jampel et al., 2009).

A través de la Teoría del estrés de las minorías, Meyer (2007) menciona que el estado de la minoría no solo está relacionado con el estrés, la discriminación, el prejuicio o el

estigma, sino que también existen recursos que protegen al individuo y al grupo minoritario y que tiene efectos positivos en su salud mental. Las personas que pertenecen a grupos minoritarios también cuentan con una serie de estrategias de afrontamiento que les permiten generar oportunidades de apoyo social, lo que les permite afirmar y validar la cultura y valores de quienes conviven en el grupo, lo cual lleva a la reevaluación y devaluación de valores (estigmatizantes) de la cultura dominante. Así, la Conexión con la comunidad aparece como un elemento importante que permite mejorar y amortiguar el estrés de las minorías.

De acuerdo otros hallazgos, la Conexión con la comunidad es una variable importante en la vida y el desarrollo de las personas homosexuales y bisexuales, pues tiene asociaciones positivas con la salida del clóset de las personas y con la autoestima colectiva (Zimmerman et al., 2015), además de asociaciones con la homofobia internalizada en muestras anglosajonas (Puckett et al., 2015), así como con los antecedentes de ansiedad (Griffin et al., 2018).

La relación entre la conexión con la comunidad y la homofobia internalizada se ve desde la perspectiva del desarrollo de la identidad homosexual/bisexual, pues en el proceso de establecer una conexión comunitaria con otros individuos coincide y es importante para el proceso de salida del clóset, así como en la reducción de la Homofobia internalizada (Frost & Meyer, 2012). Esta serie de resultados parecen apuntar a que la Conexión con la comunidad es un fenómeno social y psicológico que permite la divulgación de la orientación sexual, el apoyo entre grupos e individuos (Corrigan & Matthews, 2003), funcionando como un posible recurso de afrontamiento para la comunidad de hombres, mujeres, homosexuales, bisexuales, brindando una gama de servicios como el apoyo para aceptarse, recreación y

experiencias compartidas para fomentar el sentido de la comunidad, además de esfuerzos políticos o de promoción del orgullo (Kates & Belk, 2011).

La Homofobia internalizada se trata de una variable con una extensa lista de variables asociadas a la salud física y mental de las personas homosexuales y bisexuales (e.g. Berg et al., 2016), de entre las que destacan el abuso o uso de sustancias o alcohol, la divulgación de la orientación sexual, las relaciones sentimentales, conductas sexuales, imagen corporal y trastornos alimenticios. Además, en recientes esfuerzos por conocer el comportamiento de esta variable, también se ha asociado con aspectos de bienestar y medidas de importancia clínica y de índole sexual, a través de mediciones a gran escala (Berg et al., 2015). Igualmente, de un par de esfuerzos en América latina para conocer su relación con la prevalencia del consumo de sustancias, así como síntomas de depresión y ansiedad (Lozano-Verduzco et al., 2017).

Este estudio brinda un panorama general acerca del comportamiento de la Homofobia internalizada con una serie de variables de corte cultural y de corte psicológico, resultados de la interacción y socialización de los individuos. En la presente investigación se encontró que las Premisas histórico-socioculturales tienen un papel importante y consistente como variables asociadas a la Homofobia internalizada, dejando ver el papel que tiene la cultura en la presencia del estigma sexual, especialmente con la dimensión de Heteronormatividad, la cual es un sistema normativo que lleva a la jerarquización y opresión de las orientaciones sexuales diferentes a la heterosexualidad (Bautista, 2019; Rainbow Resource Centre, 2012) y que se mantuvo presente en las relaciones de la muestra general y de los grupos específicos. Respecto a la dimensión de Prejuicio sexual, ésta recoge una serie de creencias negativas que la sociedad mantiene sobre las personas homosexuales y bisexuales, sin embargo, solo se

asoció en la muestra general, con las mujeres homosexuales y con los hombres bisexuales. Queda por explorar también esta serie de diferencias entre los grupos, las cuales pueden estar relacionadas con la aceptación y rechazo que se tiene respecto a las mujeres homosexuales y hombres bisexuales en la sociedad, además de su sexualización y asociación con la infidelidad.

También se agrega al apartado cultural el contenido de las dimensiones de los Rasgos de género, que tienen un peso importante en la presencia de Homofobia, estigma, Homofobia internalizada e incluso en la Discriminación, pues la homosexualidad, la bisexualidad y cualquier otra categoría fuera de la heterosexualidad llega a transgredir las normas de género que la sociedad cimenta y reproduce a través de roles, estereotipos y rasgos que se esperan de hombres y mujeres (Ortiz-Hernández, 2005).

Al respecto, destaca el papel de la Instrumentalidad negativa como una variable importante para la presencia de Homofobia internalizada, pues representa una serie de rasgos de género socialmente cuestionables que guardan relación con la Masculinidad hegemónica o dominante, la cual interviene de manera negativa en la salud física y mental de hombres y mujeres, especialmente de homosexuales y bisexuales, llevándoles a síntomas depresivos, de ansiedad, consumo de drogas y prácticas sexuales de riesgo (Lozano-Verduzco, 2017). En menor medida también se encuentra en este apartado la Expresividad negativa, la cual también parece guardar relación positiva con la Homofobia internalizada, sin embargo, su comportamiento aún es difuso, aunque se ha señalado su relación también con la salud mental de las personas desde el apartado clínico (Díaz-Loving et al., 2007).

También resaltan las dimensiones positivas de los géneros: la Instrumentalidad y Expresividad positivas, las cuales mantuvieron relaciones negativas con la Homofobia

internalizada. Estos resultados parecen estar relacionados con rasgos que son deseables tanto para hombres con mujeres, que parecen estar asociados con un mejor desenvolvimiento y con salud mental (Bem, 1981 en Díaz-Loving et al., 2007), y puede señalarse que también con una menor Homofobia internalizada.

También resalta la asociación positiva entre la Actitud positiva hacia la religión y la Homofobia internalizada. Si bien la religión es un elemento cultural que determina la percepción de la diversidad sexual debido a una serie de normas religiosas y de género que se combinan (Barrientos & Cárdenas, 2013) y que mantiene la heteronormatividad (Leal, 2017), la Actitud hacia la religión (como resultado psicológico) mantiene esta relación con el estigma interiorizado, relacionándose de manera positiva con distintas de las manifestaciones de la Homofobia internalizada a lo largo de la literatura (Bonilla-Teoyotl & Velasco-Matus, *en prensa*; Bravo, 2019; Leal, 2017), y que en esta investigación se mantiene.

Finalmente, se observaron relaciones para dos elementos importantes dentro de la Teoría del estrés de las minorías: la Discriminación percibida y la Conexión con la comunidad. Respecto a la primera, las relaciones positivas con la Homofobia internalizada la pueden señalar como un indicador que propicia su presencia e incremento. De acuerdo con la literatura, la Discriminación y la Discriminación percibida son elementos que están relacionados con la Homofobia internalizada y con la disminución de la salud mental de las personas homosexuales y bisexuales, presentando rechazo, miedo a la violencia e incluso auto-vigilancia (Meyer, 1995, 2003, 2007). A pesar de esto, las Conexión con la comunidad se configura como un elemento de afrontamiento que permite a las personas homosexuales y bisexuales disminuir los estragos que trae consigo la Discriminación y también la Homofobia internalizada, permitiendo que las personas tengan efectos positivos en cuanto a su apertura,

apoyo social, agencia política y participación en grupos (Corrigan & Matthews, 2003; Kates & Belk, 2011).

Esta serie de resultados permite ahondar en la manera en que esta serie de variables relevantes en la literatura y ahora desde una perspectiva empírica actual, permiten configurar y explicar la Homofobia internalizada.

Fase 7) Variables explicativas de la homofobia internalizada

Justificación

A pesar de la amplia variedad de asociaciones con las que cuenta la homofobia internalizada (Berg et al., 2016; Igartua et al., 2009), Newcomb & Mustanski (2009) mencionan que a los investigadores les convendría abandonar la investigación de la homofobia internalizada como predictor de otras variables para enfocar los recursos en líneas de investigación que propongan su explicación y predicción, aunque los esfuerzos por hacerlo han sido poco frecuentes; esto puede verse en la cantidad de estudios que la manejan como variable dependiente (Berg et al. 2016). No obstante, en América Latina existen precedentes de la explicación y predicción de la homofobia internalizada (Cerqueira-Santos et al., 2017). En México, Moral et al. (2013) responden parte de esta necesidad, a través de su trabajo, generando un modelo predictivo a partir del cual, condiciones como la orientación heterosexual, no tener amigos homosexuales y la adscripción religiosa cristiana o católica predicen niveles altos de homofobia internalizada.

Estudios empíricos muestran que la homofobia internalizada se encuentra relacionada con variables culturales (Cruz, et al., 2009; Díaz-Loving et al., 2015; Lozano & Rocha, 2011; Polimeni et al. 2000; Rodríguez-Castro et al., 2013; Trejo & Díaz-Loving, 2016) y con variables psicológicas (Bonilla-Teoyotl & Velasco-Matus, *en prensa*; Corrigan & Matthews, 2003; Galatzer-Levy & Cohler, 2002; Herek, 2007; Lozano-Verduzco, 2017; Meyer 1995, 2003, 2007), sin embargo la integración de éstas en un modelo explicativo de homofobia internalizada no ha sido llevada a cabo hasta ahora.

De esta manera, a través del siguiente proyecto, se busca aportar evidencia empírica y nuevas líneas de investigación, que permitan ayudar a la detección de áreas de oportunidad

relacionadas con estas variables psico-culturales, en búsqueda de la mejora de la calidad de vida de las personas LGB.

Pregunta de investigación

¿Cuál es el efecto de variables culturales (premisas histórico-socioculturales sobre la homosexualidad y bisexualidad, y rasgos de género), y variables psicológicas (actitud hacia la religión, discriminación y conexión con la comunidad) en la explicación de la homofobia internalizada en homosexuales y bisexuales adultos?

Objetivo general

Probar un modelo explicativo para la homofobia internalizada a partir de variables culturales (premisas histórico-socioculturales sobre la homosexualidad y bisexualidad, y rasgos de género), y variables psicológicas (actitud hacia la religión, discriminación y conexión con la comunidad) en homosexuales y bisexuales adultos.

Hipótesis conceptuales

- La sociocultura tiene un papel importante en la expresión de la homofobia (Cruz, 2002). Las Premisas histórico-socioculturales como operacionalización de la cultura (Díaz-Loving et al., 2011) expresan una serie de valores y normas contra las prácticas homosexuales relacionadas con la homofobia cultural (Blumenfeld, 1992; Trejo & Díaz-Loving, 2016).

- Las personas con rasgos de género femeninos guardan relaciones significativas y negativas con la homofobia, indicando que mayor cantidad de rasgos expresivos o típicamente femeninos están relacionados con menores niveles de homofobia (Lozano & Rocha, 2011).
- Las actitudes favorables hacia la religión explicar a la homofobia internalizada y varias de sus expresiones específicas (Bonilla-Teoyotl & Velasco-Matus, *en prensa*; Bravo, 2019).
- La Discriminación y violencia son fuentes explícitas del estrés de las minorías Meyer, (1995, 2003, 2007). La discriminación deriva y produce homofobia internalizada, tratándose de un efecto del sistema sociocultural (Lozano-Verduzco, 2017).
- La conexión con la comunidad se trata de un recurso de afrontamiento importante para las personas homosexuales y bisexuales (Meyer, 1995, 2003, 2007), reduciendo la experiencia de estigma y discriminación, coincidiendo con la reducción de homofobia internalizada (Frost & Meyer, 2012). A mayor nivel de conexión con la comunidad, menores niveles de homofobia internalizada (Lozano & Salinas-Quiroz, 2016).

Hipótesis de trabajo

1. Las Premisas histórico-socioculturales acerca de la homosexualidad y bisexualidad explican la Homofobia internalizada en homosexuales y bisexuales adultos.
2. Los Rasgos de género explican la Homofobia internalizada en homosexuales y bisexuales adultos.

3. La Actitud hacia la religión explica la Homofobia internalizada en homosexuales y bisexuales adultos.
4. La Discriminación percibida explica la Homofobia internalizada en homosexuales y bisexuales adultos.
5. La Conexión con la comunidad explica la Homofobia internalizada en homosexuales y bisexuales adultos.

Identificación de variables

- *Definiciones conceptuales:* Se utilizaron las mismas definiciones conceptuales de las variables de homofobia internalizada, premisas histórico-socioculturales sobre la homosexualidad y bisexualidad, roles de género, actitud hacia la religión, discriminación percibida y conexión con la comunidad, descritas en la Fase 6 del Estudio explicativo.
- *Definiciones operacionales:* Se utilizaron las mismas definiciones operacionales de las variables de homofobia internalizada, premisas histórico-socioculturales sobre la homosexualidad y bisexualidad, roles de género, actitud hacia la religión, discriminación percibida y conexión con la comunidad, descritas en la Fase 6 del Estudio explicativo.

Método

Diseño y tipo de estudio

Se llevó a cabo un diseño no experimental, de una muestra. Para cumplir con el objetivo planteado, se llevó a cabo un estudio de tipo correlacional, transversal y de campo.

Participantes

Se trabajó con un muestreo no probabilístico accidental, compuesto por 782 participantes voluntarios, habitantes de la Ciudad de México y zona metropolitana (Estado de México e Hidalgo), con edades entre los 18 y 70 años ($M = 27.24$; $D.E. = 8.13$), compuesta por 200 hombres homosexuales (25.6%), 200 mujeres homosexuales (25.6%), 182 hombres bisexuales (23.3%) y 200 mujeres bisexuales (25.6%). Respecto a su ocupación, predominaron los trabajadores (43.7%) y sobre la escolaridad, prevaleció el grado de Licenciatura (47.8%). Los demás datos sociodemográficos pueden consultarse en la Tabla 44.

Tabla 44
Distribución de datos sociodemográficos de la muestra total

Variable	Frecuencia	Porcentaje
Sexo		
Hombres	382	48.8
Mujeres	400	51.2
Escolaridad		
Primaria	1	0.1
Secundaria	10	1.3
Bachillerato	260	33.2
Técnico	43	5.5
Licenciatura	374	47.8
Posgrado	91	11.6

Sin estudios	3	0.4
Religión		
Sin religión	432	55.2
Con religión	343	43.9
No especificó	7	0.9
Ocupación		
Estudiante	236	30.2
Trabajador	342	43.7
Estudia y trabaja	152	19.4
Ni estudia ni trabaja	16	2.0
Desempleado	36	4.6
¿Tiene pareja?		
No	412	52.7
Sí	370	47.3
Estado civil		
Soltero	602	77.0
Casado	48	6.1
Divorciado	9	1.2
Unión libre	120	15.3
Viudo	3	0.4

Instrumentos

Los instrumentos utilizados fueron los mismos que los ya descritos en la Fase 6 del Estudio explicativo.

Procedimiento

Se utilizó el mismo procedimiento que en las Fases 1 y 2 del Estudio exploratorio, las Fases 3, 4 y 5 del Estudio psicométrico, y la Fase 6 del Estudio explicativo.

Tratamiento estadístico de los datos

Se llevaron a cabo análisis de regresión múltiple con los factores de segundo orden de las escalas de homofobia internalizada, premisas histórico-socioculturales sobre la homosexualidad y bisexualidad, rasgos de género, junto con las dimensiones de actitudes hacia la religión, discriminación diaria y conexión con la comunidad. Todos los datos fueron analizados con el paquete estadístico SPSS en su versión 23.

Resultados

Se llevaron a cabo análisis de regresión lineal múltiple considerando a la variable de homofobia internalizada como variable dependiente, mientras que las premisas histórico-socioculturales sobre la homosexualidad y bisexualidad, rasgos de género, actitud hacia la religión, discriminación y conexión con la comunidad como variables explicativas. El método de entrada fue *paso por paso*.

Modelo de regresión lineal para factores de segundo orden (muestra general)

Se llevó a cabo un análisis de regresión múltiple paso por paso para el factor de segundo orden de Homofobia internalizada, el cual se consideró la variable dependiente. Las variables dependientes fueron todos los factores de segundo orden de las Premisas histórico-socioculturales sobre la homosexualidad y bisexualidad (Heteronormatividad y Prejuicio sexual).

Respecto a las dimensiones de los Rasgos de género, se consideraron la Instrumentalidad negativa, Instrumentalidad positiva, Expresividad negativa y Expresividad

positiva. Asimismo, se consideraron las dimensiones de Actitud hacia la religión, Discriminación percibida y la Conexión con la comunidad para formar parte del análisis.

En el primer paso del análisis, se incorporó en la ecuación la Heteronormatividad como predictor, explicando el 15% de la varianza, $F(1, 780) = 138.07, p < 0.000$. En el segundo paso se integró a la ecuación la dimensión de Discriminación percibida, lo que explica el 19.5% de la varianza, observándose un incremento en $R^2 = 0.045, F_{incrementada}(1, 779) = 43.10, p < 0.000$. En el tercer paso se incorporó la Expresividad negativa como predictora, llegando a explicar el 21.9%, observándose un incremento en $R^2 = 0.024, F_{incrementada}(1, 778) = 24.03, p < 0.000$. Para el cuarto paso, se incluyó la dimensión de Conexión con la comunidad como predictor, lo que explica el 24.2% de la varianza, observándose un incremento en $R^2 = 0.022, F_{incrementada}(1, 777) = 22.98, p < 0.000$. Respecto al quinto paso, se incorporó la dimensión de Instrumentalidad positiva, lo que explica el 24.6%, observándose un incremento en $R^2 = 0.004, F_{incrementada}(1, 776) = 4.61, p < 0.032$ (ver Tabla 45).

Tabla 45
Resumen del análisis de regresión paso por paso para los predictores de la Homofobia internalizada (muestra general)

Variables	B	EE	β	Intervalo de confianza	
				Mínimo	Máximo
1er paso					
Heteronormatividad	.647	.055	.388	.539	.755
2do paso					
Discriminación percibida	.176	.027	.214	.124	.229
3er paso					
Expresividad negativa	.170	.035	.161	.102	.238
4to paso					
Conexión con la comunidad	-.153	.032	-.157	-.216	-.091
5to paso					
Instrumentalidad positiva	-.079	.037	-.067	-.150	-.007

Nota: $R^2 = 0.150$ para el paso 1 ($p < 0.000$); $R^2 = 0.195$ para el paso 2 ($p < 0.000$); $R^2 = 0.219$ para el paso 3 ($p < 0.000$); $R^2 = 0.242$ para el paso 4 ($p < 0.000$); $R^2 = 0.246$ para el paso 5 ($p < 0.032$).

Modelo de regresión lineal para factores de segundo orden (muestra de hombres homosexuales)

Se llevó a cabo un análisis de regresión múltiple *paso por paso* para el factor de segundo orden de Homofobia internalizada, el cual se consideró la variable dependiente. Las variables dependientes fue uno de los factores de segundo orden de las Premisas histórico-socioculturales sobre la homosexualidad y bisexualidad (Heteronormatividad).

Respecto a las dimensiones de los Rasgos de género, se consideraron la Instrumentalidad negativa, Instrumentalidad positiva y Expresividad negativa. Asimismo, se consideraron las dimensiones de Discriminación percibida y la Conexión con la comunidad para formar parte del análisis.

En el primer paso del análisis, se incorporó en la ecuación la Heteronormatividad como predictor, explicando el 8.7% de la varianza, $F(1, 198) = 18.83$, $p < 0.000$. En el segundo paso se integró a la ecuación la dimensión de Expresividad negativa, lo que explica el 15.1% de la varianza, observándose un incremento en $R^2 = 0.065$, $F_{incrementada}(1, 197) = 14.98$, $p < 0.000$. En el tercer paso se incorporó la Conexión con la comunidad como predictora, llegando a explicar el 18.6%, observándose un incremento en $R^2 = 0.034$, $F_{incrementada}(1, 196) = 8.28$, $p < 0.004$. Para el cuarto paso, se incluyó la dimensión de Discriminación percibida como predictor, lo que explica el 20.7% de la varianza,

observándose un incremento en $R^2 = 0.021$, $F_{incrementada} (1, 195) = 5.28$, $p < 0.023$ (ver Tabla 46).

Tabla 46

Resumen del análisis de regresión paso por paso para los predictores de la Homofobia internalizada (muestra de hombres homosexuales)

Variables	B	EE	β	Intervalo de confianza	
				Mínimo	Máximo
1er paso					
Heteronormatividad	.626	.144	.295	.341	.910
2do paso					
Expresividad negativa	.279	.072	.254	.137	.420
3er paso					
Conexión con la comunidad	-.180	.062	-.189	-.303	-.057
4to paso					
Discriminación percibida	.133	.058	.162	.019	.248

Nota: $R^2 = 0.087$ para el paso 1 ($p < 0.000$); $R^2 = 0.151$ para el paso 2 ($p < 0.000$); $R^2 = 0.186$ para el paso 3 ($p < 0.004$); $R^2 = 0.207$ para el paso 4 ($p < 0.023$).

Modelo de regresión lineal para factores de segundo orden (muestra de mujeres homosexuales)

Se llevó a cabo un análisis de regresión múltiple *paso por paso* para el factor de segundo orden de Homofobia internalizada, el cual se consideró la variable dependiente. Las variables dependientes fueron los de factores segundo orden de las Premisas histórico-socioculturales sobre la homosexualidad y bisexualidad (Heteronormatividad y Prejuicio sexual).

Respecto a las dimensiones de los Rasgos de género, se consideraron la Instrumentalidad negativa, Instrumentalidad positiva. Expresividad negativa y Expresividad

negativa. Asimismo, se consideró la dimensión de Discriminación percibida para formar parte del análisis.

En el primer paso del análisis, se incorporó en la ecuación la Heteronormatividad como predictor, explicando el 13.6% de la varianza, $F(1, 198) = 31.07, p < 0.000$. En el segundo paso se integró a la ecuación la dimensión de Discriminación percibida, lo que explica el 18.4% de la varianza, observándose un incremento en $R^2 = 0.048, F_{incrementada}(1, 197) = 11.58, p < 0.001$. En el tercer paso se incorporó la Instrumentalidad positiva como predictora, llegando a explicar el 22.8%, observándose un incremento en $R^2 = 0.045, F_{incrementada}(1, 196) = 11.38, p < 0.001$. Para el cuarto paso, se incluyó la dimensión de Expresividad negativa como predictor, lo que explica el 24.7% de la varianza, observándose un incremento en $R^2 = 0.019, F_{incrementada}(1, 195) = 4.80, p < 0.030$ (ver Tabla 47).

Tabla 47
Resumen del análisis de regresión paso por paso para los predictores de la Homofobia internalizada (muestra de mujeres homosexuales)

Variables	B	EE	β	Intervalo de confianza	
				Mínimo	Máximo
1er paso					
Heteronormatividad	.604	.108	.368	.390	.818
2do paso					
Discriminación percibida	.156	.046	.224	.066	.247
3er paso					
Instrumentalidad positiva	-.232	.069	-.213	-.368	-.096
4to paso					
Expresividad negativa	.131	.060	.141	.013	.248

Nota: $R^2 = 0.136$ para el paso 1 ($p < 0.000$); $R^2 = 0.184$ para el paso 2 ($p < 0.001$); $R^2 = 0.228$ para el paso 3 ($p < 0.001$); $R^2 = 0.247$ para el paso 4 ($p < 0.030$).

Modelo de regresión lineal para factores de segundo orden (muestra de hombres bisexuales)

Se llevó a cabo un análisis de regresión múltiple *paso por paso* para el factor de segundo orden de Homofobia internalizada, el cual se consideró la variable dependiente. Las variables dependientes fueron los de factores segundo orden de las Premisas histórico-socioculturales sobre la homosexualidad y bisexualidad (Heteronormatividad y Prejuicio sexual).

Respecto a las dimensiones de los Rasgos de género, se consideró la Instrumentalidad negativa. Asimismo, se consideró la dimensión de Discriminación percibida y la de Conexión con la comunidad para formar parte del análisis.

En el primer paso del análisis, se incorporó en la ecuación la Heteronormatividad como predictor, explicando el 23.3% de la varianza, $F(1, 180) = 54.70, p < 0.000$. En el segundo paso se integró a la ecuación la dimensión de Discriminación percibida, lo que explica el 29.2% de la varianza, observándose un incremento en $R^2 = 0.059, F_{incrementada} (1, 179) = 14.86, p < 0.000$ (ver Tabla 48).

Tabla 48

Resumen del análisis de regresión paso por paso para los predictores de la Homofobia internalizada (muestra de hombres bisexuales)

Variables	B	EE	β	Intervalo de confianza	
				Mínimo	Máximo
1er paso					
Heteronormatividad	.650	.088	.483	.476	.823
2do paso					
Discriminación percibida	.229	.059	.245	.112	.346

Nota: $R^2 = 0.233$ para el paso 1 ($p < 0.000$); $R^2 = 0.292$ para el paso 2 ($p < 0.000$).

Modelo de regresión lineal para factores de segundo orden (muestra de mujeres bisexuales)

Se llevó a cabo un análisis de regresión múltiple *paso por paso* para el factor de segundo orden de Homofobia internalizada, el cual se consideró la variable dependiente. Las variables dependientes fue uno de los de factores segundo orden de las Premisas histórico-socioculturales sobre la homosexualidad y bisexualidad (Heteronormatividad).

Respecto a las dimensiones de los Rasgos de género, se consideró la Instrumentalidad negativa. Asimismo, se consideró la dimensión de Conexión con la comunidad para formar parte del análisis.

En el primer paso del análisis, se incorporó en la ecuación la Heteronormatividad como predictor, explicando el 7.3% de la varianza, $F(1, 198) = 15.55, p < 0.000$. En el segundo paso se integró a la ecuación la dimensión de Instrumentalidad negativa, lo que explica el 9.7% de la varianza, observándose un incremento en $R^2 = 0.024, F_{incrementada}(1, 197) = 5.28, p < 0.023$ (ver Tabla 49).

Tabla 49
Resumen del análisis de regresión paso por paso para los predictores de la Homofobia internalizada (muestra de mujeres bisexuales)

Variables	B	EE	β	Intervalo de confianza	
				Mínimo	Máximo
1er paso					
Heteronormatividad	.611	.155	.270	.305	.916
2do paso					
Instrumentalidad negativa	.176	.076	.156	.025	.326

Nota: $R^2 = 0.073$ para el paso 1 ($p < 0.000$); $R^2 = 0.097$ para el paso 2 ($p < 0.023$).

Discusión

El propósito de esta fase fue explicar la Homofobia internalizada a partir de variables culturales (Premisas histórico-socioculturales sobre la homosexualidad y bisexualidad, y Rasgos de género) y variables psicológicas (Actitud hacia la relación, Discriminación percibida y Conexión con la comunidad) en hombres y mujeres homosexuales y bisexuales.

Para acercarse al propósito de investigación se realizaron regresiones lineales para la muestra general y para los grupos de hombres y mujeres, homosexuales y bisexuales, usando las variables que resultaron significativas en la fase anterior (Fase 6 del Estudio explicativo). A través de los análisis estadísticos se obtuvieron cinco modelos explicativos para la Homofobia internalizada, los cuales explicaron el 24.6% de la varianza para la muestra general, el 20.7% para la muestra de hombres homosexuales, el 24.7% para la muestra de mujeres homosexuales, el 29.2% para los hombres bisexuales y el 9.7% para el grupo de mujeres bisexuales.

La Homofobia internalizada se trata de un elemento importante para el desarrollo de las personas homosexuales y bisexuales. De acuerdo con distintos modelos de la formación de la identidad homosexual y bisexual (e.g. Cass, 1979; Cerqueira-Santos et al., 2017; Coleman, 1982; Cox & Gallois, 1996; D'Augelli, 1994; DeMonteflores & Schultz, 1978; Kimmel, 1978; Lee, 1977; Meyer, 1995, 2003, 2007; Minton & McDonald, 1984; Moral et al., 2013; Ortiz-Hernández, 2005; Schäfer, 1976; Sophie, 1986; Troiden, 1979), la Homofobia internalizada tiene distintas manifestaciones y pueden afectar en la salud mental de los individuos en distintos grados. También con estos modelos se perfilan muchas de las principales causas aparentes de la presencia de la Homofobia internalizada, de donde destaca la cultura como un elemento latente en la interiorización del estigma sexual.

En los resultados de la Fase anterior (Fase 6 del Estudio explicativo), los elementos culturales presentaron correlaciones importantes con el constructo de la Homofobia internalizada, especialmente la dimensión de Heteronormatividad, la cual tuvo correlaciones positivas. Respecto a los modelos encontrados, el factor de Heteronormatividad estuvo presente en el modelo general y en los modelos particulares, representando una dimensión importante para la explicación de la Homofobia internalizada de hombres y mujeres homosexuales y bisexuales.

La literatura indica que la cultura en la que crecen los individuos brinda de los fundamentos, la estructura y las normas del comportamiento que es aceptable y deseable por la gran mayoría de la sociedad (Díaz-Guerrero, 1995, 1967, 1972, 1977). La sociocultura mantiene y reproduce una serie de premisas interrelacionadas que dictan dónde, cuándo, con quién y cómo desempeñar los roles de las personas.

Bajo esta idea, la Heteronormatividad representa una ideología sexual que aprueba y prescribe la heterosexualidad como una cuestión natural/normal (Granados, 2002); además de favorecer la heterosexualidad, también jerarquiza y rige a las demás orientaciones sexuales, las cuales son definidas de manera negativa y que transgreden las normas sexuales (Bautista, 2019). Con estas generalidades, las personas homosexuales y bisexuales (además de otras minorías sexuales) tienden a internalizar una serie de roles y estereotipos que reproducen las desigualdades en comparación con la heterosexualidad, proceso que ocurre a través de la socialización y aprendizaje de estas premisas (Monroy, 2017).

Esta serie de normas y creencias asociadas con la sexualidad, enfocadas a la prohibición y regulación de los comportamientos sexuales (Trejo, 2018), limitan y legitiman el rechazo y el desacuerdo con la homosexualidad y la bisexualidad a través de expresiones

machistas y relacionadas con la deshonra familiar (Díaz-Loving et al., 2011), además de agregar valores y normas en contra de las prácticas, las parejas y la homosexualidad dentro de la familia mexicana (Cruz et al., 2009; Lozano & Díaz-Loving, 2010).

A través de esta serie de resultados es posible mencionar que la cultura mantiene una serie de mecanismos sociales, ideológicos y sexuales que mantienen las supuestas jerarquías entre las orientaciones sexuales (Cruz, 2002). Además, el peso de la cultura sobre la aceptación o rechazo de la orientación sexual en homosexuales y bisexuales se sustenta como algo contrario a las expectativas que la familia, la religión y la sociedad ponen sobre los individuos, aunado a una condena cultural que produce manifestaciones de culpa, vergüenza, ansiedad o depresión (Hammersmith & Weinberg, 1973). Desde los modelos de la formación de la identidad sexual, la cultura juega un papel importante en la vida de las personas homosexuales y bisexuales, debido a que las normas y sanciones sociales dificultan la autoaceptación, presentando consecuencias en la salud mental y en las relaciones interpersonales (D'Augelli, 1994; Schäfer, 1976).

Esta serie de manifestaciones psicológicas se mantienen a lo largo de distintos modelos de la formación de la identidad sexual, en donde las normas sociales de la cultura dominante tienen efecto en las actitudes que las personas tienen respecto a sus propias orientaciones e identidades sexuales (D'Augelli, 1994; De Monteflores & Schultz, 1978; Meyer, 2003; Minton & McDonald, 1984; Ortiz-Hernández, 2005), incluso dificultan la autoaceptación, presentando consecuencias en la salud mental y en las relaciones interpersonales del individuo (Schäfer, 1976).

Este sustento, teórico por la cantidad de posturas que apoyan a la cultura como un elemento que interviene en la presencia y mantenimiento de la Homofobia internalizada, así

como el apoyo empírico de este estudio, permiten señalar que la Heteronormatividad, componente de las Premisas histórico-socioculturales sobre la homosexualidad y bisexualidad, es una variable explicativa de la homofobia internalizada.

Asimismo, desde el apartado cultural, resaltan los Rasgos de género como elementos asociados con la Homofobia y el rechazo general hacia la homosexualidad y bisexualidad. De acuerdo con la literatura y con los hallazgos de este proyecto, los rasgos instrumentales y expresivos (positivos y negativos) se configuran como componentes de un entramado cultural y normativo que demerita a las orientaciones sexuales que transgreden las normas heterosexistas.

Bajo esta postura se rescata al término de la Cultura de género (Cazés, 2000; Rocha & Díaz-Loving, 2005), la cual abarca ideas, mitos, expectativas y reglas que norman la interacción de hombres y mujeres, especificando las características que son ideales y necesarias para cada uno de ellos (Rocha & Díaz-Loving, 2011). El género y la cultura del género son internalizados y construyen la personalidad de los individuos (Monroy, 2017), influenciando en los estándares socioculturales que construyen lo masculino y lo femenino (Lozano-Verduzco, 2017).

La visión binaria del sexo y del género de la cultura mexicana fomenta una serie de estereotipos y diferencias (Díaz-Loving et al., 2007) que también parecen permear en las actitudes de las personas respecto a las orientaciones sexuales diferentes de la heterosexualidad. El sistema de géneros establece que los hombres deben ser masculinos/instrumentales, mientras que las mujeres deben ser femeninas/expresivas. Sin embargo, desde el entramado cultural, las personas homosexuales atraviesan y transgreden esta serie de expectativas y normas (Ortiz-Hernández, 2005).

Este vínculo entre la homosexualidad y la transgresión de los estereotipos de género es de carácter negativo, debido a que se produce una valoración peyorativa (Ortiz-Hernández, 2004). De acuerdo con Lozano y Rocha (2011), al percibir que las personas homosexuales y también las personas bisexuales poseen rasgos de género que no cumplen con la norma o son inadecuados para la sociedad, son rechazados a través de la Homofobia y, aparentemente, con la Masculinidad hegemónica o dominante. Además, en recientes estudios se ha señalado que la Homofobia internalizada está influenciada por la conformidad con las normas masculinas, que conllevan ideales heteronormativos (Thepsourinthone et al., 2020).

Esta serie de condiciones culturales alrededor del género lleva a las personas a incorporar la opresión, segregación y discriminación como producto de la socialización de los valores que sean culturalmente aceptados, definiendo la manera en que las personas tienen que percibir, pensar o actuar (Ortiz-Hernández, 2005). Las personas homosexuales y bisexuales aprenden los significados negativos asociados con su orientación sexual y con la transgresión del género, para aplicarlo a sí mismos, lo cual puede llevarlos a aprender que su orientación sexual se evalúa de manera negativa, además de desarrollar actitudes y reacciones negativas hacia su propia orientación sexual.

Respecto a los modelos, la Instrumentalidad y Expresividad negativas tienen un papel importante dentro de la explicación de la Homofobia internalizada. De acuerdo con la literatura, la Instrumentalidad negativa se encuentra asociada con una mayor inflexibilidad y representa una cubierta o manera de enfrentar la Homofobia internalizada; Díaz-Loving et al. (2007) señalaron que, a través de la Instrumentalidad negativa se oculta inseguridad, mientras que para la Expresividad negativa se encuentran asociaciones con menor salud

mental, situación que también se relaciona con las condiciones que derivan de la Homofobia internalizada.

Respecto a la Instrumentalidad positiva, es retratada como un elemento protector. Dentro de los modelos presentados, mantiene una *beta* negativa, lo cual indica que puede funcionar como un factor protector para las personas homosexuales y bisexuales, además, dentro de la literatura está asociada con una mejor salud mental para las personas que expresan y mantienen este tipo de rasgos.

Monroy (2017) señaló que esta serie de condiciones relacionadas al género tiene efectos en el individuo, pero también repercute en la comunidad, presentando conductas discriminatorias hacia los miembros como parte de un mecanismo que ayuda a disciplinar a las personas, sosteniendo a la heteronormatividad.

Como un derivado de la cultura, se encuentra la dimensión de la Actitud hacia la religión. En la Fase anterior esta variable tuvo una correlación positiva con la muestra general respecto a la Homofobia internalizada. Además, dentro de la literatura también ha presentado asociaciones positivas con la Homofobia internalizada (e.g. Bonilla-Teoyotl & Velasco-Matus, *en prensa*; Bravo, 2019), en donde mantiene asociaciones positivas con los indicadores del estigma sexual interiorizado para la comunidad LGB.

Esta serie de resultados parece guardar relación con aspectos culturales, ideológicos y también psicológicos. La religión es un elemento que determina la percepción que las personas tienen respecto a la diversidad sexual (Barrientos & Cárdenas, 2013), además, la religión también legitima el patriarcado y la heteronormatividad (Leal, 2017). Barnes y Meyer (2012) reportaron que las personas que crecen en entornos religiosos no afirmativos,

las enseñanzas religiosas pueden ser parte importante de su aprendizaje respecto a actitudes anti-homosexuales y de estigma, sosteniendo la homofobia internalizada de las personas.

Como derivado de la religión, la Actitud hacia la religión abarca situaciones como las prácticas, las creencias, las normas y los afectos que produce el ejercicio religioso. De acuerdo con otros investigadores, las actitudes positivas hacia la religión y su mantenimiento tienen consecuencias sobre las personas homosexuales y bisexuales, tales como indicadores de homofobia internalizada (Leal, 2017). Esta serie de anotaciones indican el papel de la Actitud hacia la religión como una condición psicológica que lleva a la explicación de la Homofobia internalizada y que puede ser un factor que afecta a las minorías sexuales, especialmente a los individuos que mantienen actividades o asistencia a espacios religiosos no inclusivos (Barnes & Meyer, 2012; Moral et al., 2013; Castellano, 2020).

Finalmente, desde la Teoría del estrés de las minorías y a través de los resultados de la Fase anterior y este estudio (Fase 6 del Estudio explicativo), se presenta la Discriminación percibida como un elemento determinante en la presencia de Homofobia internalizada. De acuerdo con Meyer (1995, 2003, 2007), las personas que experimentan discriminación, rechazo y/o violencia por su orientación sexual, o por el hecho de pertenecer a cualquier minoría, tienen efectos en su salud mental, derivando en sentimientos de rechazo, miedo a la violencia e incluso auto-vigilancia para evitar que otros noten su característica estigmatizada.

Esta serie de cuestiones tiende a interiorizarse con distintos resultados negativos, además de otro tipo de consecuencias psicológicas (Prevert et al., 2012), presentando déficits de medidas de salud y bienestar (Jackson et al., 2019), entre las que destacan la Homofobia internalizada. Meyer (2003) explica que la internalización de la discriminación llega a las personas a experimentar el ocultamiento de su propia sexualidad, junto con el miedo de

experimentar más discriminación y rechazo. Autores como Igartua et al. (2009) y Lozano-Verduzco (2017) mencionaron que la homofobia internalizada es el resultado de la interiorización de la discriminación social. Barrientos et al. (2016) han considerado que la discriminación tiene efectos importantes en las minorías sexuales, desde victimización, humillación e incluso vivir con vergüenza, circunstancias que dificultan que las personas construyan una identidad positiva (Herrera, 2007).

A pesar de que la Discriminación percibida es un estresor social de las minorías (Prevert et al., 2012) y también un componente que permite explicar la Homofobia internalizada (Lozano, 2016), la Conexión con la comunidad representa una variable que permite afrontarla y disminuirla. De acuerdo con Meyer (1995, 2003, 2007), se trata de un recurso protege al individuo y a la minoría.

Las relaciones negativas encontradas en la Fase anterior (Fase 6 del Estudio explicativo) entre la Conexión con la comunidad y la Homofobia internalizada la sitúan como un factor protector, que resulta importante para el proceso de la salida del clóset de las personas homosexuales y bisexuales, además de reducir la Homofobia internalizada (Frost & Meyer, 2012), situación que termina observándose a través de las *betas* negativas con las cuales se presentó en los modelos obtenidos.

Desde la literatura, estos resultados tienen sustento, debido a que la homofobia internalizada parece relacionarse de manera negativa con la percepción de la comunidad y con sus componentes, como la autoestima colectiva (Herek et al., 1998). Además, las minorías sexuales parecen superar la negatividad señalada socialmente a través de una red social que permita a las personas el reconocimiento de su identidad sexual. Además, mientras más organizada una comunidad, entre más compartan, discutan y ocupen espacios públicos

los miembros de una comunidad, mayor comodidad existe con su propia sexualidad (Lozano & Salinas-Quiroz, 2016).

De acuerdo con la literatura, recomendaciones como la de Newcomb y Mustanski (2010) han llevado a conocer no solo las relaciones de la homofobia internalizada, sino a considerar también el trabajo con modelos que permitan su explicación y predicción. A través del tiempo se han propuesto modelos que han retomado variables de diversa índole, como de salud mental, desarrollo de la identidad homosexual y bisexual, así como las asociadas a los grupos de apoyo (e.g. Szymanski et al., 2001), además de trabajos que han procurado su explicación a través de variables sociodemográficas (e.g. Moral et al., 2013; Pineda-Roa, 2021), además de modelos para muestras específicas, como hombres negros seropositivos (e.g. Quinn et al., 2015) o muestras exclusivamente para mujeres homosexuales y bisexuales (e.g. Szymanski & Chung, 2003; Szymanski, 2004), o estudios con muestras amplias y de interés en variables de salud y de comportamiento sexual (Berg et al., 2015) e incluso pareja (Jacobs et al., 2019).

Los hallazgos de esta fase son congruentes con lo señalado a través de la literatura, respecto al papel que juegan variables culturales y psicológicas acerca de la explicación de la homofobia internalizada. Además, brinda una perspectiva empírica respecto a variables de interés en el contexto latinoamericano y específicamente en México, abonando al estudio de la sexualidad en el marco del estigma acerca de las orientaciones sexuales y su repercusión sobre la salud mental y en el bienestar de las personas homosexuales y bisexuales.

CAPÍTULO 7. DISCUSIÓN Y CONSIDERACIONES FINALES

El objetivo general de esta tesis fue desarrollar un modelo explicativo de la homofobia internalizada a partir de variables culturales (premisas histórico-socioculturales y rasgos de género) y variables psicológicas (actitud hacia la religión, discriminación percibida y conexión con la comunidad) en hombres y mujeres homosexuales y bisexuales. Para acercarse a este propósito la investigación constó de tres estudios generales (exploratorio, psicométrico y explicativo) compuestos por diversas fases, a través de las cuales se procuró la obtención de conocimiento y datos empíricos.

Sobre el Estudio exploratorio

Como parte del Estudio exploratorio, la primera fase de este trabajo consistió en hacer la conceptualización teórico-empírica de la homofobia internalizada en una muestra de personas heterosexuales, homosexuales y bisexuales. De acuerdo con los hallazgos de esta fase, las definidoras obtenidas están señaladas por distintos autores como indicadores de la homofobia internalizada, además de ser características en los modelos de la formación de la identidad homosexual y bisexual.

Así, a partir de las redes semánticas y las preguntas abiertas, se buscó obtener una conceptualización de la homofobia internalizada que pudiera servir como base de este trabajo. De acuerdo con los hallazgos, la definidora “miedo” es la manifestación de homofobia internalizada más señalada dentro de la técnica de redes semánticas, y también como una constante dentro de la literatura (e.g. Davies & Niel, 1996; Revel & Riot, 2017). La importancia de esta definidora radica en sus raíces con aspectos culturales (Mujica-Johnson,

2019) y su relación con los discursos de poder, género, discriminación e incluso violencia. Monforte y Pérez-Samaniego (2017) mencionaron que el miedo debe pensarse como una experiencia situada en contextos relacionales particulares, por lo que el estudio de sus significados y consecuencias no es ajeno a la comprensión de dichos contextos. Bajo esta idea, la presencia del miedo como parte de la homofobia internalizada es una respuesta al contexto hostil en el cual se desarrollan las personas homosexuales y bisexuales, considerando distintas de sus manifestaciones, como el temor al rechazo o al descubrimiento, como posibles respuestas a los distintos niveles de homofobia mencionados por Blumenfeld (1992).

Además, considerando los hallazgos de algunos de los modelos del desarrollo de la identidad homosexual y bisexual (e.g. Barrientos et al., 2016; D'Augelli, 1994; Meyer, 2003; Schäfer, 1976), es posible considerar a las manifestaciones del miedo como un estado emocional que procura la defensa de las personas del contexto social en el que se encuentran inmersas. Becerra-García et al. (2007) explicaron que el miedo permite adoptar estrategias comportamentales vigorosas de defensa (como huir) o de lucha o ataque; esta idea puede extrapolarse a los grupos sociales, específicamente a las disidencias sexuales, quienes pueden adoptar actitudes calificadas como violentas hacia la sociedad, la cultura, la religión, incluso al orden de género establecido, tratándose de la adopción de comportamientos aparentemente necesarios para hacer frente a la contradicción entre lo personal y lo social. Es posible también que las diversas definidoras que representan manifestaciones del afecto negativo (Velasco, 2015) se encuentren relacionadas a esta idea de supervivencia y adaptación al medio.

Esta serie de definidoras iniciales permite determinar que la homofobia internalizada para la población mexicana guarda una estrecha relación con el componente afectivo de las actitudes, además, las definidoras utilizadas por los participantes son descritas como afectos negativos (tristeza, enojo, frustración, inconformidad, vergüenza y depresión) y parecen estar asociadas también con los efectos de la discriminación y el estigma (Herek, 1991), y también como las consecuencias mismas de la homofobia internalizada sobre la vida y salud mental de las personas homosexuales y bisexuales.

Por otra parte, las respuestas dadas a las preguntas abiertas enmarcan una serie de condiciones bajo las cuales las personas consideran que se produce, se manifiesta y se inhibe a la homofobia internalizada. Respecto a las causas de la homofobia internalizada, esta serie de categorías obtenidas en distintas ocasiones refiere a la sociocultura y sus derivados como componentes activos en la formación de la homofobia (Cruz, 2002) y también de la homofobia internalizada. Además de las normas y creencias (Blumenfeld, 1992; Trejo, 2018), destacan elementos culturales como el estigma, los estereotipos, el prejuicio y la discriminación como causas iniciales de la homofobia internalizada. Algunos de estos elementos se encuentran referidos a través de la Teoría del estrés de las minorías (Meyer, 1995, 2003, 2007) y también en algunos trabajos realizados en México (e.g. Ortiz-Hernández, 2005), dando continuidad y congruencia a los hallazgos mencionados en la literatura.

Los resultados también enmarcan a los principales círculos sociales de la personas homosexuales y bisexuales, en relación con las causas de la homofobia internalizada, señalando la importancia de la familia y sus enseñanzas respecto a las percepciones sobre la homosexualidad y bisexualidad (Barrientos & Cárdenas, 2013), además de los efectos que pueden ejercer otros grupos sobre estas percepciones (e.g. Benibgui, 2011; Leone, 2004).

Sobre las categorías que reducen la vivencia de homofobia internalizada, éstas también se encuentran en función de los grupos en los que se desarrollan las personas (Elizur & Michael, 2001), además de la importancia que tiene la información científica en el derribamiento de prejuicios y estigmas sobre la homosexualidad y bisexualidad (López-Méndez, 2008), así como el papel que tienen los medios de comunicación a la hora de formar criterios sobre la diversidad sexual (Hernández-Cabrera, 2007).

Como uno de los mayores aportes de este proyecto, los hallazgos dentro de la primera fase del estudio permitieron generar una definición respecto a la homofobia internalizada, considerando componentes respecto a las actitudes (creencias, conductas y afectos), además de señalar la influencia que tiene la cultura y los grupos sobre la formación de actitudes hacia la orientación sexual de las personas. Cabe señalar los efectos que se presentan en la salud física y mental de los individuos, además de una serie de circunstancias que permiten reducir sus efectos sobre la autopercepción.

En relación con la definición generada a través de la Fase 1 del Estudio exploratorio, es necesario señalar que dentro de sus componentes no considera al género como un indicador o productor de la Homofobia internalizada, sin embargo, es importante reconocer el trabajo realizado por Ortiz-Hernández (2005) y Monroy (2017), además de otros investigadores quienes incluyeron al género como parte de las definiciones que utilizaron de Homofobia internalizada a lo largo de sus estudios. Esta situación invita a retomar esta serie de definiciones y procurar su complementación, debido a las particularidades de cada una, considerando que la Homofobia internalizada cuenta con un abanico amplio de manifestaciones.

También en el marco del estudio exploratorio, en la segunda fase se identificaron las premisas histórico-socioculturales de la homosexualidad y bisexualidad. En esta investigación se encontraron categorías relacionadas a los aprendizajes y dinámicas de comportamiento dentro de distintos grupos y contextos, como en la familia (Borobio, 1995), además de los amigos y compañeros de trabajo (Yubero, 2004). Además, se consideró el papel que tiene la religión como un elemento determinante para configurar la percepción de las personas respecto a la sexualidad (Barrientos & Cárdenas, 2013), propia y de otros.

Es importante remarcar que uno de los principales hallazgos fue el considerar dinámicas de comportamiento y creencias derivadas de la homofobia y el heterosexismo, a manera de condicionante de las jerarquías sexuales (Cornejo-Espejo, 2012). La homofobia es presentada como una actitud que deriva del machismo (Domínguez, 2013; Salinas, 2016) y que se puede presentar en distintos niveles (Blumenfeld, 1992) así como a través de distintas dinámicas y conductas normativas, como la burla, los insultos y el rechazo (Baére et al., 2015; Cornejo-Espejo, 2012; Domínguez, 2013), por mencionar algunas manifestaciones.

También se integró una categoría que refleja el choque generacional e incluso cultural dentro de los grupos: la ambivalencia. De acuerdo con la literatura, este contraste entre aprendizajes puede estar explicado por la disonancia cognoscitiva (Festinger, 1957 en Kimble et al., 2002), además de la importancia que tiene el cambio de percepción entre distintas generaciones en relación con las personas homosexuales y bisexuales. A su vez, se integraron dimensiones calificadas como positivas, como la aceptación, la igualdad, la libertad, el respeto y la tolerancia, resultado del contraprejuicio (Flebus & Montano, 2012).

Dentro de las creencias asociadas a hombres y mujeres homosexuales y bisexuales, destacan rasgos y características relacionados con la transgresión de los estereotipos de género (Ortiz-Hernández, 2005) y a la cultura de género (Rocha & Díaz-Loving, 2005), también pensando a la homofobia como un límite entre las fronteras sexuales y los géneros (Salinas, 2016). También se encontraron categorías referentes a distintos momentos y lugares en los cuales se acepta, regula o se prohíben las conductas, afectos y pensamientos homosexuales y bisexuales (Domínguez, 2013; Gallego, 2011). Finalmente, se encontraron referentes del conocimiento popular en donde se ven reflejados los mandatos culturales respecto a la homosexualidad y bisexualidad, a través de canciones, refranes, dichos e insultos (Díaz-Guerrero, 1986).

Esta fase enriqueció al estudio de las premisas histórico-socioculturales, además de sus componentes: las normas y creencias. El contenido de esta serie de hallazgos no solo refiere a la sexualidad y a la reproducción (Trejo, 2018), sino que remarcan la existencia de normas y creencias asociadas a la orientación sexual de las personas, así como a sus identidades y a sus prácticas, profundizando en su contenido y evolución a través del tiempo (Cruz et al., 2009; Díaz-Loving et al., 2011; Díaz-Loving et al., 2015),

Referente al Estudio exploratorio, de manera general, un aporte de esta serie de fases permitió delinear los indicadores y el contenido relevante para la construcción de escalas que abarcaran los constructos de homofobia internalizada y premisas histórico-socioculturales (normas y creencias) sobre la homosexualidad y bisexualidad, considerando la importancia que tiene la cultura en la construcción de instrumentos de medición (Reyes-Lagunes & García-Barragán 2008).

Sobre el Estudio psicométrico

La Fase 3 se realizó para construir y determinar las propiedades psicométricas de una escala de Homofobia internalizada, desarrollada con base en el Estudio exploratorio. Algunas de las principales características de este instrumento fueron: las manifestaciones referidas en otras escalas de homofobia internalizada, considerando la estabilidad del constructo a través de culturas, y las nuevas dimensiones referidas no solo a conductas de ocultamiento o sentimientos de auto-rechazo, sino también a medios bajo los cuales las personas homosexuales y bisexuales olvidan su orientación sexual, como el consumo de drogas, además de la importancia que tiene la cultura y las expectativas sobre la orientación sexual de las personas.

Esta serie de características parece responder a las críticas realizadas a instrumentos anteriores acerca de la medición de la homofobia internalizada, específicamente sobre su contenido (Mayfield, 2001; Shidlo, 1994) y respecto a sus propiedades psicométricas (Szymanski et al., 2008), además de considerar la importancia que tiene la cultura en la operacionalización de esta variable (Ren & Hood, 2018).

De manera general, la Fase 3 del Estudio psicométrico contribuyó en gran medida con un instrumento válido y confiable, que mantiene dimensiones señaladas en la literatura y en otras medidas de homofobia internalizada, además de agregar nuevos elementos que responden a las características culturales de la muestra con la cual fue construida, y conjuntamente demostrar evidencias de validez y de confiabilidad.

Respecto a la Fase 4 del Estudio psicométrico, el propósito de la investigación fue la construcción de una escala de premisas histórico-socioculturales sobre la homosexualidad y

bisexualidad, la cual contribuye en la operacionalización de la cultura, además de permitir conocer la complejidad de normas y de creencias que existen alrededor de las orientaciones sexuales, sus prácticas y sus dinámicas.

A través de la Fase 4 del Estudio psicométrico, se obtuvo un instrumento válido y confiable, que no solo abarca a la sexualidad y reproducción (Trejo, 2018), sino que es específica de la orientación sexual, las normas y creencias que las personas mantienen respecto a la homosexualidad y bisexualidad. Este instrumento también permite la aproximación de la vigencia de las normas y las creencias, considerando llevar la investigación no solo a grupos de personas homosexuales y bisexuales, sino que se consideren otros grupos para reconocer en conjunto cuáles normas y creencias se mantienen y cuáles cambian o incluso desaparecen con el tiempo, aunado a los efectos que pueda tener la cultura sobre la salud física y mental de las personas.

Sobre la Fase 5 del estudio psicométrico, las adaptaciones de la Escala de discriminación diaria y la Escala de conexión con la comunidad contribuyeron a la operacionalización de ambos fenómenos en México, considerando su importancia y efectos sobre las personas homosexuales y bisexuales (Meyer, 1995, 2003, 2007).

Este proyecto se planteó considerando las carencias metodológicas encontradas en trabajos anteriores sobre la medición de la discriminación percibida y la conexión con la comunidad, dándole peso también al proceso de adaptación de escalas para que respondan lo mejor posible a las sensibilidades culturales de cada muestra con la cual se trabajan (Reyes-Lagunes & García-Barragán, 2008).

A manera de resumen, a través del Estudio psicométrico y las fases que lo componen, los aportes generados a través de este proyecto implican la promoción y uso de instrumentos culturalmente válidos para muestras mexicanas, los cuales pueden utilizarse en el contexto de la investigación social y considerar su uso en otro tipo de ámbitos. Como futuras líneas de investigación, resultaría útil la definición de baremos que permitan reconocer niveles bajos, medios o altos de Homofobia internalizada, Discriminación percibida o Conexión con la comunidad, como condiciones relacionadas a la salud y a la Psicología clínica. El ideal es que estas medidas puedan ayudar a detectar casos que requieran la atención y acción inmediata por parte de trabajadores de la salud mental, considerando casos extremos que lleven a manifestaciones peligrosas de dichos fenómenos psicológicos.

Para este estudio, las medidas de autoinforme conforman elementos con los cuales se pueden explorar distintas dimensiones de la Homofobia internalizada, de la Discriminación percibida, de la Conexión con la comunidad e incluso el acuerdo o desacuerdo con las Premisas de la homosexualidad y bisexualidad, sin embargo, resulta importante considerar el trabajo conjunto con otro tipo de aproximaciones para explorar estos fenómenos psicológicos, considerando entrevistas y cuestionarios de preguntas abiertas para conocer con mayor precisión otro tipo de manifestaciones que pudieran no estar siendo consideradas. Como línea y propuesta de investigación está pendiente la posibilidad de construir estos materiales a través de los hallazgos de este estudio y también del Estudio exploratorio.

Con una base sólida conceptual y operacional, lo siguiente fue encontrar la relación entre las variables del estudio. A través del Estudio explicativo y la Fase 6 de este proyecto, se fue delimitando un perfil que podía ir sugiriendo el modelo final. La reducción de los factores a través de los análisis de segundo orden surgió debido a la necesidad de eliminar

efectos de multicolinealidad, facilitando así la lectura de los datos. De acuerdo con los hallazgos, tanto las variables culturales (Premisas histórico-socioculturales sobre la homosexualidad y bisexualidad, y los Rasgos de género) así como las variables psicológicas (Actitud hacia la religión, Discriminación percibida y Conexión con la comunidad) correlacionaron significativamente con la homofobia internalizada, al menos con la muestra general. Respecto a los grupos específicos, se encontraron conjuntos de relaciones diferentes, con relaciones constantes con los componentes de las premisas histórico-socioculturales y con los rasgos de género. A su vez, destacan las relaciones halladas con la discriminación percibida y la conexión con la comunidad, como elementos constantemente asociados con la homofobia internalizada.

Sobre el Estudio explicativo

Respecto al objetivo general de este trabajo, desarrollar un modelo que explique la homofobia internalizada de hombres y mujeres homosexuales y bisexuales, es necesario delimitar algunos de los hallazgos más importantes. La homofobia internalizada es un elemento transcendental para el desarrollo de las personas homosexuales y bisexuales, de acuerdo con distintos modelos de la formación de la identidad homosexual y bisexual, considerando que sus diversas manifestaciones pueden repercutir en la salud física y mental de las personas.

Acerca del entramado cultural, cabe señalar que la literatura y los resultados dentro de esta investigación indican que la cultura tiene un papel sumamente importante en la constitución de la homofobia internalizada, considerando que la sociocultura mantiene y

reproduce a las premisas, sus normas y creencias. La heteronormatividad (como ideología sexual que aprueba o prescribe a la heterosexualidad) se presenta como consecuencia del aprendizaje y socialización dentro de una cultura homofóbica (Monroy, 2017), con ayuda de mecanismos sociales, ideológicos y sexuales que mantienen la jerarquía entre la heterosexualidad y todo lo demás (Cruz, 2002).

También de índole cultural, los rasgos de género surgen como elementos asociados a la homofobia en general, y al rechazo de la homosexualidad y bisexualidad. A su vez, es importante señalar que la cultura de género (Rocha & Díaz-Loving, 2005) así como la transgresión de los estereotipos de género (Ortiz-Hernández, 2005) juegan un papel activo en la construcción de la personalidad de los individuos (Monroy, 20017), así como en las percepciones, en su mayoría negativas, que se tienen sobre la homosexualidad y bisexualidad.

El binarismo entre el sexo y el género deja entrever el papel que tiene la masculinidad (instrumentalidad) en la explicación de la homofobia internalizada (Thepsourinthone et al., 2020), como uno de los elementos constantes en la interiorización de prejuicios y estigma sobre las orientaciones sexuales diferentes de la heterosexualidad. Sin embargo, también es importante mencionar que características como la Instrumentalidad positiva parecen ayudar a reducir los niveles de homofobia internalizada, considerando que las diversas manifestaciones de los rasgos de género enmarcan una nueva línea de investigación sobre los efectos de elementos culturales y de personalidad sobre la salud física y mental de las personas.

En resumen, esta serie de resultados marca el peso de la cultura sobre las orientaciones sexuales distintas a la heterosexualidad, además de la latente homofobia internalizada como resultado de las expectativas sociales (Hammersmith & Weinberg, 1973; Schäfer, 1976),

considerando también la importancia que tiene el género en la configuración del discurso homofóbico (Cazés, 2000; Monroy, 2017 Rocha & Díaz-Loving, 2011), tomando en cuenta la rigidez del sistema de géneros y sus repercusiones respecto a las percepciones y actitudes que se tienen sobre la homosexualidad y la bisexualidad y la transgresión de las normas de género (Ortiz-Hernández, 2005).

Finalmente, se presentaron dos variables importantes en el estudio de la homofobia internalizada: la discriminación percibida y la conexión con la comunidad. Diversas posturas dan cuenta de la importancia y relación que tiene la discriminación (e.g. Barrientos et al., 2016; Berg et al., 2017; Cass, 1984; Garnets et al., 1990; Igartua et al., 2009; Lozano-Verduzco, 2017; Schäfer, 1976) y la conexión con la comunidad (e.g. Barrientos et al., 2016; Campillo et al., 2006; Dank, 1971; Davidson et al., 2016; Herek et al., 1998; Lee, 1977; Lozano & Salinas-Quiroz, 2016) con la homofobia internalizada, sin embargo, desde la Teoría del Estrés de las Minorías ambas variables están situadas como elementos determinantes en la salud física y mental de las personas homosexuales y bisexuales (Meyer, 1995, 2003, 2007), en donde las experiencias de discriminación pueden llevar a la internalización del estigma y a una potencial auto-vigilancia. Sin embargo, la conexión con la comunidad surge como un fuerte inhibidor de la homofobia internalizada, (Frost & Meyer, 2012) la cual invita a la salida del clóset de las personas homosexuales y bisexuales, así como a la resolución de sus conflictos internos, considerando que el apoyo social permite una mayor comodidad con la orientación sexual de casa individuo (Lozano & Salinas-Quiroz, 2016).

En este punto, se puede mencionar que los hallazgos de la Fase 7 ayudan a responder a la pregunta de investigación planteada a través de este proyecto. El modelo explicativo

elaborado permite señalar la importancia que tienen las variables culturales (la normatividad de una sociedad o cultura, así como algunas condiciones relacionadas al sistema de géneros) en la explicación de la Homofobia internalizada; asimismo, las variables psicológicas (asociadas principalmente a los grupos y sus interacciones) se presentan como constantes dentro de la explicación de este fenómeno. Si bien se trata de una aproximación inicial, el presente modelo cuenta con evidencia teórica y empírica que permite delinear posibles maneras de abordar el tema de la Homofobia internalizada en México y en otras culturas, considerando la importancia e impacto que tiene para las personas homosexuales y bisexuales.

Además, queda en puerta el trabajo para la identificación de otras causas de la Homofobia internalizada, considerando la amplitud de fenómenos que parecen estar relacionados con su presencia y mantenimiento. Entre estos elementos se propone el futuro trabajo con variables como el Apego (p.g. Serry, 2007), condición que hace referencia no solo al vínculo entre padres e hijos, sino también al apoyo de los cuidadores con su descendencia. Esta anotación se hace considerando la extensa gama de variables que han correlacionado con la Homofobia internalizada y que son potencialmente elementos que pueden explicar a dicho fenómeno.

Sugerencias y futuras líneas de trabajo después del modelo

Las implicaciones de este modelo y sus particularidades llevan a reflexionar el papel que tiene la cultura sobre la vida de las personas, específicamente las repercusiones conductuales y de la salud física y mental que homosexuales y bisexuales enfrentan.

Considerando que la Heteronormatividad (componente normativo de las Premisas histórico-socioculturales de la homosexualidad y bisexualidad) está presente dentro del modelo explicativo para la muestra general, así como para los modelos particulares, vale la pena señalar que su implicación invita a reflexionar sobre las dinámicas y aprendizajes que son transmitidos a través de los distintos círculos sociales en los cuales se desarrollan las personas.

Por ejemplo, la familia es un grupo y área de oportunidad que necesita reestructuración y reeducación respecto a los conocimientos y aprendizajes que se transmiten, pues el ambiente familiar en el que viven y se desarrollan las personas influirá en su comportamiento, en su pensar y en su sentir. La familia es una institución que transmite representaciones sobre la sexualidad, el género, la homosexualidad y la bisexualidad, fijando estereotipos sobre lo permitido o lo correcto, pero también indicando aquellos temas que están prohibidos o son pensados como incorrectos, estableciendo distintas normas y creencias sobre las personas homosexuales y bisexuales, así como de otros grupos que también pueden estar estigmatizados.

Además, la cultura y la Heteronorma también son transmitidas a través de otros grupos, como los amigos, los compañeros de trabajo e incluso los grupos religiosos. Al respecto, es importante mencionar que a través de ellos se potencia el aprendizaje de normas, valores y modelos de comportamiento que la sociedad acepta, pues el proceso de socialización fuera de la familia es continuo (Yubero, 2004) y a través de estos grupos se refuerza el aprendizaje del contenido cultural sobre la homosexualidad y bisexualidad.

Asimismo, los Rasgos de género aparecieron en el modelo como elementos que influyen en la explicación de la Homofobia internalizada. Bajo este hallazgo, es importante

recordar que los Rasgos de género se encuentran asociados con la Homofobia general y con el rechazo hacia las personas homosexuales y bisexuales. Las sociedades construyen ideales sobre la manera de ser de hombres y mujeres, mientras que la homosexualidad y la bisexualidad son pensadas como orientaciones sexuales que están en contra de esta serie de ideales, transgrediendo normas, creencias y valores presentes en el sistema binario de género (Ortíz-Hernández, 2005).

Este contexto lleva a reflexionar el papel que tiene el género sobre el mantenimiento y reproducción de la Homofobia internalizada en personas homosexuales y bisexuales, en donde la heterosexualidad es vista como parte de los ideales que deben perseguir y mantener hombres y mujeres, dotando de connotaciones negativas a la homosexualidad y a la bisexualidad por tratarse de orientaciones sexuales aparentemente fuera de la norma, teniendo consecuencias en la vida de las personas, incluso de las heterosexuales, quienes pueden llegar a interiorizar el temor a la transgresión de las normas de género y a sufrir las consecuencias y sanciones que ello implica.

Así, la construcción y mantenimiento de una salud física y mental, además de relaciones interpersonales libres de estigma y prejuicios sobre las disidencias sexuales, también parece ser posible a través de un ejercicio de educación y reeducación que tenga presente la rigidez previa del sistema de géneros y su latente flexibilidad en la actualidad, y las repercusiones sobre la vida de las personas, considerando que los grupos como la familia, amigos, la escuela, el trabajo entre otros son áreas de oportunidad para la generación de espacios seguros y libres de homofobia y bifobia.

Respecto a las variables psicológicas que conformaron al modelo y en relación con el punto anterior, la Discriminación percibida y la Conexión con la comunidad aparecen como

elementos importantes en la explicación de la Homofobia internalizada, incluso en trabajos relacionados con la Teoría del Estrés de las Minorías (Meyer, 1995, 2003, 2007). Pensando al estigma sexual interiorizado como un efecto de la cultura, la sociedad, las interacciones y los productos que resultan de éstas también juegan un papel importante en la presencia y reproducción de Homofobia internalizada.

La Discriminación se trata de una dinámica comportamental a través de la cual, las jerarquías sociales se hacen presentes y llevan a los grupos estigmatizados a situaciones de agresión, violencia, evitación y desigualdad por parte de los grupos socialmente aceptados, entre otras repercusiones en las que también se incluyen las de salud física y mental. Para los hallazgos de esta investigación y para los voluntarios que participaron, la Discriminación percibida es parte de los estresores sociales que devienen en manifestaciones asociadas a la Homofobia internalizada y al Estrés de las minorías, como sentimientos de rechazo, temor a la violencia e inclusive auto-vigilancia u ocultamiento, además de otras consecuencias psicológicas.

Esta serie de condiciones lleva a la urgencia de eliminar o disminuir la exposición de personas homosexuales y bisexuales a ambientes, espacios y sucesos discriminatorios. Si bien en el contexto actual existen diversas instituciones que defienden a la diversidad sexual, además de un marco legal que procura a las disidencias sexuales, aún se presentan con regularidad eventos y situaciones discriminatorias contra las personas homosexuales y bisexuales, circunstancias que deben ser el foco de atención respecto a la urgencia de espacios seguros de éstas y otras poblaciones.

Por el contrario, la variable de Conexión con la comunidad se trata de un elemento que, desde la teoría y la investigación empírica, permite reducir los niveles de Homofobia

internalizada, implicando que se trata de una variable protectora para los grupos estigmatizados (Meyer, 1995). La conexión que presentan los individuos con el grupo, además del grupo con los individuos, parece llevar a una relación simbiótica y beneficiosa que mantiene la supervivencia de las personas y las agrupaciones, procurando la disminución de rechazo hacia sí mismos y derivando también en productos como la agencia política, así como mejores resultados de salud física y mental de los implicados. Además, la pertenencia y el deseo de conformar comunidades más grandes (Carney, 2017), a través de interacciones positivas y beneficiosas, parece favorecer también áreas como el bienestar de las personas homosexuales y bisexuales, considerando el rol que tiene la Conexión con la comunidad como una barrera de los efectos de la cultura, los grupos y las situaciones discriminatorias.

La pertinencia de estas variables de índole psicológica, así como las variables de índole cultural dentro de la teoría y los datos empíricos obtenidos en esta tesis permiten plantear la necesidad de intervenciones desde la Psicología social que consideren las particularidades de este modelo.

Con este contexto, queda preguntarse el papel de la Psicología social y otras ciencias en la generación y promoción de acciones y espacios de trabajo que permitan la reducción de la Homofobia internalizada. Las pautas por seguir para futuros trabajos de investigación y principalmente de intervención deben estar dirigidas a las áreas de oportunidad halladas en este trabajo, en complemento con las de otros investigadores, considerando la importancia que tiene la educación sexual y planes de intervención que contemplen diversas esferas y grupos de desarrollo de las personas homosexuales y bisexuales, así como de la población en general.

A manera de ejemplo, el Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (2012) ha generado una guía para la acción pública contra la Homofobia y sus efectos en las personas de la diversidad sexual. El reto de la Psicología Social, sus investigadores y ciencias afines está en producir acciones de este tipo que consideren al respeto como un valor y práctica que frene a la discriminación, además de considerar un cambio en la sociedad, reconociendo la igualdad entre todos los integrantes de una comunidad o sociedad. La lucha contra la Homofobia y sus consecuencias, como la Homofobia internalizada, exige modificar conductas y favorecer la educación basada en respeto en distintos grupos de desarrollo, así como la formación de una cultura de igualdad con las personas de la diversidad sexual y considerar el trabajo comunitario como para fomentar el respeto.

Otra labor importante por considerar es el desarrollo y prevalencia de estrategias educativas y de intervención psicológica que consideren a los Derechos sexuales y reproductivos de las personas. En la actualidad, continúan presentándose Esfuerzos por Corregir la Orientación Sexual y la Identidad de Género (ECOSIG), los cuales son prácticas de distinta índole llevadas a cabo con la intención de cambiar distintas expresiones de la sexualidad de las personas, esperando específicamente que cambien a personas cisgénero (que se identifican con el género asignado al nacer) y/o heterosexuales.

De acuerdo con la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga (UNODC, 2020) y con Ardila (2007), la mayor parte de las personas LGBTI+ que buscan un apoyo psicológico o profesional no lo hacen para cambiar su orientación sexual o reprimir su identidad de género, sino que desean contar con recursos y herramientas para llegar a la aceptación de sí mismas, comprender el proceso que implica su redescubrimiento, hacer

pública su orientación y/o identidad de género, además para convivir, negociar o resistir ante las distintas respuestas por parte de la sociedad.

Sin embargo, cuando las personas LGBTI+ se encuentran en entornos hostiles y violentos ante su salida del clóset o apertura, se pueden ver obligadas a acudir a servicios de salud mental o espiritual para corregir su sexualidad; además, también ocurren casos en los cuales las personas deciden voluntariamente acudir a los ECOSIG, como una probable manifestación del prejuicio en torno a su orientación sexual y/o identidad de género, también conocidos como prejuicio sexual interiorizado (abarcando a la homofobia y transfobia internalizadas).

Los ECOSIG representan espacios en donde los abusos físicos y psicológicos se presentan a lo largo de dichas terapias, caracterizados por la coerción y falta de consentimiento, la privación ilegal de la libertad, violencia verbal, el uso forzado de medicamentos, violaciones sexuales, terapias de aversión, electroshocks e incluso exorcismos (UNODC, 2020). Dichas prácticas conllevan una serie de consecuencias físicas y psicológicas tales como afectos negativos, además, los ECOSIG logran también que se interioricen sentimientos de rechazo hacia la propia orientación sexual, a vivirla con culpa o vergüenza, lo que puede llevar también al miedo a la pérdida de la familia, amigos, la carrera profesional e incluso la comunidad espiritual, además de sentimientos de vulnerabilidad al acoso, discriminación y violencia.

Bajo esta serie de consideraciones, la Psicología como una ciencia interesada en la conducta y salud mental de las personas debe abogar por la generación de espacios terapéuticos, de consejería y acompañamiento en donde las personas, sin importar su sexualidad, sean respetadas. La APA (2009) propuso que el ejercicio de los profesionales de

la Psicología debe considerar una serie de principios al momento de valorar los motivos los cuales, si es el caso, un consultante busca cambiar su orientación sexual y/o identidad de género, además de poder proporcionar información precisa, objetiva y veraz sobre la diversidad sexual a clientes y pacientes que tengan información inadecuada o confusión. Asimismo, es necesario que la o el profesional reflexione e identifique sus propios sesgos o prejuicios que pudieran influenciar negativamente en la percepción y atención que brindan a la persona que les consulta, además de poder ayudar a generar recursos y herramientas contra los efectos del estigma social.

Además, se requiere del trabajo frecuente, prolongado y cercano orientado a la cooperación y logro de metas comunes, considerando el apoyo de autoridades e instituciones, así como grupos pertenecientes a la diversidad sexual, en búsqueda del empoderamiento de los grupos marginados (Garrido & Morales, 2014). Bajo esta línea, la agencia en asuntos políticos y públicos, además de la organización por parte de las personas homosexuales y bisexuales debe ir de la mano con la generación de estrategias en donde el Estado y los profesionales de la salud ayuden a afrontar y enfrentarse a distintos problemas (Garrido, Luque & García-Ramírez, 2013). Considerando que la Conexión con la comunidad es una variable de afrontamiento (Meyer, 1995, 2003, 2007), el fortalecimiento de este sentimiento de pertenencia a través de los individuos e instituciones resulta en una necesidad por atender.

Respecto al apartado legal, las leyes, normas sociales y el ejercicio político del Estado también deben estar dirigidos al respeto y procuración de la salud física y mental de las personas homosexuales y bisexuales. Un marco legal que proteja a las minorías sexuales se trata de un elemento fundamental para la educación en respeto y libertad. El respeto como un valor importante para hacer frente a las actitudes negativas de la sociedad respecto a las

orientaciones sexuales no normativas (CONAPRED, 2012), alentando a la aceptación tomando en cuenta el papel que juegan los medios de comunicación y otros agentes socializadores en la visibilidad de las personas homosexuales y bisexuales y en la reproducción de normas y creencias alrededor de ellas.

Las actuales recomendaciones consideran el papel de la Psicología como una ciencia en donde se necesita comprender, prevenir y erradicar la Homofobia en distintos escenarios en donde aparece, considerando a la Homofobia internalizada como la principal consecuencia a evitar. Garrido y Morales (2014) piensan a la Homofobia como un problema multifacético, el cual requiere de intervenciones con diferentes orientaciones y dirigidas a distintos niveles.

Se requieren de intervenciones individuales y/o familiares, abarcando estrategias terapéuticas o de consejería psicológica para combatir la Homofobia internalizada. Otras consideraciones y futuras líneas de trabajo están orientadas a estrategias preventivas del prejuicio sexual, de la promoción de respeto y tolerancia hacia la diversidad sexual. También es necesario considerar el papel que tiene la comunidad y el apoyo por parte del Estado para fomentar el empoderamiento y el trabajo conjunto con la comunidad de la diversidad sexual. En este sentido, la vida pública también puede tener efectos determinantes en la producción y reproducción de la Homofobia internalizada, considerando la cooperación y apoyo de autoridades e instituciones, también de la mano con la integración de políticas y normas, el cambio en los medios de comunicación y otros agentes socializadores (Garrido & Morales, 2014) en beneficio de las personas homosexuales y bisexuales.

En conclusión, la Homofobia internalizada se trata de un fenómeno complejo que requiere del trabajo y participación de diversas disciplinas y profesionales de la salud para su estudio, pero también para su prevención y para tratar con sus efectos. Si bien existen

distintas maneras de aproximarse al estudio de una problemática como ésta, la Psicología y la Psicología social deben involucrarse tanto en entendimiento de sus indicadores, además del trabajo conjunto con otras ciencias y perspectivas para procurar su disminución y eliminación de la psique de personas homosexuales y bisexuales, a través de nuevas líneas de trabajo, como parte de una investigación más extensa que se retomará en futuros proyectos.

REFERENCIAS

- Adamczyk, A., & Pitt, C. (2009). Shaping attitudes about homosexuality: The role of religion and cultural context. *Social Science Research, 38*(2), 338-351. <https://doi.org/10.1016/j.ssresearch.2009.01.002>
- Adelson, S., The American Academy of Child and Adolescent Psychiatry (AACAP) & Committee on Quality Issues (CQI). (2012). Practice parameter on gay, lesbian, or bisexual orientation, gender nonconformity, and gender discordance in children and adolescents. *Journal of the American Academy of Child & Adolescent Psychiatry, 51*(9), 957-974. <https://doi.org/10.1016/j.jaac.2012.07.004>. PMID: 22917211.
- Aguilera, S., Domínguez, A. & Velasco, P. (2016). Structural Equivalence of an Attitude Toward Religion Scale in Mexico, Nicaragua and China. *Universitas Psychologica, 15*(2), 315-320. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy15-2.seat>
- Akins, R. (2014). Instruments measuring perceived racism/racial discrimination: Review and critique of factor analytic techniques. *Int J Health Serv, 44*(4), 711-734. <https://doi.org/10.2190/HS.44.4.c>
- Al Ramiah, A., Hewstone, M., Dovidio, J., & Penner, L. (2010). The Social Psychology of Discrimination: Theory, Measurement and Consequences. In L. Bond, F. McGinnity y H. Russell (Eds.), (pp. 84-112). Making Equality Count: Irish and International Research Measuring Equality and Discrimination
- Alarcón, R. (2010). El legado psicológico de Rogelio Díaz-Guerrero. *Estudios e Pesquisas em Psicologia, 10*(2), 553-571.
- Alarcón, R. (2011). Comentarios a “Las premisas histórico-socioculturales de la familia mexicana: su exploración desde las creencias y las normas”. *Revista Mexicana de Investigación en Psicología, 3*(2), 144-147.
- Alario, S. (1999). Tratamiento conductual de un caso de homosexualidad egodistónica. *Revista de Psicoterapia, 10*(40), 61-73.
- Allen, D. (2002). The Role of Personality and Defense Mechanisms in the Adjustment to a Homosexual Identity. *Journal of Homosexuality, 42*(2), 45-62.
- Allport, G. (1954). *The nature of prejudice*. Garden City, NY: Doubleday.
- American Psychiatric Association. (1980). *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders*. 3rd ed. Washington, DC.
- American Psychological Association. (2010). APA. *Diccionario conciso de psicología*. México: Manual Moderno.
- American Psychological Association. (2020). Discrimination: What it is, and how to cope [Mensaje en un blog]. [https:// www.apa.org/helpcenter/discrimination](https://www.apa.org/helpcenter/discrimination)
- Anderson-Carpenter, K. D., Sauter, H. M., Luiggi-Hernández, J. G., & Haight, P. E. (2018). Associations between Perceived Homophobia, Community Connectedness, and

- Having a Primary Care Provider among Gay and Bisexual Men. *Sexuality Research and Social Policy*.
- Antebi-Gruszka, N., & Schrimshaw, E. W. (2019). Negative Attitudes Toward Same-Sex Behavior Inventory: An internalized homonegativity measure for research with bisexual, gay, and other non-gay identified men who have sex with men. *Psychology of Sexual Orientation and Gender Diversity*, 5(2), 156-168.
- Arango, A., Cole-Lewis, Y., Lindsay, R., Yeguez, C. E., Clark, M., & King, C. (2018). The Protective Role of Connectedness on Depression and Suicidal Ideation Among Bully Victimized Youth. *Journal of Clinical Child & Adolescent Psychology*, 48(5), 728-739.
- Ardila, R. (2007). Terapia afirmativa para homosexuales y lesbianas. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 36(1). 67-77.
- Ashmore, R., Deaux, K., & McLaughlin-Volpe, T. (2004). An organizing framework for collective identity: Articulation and significance of multidimensionality. *Psychological Bulletin*, 130: 80-114.
- Bacarlett, M., & Lechuga, A. (2009). Canguilhem y Foucault: De la normatividad a la normalización. *Ludus Vitalis*, 17(31), 65-85.
- Badenes-Ribera, L., Fabris, M. A., & Longobardi, C. (2018). The relationship between internalized homonegativity and body image concerns in sexual minority men: a meta-analysis. *Psychology & Sexuality*, 9(3), 251-268. DOI: 10.1080/19419899.2018.1476905
- Badenes-Ribera, L., Sánchez-Meca, J., & Longobardi, C. (2017). The relationship between internalized homophobia and intimate partner violence in same-sex relationships: A meta-analysis. *Trauma, Violence, & Abuse*, DOI: 10.1177/1524838017708781
- Baére, F., Zanello, V., & Romero, A. C. (2015). Los insultos entre homosexuales: ¿la transgresión de la heteronormatividad o la duplicación de valores de género? *Rev. Bioét.*, 23(3), 627-637.
- Báez, F., Márquez, M., Onofre, D., Benavides, R., Nava, V. y Meneses, M. (2017). Homofobia Internalizada en Hombres que tienen sexo con Hombres: Análisis de Concepto. *PARANINFO DIGITAL*, 11(27).
- Baiocco, R., D'Alessio, M., & Laghi, F. (2010). Binge drinking among gay, and lesbian youths: The role of internalized sexual stigma, self-disclosure, and individuals' sense of connectedness to the gay community. *Addictive Behaviors*, 35(10), 896-899. <https://doi.org/10.1016/j.addbeh.2010.06.004>
- Balsam, K. & Mohr, J. (2007). Adaptation to sexual orientation stigma: A comparison of bisexual and lesbian/gay adults. *Journal of Counseling Psychology*, 54(3), 306-319.
- Barberá, E. (1998). *Psicología del género*. Barcelona: Ariel Psicología.

- Barnes, D. M., & Meyer, I. H. (2012). Religious affiliation, internalized homophobia, and mental health in lesbians, gay men, and bisexuals. *American Journal of Orthopsychiatry*, 82(4), 505–515.
- Barrientos, J. & Cárdenas, M. (2013). Homofobia y calidad de vida de gay y lesbianas: Una mirada psicosocial. *PSYKHE*, 22(1), 3-14.
- Barrientos, J. E., Gutierrez, K., Ramírez, P., Vega, A., & Zaffiri, I. (2016). Identidad sexual en jóvenes gay del norte de Chile. *Sexualidad, Salud y Sociedad – Revista Latinoamericana*, (23), 118-139. <https://doi.org/10.1590/1984-6487.sess.2016.23.05.a>
- Battista, G., & Montano, A. (2009). Lesbian Internalized Homophobia Scale. *Bollettino di Psicologia Applicata*, 258, 23-32.
- Battista, G., & Montano, A. (2012). The Multifactor Internalized Homophobia Inventory. *TPM*, 19(3), 219-240.
- Baumeister, R., & Leary M. (1995). The need to belong: Desire for interpersonal attachments as a fundamental human motivation. *Psychological Bulletin*. 117: 497–529.
- Bautista, E. (2019). Heteronormatividad escolar en México: Reflexiones acerca de la vigilancia y castigo de la homosexualidad en la escuela. *Sexualidad, salud y sociedad: Revista Latinoamericana*, 33: 180-199.
- Becerra-García, A. M., Madalena, A. C., Estanislau, C., Rodríguez, J. L., Días, H., Bassi, A., Chagas, D. A., & Morato, S., (2007). Ansiedad y miedo: su valor adaptativo y maladaptaciones. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 39(1), 75-81.
- Bell, A. P., & Weinberg, M. S. (1978). Homosexuality: A Study of Diversity Among Men and Women. *Theology Today*, 36(2), 307-309.
- Bem, S. L. (1974). The measurement of psychological androgyny. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 42(2), 155–162. <https://doi.org/10.1037/h0036215>
- Benibgui, M. (2011). *Mental health challenges and resilience in lesbian, gay, and bisexual young adults: Biological and psychological internalization of minority stress and victimization* (Doctoral dissertation). <http://spectrum.library.concordia.ca/979282/1/NR67340.pdf/>
- Berg, R. C., Lemke, R., & Ross, M. W. (2017). Sociopolitical and cultural correlates of internalized homonegativity in gay and bisexual men: Findings from a global study. *International Journal of Sexual Health*, 29(1), 97-111. <https://doi.org/10.1080/19317611.2016.1247125>
- Berg, R. C., Munthe-Kaas, H. M., & Ross, M. W. (2015). Internalized homonegativity: A systematic mapping review of empirical research. *Journal of homosexuality*, 63(4), 541-558. <https://doi.org/10.1080/00918369.2015.1083788>
- Berg, R. C., Weatherburn, P., Ross, M. W., & Schmidt, A. J. (2015). The Relationship of Internalized Homonegativity to Sexual Health and Well-Being Among Men in 38

- European Countries Who Have Sex With Men. *Journal of Gay & Lesbian Mental Health*, 19(3), 285-302. <https://doi.org/10.1080/19359705.2015.1024375>
- Berg, R., Ross, M., Weatherburn, P., & Schmidt, A. (2013). Structural and environmental factors are associated with internalized homonegativity in men who have sex with men: Findings from the European MSM Internet Survey (EMIS) in 38 countries. *Social Science & Medicine*, 78: 61-69.
- Bernstein, E. & Schaffner, L. (2005). *Regulating Sex: The Politics of Intimacy and Identity*. New York: Routledge.
- Blumenfeld, W. (1992). *Homophobia. How we all pay the price*. USA: Beacon Press.
- Bobo, L. D. (2001). Racial attitudes and relations at the close of the twentieth century. In N. J. Smelser, W. J. Wilson, & F. Mitchell (Eds.), *America becoming: Racial trends and their consequences* (pp. 264-301). Washington, DC: National Academy Press.
- Bonilla-Teoyotl, C., & Velasco-Matus, P. (*en prensa*). Actitud hacia la Religión, Satisfacción con la Vida, Afecto y Discriminación. Medición y su Efecto en la Homofobia Internalizada.
- Borobio, D. (1995). Familia y cultura. *FAM 11*, 7-23.
- Borraz, M. (16 de mayo de 2019). ¿No te falta algo en el sexo? o ¿Quién es el chico?: así se cruzan la homofobia y el machismo en la vida de las lesbianas. *El Diario*. https://www.eldiario.es/sociedad/prestas-cruzan-homofobia-machismo-lesbianas_1_1546754.html
- Borrillo, D. (2001). *Homofobia*. Barcelona: Ballatuerca.
- Bravo, S. M. (2019). *Actitud hacia la religión, Satisfacción de vida, Afecto y Homonegatividad internalizada en Mexicanos LGB* (actividad de investigación no publicada). México: Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Briñol, P., Falces, C. y Becerra, A. (2007). Actitudes. En J. Morales, E. Gaviria, M. Moya y M. Cuadrado, *Psicología Social* (pp. 457-490). Madrid: McGraw-Hill.
- Brooks, R. A., Etzel, M. A., Hinojos, E., Henry, C., & Perez, M. (2005). Preventing HIV Among Latino and African American Gay and Bisexual Men in a Context of HIV-Related Stigma, Discrimination, and Homophobia: Perspectives of Providers. *AIDS Patient Care and STDs*, 19(11), 737-744. <https://doi.org/10.1089/apc.2005.19.737>
- Brooks, V. R. (1981). *Minority stress and lesbian women*. Lexington, MA.: Lexington Books.
- Brown, T. (2002). A Proposed Model of Bisexual Identity Development that Elaborates on Experiential Differences of Women and Men. *Journal of Bisexuality*, 2(4), 67-91.
- Butler, J. (1999). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. España: Paidós.
- Butler, J. (2006). *Deshacer el género*. México: Paidós.

- Cabaj, R. (1988). Homosexuality and neurosis: Considerations for psychotherapy. In M. Ross (Ed.), *The treatment of homosexuals with health disorders* (pp. 13-23). New York: Harrington Park Press.
- Cabaj, R. P. (2000). Substance abuse, internalized homophobia, and gay men and lesbians: Psychodynamic issues and clinical implications. In J. R. Guss & J. Drescher (Eds.), *Addictions in the gay and lesbian community* (p. 5-24). Haworth Press.
- Campo-Arias, A., & Oviedo, H. C. (2008). Propiedades Psicométricas de una Escala: la Consistencia Interna. *Revista de Salud Pública*, 10(5), 831-839.
- Campo-Arias, A., Herazo, E., & Oviedo, H. C. (2012). Análisis de factores: Fundamentos para la evaluación de instrumentos de medición en salud mental. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 41(3), 659-671.
- Campo-Arias, A., Herazo, E., & Oviedo, H. C. (2015). Escala de discriminación en la vida cotidiana: consistencia interna en estudiantes de medicina. *Rev Méd Risaralda*, 21(2), 39-42.
- Careaga, G., & Cruz, S. (2004). *Sexualidades diversas. Aproximaciones para su análisis*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Carney, V. (2017). *Community connectedness within the LGBT* Community*. <https://scholarworks.bgsu.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1350&context=honorsprojects>
- Carrier, J. M. (1976). Cultural Factors affecting urban homosexual behavior. *Archives of Sexual Behavior*, 5(2), 103-124. <https://doi.org/10.1007/bf01541868>
- Cass, V. C. (1979). Homosexuality identity formation. *Journal of homosexuality*, 4(3), 219-235.
- Cass, V. C. (1984). Homosexual identity formation: Testing a theoretical model. *The Journal of Sex Research*, 20(2), 143-167.
- Cass, V. C. (1990). The implications of homosexual identity formation for the Kinsey model and scale of sexual preference. In D. P. McWhirter, S. A. Sanders, & J. M. Reinisch (Eds.), *Homosexuality/heterosexuality: Concepts of sexual orientation* (pp. 239-266). New York, NY: Oxford University Press
- Castañeda, M. (2006). *La nueva homosexualidad*. México: Paidós.
- Castañeda, M. (2007). *El machismo invisible regresa*. México: Taurus.
- Castañeda, M. (2011). *La experiencia homosexual: Para comprender la homosexualidad desde dentro y desde fuera*. México: Paidós.
- Caycho, T. (2017). Importancia del análisis de invarianza factorial en estudios comparativos en Ciencias de la Salud. *Educación Médica Superior*, 31(2), 1-3
- Cazés, D. (2000). *La perspectiva de género. Guía para diseñar, poner en marcha, dar seguimiento y evaluar proyectos de investigación y acciones públicas y civiles*. México: Conapo y CNM.

- Cerqueira-Santos, E., Brito, B., dos Santos, H., & dos Santos, L. (2016). Homofobia internalizada e satisfação conjugal em homens e mulheres homossexuais. *Contextos Clínicos*, 9(2), 148-158. <https://doi.org/10.4013/ctc.2016.92.01>
- Cerqueira-Santos, E., Carvalho, C., Menezes, L. e Pompeu, A. (2017). Homofobia internalizada e religiosidade entre casais homoafetivos. *Trends in Psychology*, 25(2), 691-702.
- Chamberland, L. & Lebreton, C. (2012). Réflexions autour de la notion d'homophobie: Succès politique, malaises conceptuels et application empirique. *Nouvelles Questions Féministes*, 31(1), 27-43.
- Chernish, K. (2010). Gomofobiya, samootnoshenie i kvir-identichnost [Homophobia, self-attitude and queer identity]. In V. Sozaev (Ed.), *Vozmozhen li "kvir" po-russki? LGBTK issledovanija [Is "Russian queer" possible? LGBTQ studies]*. (pp. 134–136). Saint Petersburg, Russia: Intan.
- Cirakoglu, O. K. (2006). Perception of Homosexuality Among Turkish University Students: The Toles of Labels, Gender and Prior Contact. *The Journal of Social Psychology*, 146(3), 293).
- Coleman, E. (1982a). Developmental stages of the coming out process. *Journal of homosexuality*, 7(2-3), 31-43.
- Coleman, E. (1982b). Developmental stages of the coming-out process. *American behavioral scientist*, 25(4), 496-482.
- Coleman, E., Rosser, B. R. S., & Strapko, N. (1994). Sexual and intimacy dysfunction among homosexual men and women. *Psychiatric Medicine*, 10, 257-271.
- Columbia University's Mailman School of Public Health. (9 de junio, 2016). Why some bisexual men stay in closet? *Science Daily*. <https://www.sciencedaily.com/releases/2016/06/160609115439.htm>
- Conlin, S. E., Douglass, R. P., & Ouch, S. (2017). Discrimination, Subjective Well-Being, and the Role of Gender – A Mediation Model of LGB Minority Stress. *Journal of Homosexuality*.
- Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (n/a). Discriminación e igualdad. México: Qué es la discriminación. https://www.conapred.org.mx/index.php?contenido=paginayid=84yid_opcion=142yop=142
- Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (n/a). Discriminación e igualdad. México: Qué es la discriminación. https://www.conapred.org.mx/index.php?contenido=paginayid=84yid_opcion=142yop=142
- Cornejo, J. (2018). Discriminación y violencia homofóbica en el sistema escolar: estrategias de prevención, manejo y combate. *Revista Brasileira de Educação*, 23: 1-24.

- Cornejo-Espejo, J. (2012). Componentes ideológicos de la homofobia. *Límite: Revista de Filosofía y Psicología*, 7(26), 85-106.
- Corrigan, P., & Matthews, A. (2003). Stigma and disclosure: Implications for coming out of the closet. *Journal of Mental Health*, 12(3), 235–248.
- Costa, P. A., Pereira, H. & Leal, I. (2013). Internalized homonegativity, disclosure, and acceptance of sexual orientation in a sample of portuguese gay and bisexual men, and lesbian and bisexual women. *Journal of Bisexuality*, 13(2), 229-244.
- Costa, P., Soares, G., & Martins, F. (2009). A Ambientalização de Professores e Professoras Homossexuais no Espaço Escolar”. In: JUNQUEIRA, R. (coord.). *Diversidade Sexual na Educação* Brasília: Ministério da Educação, Secretaria de Educação Continuada, Alfabetização e Diversidade, UNESCO.
- Cox, S. & Gallois, C. (1996). Gay and Lesbian Identity Development: A Social Identity Perspective. *Journal of Homosexuality*, 30(4), 1-30.
- Crompton, L. (2006). *Homosexuality and Civilization*. Cambridge: Belknap.
- Cruz, C., Díaz-Loving, R., & Miranda, E. (2009). Construcción de una escala sobre normas y valores en universitarios mexicanos. *Interamerican Journal of Psychology*, 43(2), 203-212.
- Cruz, S. (2002). Homofobia y masculinidad. *El Cotidiano*, 18(113), 8-14.
- Cruz-Martínez, L. (2013). *La etnopsicología mexicana y su influencia en las relaciones cercanas* (tesis de doctorado no publicada). México: Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Cuddy, A. J. C., Fiske, S. T., & Glick, P. (2007). The BIAS map: Behaviors from intergroup affect and stereotypes. *Journal of Personality and Social Psychology*, 92(4), 631–648. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.92.4.631>
- Currie, M. R., Cunningham, E. G. & Findlay, B. M. (2004). The short internalized homonegativity scale: Examination of the factorial structure of a new measure of internalized homophobia. *Educational and Psychological Measurement*, 64(6), 1053-1067.
- D’Augelli, A. R. & Grossman, A. H. (2001). Disclosure of sexual orientation, victimization, and mental health among lesbian, gay, and bisexual older adults. *Journal of Interpersonal Violence*. 16: 1008-1027.
- D’Augelli, A. R. (1994). Identity development and sexual orientation: Toward a model of lesbian, gay, and bisexual development. In E. J. Trickett, R. J. Watts, & D. Birman (Eds.), *Human diversity: Perspectives on people in context* (pp. 312-333). San Francisco: Jossey-Bass.
- Dank, B.M. (1971). Coming out in the gay world. *Psychiatry*, 34(2), 180-197.

- Darley, J. M., & Fazio, R. H. (1980). Expectancy confirmation processes arising in the social interaction sequence. *American Psychologist*, 35(10), 867–881. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.35.10.867>
- D'Augelli, A. R., & Grossman, A. H. (2001). Disclosure of sexual orientation, victimization, and mental health among lesbian, gay, and bisexual older adults. *Journal of Interpersonal Violence*, 16(10), 1008–1027. <https://doi.org/10.1177/088626001016010003>
- Davidson, K., McLaren, S., Jenkins, M., Corboy, D., Gibss, P. M., & Molloy, M. (2016). Internalized homonegativity, sense of belonging, and depressive symptoms among australian gaymen. *Journal of Homosexuality*, 64(4), 450-465. <https://doi.org/10.1080/00918369.2016.1190215>
- Davies, D. & Neal, C. (Eds.) (1996). *Pink therapy: A guide for counsellors and therapists working with lesbian, gay and bisexual clients*. Maidenhead, BRK, England: Open University Press.
- De la Espriella, R. (2007). Homofobia y psiquiatría. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 36(4), 718-735.
- De la Mora, T., & Terradillos, J. (2007). Reflexiones del armario. *Cuadernos de trabajo social*, 20: 249-264.
- De Monteflores, C., & Schultz, S.J. (1978). Coming out: Similarities and differences for lesbians and gay men. *Journal of social issues*, 34(3), 59-72.
- D'Emilio, J. (1983). *Sexual politics, sexual communities: The making of a homosexual minority in the United States, 1940-1970*. Chicago: University of Chicago Press.
- Díaz-Guerrero, R. (1955). Neurosis and the Mexican Family Structure. *American Journal of Psychiatry*, 112(6), 411-417.
- Díaz-Guerrero, R. (1963). Sociocultural Premises, Attitudes and Cross-Cultural Research. *Anuario de Psicología*, 2, 31-46.
- Díaz-Guerrero, R. (1967). The active and the passive síndromes. *Revista Interamericana de Psicología*, 1(4), 263-272.
- Díaz-Guerrero, R. (1972). *Hacia una teoría histórico-bio-psico-socio-cultural del comportamiento humano*. México: Editorial Trillas.
- Díaz-Guerrero, R. (1977). Culture and personality revisited. *Annals of the New York Academy of Sciences*, 285, 119-130.
- Díaz-Guerrero, R. (1986). Historio-sociocultura y personalidad: definición y características de los factores de la familia mexicana. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, 2(1), 13-42.
- Díaz-Guerrero, R. (1997). *Psicología del mexicano*. México: Editorial Trillas.
- Díaz-Loving, R. (2009). De la evolución y la cultura de los individuos y las parejas: un enfoque bio-psico-socio-cultural y conductual del estudio de las relaciones de pareja.

- En L. M. Reidl-Martínez (Ed.), *Perspectiva de la investigación en la psicología social: 1990-2005* (pp. 113-140). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Díaz-Loving, R. (2017). *Las garras de la cultura: Investigaciones en torno a las normas y creencias del mexicano*. México: Manual Moderno.
- Díaz-Loving, R., & Rocha, T. E. (2008). La masculinidad y la femineidad a través del ciclo vital: un estudio comparativo. En: S. Rivera Aragón, R. Díaz Loving, R. Sánchez-Aragón e I. Reyes-Lagunes (Eds.), *La Psicología social en México, XII* (pp213-220), México: AMEPSO.
- Díaz-Loving, R., & Sánchez-Aragón, R. (2002). *Psicología del amor: una visión integral de la relación de pareja*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Díaz-Loving, R., Rivera, S., Villanueva, T., & Cruz, L. (2011). Las premisas histórico-socioculturales de la familia mexicana: su exploración desde las creencias y las normas. *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 3(2), 128-142.
- Díaz-Loving, R., Rocha, T. E., & Rivera, S. (2007). *La instrumentalidad y la expresividad desde una perspectiva psico-socio-cultural*. México: Facultad de Psicología, UNAM.
- Díaz-Loving, R., Saldívar, A., Armenta-Hurtarte, C., Reyes, N., López, F., Moreno, M., & Correa, F. (2015). Creencias y Normas en México: Una Actualización del Estudio de las Premisas Psico-Socio-Culturales. *Psyche (Santiago)*, 24(2), 1-25.
- Dirección General de Divulgación de la Ciencia. (s.f.). *Bisexuales enfrentan mayor discriminación: UNAM*. <https://www.fundacionunam.org.mx/unam-al-dia/bisexuales-enfrentan-mayor-discriminacion-unam/>
- Domínguez, H. (2013). *De la sensualidad a la violencia de género. La modernidad y la nación en las representaciones de la masculinidad en el México contemporáneo*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Dorn-Medeiros, C. M., & Doyle, C. (2018). Alcohol as Coping: Internalized Homophobia and Heterosexism's Role in Alcohol Use among Lesbians. *Journal of LGBT Issues in Counseling*, 12(3), 142-157.
- Douglass, R. P., Conlin, S. E., Duffy, R. D., & Allan, B. A. (2017). Examining Moderators of Discrimination and Subjective Well-Being Among LGB Individuals. *Journal of Counseling Psychology*, 64(1), 1-11.
- Dove, M., Zorotovich, J. & Gregg, K. (2018). School Community Connectedness and Family Participation at School. *World Journal of Education*, 8(1), 49-57.
- Dovidio, J. (2001). On the Nature of Contemporary Prejudice: The Third Wave. *Journal of Social Issues*, 57(4), 829-849.
- Durso. L. E., & Meyer, I. H. (2012). Patterns and Predictors of Disclosure of Sexual Orientation to Healthcare Providers Among Lesbians, Gay Men, and Bisexuals. *Sex Res Soc Policy*, 10: 35-42.

- Echeverría, R., & Flores, M. M. (2018). Distancia social, creencias estereotípicas y emociones hacia las personas con discapacidad en universitarios mexicanos: diferencias por sexo. *Revista española de discapacidad*, 6(1), 221-239.
- Elizur, Y. & Michael, Z. (2001). Family support and acceptance, gay male identity formation, and psychological adjustment: A path model. *Family Process*, 40(2), 125-144.
- Embajada de Estados Unidos de América. (2013). *LIBERTAD DE VIVIR SIN TEMOR. Espacios seguros para los jóvenes LGBT*. https://photos.state.gov/libraries/amgov/133183/spanish/P_FreedomFromFear_Spanish_Digital.pdf
- Erikson, E.H. (1959). Identity and the life cycle. *Psychological issues*, 1: 18-166.
- Escobar-Mota, G., & Sánchez-Aragón, R. (2013). Validación psicométrica de la Escala de Premisas Histórico Socio-Culturales de la Monogamia. *Revista Costarricense de Psicología*, 32: 155-175.
- Espíndola, J., Morales-Carmona, F., Díaz, E., Pimentel, D., Meza, P., Henales, C., Carreño, J., & Ibarra, A. (2006). Malestar psicológico: algunas de sus manifestaciones clínicas en la paciente gineco-obstétrica hospitalizada. *Perinatal Reprod Hum*, 20: 112-122.
- Essed, P. (1991). *Understanding everyday racism*. Newbury Park, CA: Sage.
- Falco, K. (1996). Psychotherapy with women who love women. In R. Cabaj, T. Stein. *Textbook of Homosexuality and Mental Health*. (pp. 397-412) American Psychiatric Press: Washington, DC.
- Felipe, J. & Toaldo, A. (2009). Construção de Comportamentos Homofóbicos no Cotidiano da Educação Infantil”. In: JUNQUEIRA, R. (coord.). *Diversidade Sexual na Educação* Brasília: Ministério da Educação, Secretaria de Educação Continuada, Alfabetização e Diversidade , UNESCO.
- Finlay, B. & Walther, C. (2003). The relation of religious affiliation, service attendance, and other factors to homophobic attitudes among university students. *Review of Religious Research*, 44(4), 370-393.
- Fischer, P. (1972). *The gay mystique: The myth and reality of male homosexuality*. New York: Stein & Day.
- Fishbein, M., & Ajzen, I. (1975). *Belief, Attitude, Intention, and Behavior: An Introduction to Theory and Research*. Reading, MA: Addison-Wesley.
- Fone, B. (2000). *Homophobia: A History*. New York: Henry Holt.
- Foster, C. E., Horwitz, A., Thomas, A., Opperman, K., Gipson, P., Burnside, A., Stone, D. M., & King, C. A. (2017). Connectedness to family, school, peers and community in socially vulnerable adolescents. *Children and Youth Services Review*, 81, 321-331.
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar*. Argentina: Siglo XXI.
- Francher, J. S. & Henkin, J. (1973). The menopausal queen: adjustment to aging and the male homosexual. *The American journal of orthopsychiatry*, 43(4), 670-674.

- Francis, L., & Katz, Y. (2007). Measuring attitude toward Judaism: The internal consistency reliability of the Katz-Francis Scale of Attitude toward Judaism. *Mental Health, Religion and Culture, 10*(4), 309-324
- Francis, L., Santosh, Y., Robbins, M., & Vij, S. (2008). Assessing attitude toward Hinduism: The Santosh-Francis Scale. *Mental Health, Religion and Culture, 11*(6), 609-621.
- Frías-Navarro, D. (2020). *Apuntes de consistencia interna de las puntuaciones de un instrumento de medida*. Universidad de Valencia. España. <https://www.uv.es/~friasnav/AlfaCronbach.pdf>Reidl-Martínez, 2013
- Friedman, R. & Downey, J. (1995). Internalized homophobia and the negative therapeutic reaction. *The journal of the American Academy of Psychoanalysis, 23*(1), 99-113.
- Frómata, O., & Ponce, T. M. (2013). Salud sexual y desarrollo de la sexualidad de mujeres lesbianas, en edad adulta. *Revista Sexología y Sociedad, 19*(2), 102-115.
- Frost, D. & Meyer, I. (2012). Measuring community connectedness among diverse sexual minority populations. *J Sex Res, 49*(1), 36-49.
- Frost, D. M., & Meyer, I. H. (2009). Internalized Homophobia and Relationship Quality among Lesbians, Gay Men, and Bisexuals. *J Couns Psychol. 56*(1), 97-109.
- Frost, D. M., Lehavot, K., & Meyer, I. H. (2015). Minority stress and physical health among sexual minority individuals. *J Behav Med, 38*(1), 1-13.
- Gagnon, J. H. & Simon, W. (1973). *Sexual conduct. The social sources of human sexuality*. Chicago: Aldine.
- Galatzer-Levy, R., & Cohler, B. J. (2002). Making a gay identity: Coming out, social context, and psychodynamics. *The Annual of Psychoanalysis, 30*, 255–286.
- Galeana, P., & Vargas, P. (2015). *Géneros asimétricos. Representaciones y percepciones del imaginario colectivo (Encuesta Nacional de Género)*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Gallego, G. (2011). Primera experiencia homoerótica en varones de la ciudad de México. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 2*(9), 913-928.
- Gamarel, K., Reisner, S. L., Parsons, J. T., & Golub, S. A. (2012). Association Between Socioeconomic Position Discrimination and Psychological Distress: Findings From a Community-Based Sample of Gay and Bisexual Men in New York City. *American Journal of Public Health, 102*(11), 2094-2101.
- Gamson, J. (1997). Messages of exclusion: Gender, movements, and symbolic boundaries. *Gender & Society, 11*: 178–199.
- García-Campos, T. (2008). Cultura Tradicional y Masculinidad Feminidad. *Revista Interamericana de Psicología, 42*(1), 59-68.
- Garnets, L., Herek, G. M. & Levy, B. (1990). Violence and Victimization of Lesbians and Gay Men: Mental Health Consequences. *Journal of Interpersonal Violence, 5*: 366-383.

- Garrido, R. & Morales, Z. (2014). Una aproximación a la Homofobia desde la Psicología. Propuestas de intervención. *Psicología, Conocimiento y Sociedad*, 4(1), 9-115.
- Geertz, C. (1973). *La interpretación de las culturas*. España: Editorial Gedisa.
- Gençöz, T., & Yüksel, M. (2006). Psychometric properties of the Turkish version of the internalized homophobia scale. *Archives of Sexual Behavior*, 35, 597–602.
- Göçmen, Í., & Yılmaz, V. (2016). Exploring Perceived Discrimination Among LGBT Individuals in Turkey in Education, Employment, and Health Care: Results of an Online Suvey. *Journal of Homosexuality*, 64(8), 1052-1068.
- Goffman, E. (1959). *Presentation of self in everyday life*. New York: Anchor Books.
- Gold, S. D., Marx, B. P., & Lexington, J. M. (2007). Gay male sexual assault survivors: The relation among internalized homophobia, experiential avoidance, and psychological symptom severity. *Behaviour Research and Therapy*, 45(3), 549-562. <https://doi.org/10.1016/j.brat.2006.05.006>
- González, M. (2016). *Actitudes entre grupos de diferente ideología religiosa* (tesis de doctorado no publicada). México: Programa de Maestría y Doctorado en Psicología, Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Gordon, A. R., & Meyer, I. H. (2007). Gender Nonconformity as a Target of Prejudice, Discrimination, and Violence Against LGB Individuals. *Journal of LGBT Health Research*, 3(3), 55-71.
- Griffin, J. A., Drescher, C. F., Eldridge, E. D., Rossi, A. L., Loew, M. M., & Stepleman, L. M. (2018). Predictors of anxiety among sexual minority individuals in the Southern US. *American Journal of Orthopsychiatry*, 88(6), 723–731.
- Habermas, J. (1979). *Communication and the evolution of society*. Boston: Beacon Press.
- Hammelman, T. L. (1993). Gay and lesbian youth: Contributing factors to serious attempts or considerations of suicide. *Journal of Gay & Lesbian Psychotherapy*, 2(1), 77-89.
- Hammersmith, S.K., & Weinberg, M.S. (1973). Homosexual identity: Commitment, adjustment, and significant others. *Sociometry*, 36(1), 56-59.
- Harris, J. I., Cook, S. W., & Kashubeck-West, S. (2008). Religious attitudes, internalized homophobia, and identity in gay and lesbian adults. *Journal of Gay & Lesbian Mental Health*, 12(3), 205-255. <https://doi.org/10.1080/19359700802111452>
- Heilman, D. (2018). The potential role for group psychotherapy in the treatment of internalized homophobia in gay men. *International Journal of Group Psychotherapy*, 68(1), 56-68.
- Herd, G. & Boxer, A. (1992). Culture, history, and life course of gay men. In G. Herdt (Ed.), *Gay culture in America: Essays from the field* (pp. 1-28). Boston: Beacon Press.
- Herek, G. M. & McLemore, K. A. (2013). Sexual prejudice. *The Annual Review of Psychology*, 64: 309-333.

- Herek, G. M. (2000). The psychology of sexual prejudice. *Current Directions in Psychological Science*, 9, 19–22.
- Herek, G. M. (2004). Beyond “homophobia”: Thinking about sexual prejudice and stigma in the twenty-first century. *Sexuality Research and Social Policy*, 1(2), 6-24.
- Herek, G. M. (2007). Confronting sexual stigma and prejudice: Theory and practice. *Journal of Social Issues*, 63(4), 905-925.
- Herek, G. M., Cogan, J. C., Gillis, J. R. & Glunt, E. K. (1998). Correlates of Internalized Homophobia in a Community Sample of Lesbians and Gay Men. *Journal of the Gay and Lesbian Medical Association*, 2: 17-25.
- Herek, G., & Glunt, E. (1995). Identity and community among gay and bisexual men in the AIDS era: Preliminary findings from the Sacramento Men’s Health Study. In G. M. Herek & B. Greene (Eds.), *Vol. 2: AIDS, identity, and community* (pp. 55–84). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Herek, G., & González, M. (2006). Attitudes Towards Homosexuality among U.S. residents of Mexican Descent. *The Journal of Sex Research*, 43(2), 122-135.
- Herek, G., Gillis, J. & Cogan, J. (2009). Internalized Stigma Among Sexual Minority Adults: Insights From a Social Psychological Perspective. *Journal of Counseling Psychology*, 56(1), 32-43.
- Hernández-Cabrera, P. (26 de agosto de 2007). La diversidad sexual y medios de comunicación electrónicos. La Jornada. Semanal. <https://www.jornada.com.mx/2007/08/26/sem-porfirio.html> Howard (2016).
- Herrick, A. L., Stall, R., Chmiel, J. S. Guadamuz, T. E., ... Plankey, M. W. (2013). It gets better: Resolution of internalized homophobia over time and associations with positive health outcomes among MSM. *AIDS and Behavior*, 17(4), 1423-1430. DOI: 10.1007/s10461-012-0392-x
- Herrick, E. S. & Martin, D. M. (1987) Developmental Issues and Their Resolution for Gay and Lesbian Adolescents. *Journal of Homosexuality*, 14: 25-43.
- Higareda, J. J., Rivera, S., Romero, A., Reidl, L., & Flores, M. M. (2018). Normas y creencias asociadas al consumo de alcohol en adolescentes de Hidalgo: Un estudio exploratorio. En R. Díaz-Loving, L. I. Reyes-Lagunes, & F. López-Rosales (Eds.), *La Psicología Social en México XVII* (pp. 407-427). México: Asociación Mexicana de Psicología Social.
- Hill, P., & Hood, R. (Eds.) (1999). *Measures of religiosity*. Birmingham, AL: Religious Education Press.
- Hoang, M., Holloway, J., & Mendoza, R. H. (2011). An empirical study into the relationship between bisexual identity among bisexual women. *Journal of Bisexuality*, 11(1), 23-38. DOI: 10.1080/15299716.2011.545285
- Hofstede, G. (1980). *Culture’s consequences: International differences in work-related values*. Newbury Park. CA: SAGE.

- Hogan, T. P. (2004). *Pruebas psicológicas: Una introducción práctica*. Manual Moderno: México.
- Homofobia y su impacto en la calidad de vida gay y lesbianas: estado del arte. (mayo, 2011). *Revista de comunicaciones, periodismo y ciencias sociales: Tercer Milenio*. <http://www.periodismoucn.cl/tercermilenio/homofobia-y-su-impacto-en-la-calidad-de-vida-de-gay-y-lesbianas-estado-del-arte-6/>
- Howard, M. (2016). A Review of Exploratory Factor Analysis Decisions and Overview of Current Practices: What We Are Doing and How Can We Improve? *International Journal of Human-Computer Interaction*, 32(1), 51-62.
- Hudson, W. & Ricketts, W. (1980). A strategy for the measure of homophobia. *Journal of Homosexuality*, 5: 357-372.
- Humphreys, L. (1972). *Out of the closets: The sociology of homosexual liberation*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.
- Hwang, K. K. (2011). *Foundations of Chinese psychology: Confucian social relations* (Vol. 1). New York: Springer.
- Hwang, K. K. (2011). *Foundations of Chinese psychology: Confucian social relations* (Vol. 1). New York: Springer.
- Hyde, J. & Delamater, D. (2006). *Sexualidad humana* (9ª. ed.). México: McGrawHill.
- Igartua, K., Gill, K. & Montoro, R. (2009). Internalized homophobia: A factor in depression, anxiety, and suicide in the gay and lesbian population. *Canadian Journal of Community Mental Health*, 22(2), 15-30.
- Jackson, S. E., Hackett, R. A., Grabovac, I., Smith, L., & Steptoe, A. (2019). Perceived discrimination, health and wellbeing among middle-aged and older lesbian, gay and bisexual people: A prospective study. *PLoS ONE*, 14(5), 1-15.
- Jacobs, R. J., Kane, M., & Sklar, E. M. (2019). Psychological and behavioral correlates of internalized homonegativity in midlife and older gay and bisexual men. *Journal of Applied Gerontology*. DOI: 10.1177/0733464819843057
- Jampel, H. D., Friedman, D., Quigley, H., Vitale, S., & Miller, R. (2009). Social Disconnectedness perceived isolation and health among older adults. *J. Health Soc. Behav.*, 50(1), 41-48.
- Jiménez, R. (2012). La génesis de las parafilias sexuales y la homosexualidad egodistónica: el Modelo de los Mecanismos Tensionales. *Avances en Psicología Latinoamericana/Bogotá (Colombia)*, 30(1), 146-158.
- Kahn, M. J. (1991). Factors affecting the coming out process for lesbians. *Journal of homosexuality*, 21(3), 47-70.
- Kam, L. Y. L. (2007). Nora son the road: Family and marriage of lesbian women in Shanghai. *Journal of Lesbian Studies*, 10(3-4), 87-103. DOI: 10.1300/J155v10n03_06

- Kanbur, N. (2020). Internalized homophobia in adolescents: Is it really about culture or religion? *Journal of the Canadian Academy of child and adolescent Psychiatry*, 29(2), 124-126.
- Kaniuka, A., Pugh, K. C., Jordan, M., Brooks, B., Dodd, J., Mann, A. K., Williams, S. L., & Hirsch, J. (2019). Stigma and suicide risk among the LGBTQ population: Are anxiety and depression to blame and can connectedness to the LGBTQ community help? *Journal of Gay & Lesbian Mental Health*, 1–16.
- Kates, S. & Belk, R. (2001). The meanings of Lesbian and Gay Pride Day: Resistance through consumption and resistance to consumption. *Journal of Contemporary Ethnography*, 30, 392 – 429.
- Kaufman, M. (1989). *Hombres. Placer, poder y cambio*. Santo Domingo: CIPAF.
- Kertzner, R. M., Meyer, I. H., Frost, D. M., & Stirratt, M. J. (2009). Social and psychological well-being in lesbians, gay men, and bisexuals: The effects of race, gender, age, and sexual identity. *American Journal of Orthopsychiatry*, 79(4), 500–510. <https://doi.org/10.1037/a0016848>
- Kim, H. J., & Fredriksen-Goldsen, K. I. (2016). Disparities in Mental Health Quality of Life Between Hispanic and Non-Hispanic White LGB Midlife and Older Adults and the Influence of Lifetime Discrimination, Social Connectedness, Socioeconomic Status, and Perceived Stress. *Research on Aging*, 39(9), 991–1012.
- Kimble, C., Hirt, E., Díaz-Loving, R., Hosch, H., Luckner, G. & Zárate, M. (2002). *Psicología Social de las Américas*. México: Pearson Educación.
- Kimmel, D.C. (1978). Development and aging: A gay perspective. *Journal of social issues*, 34(3), 113-130.
- Kite, M. E. & Whitney, B. E. (2016). *Psychology of prejudice and discrimination* (3ª ed.). EUA, New York: Routledge.
- Krippendorff, K. (1990). *Metodología de análisis de contenido. Teoría y práctica*. México: Paidós Comunicación.
- Lamas, M. (1997). La doble moral y la lógica de género. En J. González (Ed.), *Los valores humanos en México* (pp. 57-72). México: Siglo Veintiuno, UNAM.
- Lee, J. A. (1977). Going public. *Journal of homosexuality*, 3(1), 49-74.
- Leone, G. (2004). Homosexualidad, vergüenza y riesgo. *Asociación Gestáltica de Buenos Aires. Enfoque gestáltico*. 1-3. https://www.academia.edu/4126424/Homosexualidad_Verguenza_y_riesgo
- Lima, G., LoPpresto, C., Sherman, M. & Sobelman, S. (1993). The relationship between homophobia and self-esteem in gay males with AIDS. *J Homosex*. 25: 69-76.
- Lingiardi, V., Baiocco, R., & Nardelli, N. (2012). Measure of internalized sexual stigma for lesbians and gay men: A new scale. *Journal of Homosexuality*, 59(8), 1191-1210.

- Lloret-Segura, S., Ferreres-Traver, A., Hernández-Baeza, A., & Tomás-Marco, I. (2014). El análisis factorial exploratorio de los ítems: una guía práctica revisada y actualizada. *Anales de Psicología*, 30(3), 1151-1169.
- Lock, J. (1998). Case study: Treatment of Homophobia in a Gay Male Adolescent. *American Journal of Psychotherapy*, 52(2), 202-214.
- López, C., & Taype-Rondán, A. (2016). Asociación entre compromiso religioso y presentar actitudes negativas hacia hombres homosexuales, en un grupo de estudiantes de medicina peruanos. *Acta Médica Peruana*, 34(1), 33-40.
- López, J. (2011). Comunicación, cultura y música. *Alteridad*, 3(1), 36-44.
- López-Méndez, N. (2008). Una mirada a los alcances de la homofobia desde el Trabajo Social. *Trabajo Social*, 18: 126-139.
- Lozano, I. & Díaz-Loving, R. (2009). Factores asociados a la expresión de la homofobia en la Ciudad de México. *Archivos Hispanoamericanos de Sexología*, 15: 45-66.
- Lozano, I. & Rocha, T. (2011). La homofobia y su relación con la masculinidad hegemónica en México. *Revista Puertorriqueña de Psicología*, 22(11), 101-121.
- Lozano, I. & Salinas-Quiroz, F. (2016). *Conociendo nuestra diversidad: Discriminación, sexualidad, derechos, salud, familia y homofobia en la comunidad LGBTTTI*. México: ActúaDF.
- Lozano, I. (2008). *El amor que no osa decir su nombre: un estudio exploratorio de la homofobia en el D.F.* (tesis de licenciatura no publicada). México: Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lozano, I. (2009). El significado de homosexualidad en jóvenes de la Ciudad de México. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 14(1), 153-168.
- Lozano-Verduzco, I. (2017). Efectos de la homofobia internalizada en la salud mental y sexual de hombres gay de la Ciudad de México. *Género y Salud en Cifras*, 14(3), 33-45.
- Lozano-Verduzco, I., Cruz, C., & Padilla-Gámez, N. (2019). Is mental health related to expressions of homonegative stigma and community connectedness in mexican lesbian and bisexual women? *Revista Latinoamericana de Psicología*, 51(1), 19-29.
- Lozano-Verduzco, I., Fernández-Niño, J., & Baruch-Domínguez, R. (2017). Association between internalized homophobia and mental health indicators in LGBT individuals in Mexico City. *Salud Mental*, 40(5), 219-225.
- Lugo, R. (2006). *Iglesia católica y homosexualidad*. Madrid: Nueva Utopía.
- Luján, I., & Tamarit, A. M. (2012). Dinámica familiar ante revelación de la orientación homosexual de los hijos/as. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 3(1), 301-308.

- Major, B., Quinton, W., & McCoy, S. (2002). Antecedents and consequences of attributions to discrimination: Theoretical and Empirical Advances. *Advances in Experimental Social Psychology*, 34: 251-330.
- Mallory, C., Brown, T., & Conron, K. (2018). *Conversion Therapy and LGBT Youth*. The Williams Institute UCLA School of Law. <https://williamsinstitute.law.ucla.edu/wp-content/uploads/Conversion-Therapy-LGBT-Youth-Jan-2018.pdf>
- Mallory, C., Brown, T., & Conron, K. (2018). *Conversion Therapy and LGBT Youth*. The Williams Institute UCLA School of Law. Disponible en: <https://williamsinstitute.law.ucla.edu/wp-content/uploads/Conversion-Therapy-LGBT-Youth-Jan-2018.pdf>
- Malyon, A. K. (1982). Psychotherapeutic implications of internalized homophobia in gay men. *Journal of Homosexuality*, 7(2-3), 59–69.
- Marchueta, A. (2014). Consecuencias del bullying homofóbico retrospectivo y los factores psicosociales en el bienestar psicológico de sujetos LGB. *Revista de Investigación educativa*, 32(1), 255-271.
- Markham, C. M., Lormand, D., Gloppen, K. M., Peskin, M. F., Flores, B., Low, B., & House, L. D. (2010). Connectedness as a Predictor of Sexual and Reproductive Health Outcomes for Youth. *Journal of Adolescent Health*, 46(3), S23-S41.
- Márquez, C. (2013). *Actitudes de padres y madres ante la homosexualidad y el lesbianismo: una propuesta de investigación* (tesis de licenciatura no publicada). México: Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Martin, J. L., & Dean, L. L. (1987). Ego-dystonic homosexuality scale. Available from school of Public Health, Columbia University.
- Matlin, S. L., Molock, S. D., & Tebes, J. K. (2011). Suicidality and depression among African American adolescents: The role of family and peer support and community connectedness. *American Journal of Orthopsychiatry*, 81(1), 108–117.
- Matsumoto, D. (1996). *Culture and Psychology*. EE. UU.: Brooks/Cole Publishing Company.
- Matsumoto, D. (2001). Culture and emotion. En D. Matsumoto (Ed.), *The handbook of culture and psychology* (pp. 171-194). New York, NY: Oxford University Press.
- Mayfield, W. (2001). The development of an internalized homonegativity inventory for gay men. *Journal of Homosexuality*, 41(2), 53-76. DOI: 10.1300/J082v41n02_04
- Mays, V. M., & Cochran, S. D. (2001). Mental health correlates of perceived discrimination among lesbian, gay, and bisexual adults in the United States. *American Journal of Public Health*, 91, 1869–1876.
- McAdams, D. (1996). Personality, modernity, and the storied self: A contemporary framework for studying persons. *Psychological Inquiry*, 7(4), 295-321.

- McDermott, D., Tyndall, L., & Lichtenberg, J. w. (1989). Factors related to counselor preference among gays and lesbians. *Journal of Counseling & Development*, 68(1), 31-35. DOI: 10.1002/j.1556-6676.1989.tb02488.x
- McGregor, B. A., Carver, C. S. Antoni, M. H., Weiss, S., Yount, S. E., & Ironson, G. (2001). Distress and internalized homophobia among lesbian women treated for early breast cancer. *Psychology of Women Quarterly*, 25, 1-29.
- McMillan, D. & Chavis, D. (1986). Sense of community: a definition and theory. *Journal of Community Psychology*, 14: 6-23.
- Mendoza, J., Ortiz, L., Román, R., & Rojas, A. (2015). *Principales Resultados del Diagnóstico situacional de personas lesbianas, gays, bisexuales, transgénero, travestis, transexuales, intersexuales y queers de México 2015. Primera parte*. UAM: México.
- Mendoza, L., Morales, I., & Núñez, S. (2015). *¿Más instrumental o más expresiva? Un análisis de los rasgos de identidad de género en mujeres universitarias* (tesis de licenciatura no publicada). México: Facultad de Estudios Superiores Zaragoza, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Meyer, I. H. & Dean, L. (1998). Internalized homophobia, intimacy and sexual behavior among gay and bisexual men. In G. Herek, (ed.), *Stigma an Sexual Orientation*. Sage: Thousand Oaks, CA, (pp. 160-186).
- Meyer, I. H. (1995). Minority Stress and Mental Health in Gay Men. *Journal of Health and Social Behavior*, 36(1), 38-56.
- Meyer, I. H. (2003). Prejudice, social stress, and mental health in lesbian, gay, and bisexual populations: Conceptual issues and research evidence. *Psychological Bulletin*, 129(5), 674-697.
- Meyer, I. H. (2007). Prejudice and Discrimination as Social Stressors. In I. Meyer, M. Nothridge. *The Health of Sexual Minorities: Public Health Perspectives on Lesbian, Gay, Bisexual and Transgender Populations*. USA: Springer, (pp. 241-267).
- Meyer, I. H., Schwartz, S., & Frost, D. M. (2008). Social patterning of stress and coping: Does disadvantaged social status confer more stress and fewer coping resources. *Soc Sci Med*, 67(3), 368-379.
- Minton, H. L. & McDonald, G. J. (1984). Homosexual identity formation as a developmental process. *Journal of homosexuality*, 9(2-3), 91-104.
- Molero, F., Silván-Ferrero, P., Fuster-Ruiz de Apodaca, M. J., Nouvilas-Pallejá, E., & Pérez-Garín, D. (2017). Subtle and blatant perceived discrimination and well-being in lesbians and gay men in Spain: The role of social support. *Psicothema*, 29(4), 475-481.
- Monforte, J., & Pérez-Samaniego, V. (2017). El miedo en educación física: una historia reconocible. *Movimento*, 23(1), 85-99. doi: 10.22456/1982-8918.71272

- Monroy, N. I. (2017). Homofobia internalizada: Una revisión desde la Teoría de Género y la Psicología Social. *Educación y Salud. Boletín Científico de Ciencias de la Salud. Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo*, 5(10). <https://doi.org/10.29057/icsa.v5i10.2532>
- Moody, R., Starks, T., Grov, C., & Parsons, J. (2018). Internalized homophobia and drug use in a national cohort of gay and bisexual men: Examining depression, sexual anxiety, and gay community attachment as mediating factors. *Arch Sex Behav*, 47: 1133-1144.
- Moral, J. & Valle, A. (2013). Dimensionalidad, consistencia interna y distribución de la Escala de Homonegatividad Internalizada en estudiantes mexicanos de Ciencias de la Salud. *Acta de Investigación Psicológica*, 3(1), 986-1004.
- Moral, J. (2013). Homofobia, religión e ideología política en la Encuesta Nacional de Cultura Política y prácticas ciudadanas (ENCUP2008). *Estudios sobre Culturas Contemporáneas*, 19(37), 99-128.
- Moral, J., Valle, A. & García, C. (2013). Modelos predictivos de homonegatividad internalizada en estudiantes de ciencias de la salud. *Acta de Investigación Psicológica*, 3(3), 1248-1263.
- Morell-Mengual, V., Gil-Lario, M. D., Ballester-Arnal, R., & Salmerón-Sánchez, P. (2017). Spanish adaptation and validation of the short internalized homonegativity scale (SIHS). *JOURNAL OF SEX & MARITAL THERAPY*, 43(4), 298-305. <https://doi.org/10.1080/0092623X.2016.1149128>
- Moreno, H. (2010). La construcción cultural de la homosexualidad. *Revista Digital Universitaria*, 11(8), 3-9.
- Moss, D. (2002). Internalized homophobia in men: wanting in the first person singular, hating in the first person plural. *Psychoanalytic Quarterly*, 71, 21-50.
- Moya, M., & Moya-Garófano, A. (2020). Discrimination, Work Stress, and Psychological Well-being in LGBTI Workers in Spain. *Psychosocial Intervention*, 29(2), 93-101.
- Mujica-Johnson, F. N. (2019). Miedo en contextos de educación física, actividad física y deporte: Revisión narrativa (2010-2019). *Lúdica pedagógica*, 1(30), 69-79. <https://doi.org/10.17227/ludica.num30-11106>
- Neisen, J. (1990). Heterosexim: Redefining Homophobia for the 1990s. *J. Gay, Lesbian Psuchother*, 1: 21-35.
- Newcomb, M. & Mustanski, B. (2010). Internalized homophobia and internalizing mental health problems: A meta-analytic review. *Clinical Psychology Review*, 30(8), 1019-1029.
- Nogueira, A., & Araujo, N. (2019). Validity Evidences of the Internalized Homophobia Scale for Brazilian Gays and Lesbians. *Psico-USF*, 24(2), 361-372. DOI: 10.1590/1413-82712019240212

- Norcini, A., Dell'Amore, F., Steca, P., Clinton, L., Standford, T. & Rael, C. (2017). Validation of the Minority Stress Scale Among Italian Gay and Bisexual Men. *Psychology of Sexual Orientation and Gender Diversity*, 4(4), 451-459.
- Nungesser, L. (1983). *Homosexual acts, actors and identities*. New York: Praeger.
- Nunnally, J. C. & Bernstein, I. J. (1995). *Teoría psicométrica* (3ª ed). México, D.F.: Editorial McGrawHill Latinoamericana.
- Núñez, G. (2005). *La diversidad sexual y afectiva: Un nuevo concepto para una nueva democracia*. México: Mimeo.
- O'Brien, T. (1991). A survey of gay/lesbian Catholics concerning attitudes toward sexual orientation and religious beliefs. *J. Homosexuality*, 21: 29-44.
- O'Donohue, W. & Caselles, C., (1993). Homophobia: Conceptual, Definitional, and Value Issues. *Journal of Psychology and Behavioral Assessment*, 15(3), 177-195.
- Organización Panamericana de la Salud; Organización Mundial de la Salud y Asociación Mundial de Sexología (2000). Promoción de la Salud Sexual. Guatemala: http://www.e-sanitas.edu.co/Diplomados/VIH/Modulo%201/lecturas/Promocion_de_Salud_Sexual%20OMS%202000.pdf
- Orozco-Parra, C., & Domínguez-Espinosa, A. (2014). Diseño y validación de la escala de actitud religiosa. *Revista de Psicología, Universidad de Chile* 23(1), 3-11.
- Ortiz-Hernández, L. (2004). La opresión de minorías sexuales desde la inequidad de género. *Política y Cultura*, 22; 161-182.
- Ortiz-Hernández, L. (2005). La opresión de minorías sexuales desde la inequidad de género. *Política y Cultura*, 22: 161-182.
- Paradies, Y. (2006). A systematic review of empirical research on self-reported racism and health. *International Journal of Epidemiology*, 35(4), 888-901.
- Parsons, T. & Bales, R. (1955). *Family socialization and interaction process*. Glencoe: Free Press.
- Pascoe, E., & Richman, L. (2009). Perceived Discrimination and Health: A Meta-Analytic Review. *Psychol Bull*, 135(4), 531-554.
- Pedrazzoli, M. I., & Samanes, G. C. (2011). Homosexualidad: un asunto de familia. Transformaciones en las representaciones y vínculos al interior del núcleo familiar. VI Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Pennebaker, J. W. (1995). *Emotion, disclosure, and health*. Washington, DC: American Psychological Association.
- Pereira, H. & Leal, I. (2005). Medindo a homofobia internalizada: A validação de um instrumento. *Análise Psicológica*, 3 (23), 323-328.

- Pereira, H., & Rodrigues, P. (2015). Internalized homophobia and suicidal ideation among LGB youth. *Journal of Psychiatry*, 18(2). DOI: <http://dx.doi.org/10.4172/Psychiatry.1000229>
- Pérez, A. (2007). *Ideación suicida e intento suicida en adolescentes homosexuales: Prevalencia de la homofobia internalizada como factor asociado presentado en adolescentes de la UMF 33* (tesis de especialidad no publicada). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Pérez-Lagunas, E. R., & Díaz-Guerrero, R. (1992). Las premisas histórico-socioculturales y la salud mental. *Salud Mental*, 15(2), 6-13.
- Peterson, T. L., & Gerrity, D. A. (2006). Internalized homophobia, lesbian identity development, and self-esteem in undergraduate women. *Journal of Homosexuality*, 50(4), 49-75. DOI: 10.1300/j082v50n04_03
- Pineda, A. (2016). Propiedades psicométricas de una prueba de homonegatividad internalizada en varones homosexuales y bisexuales colombianos. *Psicología desde el Caribe*, 33(1), 47-65.
- Pineda, C. (2013). Factores asociados con riesgo de suicidio de adolescentes y jóvenes autoidentificados como lesbianas, gays y bisexuales: estado actual de la literatura. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 42(4), 333-349.
- Pineda-Roa, C. A., Navarro, M. C., & Moreno, A. (2021). Homonegatividad internalizada en una muestra colombiana: Asociación con el grado de identificación con la homosexualidad y las variables sociodemográficas. *Revista Colombiana de Psicología*, 30(2), 99-114. DOI: <https://doi.org/10.15446/rcp.v30n2.80919>
- Piqueras, J., Ramos, V., Martínez, A. & Oblitas, L. (2009). Emociones negativas y su impacto en la salud mental y física. *Suma Psicológica*, 16(2), 85-112.
- Piqueras, J., Ramos, V., Martínez, A. & Oblitas, L. (2009). Emociones negativas y su impacto en la salud mental y física. *Suma Psicológica*, 16(2), 85-112.
- Plummer, K. (1995). *Telling Sexual Stories. Power, Change and Social Worlds*. London: Routledge.
- Plummer, K. (1995). *Telling Sexual Stories. Power, Change and Social Worlds*. London: Routledge.
- Prevert, A., Navarro, O., & Bogalska-Martin, E. (2011). La discriminación social desde una perspectiva psicosociológica. *Artículos de Investigación*, 4(1), 4-20.
- Puckett, J. A., Levitt, H. M., Horne, S. G., & Hayes-Skelton, S. A. (2015). Internalized heterosexism and psychological distress: The mediating roles of self-criticism and community connectedness. *Psychology of Sexual Orientation and Gender Diversity*, 2(4), 426-435. <https://doi.org/10.1037/sgd0000123>
- Puckett, J. A., Newcomb, M. E., Ryan, D. T., Swann, G., Garofalo, R., & Mustanski, B. (2016). Internalized Homophobia and Perceived Stigma: A Validation Study of

- Stigma Measures in a Sample of Young Men who Have Sex with Men. *Sex Res Social Policy*, 14(1), 1-16.
- Quin, R., & McMahon, B. (1997). *Historias y estereotipos*. Madrid: Ediciones de la Torre.
- Quinn, K., Dickson-Gomez, J., DiFranceisco, W., Kelly, J. A., St. Lawrence, J. S., Amirkhanian, Y.A., & Broaddus, M. (2015). Correlates of internalized homonegativity among black men who have sex with men. *AIDS Education and Prevention*, 27(3), 212-226. <https://doi.org/10.1521/aeap.2015.27.3.212>
- Radonsky, V. E., & Bonders, L. D. (1995). Factors influencing lesbians' direct disclosure of their sexual orientation. *Journal of Gay & Lesbian Psychotherapy*, 2(3), 17-37.
- Ramírez, R., & García, V. I. (2002). Masculinidad hegemónica, sexualidad y transgresión. *Centro Journal*, 14(1), 5-25.
- Raymond, H. F., Chen, Y. H., Stall, R. D., & McFarland, W. (2009). Adolescent Experiences of Discrimination, Harassment, Connectedness to Community and Comfort with Sexual Orientation Reported by Adult Men Who have Sex with Men as a Predictor of Adult HIV Status. *AIDS and Behavior*, 15(3), 550-556.
- Reidl, L. & Jurado, S. (2007). *Culpa y vergüenza. Caracterización psicológica y social*. Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Psicología: México, D.F.
- Reidl-Martínez, L. (2013). Confiabilidad en la medición. *Metodología de Investigación en Educación Médica*, 2(6), 107-111.
- Ren, Z. (2012). Spirituality and community in times of crisis: Encountering spirituality in indigenous trauma therapy. *Pastoral Psychology*, 61(5-6), 975-991. DOI: 10.1007/s11089-012-0440-5
- Ren, Z., & Hood, R. J. (2018). Internalized homophobia scale for gay Chinese men: Conceptualization, factor structure, reliability, and correlates. *American Journal of Men's Health*, 12(5), 1297-1306. <https://doi.org/10.1177/1557988318768603>
- Resnick, M. D., Harris, L. J., & Blum, R. W. (1993). The impact of caring and connectedness on adolescent health and well-being. *J Paediatr Child Health*, 29(1), 3-9. <https://doi.org/10.1111/j.1440-1754.1993.tb02257.x>
- Revel & Riot (2017). *Internalized homophobia*. Community ONE Foundation GRANT.
- Reyes-Lagunes, I. (1993). Las redes semánticas naturales, su concepción y su utilización en la construcción de instrumentos. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, 9(1), 81-97.
- Reyes-Lagunes, I., y García y Barragán, L. (2008). Procedimiento de validación psicométrica culturalmente relevante: un ejemplo. En S. Rivera Aragón, R. Díaz Loving, R. Sánchez Aragón, y I. Reyes Lagunes (Eds.), *La Psicología Social en México, Vol. XII* (pp. 625-636). México: Asociación Mexicana de Psicología Social.

- Ribeiro-Gonçalves, J. A., Costa, P. A., & Leal, I. (2019). Psychological Distress in Older Portuguese Gay and Bisexual Men: The Mediating Role of LGBT Community Connectedness. *International Journal of Sexual Health*, 1–7.
- Risman, B., & Schwartz, P. (1988). Sociological research on male and female homosexuality. *Annual Review of Sociology*, 14, 125-147. <https://doi.org/10.1146/annurev.so.14.080188.001013>
- Rober, P., Walravens, G., & Versteijnen, L. (2012). In search of a tale they can live with: about los, family secrets, and selective disclosure. *J Marital Fam Ther*, 38(3), 529-541.
- Rocha, T. E., & Díaz-Loving, R. (2011). *Identidades de género: Más allá de cuerpos y mitos*. México: Trillas.
- Rocha-Sánchez, T. E., & Díaz-Loving, R. (2005). Cultural de género: La brecha ideológica entre hombres y mujeres [Culture and gender: An ideological gap between males and females]. *Anales de Psicología*, 21(1), 42-49.
- Rodrigues, P. (2010). Homofobia Internalizada e Suicidalidade em Jovens LGB e não LBG. *Les Online*, 2(2), 22-34.
- Rodríguez, Y., Lameiras, M., Magalhaes, M., & Carrera, M. (2010). Los rasgos expresivos e instrumentales de la comunidad educativa española: estudiantes, padres/madres y docentes. *SUMMA Psicológica UST*, 7(2), 75-82. <http://dx.doi.org/10.18774/448x.2010.7.125>
- Rogers, S., Maloney, H., Coleman, E., & Tepper, L. (2002). Changes in attitudes toward religion among those with mental illness. *Journal of Religion and Health*, 41(2), 167-178.
- Rojas-Lizana, I. (2014). Perceived Discrimination in LGBTIQ Discourse from Australia: A Typology of Verbal Discrimination. *PORTAL*, 11(1), 1-20.
- Rojas-Lizana, S. (2020). *The disclosure of perceived discrimination. Perspectives from contemporary Australian society*. EUA, New York: Routledge.
- Ross, M. & Rosser, B. (1996). Measurement and correlates of internalized homophobia: A factor analytic study. *Journal of Clinical Psychology*, 52(1), 15-21.
- Ross, M. W., Kajubi, P., Mandel, J. S., McFarland, W., & Raymond, H. F. (2013). Internalized homonegativity/homophobia is associated with HIV-risk behaviours among ugandan gay and bisexual men. *International Journal of STD & AIDS*, 24(5), 409-413. <https://doi.org/10.1177/0956462412472793>
- Ross, M. W., Rosser, B. R. S., Neumaier, E. R. (2008). The relationship of internalized homonegativity to unsafe sexual behavior in HIV-seropositive men who have sex with men. *AIDS Education and Prevention*, 20(6), 547-557. DOI: 10.1521/aeap.2008.20.6.547

- Rowen, C., & Malcolm, J. P. (2003). Correlates of internalized homophobia and homosexual identity formation in a sample of gay men. *Journal of homosexuality*, 43(2), 77-92. https://doi.org/10.1300/j082v43n02_05
- Russell, G. & Bohan, J. (2006). The case of internalized homophobia: Theory and practice. *Theory & Psychology*, 16, 343-366.
- Ryan, B., & Frappier, J. (1994). Quand l'autre en soi grandit: Les difficultés à vivre l'homosexualité à l'adolescence. In D. Welzer-Lang, D., Dutey, P., & Dorais M. (Eds.), *La peur de l'autre en soi: Du sexisme à l'homophobie*, (pp. 238-251). Montreal, Canadá: VLB editeur.
- Salazar, D. (23 de septiembre de 2020). ¡Basta de bifobia! ¿Qué es la bisexualidad y por qué enfrenta estigmas e invisibilización? *Animal.mx*. <https://animal.mx/2020/09/dia-internacional-bisexualidad-que-es-bifobia/>
- Salfas, B., Rendina, H. J., & Parsons, J. T. (2019). What is the role of the community? Examining minority stress processes among gay and bisexual men. *Stigma and Health*, 4(3), 300–309.
- Salinas, F., Costa, P. A., & Lozano, I. (2019). Parenting Aspiration among Diverse Sexual Orientations and Gender Identities in Mexico, and Its Association with Internalized Homo/Transnegativity and Connectedness to the *LGBTQ Community*. *Journal of Family Issues*, 41(6), 759–783. <https://doi.org/10.1177/0192513X19881675><https://doi.org/10.1177/0192513X19881675>
- Salinas, H. M. (2016). *Masculinidades e identidades gay. Tres estudios sobre violencia, mercado y sociabilidad gay en la ciudad de México*. México: Editorial Voces en tinta.
- Sánchez, A. B. (2019). *Validación y adaptación de las escalas Homofobia internalizada (internalized homophobia) y estigma percibido (perceived stigma) en una población mexicana homosexual de ambos sexos* (Tesis de especialidad no publicada). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Sánchez-Aragón, R. (2000). *Valoración empírica de la Teoría Bio-Psico-Socio-Cultural de la Relación de Pareja* (Tesis de Doctorado no publicada). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Sanscartier, S., & MacDonald, G. (2019). Healing through community connection? Modeling links between attachment avoidance, connectedness to the LGBTQ+ community, and internalized heterosexism. *J Couns Psychol*, 66(5), 564-576.
- Schäfer, S. (1976). Sexual and social problems of lesbians. *The journal of sex research*, 12(1), 50-69.
- Schlub, S. M., & Martsof, D. S. (1999). Orthodox Christian Beliefs and Homophobia in Baccalaureate Nursing Students. *Nursing Forum*, 34(2), 15-22.
- Schmitt, M. T., Branscombe, N. R. Postmes, T., & Garcia, A. (2014). The consequences of perceived discrimination for psychological well-being: a meta-analytic review. *Psychol Bull*, 140(4), 921-948. DOI: 10.1037/a0035754

- Schmitt, M. T., Bransombe, N. R., Postmes, T., & Garcia, A. (2014). The Consequences of Perceived Discrimination for Psychological Well-Being: A Meta-Analytic Review. *Psychological Bulletin, 140*(4), 921-948.
- Schrimshaw, E. W., Siegel, K., Downing, M. J., & Parsons, J. T. (2013). Disclosure and Concealment of Sexual Orientation and the Mental Health of Non-Gay-Identified, Behaviorally-Bisexual Men. *J Consult Clin Psychol, 81*(1), 141-153.
- Schultz, K., Cattaneo, L. B., Sabina, C., Brunner, L., Jackson, S., & Serrata, J. V. (2016). Key roles of community connectedness in healing from trauma. *Psychology of Violence, 6*(1), 42-48. <https://doi.org/10.1037/vio0000025>
- Secord, P. F. & Backman, C. W. (1961). Personality theory and the problem of stability and change in individual behavior: An interpersonal approach. *Psychological review, 68*: 21-32.
- Serrato, A. N., & Balbuena, R. (2015). Calladito y en la oscuridad. Heteronormatividad y clóset, los recursos de la biopolítica. *Culturales, 3*(2), 151-180.
- Sherry, A. (2007). Internalized homophobia and adult attachment: Implications for clinical practice. *Psychotherapy: Theory, Research, Practice, Training, 44*(2), 219-225.
- Shibley, J., & DeLamater, J. D. (2003). *Sexualidad humana*. México: McGraw Hill.
- Shidlo, A. (1994). Internalized homophobia: Conceptual and empirical issues in measurement. In: B. Greene, G. Herek (Eds). *Lesbian and Gay Psychology*. (pp. 176-205). Sage: Thousand Oaks.
- Sidanius, J. & Pratto, F. (1999). *Social dominance: An intergroup theory of social hierarchy and oppression*. NY: Cambridge University Press.
- Siedman, S. (2003). *Beyond the Closet; The Transformation of Gay and Lesbian Life*. New York: Routledge.
- Singh, A., Dew, B., Hays, D. G., & Gailis, A. (2006). Relationships among internalized homophobia sexual identity development, and coping resources of lesbian and bisexual women. *Journal of LGBT Issues in Counseling, 1*(3), 15-31. https://doi.org/10.1300/j462v01n03_03
- Smith, K. (1971). Homophobia: A tentative personality profile. *Psychological Reports, 29*(1), 091-1,094.
- Smolenski, D. J., Diamond, P. M., Ross, M. W. & Rosser, B. R. (2010). Revision, criterion validity, and multigroup assessment of the reactions to homosexuality scale. *J Pers Assess, 92*(6), 568-576. <https://doi.org/10.1080/00223891.2010.513300>
- Sociedad Mexicana de Psicología. (2009). *Código ético del psicólogo* (4° ed.) México: Editorial Trillas.
- Sophie, J. (1986). A critical examination of stage theories of lesbian identity development. *Journal of homosexuality, 12*(2), 39-51.

- Sophie, J. (1987). Internalized homophobia and lesbian identity. *Journal of homosexuality*, 14(1-2), 53-65.
- Spence, J. (1993). Gender-related traits and gender ideology: Evidence for a multifactorial theory. *Journal of Personality and Social Psychology*, 64(4), 624-635.
- Stein, T. & Cabaj, R. (1996). In R. Cabaj, T. Stein. *Textbook of Homosexuality and Mental Health*. (pp. 413-432) American Psychiatric Press: Washington, DC.
- Sullivan, H. S. (1953). *The interpersonal theory of psychiatry*. New York: Norton.
- Szymanski, D. & Hilton, A. (2013). Fear of intimacy as a mediator of the internalized heterosexism-relationship quality link among men in same-sex relationships. *Contemp Fam Ther*, 35: 760-772.
- Szymanski, D. M. (2004). Relations among dimensions of feminism and internalized heterosexism in lesbians and bisexual women. *Sex Roles*, 51(3/4), 145-159. <https://doi.org/10.1023/b:sers.0000037759.33014.55>
- Szymanski, D. M., & Chung, B. (2001). The internalized homophobia scale: A rational/theoretical approach. *Journal of Homosexuality*, 41(2), 37-52. https://doi.org/10.1300/J082v41n02_03
- Szymanski, D. M., & Chung, Y. B. (2003). Feminist attitudes and coping resources as correlates of lesbian internalized heterosexism. *Feminism & Psychology*, 13(3), 369-389. <https://doi.org/10.1177/0959353503013003008>
- Szymanski, D. M., & Kashubeck-West, S. (2008). Mediators of the relationship between internalized oppressions and lesbian and bisexual women's psychological distress. *The counseling psychologist*, 36(4), 575-594. <https://doi.org/10.1177/0011000007309490>
- Szymanski, D. M., Chung, Y. B., & Balsam, K. F. (2001). Psychosocial correlates of internalized homophobia in lesbians. *Measurement and evaluation in counseling and development*, 34(1), 27-38. <https://doi.org/10.1080/07481756.2001.12069020>
- Szymanski, D. M., Kashubeck-West, S., & Meyer, J. (2008). Internalized heterosexism: A historical and theoretical overview. *The Counseling Psychologist*, 36(4), 510-524. <https://doi.org/10.1177/0011000007309488>
- Szymanski, D. M., Kashubeck-West, S., & Meyer, J. (2008). Internalized heterosexism. *The Counseling psychologist*, 36(4), 525-547. DOI: 10.1177/0011000007309489
- Tajfel, H. & Turner, J. (1979). An integrative theory of intergroup conflict. In S. Worchel and W.G. Austin (eds.), *The social psychology of intergroup relations* (pp. 33-47). Monterey, CA: Brooks Cole.
- Tajfel, H. (1982). *Social identity and intergroup relations*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Tajfel, H., & Turner, J. C. (1986). The social identity theory of intergroup behaviors. In S. Worchel & W. G. Austin (Eds.), *Psychology of intergroup relations* (2nd ed., pp. 7–24). Chicago: Nelson-Hall.
- The Rainbow Project (TRP) (n/a). *Internalised homophobia*. <https://www.rainbow-project.org/internalised-homophobia>
- Thepsourinthone, J., Dune, T., Liamputtong, P., & Arora, A. (2020). The relationship between masculinity and internalized homophobia amongst Australian gay men. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 17(5), 1-13.
- Trejo, F. (2018). *Modelo psicosocial del Placer Sexual* (tesis de doctorado no publicada). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Triandis, H. (1994). *Culture and social behavior*. New York, NY: McGraw Hill.
- Troiden, R. R. (1979). Becoming homosexual: A model of gay identity acquisition. *Psychiatry*, 42(4), 362-373.
- Troiden, R. R. (1988). Homosexual identity development. *Journal of adolescent health care*, 9(2), 105-113.
- Valdez-Montero, C., Martínez-Velasco, C., Ahumada-Cortéz, J., Claudillo-Ortega, L. & Gámez-Medina, M. (2018). Manifestación de homofobia internalizada en adolescentes y jóvenes al norte de México. *Health and Addictions (Salud y Drogas)*, 18(2), 101-110.
- van Beusekom, G., Bos, H., Kuyper, L., Overbeek, G. & Standfort, T. (2016). Gender nonconformity and mental health among lesbian, gay, and bisexual adults: Homophobic stigmatization and internalized homophobia as mediators. *Journal of Health Psychology*, 23(9), 1211-1222.
- Vázquez, V., & Chávez, M. (2008). Género, sexualidad y el poder. El chisme en la vida estudiantil de la Universidad Autónoma de Chapingo, México. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 14(27), 77-112.
- Velasco, P. (2015). *Una aproximación bio-psico-socio-cultural al estudio del bienestar subjetivo en México: Un modelo explicativo-predictivo* (tesis de doctorado no publicada). México: Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Velázquez, A., & Ito, M. (2019). Minorías y estereotipos: los estudiantes homosexuales en el discurso de sus profesores. *Revista de la Educación Superior*, 18(190), 93-111.
- Velázquez, D. (2017). *Homofobia en el aula: Actitudes de estudiantes de la facultad de ingeniería de la UNAM hacia la homosexualidad* (tesis de licenciatura no publicada). México: Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Vera, J. A., Rodríguez, C. K., & Grubis, S. (2009). La psicología social y el concepto de cultura. *Psicología & Sociedad*, 21(1), 100-107.

- Villagrán, G., Delgado, K., & Solís, E. (2000). Homofobia internalizada y revelación de homosexualidad. En *La Psicología Social en México VIII* (pp. 763-769). México: Asociación Mexicana de Psicología Social.
- Voelklein, C., & Howarth, C. (2005). A review of controversias about social representations theory: A british debate. *Culture & Psychology*, 11(4), 431-454. <https://doi.org/10.1177/1354067x05058586>
- Wagner, G., Serafini, J., Rabkin, J., Remien, R., & Williams, J. (1994), Integration of one's religion and homosexuality: A weapon against internalized homophobia? *J. Homosexuality*, 26: 91-110.
- Wagner, G., Serafini, J., Rabkin, J., Remien, R., & Williams, J. (1994), Integration of one's religion and homosexuality: A weapon against internalized homophobia? *J. Homosexuality*, 26: 91-110. https://doi.org/10.1300/J082v26n04_06
- Weber, S. R., Pargament, K. I., Kunik, M. E., Lomax, J. W. & Stanley, M. A. (2011). Psychological Distress Among Religious Nonbelievers: A Systematic Review. *Journal of Religion and Health*, 51(1), 72-86.
- Weinberg, G. (1972). *Society and the healthy homosexual*. New York: St. Martin's Press.
- Weinberg, G. (1973). *Society and the healthy homosexual*. Garden City, NY: Anchor Books.
- Weinberg, M. & Williams, C. (1975). Gay baths and the social organization of impersonal sex. *Social Problems*, 23: 124-136.
- Weinberg, M. S. (1970). The male homosexual: Age-related variations in social and psychological characteristics, 17: 527-537.
- Weinberg, M. S., Williams, C. J., & Pryor, D. W. (1994). *Dual attraction: Understanding bisexuality*. New York: Oxford University Press.
- Whitlock, J. (2007). The role of adults, public space, and power in adolescent community connectedness. *Journal of Community Psychology*, 35(4), 499-518. DOI: 10.1002/jcop.20161
- Williams, D. R. (2016). Measuring Discrimination Resource. https://scholar.harvard.edu/files/davidrwilliams/files/measuring_discrimination_resource_june_2016.pdf
- Williams, D.R., Yu, Y., Jackson, J.S., & Anderson, N.B. (1997). Racial Differences in Physical and Mental Health: Socioeconomic Status, Stress, and Discrimination. *Journal of Health Psychology*, 2(3), 335-351.
- Williamson, I. (2000). Internalized homophobia and health issues affecting lesbians and gay men. *Health Education Research. Theory & Practice*, 5(1), 97-107.
- Yang, F., Tan, K., & Cheng, W. J. Y. (2014). The Effects of Connectedness on Health-Promoting and Health-Compromising Behaviors in Adolescents: Evidence from a Statewide Survey. *The Journal of Primary Prevention*, 35: 33-46.

- Yubero, S. (2004). Socialización y aprendizaje social. En I. Fernández, S. Ubillos, E. Mercedes (Coords.), *Psicología social, cultura y educación* (pp. 819-844). España: Pearson Educación.
- Zimmerman, L., Darnell, D. A., Rhew, I. C., Lee, C. M., & Kaysen, D. (2015). Resilience in Community: A Social Ecological Development Model for Young Adult Sexual Minority Women. *American Journal of Community Psychology*, 55(1-2), 179–190.
- Zúñiga, V. (2012). ¿Qué hacer en México con la familia homoparental? *Revista Legislativa de Estudios Sociales y de Opinión Pública*, 5(9), 239-254.
- Zurcher, L. A. (1977). *The mutable self: A self-concept for social change*. Newbury Park, CA: Sage.

ANEXOS

ANEXO 1. Redes semánticas naturales modificadas y preguntas abiertas

Identidad de género: Hombre ___ Mujer ___ Prefiero no especificarlo ___

Escolaridad: Primaria () Secundaria () Preparatoria ()
Licenciatura () Posgrado () Sin estudios ()

Ocupación: _____

Edad: _____

Orientación sexual: _____

El siguiente cuestionario forma parte de una investigación que se realiza en la Facultad de Psicología de la UNAM para conocer la forma como actúan las personas en diferentes aspectos de su vida. Toda la información que nos proporcione en este estudio será anónima, confidencial, y será utilizada únicamente con fines estadísticos y de investigación.

La información que nos brinde es muy importante para la investigación. No hay respuestas buenas ni malas, por lo que le pedimos que conteste en forma honesta, ya que de sus respuestas depende la utilidad de estos hallazgos.

Estoy de acuerdo en participar voluntariamente: SI () NO ()

INSTRUCCIONES

Se le presentará una definición, por favor léala cuidadosamente y a continuación escriba todas las **palabras** que considere estén relacionadas a la definición proporcionada. Posteriormente, lea cuidadosamente las palabras que escribió y ordene según **la importancia que tiene cada una para usted**. Asigne el número 1 a la más importante y continúe ordenando hasta terminar todas las palabras.

EJEMPLO

Percepción de un estado interno y positivo de satisfacción y comodidad acompañado por un tono afectivo agradable.

Bienestar	1
Tranquilidad	4
Estar feliz	2
Serenidad	6
Paz	10
Alegría	3
Confort	8
Calidad de vida	9
Dicha	7
Sentirse bien	5

De acuerdo con el ejemplo anterior, continúe con la siguiente definición:

Actitud negativa que presentan lesbianas, gays y bisexuales respecto a su propia orientación sexual.

Inseguridad	4
Vulnerabilidad	2
Temor	5
Incomodidad	1
Vergüenza	3

INSTRUCCIONES

A continuación, se le presenta una serie de preguntas. Por favor conteste cada una de manera honesta y lo más completa que se pueda. Recuerde que no existen respuestas correctas o incorrectas.

1. ¿Qué **elementos** considera que **influyen** en la **presencia** de actitudes negativas de personas homosexuales y/o bisexuales hacia su propia orientación sexual?
-

2. ¿Qué **efectos** cree que **viven** las personas homosexuales y/o bisexuales al tener actitudes negativas hacia su propia orientación sexual?
-

3. ¿Qué **elementos** piensa que **intervienen** en la **disminución** de las actitudes negativas de personas homosexuales y/o bisexuales hacia su propia orientación sexual?
-

¡GRACIAS POR SU PARTICIPACIÓN!

ANEXO 2. Preguntas abiertas para explorar las Premisas histórico-socioculturales sobre la homosexualidad y bisexualidad

El siguiente cuestionario forma parte de una investigación que se realiza en la Facultad de Psicología de la UNAM para conocer la forma como actúan las personas en diferentes aspectos de su vida. Toda la información que nos proporcione en este estudio será anónima, confidencial y será utilizada únicamente con fines estadísticos y de investigación.

La información que nos brinde es muy importante para la investigación. No hay respuestas buenas ni malas, por lo que le pedimos que conteste en forma honesta, ya que de sus respuestas depende la utilidad de estos hallazgos.

Identidad de género:

Edad:

Orientación sexual:

Escolaridad:

Religión:

Ocupación:

¿Tiene pareja?

Estado civil:

Alcaldía:

INSTRUCCIONES: A continuación, se le presentan una serie de preguntas. Por favor responda honestamente y lo más completamente posible. Recuerde que NO existen respuestas correctas o incorrectas.

1. ¿Cómo debe ser un verdadero hombre?

2. ¿Cómo debe ser una verdadera mujer?

3. ¿Qué enseñanzas me dio mi familia sobre la homosexualidad y bisexualidad?

4. ¿Qué cosas vi o escuché de mi familia sobre la homosexualidad y bisexualidad?

5. ¿Qué cosas vi o escuché de mis amigos sobre las personas homosexuales y bisexuales?

6. ¿Qué cosas vi o escuché de mis compañeros de trabajo sobre las personas homosexuales y bisexuales?

7. ¿Qué cosas vi o escuché de mi religión sobre las personas homosexuales y bisexuales?

8. ¿Cómo crees que son los hombres gays?

9. ¿Cómo crees que son las mujeres lesbianas?

10. ¿Cómo crees que son los hombres bisexuales?

11. ¿Cómo crees que son las mujeres bisexuales?

12. ¿En qué momentos está permitido tener conductas homosexuales o bisexuales?

13. ¿En qué momentos está permitido tener sentimientos homosexuales o bisexuales?

14. ¿En qué momentos está permitido tener pensamientos homosexuales o bisexuales?

15. ¿En qué lugares está permitido tener conductas homosexuales o bisexuales?

16. ¿En qué lugares está permitido tener sentimientos homosexuales o bisexuales?

17. ¿En qué lugares está permitido tener pensamientos homosexuales o bisexuales?

18. Menciona dichos, frases, refranes o canciones populares que hablen sobre homosexualidad o bisexualidad

ANEXO 3. Escala de Homofobia internalizada

Instrucciones: A continuación, se le presentan una serie de afirmaciones. Por favor, marque con una X la opción que indique el grado de acuerdo o desacuerdo que tenga con cada una de ellas.

Totalmente de acuerdo 5
De acuerdo 4
Ni de acuerdo ni en desacuerdo 3
En desacuerdo 2
Totalmente en desacuerdo 1

No.	Afirmación	1	2	3	4	5
1	Odio mi orientación sexual					
2	Me pone ansioso(a) contarles a las personas sobre mi orientación sexual					
3	Me he drogado para cambiar mi orientación sexual					
4	Me avergüenza hablar de mi orientación sexual					
5	La reacción de las personas por mi orientación sexual me ha orillado a beber alcohol en exceso					
6	Mi orientación sexual me ha llevado a consumir drogas					
7	Me incomoda hablar de mi orientación sexual					
8	Me he alcoholizado para olvidar mi orientación sexual					
9	Me incomoda que otros sepan mi orientación sexual					
10	Las expectativas de la gente dificultan expresar mi orientación sexual					
11	Reprimo mi orientación sexual frente a otras personas					
12	Mi orientación sexual me hace creer que soy incapaz de hacer las cosas					
13	Las reglas de la sociedad me han hecho dudar de mi orientación sexual					
14	Que las personas traten mi orientación sexual como un tabú me hace tenerle miedo					
15	Me incomoda mi orientación sexual por las reacciones negativas de los demás					
16	Temo que mi orientación sexual impida alcanzar las expectativas que se tienen de mí					
17	Evito mostrar mi orientación sexual					
18	Niego mi orientación sexual frente a otras personas					
19	Me siento culpable por mi orientación sexual					
20	Me he alcoholizado con la intención de cambiar mi orientación sexual					
21	Niego mi orientación sexual fingiéndola					
22	Niego mi orientación sexual para seguir con mi vida					

ANEXO 4. Escala de Premisas histórico-socioculturales sobre la homosexualidad y bisexualidad

Instrucciones: A continuación, se le presentan una serie de afirmaciones. Por favor, marque con una X la opción que indique el grado de acuerdo o desacuerdo que tenga con cada una de ellas.

Totalmente de acuerdo 5
De acuerdo 4
Ni de acuerdo ni en desacuerdo 3
En desacuerdo 2
Totalmente en desacuerdo 1

No.	Afirmación	1	2	3	4	5
1	Me avergonzaría tener un(a) hijo(a) homosexual					
2	Me avergonzaría tener un(a) hijo(a) bisexual					
3	La bisexualidad es una enfermedad					
4	El lesbianismo es una desviación sexual					
5	La homosexualidad es una enfermedad					
6	A los hombres homosexuales se les debería prohibir adoptar					
7	A los hombres homosexuales se les debería prohibir trabajar con niños (y niñas)					
8	Los hombres bisexuales son infieles					
9	Las lesbianas son masculinas					
10	Las lesbianas son más rudas que los hombres					
11	Las mujeres bisexuales son infieles					
12	Los hombres bisexuales tienen novia, pero buscan encuentros con otros hombres					
13	Los homosexuales son exhibicionistas					
14	Las mujeres bisexuales son indecisas					
15	Los hombres bisexuales son promiscuos					
16	Los hombres bisexuales son indecisos					
17	Las mujeres bisexuales son promiscuas					
18	Las personas bisexuales se van a ir al infierno					
19	Dios va a castigar a los homosexuales					
20	Las personas homosexuales se van a ir al infierno					
21	Ser bisexual es pecado					
22	Dios va a castigar a los bisexuales					
23	Ser homosexual es pecado					
24	La bisexualidad es normal, pero indeseable					
25	La homosexualidad es normal, pero indeseable					
26	La homosexualidad merece respeto, pero nadie quiere ser así					

UNA APROXIMACIÓN SOCIOCULTURAL AL ESTUDIO DE LA HOMOFOBIA INTERNALIZADA EN MÉXICO

27	La bisexualidad merece respeto, pero nadie quiere ser así					
28	La homosexualidad es respetable, pero es preferible no tenerla					
29	Las prácticas homoeróticas están permitidas solo si los amigos también las hacen					
30	Las prácticas homoeróticas están permitidas solo cuando son por puro desmadre					
31	Las prácticas homoeróticas se permiten solo cuando es por puro relajó					
32	Las prácticas homoeróticas están permitidas solo cuando hay dinero de por medio					
33	Las prácticas homoeróticas se permiten solo cuando cotorreas					
34	Las prácticas homoeróticas están permitidas solo cuando no hay otra opción (p. ej. en la cárcel o el ejército)					
35	Los bisexuales pueden hacer lo que quieran, pero en su casa					
36	Las preferencias sexuales no heterosexuales solo deben platicarse en la intimidad					
37	Las demostraciones de amor no heterosexual solo deben hacerse en lugares privados					
38	Los homosexuales pueden hacer lo que quieran, pero en su casa					
39	La bisexualidad se cura con terapia					
40	La homosexualidad se cura con terapia					
41	La bisexualidad es una enfermedad mental					
42	La homosexualidad es una enfermedad mental					
43	Está bien burlarse de las personas bisexuales					
44	La bisexualidad es sinónimo de deshonra					
45	Apoyo el insultar maricones					
46	Los gays son libertinos					
47	Las mujeres bisexuales son libertinas					
48	Los hombres bisexuales son libertinos					

ANEXO 5. Escala adaptada de Discriminación cotidiana

Instrucciones: A continuación, se le presentan una serie de frases. En su vida diaria, ¿con qué frecuencia le sucede alguna de las siguientes cosas como resultado de su orientación sexual? Marque con una X la opción que indique mejor su respuesta

Casi diario 6
Mínimo una vez a la semana 5
Varias veces al mes 4
Varias veces al año 3
Menos de una vez al año 2
Casi diario 1

No.	Afirmación	1	2	3	4	5	6
1	Te tratan con menos cortesía que a otras personas						
2	Te tratan con menos respeto que a otras personas						
3	Recibes un peor servicio que otras personas en restaurantes o tiendas						
4	Las personas actúan como si creyeran que no eres inteligente						
5	Las personas actúan como si te tuvieran miedo						
6	Las personas actúan como si pensarán que eres deshonesto						
7	Las personas actúan como si fueran mejores que tú						
8	Se refieren a ti con apodosos o insultos						
9	Te amenazan o te acosan						

ANEXO 6. Escala adaptada de Conexión con la comunidad

Instrucciones: A continuación, se le presentan una serie de afirmaciones. Por favor, marque con una X la opción que indique el grado de acuerdo o desacuerdo que tenga con cada una de ellas.

Totalmente de acuerdo 4

De acuerdo 3

En desacuerdo 2

Totalmente en desacuerdo 1

No.	Afirmación	1	2	3	4
1	Sientes que eres parte de la comunidad LGB de tu localidad				
2	Participar con la comunidad LGB de tu localidad es positivo para ti				
3	Sientes un vínculo con la comunidad LGB				
4	Estás orgulloso(a) de la comunidad LGB de tu localidad				
5	Para ti es importante ser políticamente activo(a) en la comunidad LGB de tu localidad				
6	Si trabajamos juntos, gays, bisexuales y lesbianas, podemos resolver problemas de la comunidad LGB de mi localidad				
7	Sientes que cualquier problema que enfrente la comunidad LGB de tu localidad también es tu problema				
8	Sientes un vínculo con otras personas LGB				